

A portrait of José Bono, a man with dark hair and a slight smile, wearing a dark suit, a light blue striped shirt, and a blue tie with white polka dots. The background is dark.

JOSÉ BONO

DIARIO DE UN MINISTRO

DE LA TRAGEDIA DEL 11-M

AL DESAFÍO INDEPENDENTISTA CATALÁN

Índice. 2004-2006: dos años de ministro de Defensa de España

Portada

Dedicatoria

Cita

Prólogo

11-M: Felipe González: «Ha sido ETA». Pedro J. Ramírez: «Me inclino por Al Qaeda»

14-M: Aznar sospecha de quien le interesa electoralmente

Dos meses antes del 11-M, un magrebi declaró a la policía: «Nos vamos a vengar en Atocha..., todo está preparado»

El Rey me comunica que soy el ministro de Defensa

Los Borbones requieren distancia

Un ministro de Defensa no patriota es como un ministro de Economía que no sabe sumar

Javier Solana cuelga el teléfono a Moratinos

Felipe González a Zapatero: «No despaches nunca con el CNI sin que esté presente el ministro de Defensa»

El Rey: «El Príncipe está muy bien de comandante. Franco me hizo general, pero ¿no querrás parecerle a Franco!»

Ministro polaco de Defensa: «Estamos en Irak porque doce millones de polacos viven en Estados Unidos»

Trillo: «Estos norteamericanos son unos verdaderos cafres»

Berlusconi: «Yo era contrario a ir a Irak»

Zapatero: «Bush no se me ha puesto al teléfono»

Zapatero: «Te ordeno que los soldados españoles regresen de Irak»

¡Cuántos se han hecho antifranquistas tras morir Franco!

Zapatero: «Esta generación de españoles no va a tener problemas con la unidad de España»

General Alejandro: «Esta gente del Yakovlev solo quiere dinero»

Conde de Godó: «Tuve miedo de que Fraga me pegara»
Solbes: «El déficit alemán financia el superávit español»
Micrófonos en el Palacio de la Zarzuela
El Vaticano califica de inmoral la guerra de Irak
Duran i Lleida: «Pujol es más amigo de sus negocios que de los ajenos»
El Rey: «Veo a Zapatero muy humano e ingenuo»
Aznar: «La retirada de las tropas españolas de Irak es un triunfo del terrorismo»
El presidente Betancur se entrevistó en España con guerrilleros del M-19
Yakovlev 42: ¿no quisieron morir de otra manera?
El Rey: «Milans del Bosch le dijo a mi padre que no se iría de Valencia sin sacar los tanques a la calle»
El jefe del ejército en contra de la retirada de Irak
Barroso: «Rubalcaba representa el cerebro y Pepe Blanco la fuerza bruta»
El Rey: «Pepe, ¿vas a hacer lo que te dé la gana o me vas a hacer caso?»
«Un juez mata a su esposa y no va a la cárcel»
Ejercicio de ministro y de fotógrafo en la OTAN
Comandante Ramírez: «Sabíamos que había un funeral y que los cadáveres del Yakovlev tenían que estar allí»
Aznar entregó a El Mundo un documento reservado del CNI
Audiencia con Mohammed VI
Solbes: «Sobran los ministerios de Vivienda, Sanidad y Cultura»
Ningún país del mundo trata a la Iglesia católica mejor que España
Pedro J.: «Aznar es un tipo raro que prefirió ganar las elecciones a saber la verdad del 11-M»
Zapatero y Maragall navegan juntos
Pujol: «El hombre andaluz no es un hombre coherente»

Entierro del cardenal don Marcelo

Treinta cadáveres del Yak-42 identificados falsamente

Polanco pide que Canal+ emita en abierto

AMaragall: «Si la bandera española no pudiera desfilarse por Barcelona, pronto necesitaríamos pasaporte para pasear nosotros»

Ningún militar tiene capacidad política para decir si una democracia ha perdido legitimidad

Uribe: «Los culpables del terrorismo en Colombia son los consumidores de droga en todo el mundo»

Viaje a Afganistán con parlamentarios y periodistas

«Como echamos de España a quienes aplaudieron a Franco, nos quedamos cuatro»

España pagó 149.000 euros por el Yakovlev, pero costó 38.500. ¿Quién se quedó con más de 100.000 euros?

El embajador de Estados Unidos, con unas copas de más, es cogido en mentira

«¡Qué bien quedarán los féretros para el telediario!»

Pablo Portas, ministro de Defensa de Portugal: «En la península Ibérica no caben más de dos Estados»

Los jefes del Estado Mayor, partidarios de que las misiones militares en el exterior las decida el Parlamento

«¿Qué pinta de rodillas un comandante de la Armada ante la hermana del Rey?»

El presidente Bush padre, en Albacete, no recibe a Zapatero Ivanov: «¡Los defensores de los derechos humanos quieren derechos humanos para quienes no los merecen!»

Hugo Chávez visita España

Pablo Sebastián: «Pedro J. no me dejó escribir tres artículos críticos sobre Aznar»

Francisco González, del BBVA: «Luis del Rivero no es una persona recomendable»

«Federar a Castilla con Andalucía es una extravagancia; es como si dos esposos se proclamasen novios después de cincuenta años casados»

Yugoslavia: el general inglés pide que nuestros soldados hagan de policías; me niego

Rajoy: «El lehendakari Ibarretxe es peor que Arzalluz, porque este era un cínico pero Ibarretxe es un fanático»

Felipe González: «Saltarse las reglas del juego constitucional no tiene castigo»

El Rey: «Ojalá pueda acabar como empecé»

José Enrique Serrano: «AZapatero le gusta que entre sus ministros haya un cierto nivel de conflicto y no puede evitar propiciarlo, le divierte»

Luis María Anson: «Dentro de una década, el Rey es probable que abdique»

Felipe González: «El abandono de las armas es esencial para poder hablar con ETA»

Cardenal Rouco Varela: «En Alemania CiU y PNV estarían prohibidos»

Desde que murió Franco no había pasado miedo en una manifestación, hasta hoy

Artur Mas: «Acabaremos pidiendo la luna y lo malo será que nos la pueden conceder»

Comisario de policía Rodolfo Ruiz: «El PP me ha robado mucha vida y felicidad»

Iñaki Anasagasti: «Joseba Egibar es un batasuno sin pistolas»

Santiago Carrillo: «El Rey puso a Adolfo Suárez a bajar de un burro»

Puigcercós: «CiU exigía comisiones cuantiosas en las obras públicas»

Pedro Solbes: «No quiero hacer daño al partido, pero no creo que continúe durante mucho tiempo»

El padre del Rey: «Doña Sofía no se había percatado de que entre la corona de España y la de Grecia hay la misma diferencia que entre El Corte Inglés y el Sepu»

«Si el Gobierno de España se hiciera más presente en Cataluña, los independentistas no pasaban de ser una minoría inferior al 10 por ciento»

Zapatero dice que Rouco mandó este sms el 13 de marzo: «Todos a votar. Perdemos. Pásalo»

El fundamentalismo católico no soporta que un socialista sea cristiano 216

General Varela: «Durante el Gobierno del PP creció el sindicalismo en la Guardia Civil»

El Rey: «Si Rouco llega a Papa, ¡que Dios nos pille confesados!»

Zapatero: «Con el nuevo Papa no te salvas ni tú»

Directora de Asuntos Religiosos: «No trago a los curas»

Doña Letizia: «Nosotros no podemos convocar una rueda de prensa y decir lo que pensamos»

Julio Iglesias media para mejorar nuestras relaciones con el Gobierno de Estados Unidos

España sigue pagando cien mil dólares mensuales a los abogados que contrató el PP para conseguir la medalla del Congreso de Estados Unidos para Aznar

Zapatero: «En ETApiensan que Rubalcaba los engaña y que tú quieres matarlos»

Companyns hablaba de «nuestra amada España»

Ibarra es el primero en saber que no me queda mucho tiempo de ministro

Zapatero: «Otegi no es buena gente, pero nos va a conducir al acuerdo con ETA»

Adán Martín: «El Gobierno canario es un galimatías; y Coalición Canaria, una suma de intereses menores y locales»

Yakovlev: «Si, en vez de soldados, los muertos fuesen jueces, políticos o periodistas, se hubiera actuado de otra forma»

«Desorden moral» en la OTAN

Machado era andaluz, pero cantó a Castilla; y Gades es bailaor flamenco, pero nació en Elda

Marcelino Oreja: «Suárez estaba dolido con Aznar por haber mandado a su hijo a Castilla-La Mancha a una derrota prácticamente segura»

Embajador de Estados Unidos: «En Cuba la transición será a la rumana o, lo que es lo mismo, con derramamiento de sangre»

Saltar al vacío es una cualidad innata en Gallardón

En Arabia Saudí ya no cortan la mano al ladrón, se la inutilizan en el quirófano

Nace la Unidad Militar de Emergencias

Tomamos tierra con un avión Hércules en plena calle

«Si Cataluña se define a sí misma como nación, pronto se reivindicará como Estado independiente»

Mueren diecisiete militares españoles en Afganistán

«A los ultras del PP les faltó sensibilidad en el Yakovlev y les sobra soberbia en el Cougar»

Según una encuesta de la Generalitat, el nuevo Estatuto ¡solo preocupa al 0,4 por ciento de los catalanes!

Félix Sanz Roldán: «He hablado con el Rey sobre la reforma del Estatuto catalán y no le vi muy interesado»

Beatriz Monreal, falsa pareja de hecho del sargento Sergio López, fallecido en el Yakovlev, condenada a prisión

Almirante Torrente: «Ceuta y Melilla pertenecen a España, y así debe seguir siendo, pero son África, y la geografía es tan terca como la historia»

«Hay dos clases de ministros: los indignados y los que aún no han leído el Estatuto de Cataluña»

Felipe González: «Tengo una gran amargura por la situación»

Juan Luis Cebrián: «El problema es Maragall; además, el texto del Estatuto catalán es malísimo»

Al Rey: «Si los separatistas consiguen su objetivo, acabarán echándole»

Aviso a Josu Jon Imaz: «Hablar con los malos tiene el problema de que podemos enterarnos»

Ibarra: «En Cataluña no pueden dar un ordenador a cada niño porque CiU se queda con el 3 por ciento de las obras públicas»

Fernández Marugán: «El PSOE toca la música que le piden, pero ni tendremos letra, ni futuro ni vergüenza si cedemos en perjuicio de la igualdad de los españoles»

Pretender refundar España constantemente sugiere una cierta insolencia

Quintín García: «¿La COPE es también la voz de Dios? ¿Necesita Dios una radio?»

La Vanguardia: «Bono sube en la valoración ciudadana, mientras que los demás ministros bajan»

Chávez asegura que los cien millones de euros que entregó el BBV para las elecciones se los quedaron los golpistas

Artur Mas: «CiU está dispuesta a garantizar su apoyo parlamentario al Gobierno de España incluso con su entrada en un Gobierno de coalición»

Advierto a Zapatero de que «en los asuntos de Gibraltar los británicos no nos toman en serio»

Esperanza Aguirre besa de día y muerde de noche

Los militares hacen la ola a Zapatero; y Maragall, el tsunami

Zapatero: «Montilla es buena persona y, además, es español de verdad, pero el lío que ha montado Maragall le supera»

Nos salimos de la pista y aterrizamos en un campo minado en Mostar

Estalla la bomba Mena en plena Pascua Militar

Mena: el primer teniente general arrestado desde la guerra civil

El Partido Popular apoya al general Mena

General Mena: «Si el Rey no actúa en el Estatuto, tendrá que tomar las maletas e irse de España, y los militares actuaremos en consecuencia»

La condescendencia del PP con Mena «podría suponer una mayor amenaza para la unidad de España que las ambiciones autonómicas catalanas», advierte el Financial Times

Los fachas hacen coro al ruido de sables ante el Ministerio de Defensa: «¡Guardia Civil, usa tu fusil!», «¡Bono dimisión; ministro militar!»

Zapatero: «Después del Estatuto de Cataluña soporto todo lo que me echen»

Artur Mas a Zapatero: «Yo voy quitando lo de nación y tú vete poniendo más dinero»

Zapatero: «Si CiU no hubiese intervenido, no hubiera habido Estatuto»

¿Qué diría algún juez si le llamaran hijo de puta?

Avión para Mr. PESC por orden del presidente Zapatero

Chunda me advierte: «Me llegan informaciones precisas de que el PP te va a montar una calumnia»

En Montjuïc se fusiló a Companys y a otros muchos inocentes

Trillo cesó al agregado militar en Arabia porque no le encontró una iglesia para que oyera misa

ZP: «Espero que la tristeza de hoy se supere el día que el PSC anuncie el candidato a president y se vaya Maragall»

Entrego mi carta de dimisión a Zapatero

Rubalcaba: «El Estatuto de Cataluña es feo de cojones»

Zapatero: «Dije a los de Prisa que debían desistir de la idea de ser la ejecutiva del PSOE»

Teniente coronel Cazorla: «No soy ni quiero ser otra cosa que una mujer feliz»

Propongo que los militares vuelvan a vestir uniforme en la calle

Polanco: «Los catalanes son sensatos y jamás se separarán de España»

ángel Expósito: «En España no se dimite»

Cesa el ministro de Defensa número 427

Agradecimientos

Álbum de fotos

Notas

Créditos

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Próximos lanzamientos
Clubs de lectura con autores
Concursos y promociones
Áreas temáticas
Presentaciones de libros
Noticias destacadas

PlanetadeLibros.com

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora Descubre Comparte



*Ala memoria de los 62 soldados que murieron el día 26 de
mayo de 2003 cuando regresaban de Afganistán en el
Yakovlev 42*

Teniente coronel José Ramón Solar Ferro
Comandante José Antonio Fernández Martínez
Comandante Javier García Jimeno
Comandante Antonio Novo Ferreiro
Comandante Felipe Antonio Perla Muedra
Comandante José Manuel Ripollés Barros
Capitán Manuel Gómez Ginerés
Capitán Ignacio González Castilla
Capitán Santiago Gracia Royo
Capitán Juan Ignacio López de Borbón
Capitán José María Muñoz Damián
Capitán Jesús Mariano Piñán del Blanco
Teniente David Arribas Cristóbal
Teniente Antonio Cebrecos Ruiz
Teniente David Gil Fresnillo
Teniente Mario González Vicente
Teniente Sergio Maldonado Franco
Alférez David Paños Saa
Subteniente Joaquín Álvarez Vega
Subteniente Godofredo López Cristóbal
Brigada César Barciela González
Brigada Juan José Bonel Suárez
Brigada Francisco Javier Cobas Ligero
Brigada Miguel Ángel Díaz Caballero
Brigada Emilio Gonzalo López

Brigada Juan Carlos Jiménez Sánchez
Brigada Francisco Moro Aller
Brigada José Ignacio Pacho González
Brigada José María Pazos Vidal
Brigada Eduardo Rodríguez Alonso
Brigada Pedro Rodríguez Álvarez
Sargento 1.º Blas Aguilar Ortega
Sargento 1.º Francisco de Alarcón García
Sargento 1.º Miguel Ángel Algaba García
Sargento 1.º Francisco Javier Hernández Sánchez
Sargento 1.º Sergio López Saz
Sargento 1.º Ismael Hipólito Lor Vicente
Sargento 1.º Iñigo Maldonado Franco
Sargento 1.º Rafael Martínez Mico
Sargento 1.º José Luis Moreno Murcia
Sargento 1.º Alberto Antonio Mustienes Luesma
Sargento 1.º José Manuel Sencianes López
Sargento 1.º Juan Antonio Tornero Ródenas
Sargento Francisco José Cardona Gil
Sargento David González Paredes
Sargento Eduardo Hernández Máñez
Sargento Juan Ramón Maneiro Cruz
Sargento Juan Jesús Nieto Mesa
Sargento José Gabino Nve Hernández
Sargento Miguel Sánchez Alcázar
Cabo 1.º Vicente Agulló Canda
Cabo 1.º Juan Carlos Bohabonay Domínguez
Cabo 1.º Fernando España Aparisi
Cabo 1.º Iván Jesús Rivas Rodríguez
Cabo 1.º Feliciano Vegas Javier

Cabo 1.º José Ignacio Viciosa García
Cabo José Israel Ferrer Navarro
Cabo David García Díaz
Cabo Javier Gómez de la Mano
Soldado Miguel Ángel Calvo Puentes
Soldado Carlos Oriz García
Soldado Edgar Vilardell Iniesta

y

*a todos los soldados españoles
que han muerto en acto de servicio*

Mi vida no es nada del otro mundo. Pero es mi vida, y si considerase que solo merece olvido, sería que no me he merecido vivirla.

AMIN MAALOUF

Prólogo

Estimado lector:

Comencemos este libro con una pregunta. ¿Pudo el actual presidente de la Generalitat, Artur Mas, decirle al presidente Zapatero hace ocho años: «Yo voy quitando lo de nación y tú vete poniendo más dinero»? La respuesta es afirmativa: pudo y lo hizo.

He comenzado de este modo para responder al interrogante que puede plantearse cualquier lector: ¿tendrá interés el diario de un ministro que cesó hace diez años? Es posible, porque este libro no tiene nada que ver con esos otros que recopilan artículos ya publicados y que nada nuevo aportan. Es un testimonio sobre hechos que, en la mayoría de los casos, la ciudadanía no conoce. De cualquier manera, el juicio final respecto a su interés corresponde al lector, el más imparcial tribunal, al que gustosamente me someto.

Los hechos por encima de las opiniones

Hace poco más de un año leí en *El País* un artículo de Soledad Gallego Díaz (1 de diciembre de 2013) donde pedía a los políticos que escriben libros de memorias que «dieran cuenta desnuda de lo que hicieron, escribieron y hablaron en los días en los que gobernaron». Eso es exactamente lo que hago en esta obra: transcribir mis anotaciones cotidianas, solamente retocadas en aspectos gramaticales y con alguna leve corrección motivada por la precisión y el rigor.

Sin embargo, la historia no consiste solo en los hechos tal y como ocurrieron, sino que también es historia el modo como los hemos vivido. Con el factor humano de por medio no hay historia de los acontecimientos sin historia de las emociones. Mi aportación consiste en mostrar la trastienda de la vida política durante los años en los que fui miembro del Consejo de Ministros como responsable de Defensa.

El autor, el 427.º ministro de Defensa de España —incluidos los antaño denominados secretarios de Despacho de Guerra y Marina y los ministros del Ejército, Marina y Aire—, retirado de la actividad política, no pretende que esta publicación le ayude a ascender, mantenerse o maniobrar en el escalafón de un poder que ni tiene ni desea recuperar. Solo aspiro a dejar testimonio de los acontecimientos más relevantes que viví durante mi etapa de ministro y a aportar elementos de juicio a la posteridad.

Ni mentiras ni fábulas

Este libro es fruto también de una dolorosa reducción editorial: me he visto obligado a adelgazar el original de 2.166 páginas que contenía mi ordenador a las que caben en este libro. He sufrido, y no poco, al tener que eliminar tantos contenidos, pero doy fe de que el criterio selectivo ha consistido en no suprimir nada relevante. Esta regla tiene riesgos, y me puede complicar la vida más que si hubiese realizado una selección edulcorada. Pero, como decía Tácito, «en el riesgo está la esperanza» y, tal vez por eso, cada día me veo más propenso a callar menos cosas.

De haber nacido más reservado es posible que nunca se hubiesen sabido, por ejemplo, las escasas simpatías que el Rey Juan Carlos sentía hacia Rouco y que le llevaron a decir: «Si Rouco llega a Papa, que Dios nos pille confesados»; o que un independentista catalán como Joan Puigcercós asegurase que «CiU exigía comisiones cuantiosas en las obras públicas»; o que Duran i Lleida ya dijera hace

nueve años lo que hoy sabemos todos: «Pujol es más amigo de sus negocios que de los ajenos». Y, lo que es más relevante, que un teniente general amenazara en 2005 de este modo: «Si el Rey no actúa en el Estatuto de Cataluña, tendrá que tomar las maletas e irse de España».

No se me podrá acusar de haber dado cobijo en estas páginas a la hipocresía, ni a las mentiras interesadas, ni a las invenciones maledicentes para fustigar a los adversarios. No hay falsedades ni fabulaciones. La verdad y la precisión en el reflejo de los acontecimientos son el corazón de cualquier diario que merezca leerse. La razón de ser de este género no es el rescate de la memoria de quien escribe, en ocasiones tornadiza y tramposa. Un diario debe ser una fotografía exacta —casi una radiografía o un escáner— del momento en que sucedieron los acontecimientos.

Pese a la fidelidad del relato, he querido reforzar mis anotaciones con 316 comprobaciones telefónicas realizadas con personas a las que cito en el libro, y con 190 correos electrónicos a diversos personajes con el mismo propósito. Es decir, cuando este texto vea la luz será difícil negar los hechos de los que doy cuenta. Las llamadas telefónicas, los correos electrónicos y centenares de documentos bien custodiados me permiten decir que el rigor acompaña a la narración, muy singularmente cuando los textos van entrecorridos. Una prueba de la eficacia del método la he tenido tras la publicación de mi primer libro de diarios, del que hasta ahora nadie ha negado o impugnado nada de cuanto allí está escrito.

No he faltado a la confianza de mis interlocutores revelando el contenido de nuestras conversaciones porque me he tomado el trabajo, por otra parte obligado, de llamarlos y obtener su conformidad palabra por palabra. No he consultado, en cambio, con aquellos cuyo testimonio no añadiría nada al mío, ni a quienes pensé que se sentirían más cómodos en la fábula que en el recuerdo de los hechos realmente ocurridos. Una vez publicado el libro, como todo es verdad, no creo

que se me exijan las pruebas de lo afirmado, aunque si así ocurriese, espero no defraudar a mi hipotético contradictor en ningún caso. A modo de ejemplo, he verificado la exactitud del «titular» con el que arranco este prólogo, referido a los días 19 y 20 de enero de 2006, en el que Artur Mas le dice a Zapatero: «Yo voy quitando lo de nación y tú vete poniendo más dinero». Comprenderán que la gravedad de una afirmación como esta exigía confirmación y prueba. Pues bien, refrendada quedó con el email del presidente Rodríguez Zapatero otorgando su *nihil obstat* al texto remitido.

No he consultado el contenido con los Reyes, con ninguno de los dos, para no comprometerlos y para evitar que algún fervoroso cortesano me calentara la cabeza solicitando cambios. La abdicación de Don Juan Carlos y la gratitud política por lo realizado durante su mandato —especialmente tras el golpe del 23-F— me impulsan a ser considerado sin, por ello, faltar a la verdad. De igual modo, en el *Diario* hay referencias al heredero, hoy Felipe VI. No deseo ser adulator, pero no he oído a nadie hablar mal del nuevo Rey. Todos hemos escuchado críticas contra distintos miembros de su familia, específicamente contra Urdangarin; sin embargo, él permanece inmaculado de la murmuración crítica.

Por otra parte, en este *Diario* no encontrará el lector comentarios de carácter íntimo o personalísimo, nada relativo a la vida privada de las personas. Solo una excepción: la que la teniente coronel Cazorla me pide que cuente sobre ella misma, que puede leerse en el día 30 de marzo de 2006, y que tiene el valor de un importante testimonio.

Secreto sobre las deliberaciones del Consejo de Ministros

He sido respetuoso con mi obligación de guardar secreto sobre las deliberaciones del Consejo de Ministros, así como en la utilización de cualquier información que tuviese el sello de secreta. Mi afán de relatar de forma minuciosa y veraz los acontecimientos vividos no disminuye en

absoluto el respeto más escrupuloso a mis obligaciones por razón del cargo que ejercí. En consecuencia, no faltó en ningún momento al secreto debido con respecto a los debates del Consejo de Ministros del que formé parte, pero doy cuenta de mis intervenciones en el Consejo, ya que el secreto solo me obliga respecto de las deliberaciones. También me refiero a aquellas intervenciones del presidente Zapatero que él, expresamente, me ha autorizado a contar. Sobre este particular, la fuente más importante de información son las conversaciones que los ministros manteníamos en el animado café previo a la reunión del Consejo: en la sala contigua al lugar de la sesión oficial comentábamos de manera informal algunos de los temas que luego, de un modo formal, se trataban en la sesión del Consejo de Ministros. De lo hablado en los desayunos previos no estoy obligado a guardar secreto y, en muchas ocasiones, no lo guardo.

Atentado del 11-M: días de dolor y de infamia

Mi *Diario* comienza aquel fatídico 11 de marzo de 2004 en que el terrorismo islámico despertó a bombazos Madrid, llevándose por delante la vida de 191 personas. Sin conocer la verdad de lo ocurrido en torno a este atentado no se puede comprender lo que ahora mismo está pasando en España. La verdad a la que me refiero no es aquella que la ciudadanía demandaba en las calles preguntando: «¿Quién ha sido?». Aún zumba en los oídos de todo el mundo la falaz respuesta del ministro del Interior Ángel Acebes: «Es miserable el que dude», o el telegrama del Ministerio de Exteriores a nuestras embajadas: «Ha sido ETA». La verdad a la que me refiero es otra, conexa con esta mentira, pero distinta. Me refiero a la durísima verdad del aprovechamiento político y electoral del terrorismo que hemos padecido en España. Habíamos visto a Arzalluz recogiendo las nueces que caían del árbol

que meneaba ETA. También habíamos oído a Aznar llamar «Movimiento Vasco de Liberación» a ETA en su intento de negociación con la banda. Creíamos haberlo visto y oído todo, y resultó que no.

Lo peor estaba todavía por llegar. Tras el atentado del 11-M, la reacción del presidente Aznar dejó graves secuelas tóxicas en la vida pública española. Asistimos a días de infamia protagonizados por quienes utilizaron la mentira como arma de destrucción masiva de la convivencia cívica. Contra el PSOE valía todo. Culpar a ETA del atentado en los primeros momentos era disculpable para todos los españoles menos para dos: Aznar y Acebes. Ellos aseguraron desde el primer día que había sido ETA, justamente lo contrario de lo que sabían o tenían obligación de saber. Durante larguísimo tiempo algunos medios y tertulianos afines al PP extendieron la sombra de la sospecha sobre la legitimidad del presidente Zapatero. Todo valía para atacar de forma inmisericorde la victoria electoral del PSOE.

Ahora bien, de la dureza de aquel momento inicial prefiero quedarme con una lección: los españoles, en su práctica totalidad, reaccionaron ejemplarmente y ni se lanzaron por las pendientes de la xenofobia ni se aferraron a la guerra de religiones, como pretendían algunos voceros ultras.

Finalmente, la verdad se abrió camino. Con la verdad se va a todas partes y se vuelve de donde nunca convino ni se debió ir; por ello es justo decir que los dos primeros encargos que, como ministro, recibí del presidente Zapatero fueron los siguientes: hacer justicia con las familias del Yakovlev 42 y contar la verdad sobre lo sucedido, y el regreso inmediato de las tropas españolas de Irak.

El regreso de las tropas de Irak

El día de mi toma de posesión, el presidente Zapatero me transmitió con toda la formalidad que el caso requería el siguiente mandato: «Te ordeno que regresen de Irak los soldados españoles». Sabíamos que

enfrente estaba George Bush, el presidente del país más poderoso del planeta. ¿Cómo podía Zapatero, un recién llegado, dejarle en evidencia ante la opinión pública mundial? ¿Acaso Aznar no había puesto a España a los pies de Bush? Donald Rumsfeld, entonces secretario de Defensa de Bush, me diría: «Estoy decepcionado, no entiendo a los españoles». Decepción lógica, pues se confundió al pensar que la pasión guerrera de Aznar reflejaba la voluntad de los españoles.

Nuestra democracia ya estaba consolidada. El primer Gobierno socialista de Felipe González había realizado las reformas pertinentes para que el ejército se reconociera como administración militar dirigida por el Gobierno y no como poder del Estado. Por ello, las Fuerzas Armadas cumplieron con su deber, es decir, cumplieron la orden de ir a Irak dada por un Gobierno y cumplieron la orden de volver dada por el que le sucedió. En mis anotaciones pormenorizadas de los detalles que rodearon al acontecimiento queda la prueba de que la tarea no fue fácil. No obstante, se hizo lo que toda España quería que se hiciera.

Yakovlev 42

Pese a que el jefe del Estado Mayor del Ejército, Luis Alejandro, creía que los familiares de los muertos en el accidente del Yakovlev «solo querían dinero», me acerqué a ellos y cuantos conocí me inspiraron confianza. Escuchándolos comprendí que tenían razón: no se habían tenido en cuenta las quejas de nuestros soldados que habían viajado en vuelos similares y, despreciando su información, se contrató un avión que, por sus carencias técnicas, no podía volar. Así lo confirmó el perito de Um-Air, compañía propietaria del avión Yakovlev, en los dos juicios celebrados en Zaragoza: «El vuelo no era legal y yo no hubiera despegado». Se pagaron 149.000 euros del presupuesto público español para alquilar un aparato que costó 38.500 euros. ¿Quién se

quedó con más de cien mil euros? España pagó el seguro de vida de los soldados, pero el seguro no se llegó a contratar. ¿Quién se quedó con el dinero?

Estamos ante un caso gravísimo de corrupción. Es verdad que 100.000 euros por viaje apenas son calderilla si se compara con los sumarios de la Gürtel, Bárcenas, Pujol..., pero en el caso del Yakovlev el precio pagado fueron 62 vidas humanas.

En mayo de 2004, junto al lugar del accidente en Trebisonda (Turquía), un familiar me dijo: «Necesitamos la verdad porque sin verdad no puede haber perdón». Hoy se sabe la verdad, pero, como me decía otro indignado familiar, «¡no tenemos justicia!». Tenemos el email del comandante José Manuel Ripollés Barros, que murió en el accidente: «Son aviones [...] que con solo ver las ruedas [...] te empieza a dar taquicardia»; tenemos la llamada del cabo primero Vicente Agulló Canda a su novia momentos antes de subir al avión en que moriría: «Voy a montar en una tartana». Tenemos la verdad, pero los culpables están libres: unos, los del sumario de la contratación, porque han sido absueltos; y otros, los culpables de la falsa identificación de los cadáveres, porque el Gobierno del PP los indultó.

Si en vez de soldados los muertos hubieran sido jueces, políticos o periodistas, se habría actuado de otra forma. ¿Se imaginan a 62 jueces muertos en un accidente de avión contratado por el Ministerio de Justicia y que según las normas de aviación no estaba en condiciones técnicas de volar? Habría habido reproche penal para los culpables, nadie lo duda.

Después del accidente sobró prisa y faltó respeto a las familias y honor a la verdad. Recibí muchos recados para que me olvidara del Yakovlev: «Vas muy deprisa y esto te puede perjudicar... En algunos círculos del PP te tienen muchas ganas». Trabajé cuanto pude para que se supiera la verdad, pero, pese al encomiable trabajo de la Asociación de Familiares y de sus abogados, no se pudo conseguir una sentencia que hiciera justicia a la memoria de los muertos. La

dedicatoria de este libro a los 62 militares que murieron en el Yakovlev quiere ser homenaje a sus vidas, recuerdo de su muerte y denuncia a los culpables, que no han sido sancionados. Sin verdad no se podía perdonar, como me dijo aquel familiar en Turquía, pero sin sanción a los culpables no queda más remedio que indignarse ante un Estado que ha actuado mal, muy mal, con sus más fieles servidores.

De la Iglesia de Rouco a la de Francisco

Otro asunto relevante que trato en el libro son las relaciones entre el Gobierno y la Iglesia católica. Quiero dejar constancia de que mis creencias religiosas nunca han supuesto la más mínima subordinación política a la jerarquía católica española de aquellos años, cuyos obispos, mayoritariamente, militaban con el PP y en contra de nuestro Gobierno. Ejemplo vivo de antisocialismo es el sms que el cardenal Rouco Varela dirigió a algunos de sus feligreses más próximos en la tarde del día de reflexión previo a los comicios del 14-M: «Todos a votar. Perdemos. Pásalo».

Sinceramente creo que un sector de la Iglesia jerárquica ha sido más enemigo del Gobierno Zapatero que el zapaterismo de la religión. El laicismo del presidente no pasaba de ser un tigre de papel, una expresión testimonial de sus convicciones íntimas, a juzgar por los muchos beneficios de que gozaba la Iglesia católica durante su Gobierno: ningún país del mundo trataba a la Iglesia mejor que España durante el Gobierno socialista. Zapatero no es de rezos y procesiones, pero financió a la Iglesia católica más de lo que pueda imaginarse, y de ello también doy cuenta detallada.

Mi condición de cristiano ha sido aprovechada a veces por una parte de mis adversarios para tratar de descalificarme como derechista o para ofenderme por ser creyente y socialista. Si mis posiciones políticas son conservadoras o progresistas es asunto que poco tiene que ver con la religión, aunque debo confesar que comencé a trabajar

en política en 1969 en el PSP (Partido Socialista Popular) y en la FECUM (Federación Española de Congregaciones Universitarias Marianas) siguiendo un impulso cristiano que me alentaba a estar comprometido con la libertad y la justicia. Hoy, casi cincuenta años después, puedo decir que luché más contra Franco en vida del general que tras su muerte; que no me permití colaborar con su régimen ni siquiera haciendo una de las oposiciones a juez o a abogado del Estado a las que mi padre me empujaba; que dediqué parte de mi actividad como abogado a defender a demócratas ante el Tribunal de Orden Público; y que respecto de la derecha siempre fui adversario y me esforcé cuanto pude para arruinarla electoralmente en Castilla-La Mancha: el PP no ganó ni uno solo de los comicios cuando fui candidato... ¿Radical o moderado? El mejor juez para medir la eficacia de las posiciones políticas, el apoyo popular de cada una y el acierto social son las urnas y, a mi juicio, la mejor política del PSOE es la que nos condujo a ganar al PP y la peor es la que ha favorecido la victoria de la derecha.

Zapatero

Ahora, con distancia temporal respecto de los hechos que narro, no quiero dejar pasar la oportunidad de mostrar mi satisfacción ante la estela de honorabilidad personal de quien fue mi presidente. Cuando ministros, vicepresidentes y presidentes autonómicos están presos o procesados, es realmente digno de destacar que ninguno de los ministros de Zapatero se encuentre imputado ni complicado en asuntos judiciales de corrupción por hechos que tengan que ver con su actuación ministerial.

En 2004 me convertí en ministro del Gobierno de quien me había ganado cuatro años antes una votación para la Secretaría General del PSOE. Zapatero me derrotó en el año 2000, pero no quise cuota alguna de poder en la nueva dirección del PSOE. No di tiempo ni a que

me la negaran los vencedores ni a que quienes me habían apoyado me animaran a pelear por ella. Zapatero necesitaba todo el poder en el partido para poder abordar las próximas elecciones. Además, yo tenía mucha tarea por delante en Castilla-La Mancha y no era momento de abatirse por esa derrota. Así, en 2003 volví a ser presidente de Castilla-La Mancha con la sexta mayoría absoluta y una ventaja sin precedentes en los resultados: un 58,2 por ciento de votos del PSOE. En 2004 acepté el ofrecimiento de Zapatero para ser ministro de Defensa.

Bien cierto es que entré como ministro a sabiendas de que no encajaría fácilmente en un equipo donde predominaba territorialmente la influencia del PSC, cuyo líder, Pasqual Maragall, se enorgullecía en público de constituir el soporte orgánico del poder de Zapatero. No era el momento de hacer distingos porque a Zapatero le había tocado formar Gobierno en una dramática coyuntura, tras los atentados de Atocha, con las tropas españolas en Irak y con unos dirigentes del PP que, de un modo u otro, alentaban la calumnia que el senador Benet proclamó con descaro: «Pavía entró a caballo en el Congreso, Tejero con una pistola y el señor Zapatero con un tren de cercanías» (*El Mundo*, 17 de enero de 2006). Este individuo expresó en voz alta un pensamiento compartido por muchos de sus conmitones. Vi la situación muy clara: había que estar codo a codo con Zapatero y había que estarlo sin reservas.

Nunca pretendí que mi presencia en el Gobierno significara división. Lo lógico, cuando las diferencias políticas son relevantes, es dimitir sin que eso implique enemistad personal. Y así lo hice.

Durante el Gobierno de Zapatero se lograron conquistas sociales que van a quedar para la historia, como son el fin de ETA y la Ley del Matrimonio Homosexual. Sin embargo, cuando ya me encuentro más allá de la sexta fila, a la vez que subrayo mi solidaridad con aquel Gobierno, no creo que rompa mi lealtad con el presidente si reconozco

que no supimos captar que se estaba gestando una crisis social e institucional de enorme calado. Tampoco se actuó, a mi juicio, con mucho tino respecto de Cataluña, y esta fue mi gran discrepancia.

Cataluña: ¿es democrático que unos pocos decidan por todos? ¿Es progresista defender la secesión?

En aquel congreso socialista del año 2000 —el que ganó Zapatero por nueve votos de un total de mil— dije que era menester «más España, es decir, más igualdad y más solidaridad». Hoy, casi quince años después, pedir «más España» quizá me alejaría más de la victoria congresual de la que me apartaron aquellos nueve votos. Vivimos un tiempo en que no cotiza al alza entre determinada clase política defender la solidaridad entre los ciudadanos por encima de las identidades nacionales, pero, en lo tocante a organización territorial del poder del Estado, sigo perteneciendo a la estirpe de los Jiménez de Asúa, Indalecio Prieto y Felipe González.

El PSOE se afana en los últimos años en ser más el sumatorio mecánico de los partidos regionales que lo integran que un partido de corte unitario y nacional a la usanza de su centenaria historia. Mi partido ya solo se llama PSOE a secas en Ferraz y en los medios de comunicación nacionales; en cada comunidad autónoma se denomina de modo diferente: PSA, PSC, PSG, PSCM, PSPV...

En virtud de este modelo de organización de los socialistas españoles, el PSC defiende, sin contar con el PSOE, el mal llamado derecho a decidir y, tras gobernar con ERC, ha destrozado sus propias expectativas electorales pasando del 45,83 por ciento de los votos a menos del 15 por ciento. Hemos gobernado con ERC, BNG, IC, IU y hasta con el apoyo del PP en el País Vasco. Esta elasticidad a la hora de buscar socios de Gobierno quizá haya contribuido, aunque sea levemente, a dañar nuestra imagen en las últimas décadas. Hemos perdido casi cien diputados desde 1982. Ojalá que no nos

acomodemos al porcentaje de votos que las encuestas nos pronostican (entre un 20 y un 30 por ciento) y que el PSOE, que ganaba elecciones con holgura, no renuncie a trabajar por obtener las mayorías absolutas que permitan llevar a cabo nuestro proyecto solidario y autónomo sin precisar acompañantes de ocasión.

Nunca he considerado progresista defender las tesis del nacionalismo disgregador. Así se lo manifesté al presidente Zapatero en una carta hace nueve años: «¿Cabe reformar la Constitución o los Estatutos? Sin duda, pero lo que tiene menos cabida es esa especie de fiebre reformadora generalizada que parece haberse apoderado de los gobernantes autonómicos sin que los ciudadanos los acompañen en tal empeño. ¿Cabe más autonomía? También, pero no cabe ni menos España ni menos unidad de la que en nuestra Constitución quedó establecida, porque España, la democrática y constitucional, quiere decir precisamente igualdad de los ciudadanos y solidaridad entre los españoles. Por ello, cabrían reformas de la Constitución y de los Estatutos, pero siempre que no disminuyan la solidaridad o pongan en peligro la igualdad de todos los españoles». Ha pasado casi una década y sigo pensando exactamente igual.

Me siento solidario con el malestar que en grandes sectores de la sociedad española produce la política secesionista de un ramillete de dirigentes del nacionalismo catalán que, pese a tener delincuentes confesos incrustados en sus filas, siguen alimentando el mito de «España nos roba». Muchos ciudadanos están atónitos tras la comprobación policial y bancaria de que algunos clanes familiares del nacionalismo pastan en los paraísos corruptos de la apropiación indebida. Algunos de los que roban a los catalanes ya son bien conocidos, pero, para vergüenza de la gente decente, los correligionarios y los adversarios los palmean y los reverencian. No es extraño que ante un panorama tan deplorable, donde los malhechores son honorables, surjan y avancen opciones ultraradicales y rupturistas que poco tienen en común con el socialismo democrático.

En la reunión que celebramos en Santillana del Mar en 2003, el PSOE acordó las bases de un socialismo igualitario «con pasión de España». Por ello no estaba cómodo en el Gobierno cuando se aceptó un Estatuto de Cataluña que, a mi juicio, iba a ser utilizado como caballo de Troya para enfrentar a los catalanes y desunir a los españoles. Nunca he creído que los derechos de los territorios valiesen más que el derecho a la igualdad de todas las personas en cuanto que ciudadanos españoles. Las montañas y los demás paisajes no tienen derechos humanos, en todo caso serían derechos ecológicos.

Con el presidente Zapatero dialogué mucho, pero no llegamos a compartir una misma visión sobre la forma de Estado que debía defender el PSOE. Desde mi punto de vista, la solución no puede venir de levantar más fronteras, sino más bien de ir suprimiendo las existentes y abogar por planteamientos internacionalistas. Esta posición, que el PSOE siempre defendió, ahora está cuestionada, y frente al Estado unitario —«integral» lo definió Jiménez de Asúa como ponente de la Constitución Republicana de 1931, o autonómico y marcadamente federal, diseñado por la Constitución de 1978— defienden algunos el Estado federal asimétrico, que es una contradicción en sus propios términos porque lo federal evoca simetría e igualdad.

Arresto de un general y el intento de pronunciamiento

Algunos militares quisieron actuar como políticos, por lo que tuvieron que dejar de ser soldados. Fue el caso del teniente general José Mena Aguado cuando lanzó una pública andanada contra el Estatuto catalán. Mi posición contraria a la política territorial y autonómica del Gobierno quizá le llevó a pensar, no lo sé a ciencia cierta, que si el ministro de Defensa no era precisamente amigo del Estatuto de Cataluña sería condescendiente con una injerencia militar en el

terreno político, vedada por las leyes a los uniformados. Se equivocó. Supe que con otros conmitones preparaban un pronunciamiento, no un golpe de Estado pero sí un acto de fuerza. Este general había dicho a sus compañeros que «si el Rey no actúa en el Estatuto tendrá que tomar las maletas e irse de España, y los militares actuaremos en consecuencia». Tuvimos que arrestarlo. ¡El primer teniente general arrestado desde la guerra civil! Y los que deliberaban con él se disolvieron haciendo mutis antes de quedar visibles en el foro. Lo paradójico o incomprensible es que ¡el Partido Popular apoyó a Mena! Quizá querían abrir un nuevo frente contra el Gobierno fomentando el histórico problema militar ya superado, y es que para un sector del PP en la oposición todo valía contra Zapatero.

Los militares salvapatrias no merecían condescendencia y no la tuvieron. Desde el Ministerio de Defensa fuimos rigurosos en la defensa de la legalidad, que no puede ser alterada por la fuerza de una amenaza militar. Eso sí, la Constitución también había que defenderla de la coacción de unos políticos que abiertamente proclaman el mal llamado derecho a decidir de 7,5 millones de personas otorgándole más valor que al derecho a decidir de 46 millones de españoles. Si el derecho de una parte de España vale más que el derecho de todos los españoles, estamos fuera de la ley y de la democracia. Se trata de políticos muy alejados de la grandeza de Companys o Tarradellas: públicamente amenazan con referéndums ilícitos, pero en privado proponen el cambalache de cambiar «nación» por dinero. En 2006, cuando dimití como ministro, no cabía engaño: Maragall (véase *El País* del 2 de abril de 2004) lo dijo bien claro: «El Estatuto de Cataluña no tendrá como límite la Constitución». ¡Ya sabíamos lo que nos esperaba si se le consentía avanzar hacia la secesión!

Cesé como ministro, pero quise hacerlo con lealtad al presidente y al PSOE. Ambas lealtades me impidieron decir en público, el día de mi dimisión, la causa principal de esta: no podía ser ministro cuando se

publicara en el Boletín Oficial del Estado el Estatuto de Autonomía de Cataluña porque, a mi modo de ver, era una puerta abierta a la secesión. Separatismo y ruptura alentados por un nacionalismo intolerante que, como dijo Vargas Llosa al recibir el Premio Nobel, «es una especie de religión provinciana de corto vuelo que convierte en valor supremo la circunstancia fortuita del lugar de nacimiento». He preferido seguir soñando con un país moderno y solidario.

Salobre (Albacete), 4 de enero de 2015

Jueves, 11 de marzo de 2004

11-M: Felipe González: «Ha sido ETA».

Pedro J. Ramírez: «Me inclino por Al Qaeda»

Como casi todos los días, me despierto a las siete. Veo Telecinco: algo grave ha sucedido en Madrid. El periodista Vicente Vallés está informando por teléfono desde su casa, cercana, según dice, a la estación de Atocha. La declaración de un bombero hablando de «muchos muertos» me hace pensar en un atentado de gran envergadura.

Mi hija Sofía me dice: «Han echado bombas, papi. Lo dice la tele». Las palabras «atentado» y «terrorista» no forman parte del vocabulario de una niña de tres años. Alas once llama el vicepresidente Rodrigo Rato y me comunica el acuerdo al que han llegado Aznar y Zapatero para convocar mañana una manifestación. «De tu lealtad con España —dice Rato— no hay ninguna duda.» ¡Como si Rato pudiera repartir carnés de patriotismo! En la prensa destaca un titular: «Carod-Rovira apoyará la investidura de Zapatero». Hablo con Rubalcaba y le aconsejo que rechacemos inmediata y públicamente el voto de Carod-Rovira, porque hoy mismo ha vuelto a decir que debemos negociar con ETA.

El jefe de Batasuna, Arnaldo Otegi, asegura que no ha sido ETA. ¡Qué dimensión tendrá el atentado que hasta este individuo siente la necesidad de negar la autoría de su banda! Redacto un comunicado y suprimo, por prudencia, las referencias a ETA, aunque pienso que son ellos los autores: «Tolerar a los terroristas es como vivir con lobos, es mancharse de sangre inocente [...] Los asesinos no pueden escribir la

última palabra». Alas 12.30 horas hablo con el lehendakari Ibarretxe para agradecerle sus declaraciones: «Quienes producen esos atentados no son vascos, sino alimañas».

Llamo a Felipe González y le pido su opinión: «Aznar asegura tajantemente a los directores de los periódicos que ha sido ETA. No puede mentir en materia tan grave. Por eso, creo que, bien solos o conjuntamente con otros, ha sido ETA».

El ministro del Interior, Ángel Acebes, manifiesta en rueda de prensa que es «absolutamente intolerable cualquier tipo de intoxicación que vaya dirigida, por parte de miserables, a desviar el objetivo y los responsables de esta tragedia y de este drama [...]. El Ministerio del Interior no tiene ninguna duda de que el responsable de este atentado es la banda terrorista ETA». Un diplomático me lee el telegrama que la ministra de Asuntos Exteriores ha enviado a todos los embajadores de España: «Jueves, día 11; 17.28 horas. A los Embajadores en el extranjero: deberá V. E. aprovechar aquellas ocasiones que se le presenten para confirmar la autoría de ETA de estos brutales atentados, ayudando así a disipar cualquier tipo de duda que ciertas partes interesadas puedan querer hacer surgir. El Ministro del Interior ha confirmado la autoría de ETA».

Me llama Jordi García Candau y me dice que acaba de hablar con Andoni Ortuzar, director general de la televisión vasca, y le ha asegurado que no ha sido ETA. Hablo con Zapatero y le doy la información.

191 asesinados y más de 480 heridos. Han consumado una maldad cruelmente alevosa. Pero los muertos no son seres anónimos: Javier Senén, el presidente de Cruz Roja de Guadalajara, ha perdido a su hijo Willy en el atentado. Le llamo para darle el pésame.

Alas 20.30 horas contacto con Pedro J. Ramírez: «Me ha llamado Aznar y lo tiene clarísimo: ha sido ETA. Pero no me ha dado ni un solo argumento con pruebas que avale su tesis. Es más, me ha dicho que han encontrado una furgoneta con una cinta en árabe y unos

detonadores. Tras escucharle, yo, Pepe, me inclino por los moros, por Al Qaeda». *El Mundo* es el único periódico nacional que en una edición extraordinaria tras el atentado, a última hora de la mañana de hoy, no ha citado a ETA como autora de este.¹

Felipe González me dice: «Esta mañana creí que era ETA y así lo manifesté a Radio Caracol de Colombia, que es el único medio al que he atendido y ante el que he hecho declaraciones. No podía imaginar que el Gobierno mintiera en un asunto de esta gravedad; pero sobre las 13.00 horas he recibido información fidedigna de que no ha sido ETA, sino el terrorismo integrista islámico. Habla con Garzón para ver qué sabe». El juez Baltasar Garzón se inclina por Al Qaeda: «Los versículos del Corán encontrados y el hecho de que no hubiera aviso de bombas señalan a Al Qaeda —dice entre dudas—, pero también hay otros que apuntan a ETA; por ejemplo, que Europol hubiera recogido hace años el testimonio de la etarra Belén González Peñalva, quien aseguraba que para negociar había que poner cien muertos encima de la mesa. He hablado con Juan Luis Cebrián y me dice que ha recibido una llamada de Aznar jurando por su honor que ha sido ETA».²

Hablo con José Antonio Sánchez, director de RTVE: «El asunto se pone feo y, según me dice un ministro, todo apunta a los moros».

Si ha sido Al Qaeda, el PP lo pagará caro por haber mentido. Faltó a la verdad con la excusa de las inexistentes armas de destrucción masiva para llevarnos a la guerra de Irak,³ pero si ahora también miente sobre la autoría del crimen más grave de nuestra historia reciente para ganar las elecciones, no les salva nadie. Hay días que atraviesan el calendario sin pena ni gloria y hay jornadas negras de luto intenso y perenne que pasan a la historia. Hoy será una de ellas.

Viernes, 12 de marzo de 2004, a domingo, 14

14-M: Aznar sospecha de quien le interesa electoralmente

Alas 8.30 horas del viernes 12 hablo con el ministro Zaplana: «Todo apunta a ETA». Felipe González me envía un sms: «Pregunta de nuevo a Garzón». Llamo a Baltasar: «Tengo dudas, *fifty-fifty*,⁴ puede ser, al 50 por ciento, ETAo Al Qaeda, pero a las cinco de esta mañana se ha encontrado un nuevo explosivo que no es el habitual de ETA. Los detonadores hallados en la furgoneta con la cinta del Corán son iguales a los usados para explotar las cargas de ayer. Además, esos detonadores no son los que usa ETA».

Aznar, pensando en las elecciones, sospecha de quien le interesa y, en una intervención pública, defiende la tesis de que ETA ha sido la autora, si bien no cita a la banda. Jordi García Candau me informa: «Ayer el Gobierno tuvo que dar noticia de la posibilidad de la autoría de Al Qaeda, porque el Rey llamó a Aznar y le abroncó, hasta el punto de que el propio Monarca retrasó varias veces su intervención pública por esta causa».

Alas 18.00 horas llego a Guadalajara para participar en una manifestación. Escucho a Acebes en TVE, que insiste en la autoría de ETA. De regreso a Toledo, Pedro J. me cuenta que «ayer se cumplieron 911 días de la fecha del atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001: $9 - 11 = 911$. Los árabes son muy amigos de las cábalas aritméticas. Esto apunta hacia los moros. Si ganase el PP y hubiera mentido en la autoría, tendría que irse del Gobierno». Doy cuenta a Felipe González de la última reflexión de Pedro J., pero sin decirle la fuente. ¡Coinciden! Es notable que concuerden en algo. Eso sí, sin saberlo ninguno de los dos.

Mañana, domingo 14, es día electoral y, pase lo que pase, las urnas estarán teñidas de negro. Pocas veces en la historia reciente ha habido en Madrid, en un solo día, tantos muertos por causa de una acción violenta. El historiador Santos Juliá me confirma que solo el asalto al cuartel de la Montaña y los asesinatos de Paracuellos superaron la cifra de muertos por causa violenta en una sola jornada.

Hablo con Felipe González: «Es claro e indubitado que ha sido Al Qaeda. Según una encuesta urgente que se realizó ayer, la gente ha perdido la confianza en el PP. España ya era objetivo de los terroristas antes de lo de Irak, pero desde la maldita reunión de las Azores es peor: siempre que nos toca gobernar se complican las cosas».

Llama Baltasar Garzón: «Con total seguridad, no ha sido ETA. Así lo estiman los responsables de la investigación pese a que el juez del juzgado número 6 de la Audiencia Nacional, Del Olmo, encargado del caso, ha pedido la cinta encontrada en la furgoneta, pero no hará nada hasta el lunes, pasadas las elecciones. ETA no miente cuando niega haber cometido un atentado, y el fiscal Santos tiene la convicción absoluta de que no es ETA».

Alas dos hablo con Zapatero; cree que, electoralmente, estamos empatados con el PP. Le sugiero que llame a Aznar y le apremie con el estallido de un escándalo si el Gobierno sigue mintiendo. «Yo no hablo con Aznar —contesta de forma categórica—: su comportamiento está siendo incalificable. A quien voy a llamar es al Rey.» La SER está militante con la verdad que ya todos adivinamos. El *New York Times* da por seguro que ha sido Al Qaeda.

Alas 15.30 horas le hago una propuesta a Felipe González: «Nadie puede acusarme de tener un interés personal en las elecciones de mañana, porque ni siquiera soy candidato a diputado. ¿Qué te parece que salga en la televisión afirmando que tengo información segura de que el autor del atentado no es ETA y que el Gobierno miente a sabiendas?». «Yo estoy de acuerdo —dice Felipe—, pero llama a ZP y que decida él.» Hablo con Zapatero: «Espera que lo

piense».⁵ A los diez minutos tengo a Pepe Blanco al teléfono: «No hables en televisión, porque puede interpretarse como un acto electoralista». Un mal pensamiento me invade, y creo que Blanco no quiere que intervenga por si ganamos las elecciones y se ve en la obligación de tener que agradecerme algo. Me enfado y se lo transmito abiertamente. Me responde, según creo, con deseo de dañarme: «Ayer dijiste que creías más a Acebes que a ETA; y el presentador de TVE, Alfredo Urdaci, usó tus palabras contra el PSOE. Me están llegando protestas de compañeros socialistas contra ti». «Reconozco mi error al haber creído al ministro del Interior y no a ETA—le digo—. Eso es cierto, pero cuando ETA dice la verdad y el ministro del Interior miente es que estamos en un país gobernado por la desdicha. Quiero que ganemos las elecciones, y por eso hago propuestas que quizá me perjudiquen personalmente, pero ahora me estás provocando tú porque yo no soy responsable de lo que diga Urdaci. Estoy harto de tus desconfianzas. Tal vez merezcas saber que tengo menos relación con Urdaci que tú con Balbás.»⁶ Acusa el golpe y responde: «Lo siento, Pepe, no quiero romper mi amistad contigo». Poco después me llama Rubalcaba: «Pepe Blanco está arrepentido». Vuelve a llamar Blanco: «Disculpa, Pepe, estoy nervioso por tantas llamadas de periodistas, pero tú y yo nos tenemos que llevar bien siempre». Hacemos las paces sinceramente.

Alas cinco, todavía con el rescoldo de una conversación tan sincera como ácida, reproduzco a Felipe González mi incidente con Blanco, y me dice: «No hagas caso. Me alegra que, pase lo que pase, Aznar se vaya a ir con la indignidad de habernos mentido y metido en una guerra cuyas consecuencias no se olvidarán jamás. Espero que los españoles premien la decencia y castiguen la mentira». Llamo a Zaplana, el portavoz del Gobierno, y le reproduzco la reflexión de Felipe como si fuera mía: «El *New York Times* ha dado como segura la autoría de Al Qaeda». «Los españoles —me contesta— nos creen más a nosotros que a vosotros. Además, no leen el *New York Times*. Solo tenemos en contra al Grupo Prisa. Pero, créeme, ha sido ETA.»

Son cerca de las seis de la tarde cuando llama Pasqual Maragall. Ha hablado con Javier Solana y con Narcís Serra y afirma que «alguien como tú, que siempre dice lo que quiere y que no es sospechoso de ser proETA, debe salir a denunciar la mentira del Gobierno».

De nuevo, hablo con José Antonio Sánchez: «Este asunto lo están llevando mal desde el Gobierno. Ahora me piden que Rajoy y Rubalcaba hablen en TVE, cuando en día de reflexión es legalmente imposible hacerlo sin cometer una infracción. Lo haré, pero estoy muy en contra y muy triste».

Mientras ceno en el hotel de mi pueblo, Salobre, llama Felipe González: «No quieren irse del poder. Ahora salen en TVE y cometen un delito. ¡Desolador! ¡Horrible! ¡Pobre país! Zaplana ha llamado a Juan Luis Cebrián amenazándole». Al ir a dormir veo en el ayuntamiento de mi pueblo la bandera de España con un crespón negro y muchas velas encendidas en la acera.

El domingo 14 de marzo, día electoral, como de costumbre voto temprano en Salobre. José Antonio Sánchez me informa: «El secretario de Estado de Comunicación, Alfredo Timermans, uno de los asesores más relevantes de la Moncloa, me ha confesado que Aznar se acostó jodido; electoralmente puede ocurrir cualquier cosa».

Camino de Toledo, escucho misa en Valdepeñas. Me acompaña el alcalde Jesús Martín. Alas 13.00 horas, Zaplana ya tiene los primeros sondeos electorales: «Ganáis por goleada: PSOE 170 diputados, frente a 140 para el PP. Aznar está abatido y desolado». Informo a Zapatero de los datos que acabo de escuchar, para alegrarle la mañana. Después de comer tomo café con el senador del PP y exalcalde de Toledo Agustín Conde. ¡Quién nos ha visto y quién nos ve: del máximo enfrentamiento electoral en 1999 a compartir encuestas y emociones electorales! Me obsequia con una información: «El diputado popular Gustavo de Aristegui ya dijo el día 11 que la autoría del atentado era de inspiración islamista y le llamaron al orden».

Al final de la jornada —164 escaños para el PSOE, y 148 para el PP— llamo a Zapatero: «Felicidades, presidente». «Gracias por tu comportamiento —me responde—, vamos a trabajar juntos.»

Martes, 16 de marzo de 2004, y miércoles, 17

Dos meses antes del 11-M, un magrebí declaró a la policía: «Nos vamos a vengar en Atocha..., todo está preparado»

Una decisión envuelta en dudas me persigue. Zapatero me ha pedido que entre en su Gobierno. Especialmente amable se muestra mi amigo el alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón: «No puedo estar alegre con vuestra victoria, pero estaré tranquilo si gente como tú nos gobierna». Ayer llamó el alcalde de La Coruña, Paco Vázquez: «Hablé con Zapatero —me dice— de la vertebración de España como algo esencial en lo que creo, pero él calla. Si eres ministro, no dejes de insistir en este asunto». Es lo mismo que me dice Ibarra: «Lo peor sería que Maragall quisiera pasar factura a ZP al creer que la victoria del socialismo en Cataluña es suya cuando, si por el PSC fuera, habríamos perdido». «Quiero dedicarme a mi vida —me dice Alfredo Pérez Rubalcaba—. Pertenezco a la generación que gobernó y perdió el poder, y, ahora que lo hemos recuperado, tengo derecho a descansar. No se me olvidará nunca que, cuando nadie me quiso, tú me ayudaste a ser diputado por Toledo.»

Cena en casa de Pedro J. Ramírez. Asisten, entre otros, Lucía Méndez, Jaime Castellanos, Giorgio Valerio, Eduardo Zaplana y Ana Patricia Botín. Coincidimos todos en que la arrogancia de Aznar ha sido determinante para su fracaso. «El derrotado ha sido fundamentalmente Aznar, porque, si hubiese actuado con modestia y con rectitud tras el atentado, quizá hubiese podido ganar —asegura Pedro J. Ramírez—. Pero fue especialmente criticable la prepotencia con que habló a Zapatero para informarle del atentado.» Zaplana cuenta que la policía vasca detuvo en enero a un magrebí que declaró: «Nos vamos a vengar en Atocha..., todo está preparado». El policía le dijo que el

estadio de Atocha ya no existía, y el individuo precisó que no se refería a un campo de fútbol, sino a una estación. Todos nos quedamos muy sorprendidos.

Miércoles 17: mi veterano amigo y excelente persona Pepe Sanroma, el que fuera el camarada Intxausti en la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), me espera en el despacho: «Si no aceptas entrar en el Gobierno —asegura—, darás a Zapatero la oportunidad de decir que no has querido colaborar con él». Alas once hablo con Leguina: «Haz lo que quieras —me aconseja Joaquín—, pero no le des facilidades a Zapatero, no las merece».

Llama el ministro británico del Interior, David Blunkett, y me felicita como colega. Le advierto que no soy ministro de nada, y responde: «Soy ciego, pero te veo de ministro del Interior». Alas 12.30 horas me llama Zapatero y me ofrece ser ministro del Interior, aunque piensa llamarlo Ministerio de Seguridad: «Nuestra relación será muy fácil, ya lo verás. Te espero esta tarde en Ferraz».

Estoy en casa con mis hijas mayores y con Emiliano García-Page, cuando me sorprende una llamada de «número oculto». Es el Rey: «Llámame cuando salgas de la entrevista con Zapatero —me dice, y me da su teléfono móvil—. Es una putada ser ministro del Interior tras el atentado más grave de la historia de España, pero debes aceptar. Tu presencia aporta seguridad; además, yo sé que tú no vas a desmilitarizar a la Guardia Civil. Tenéis que mantener las buenas relaciones que Aznar ha logrado con Estados Unidos; eso no lo debéis echar por la borda, y tú puedes ayudar porque castigas mucho a los del PP con tus declaraciones, pero todos saben que quieres llegar a acuerdos con ellos por el bien de España».

Llamo a Felipe González porque quiero su consejo: «El macroatentado ha dejado a las claras que, en materia de seguridad —afirma—, no deben existir compartimentos separados. Acepta la oferta de Zapatero con generosidad. Sin halagos, creo que tu nombre en su

Gobierno es imprescindible. Debes impedir la desmilitarización de la Guardia Civil». Curiosamente, coincide con el consejo que también me ha dado el Rey.

Me reúno con Zapatero en Ferraz. Está contento. Estima que el atentado no ha influido en el resultado electoral. Va directamente al grano: quiere que sea ministro de Seguridad. «Debes sentirte libre para hacer tu Gobierno —le digo—. Los compromisos que has hecho públicos referidos a mi persona puedes tenerlos por no realizados. No soy un chaval que se vuelva loco por ser ministro; la verdad es que no deseo serlo.» Me mira extrañado, pero calla. «Quizá yo no encaje en el Gobierno que formes —continúo—, porque una deriva a favor de los impulsos nacionalistas de algunos compañeros del PSC me impediría estar a gusto.» Me reitera varias veces que no debo tener ese miedo. «Además —le digo—, en relación con el ofrecimiento que me haces del Ministerio del Interior, debes saber que soy absolutamente contrario a la desmilitarización de la Guardia Civil que Jesús Caldera ha defendido. Sería mejor que pensaras en otra persona.» «Entonces, ¿no quieres ayudarme?», me pregunta. Mi respuesta es contundente: «Planteado así, acepto lo que quieras. Estoy a tus órdenes». «¿Amis órdenes? —se pregunta—. ¿Y de Defensa? ¿Qué tal te ves como ministro de Defensa?» «Ya te lo he dicho: ¡a tus órdenes!» Al llegar a Toledo me llama: «Cada vez me gusta más la idea de Defensa. Piénsatelo». Cuando estoy en la cama, suena el móvil. Es José María Brunet, de *La Vanguardia*: «Contigo de ministro de esas materias, nadie pensará que España vaya a dividirse. Debes aceptar Defensa». Mucho sabe este veterano periodista. ¿Quién le habrá informado?

Jueves, 18 de marzo de 2004, y viernes, 19

El Rey me comunica que soy el ministro de Defensa

Bien temprano, recibo la llamada del Rey: «¿Cómo está el ministro de Defensa?». Carácter afable y campechana inteligencia son virtudes evidentes del Monarca: es probable que el Rey no haya leído muchos libros, pero tiene un olfato político especial que debió de aguzar durante los años del franquismo al tener que bregar con el dictador, su padre y su parentela, dando a cada uno su lidia. Al momento suena el teléfono, es Zapatero: «Ya lo sabes. El Rey te ha llamado, ¿no? Gracias y adelante». Rubalcaba ha dado la noticia y Europa Press lanza un teletipo: «Bono acepta la cartera de Defensa. Es el único ministro confirmado».



El País, 19 de marzo de 2004.

Converso con José María Barreda para el relevo en la presidencia de Castilla-La Mancha. Aunque he dudado entre proponer como sucesor a Emiliano García-Page o José María, pienso que Emiliano es muy joven y tiene mucha vida por delante; además, José María es el vicepresidente y lo normal es que me sustituya. Le recomiendo que confíe en Emiliano y lo nombre vicepresidente: «Sería una muestra de generosidad que te valorarán los ciudadanos y los militantes del PSOE. Emiliano es el político más listo de la región». Le

entrego una nota con las tareas más relevantes que dejo pendientes, pero el verdadero legado es el 58,5 por ciento de voto al PSOE en una región que tiene fama de conservadora y que nos ha dado a los socialistas el récord de seis mayorías absolutas. Hoy, cuando dejo la presidencia de Castilla-La Mancha, tenemos un alcalde socialista en todas las capitales y en 581 municipios más; presidimos las cinco diputaciones y el 72,26 por ciento de los ciudadanos tienen un alcalde del PSOE. Lo más doloroso son los 83.216 parados.⁷ Las cuentas públicas también están sanas: un presupuesto sin déficit.⁸ José María Barreda es buena persona, tiene experiencia de gobierno y su vocación solidaria está más que acreditada. Le irá bien.

Efectué un tour telefónico por los mandamases de Prisa, «la madre de todas las agrupaciones de mi partido», como los llama mi director de prensa y comunicación, José Luis Fernández Peña, al que todos conocen como *Chunda*. La verdad es que casi nadie importante del PSOE opina de política sin tener en cuenta lo dicho por *El País*; es la hoja de ruta de muchos dirigentes que procuran coincidir con sus editoriales. En algunos momentos ha hecho las veces de verdadero catecismo del PSOE.

Josep Antoni Duran i Lleida, portavoz de CiU en el Congreso, está esquiando en Austria y me llama: «Te quiero felicitar. Seremos buenos amigos». Hablo con Zapatero, que está en Canarias: «Creo que no debemos demorarnos en traer las tropas de Irak —le digo— porque, si nos retrasamos, las circunstancias quizá nos impidan el repliegue». «No te imaginas la alegría que me produce saber que tienes esa opinión antes de que hayamos hablado del tema —contesta—. ¡Monta el operativo para que regresen inmediatamente! No te olvides de algo primordial que te voy a decir: hay personajes muy importantes en el PSOE que quieren retrasar nuestra retirada.» «No te preocupes. Ya soy tu ministro —le digo—, y en este asunto también soy tu cómplice.»

Domingo, 21 de marzo de 2004, a martes, 23

Los Borbones requieren distancia

Paseo con Felipe González durante dos horas por la Escuela de Caza de Toledo. Hace buen día y Felipe tiene ganas de hablar: «La ONU tomará alguna decisión porque el secretario general Kofi Annan no podría soportar la presión de los norteamericanos. Sería mejor esperar a retirar nuestras tropas de Irak a que se adopte esa decisión que, casi seguro, se producirá a finales de junio». Le contesto que «nuestra palabra está empeñada y la suerte echada. No cabe vuelta atrás, presidente. Deben regresar nuestros soldados sin demora». Se muestra resuelto y, sin poner peaje a la independencia de su criterio, afirma: «Hablo de lo que quiero porque vivo para lo que digo, y no de lo que digo». Fuma y saborea el habano con parsimonia; la garganta delata estos excesos. Está a gusto y, desde la sinceridad, asegura: «Luis Reverter lo sabe todo todo. Habla con él y que te aconseje; no perderás el tiempo. Aunque parezca el dueño de una droguería, lo sabe todo de todo».⁹ Con otros personajes se desahoga cinceland su perfil: «Jorge Dezcallar no vale para el cargo del CNI [Centro Nacional de Inteligencia]; pese a haber sido cargo de confianza del PSOE, fue uno de los diplomáticos que secundó la huelga general contra nuestro Gobierno». La conversación sigue entretenida: «Le he dicho a ZP que no haga el tonto con la Iglesia diciendo que va a quitar la clase de religión, porque eso movilizará al Opus y fastidiaremos a mucha gente, entre otros, a Duran i Lleida».

Amanece el martes 23, un día plácidamente invernal. Me siento un humilde guardagujas en una nueva estación por la que no dejan de pasar trenes a gran velocidad: empiezan a llegarme notas e informes sobre defensa, seguridad, Irak, militares, reclutamiento, currículum, etc.

Al vehículo oficial ha llegado ya una nueva remesa musical: Cristóbal Rozalén, mi gran amigo, ha cambiado los himnos eucarísticos por los militares, y hemos pasado del «*Tantum Ergo*» al «Instituto, gloria a ti» que encabeza el himno de la Guardia Civil. El cielo puede esperar.

Almuerzo en la base aérea de Torrejón con el ministro Federico Trillo: «Te ha tocado el mejor ministerio —dice—: tendrás piso, cocinera y toda la intendencia que quieras. Este es el mejor ministerio para vivir bien. Los militares te van a recibir aplaudiendo, porque para ellos será una liberación que yo me vaya. Al jefe del Estado Mayor de la Defensa [JEMAD], Antonio Moreno, debes cesarlo, no da la talla. No tuvo valor para lo de Perejil». Trillo me habla también del exjefe del Estado Mayor del Ejército (JEME), el general Alfonso Pardo de Santayana: «Nos ayudó mucho, aunque es un ultra. Tu primera visita oficial debe ser a la Armada, para que veas el poder del Estado».

Tomo café con Luis Reverter, que me ofrece buenos consejos. Especialmente, insiste en la prudencia y en la contención verbal: «Nunca te arrepentirás de callar —me dice—. La palabra que no sueltes es la que más satisfacción te dará. Los militares ahora no se sublevan, obedecen, pero están desmoralizados por la escasez de soldados y de sueldos. Este es tu reto. Contacta con el almirante Francisco Torrente, que te ayudará mucho. No despaches con el Rey más de una vez al mes, porque la excesiva frecuencia te perjudicaría; los Borbones son así y requieren distancia. El CNI es un cuento chino que debe transformarse a fondo y pasar de falsa película policiaca a ser un servicio secreto de verdad. Por último, echa una mano a Emilio Alonso Manglano, nos ayudó mucho».

Muy buen tipo Reverter. Con él comento el consejo del astuto cardenal sevillano Bueno Monreal para tener éxito en la vida: «Ausencia y presencia según conveniencia; no mostrar demasiada ciencia; verbal continencia y paciencia, mucha paciencia».

Miércoles, 24 de marzo de 2004, y jueves, 25

Un ministro de Defensa no patriota es como un ministro de Economía que no sabe sumar

Alfonso Ussía escribe un artículo en *La Razón*: «No se puede elegir mejor ministro de Defensa que José Bono: un ministro de Defensa que no es patriota es como un ministro de Economía que no sabe sumar».

Me entrevisto con el general Ramón Fernández Sequeiro, que reflexiona con ponderación envidiable. El que fue jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire (JEMA) con Narcís Serra me dice: «Hay mucho Opus en Defensa. En el ministerio se dice misa cada día, y se anuncia por los altavoces: respetar la religión es una cosa; e imponerla, otra. Trillo ha hecho una gestión pésima, nadie le quiere, aprovechó su condición de ministro para hacerse coronel jurídico. Conocer la verdad —prosigue— no te será fácil, porque la pirámide jerárquica trata de presentar las cosas dulcificadas, pero tendrás que averiguarla a base de olfato, de inspecciones, y con la ayuda del CNI. Hay desproporción de efectivos en los ejércitos en favor del de Tierra, y se ha permitido porque el Ejército de Tierra siempre ha dado miedo a los políticos. Pero ahora tiene tantos generales y coroneles que no sabe dónde destinarlos».

Alas seis de la tarde recibo una llamada de Felipe González: «Lo grave no es que haya una política u otra de defensa, sino que casi nadie piensa en la necesidad de la defensa para la paz, para la libertad, para luchar contra el terrorismo, para incrementar el bienestar y la economía. Soy el último mohicano defendiendo estas cosas, pero tenemos que hacer una labor de pedagogía porque en el PSOE casi

nadie cree en la importancia de la defensa. Jamás debe aprobarse el sindicalismo militar, sería el fin del principio de jerarquía y, por tanto, de la necesaria subordinación que es inherente a los ejércitos».

Llamo a Trillo y me habla sin doblez: «Quedé muy satisfecho con la nota que me mandaste en la que aceptabas el relevo de las tropas en Irak, pero mi jefe, Aznar, quiere que Zapatero se la firme, porque no se fía de su palabra y lo quiere por escrito. Quizá lo único que quiere Aznar sea fastidiar, y la verdad es que no le entiendo». Aznar cree que toda España está equivocada menos él.

Viernes, 26 de marzo de 2004, a domingo, 28

Javier Solana cuelga el teléfono a Moratinos

Entrevista con Zapatero en Ferraz; asiste Rubalcaba. Llamo a Zaplana: «La responsabilidad del relevo de tropas es exclusivamente del Gobierno en funciones —le digo—, aunque el PSOE no se opondrá a la decisión que toméis, y así lo hemos hecho público». Zaplana responde: «Tiene que ser por escrito, porque ¿y si hay algún muerto?».

Comité Federal del PSOE. Interviene Felipe González: «Zapatero es el único que creyó en la victoria». Maragall hace una llamativa referencia a Zapatero: «Dijiste que iríamos al Estado federal al cabo de dos años; han pasado tres, y solamente defiendes la España plural. Debes cumplir con lo que pactamos en el XXXV Congreso». No está mal saber que el voto de Maragall a ZP fue a cambio de un pacto por el Estado federal. Aunque yo fui el perjudicado por aquel acuerdo, ayudaré a Zapatero para que no pague ese peaje. España es desde hace tiempo un Estado de naturaleza federal, de modo que cualquier reforma que pudiera hacerse para mejorar nuestro federalismo debería intentar garantizar la unidad y la solidaridad entre los diferentes territorios, y no debería descentralizar más un Estado que ya es uno de los más descentralizados del planeta. Un sistema de naturaleza federal, como sin duda lo es el español, solamente puede funcionar si existen instituciones que, llegado el caso, garanticen la cohesión y la unidad; y, a mi juicio, esas instituciones se debilitan cuando los socialistas queremos imitar a los nacionalistas. Nacionalismo y socialismo no me parecen ideológicamente compatibles.

Comida con Miguel Ángel, *Curro*, Moratinos, que va a ocupar la cartera de Exteriores. Comentamos el cese del director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI), Jorge Dezcallar, del que Moratinos es buen amigo. «He pensado ofrecerle la Embajada de Washington, pero a Rubalcaba le parece mucho.» Le aconsejo que lo envíe a una embajada importante que no tenga ninguna relación con el mundo de la inteligencia convencional, y a ser posible que no tenga ejércitos. Verde y con asas, lo entiende a la primera: la Santa Sede. Le parece bien. «Zapatero me ha insistido por dos veces, y en un tono muy firme, para que nombre secretaria de Estado a Leire Pajín, y estoy preocupado porque su manera de ser contrasta con el perfil tradicional de la carrera diplomática. Ayer —sigue Moratinos—, me despertó de madrugada Javier Solana y me faltó al respeto: me dijo que nombrar comisario europeo a Joaquín Almunia significa que él no podrá ser vicepresidente y alto representante. Me dijo que yo no me enteraba de nada y me colgó el teléfono. ¡Así estuvo de grosero!» También me cuenta que se ve obligado «a trasladar parte del ministerio a unas torres que han alquilado por 600.000 euros al mes en el barrio de Chamartín, ya que la actual sede, en el antiguo Instituto Nacional de Industria (INI), tiene problemas de naftaleno. El arrendamiento de las torres es fruto de las gestiones de Santiago Aguirre, el hermano de Esperanza Aguirre, que por lo visto se dedica al negocio de los alquileres».

Ayer sábado recibí en Toledo al jefe del Estado Mayor del Ejército, Luis Alejandro. Es listo, vivo y muy locuaz: «A Trillo —me dice— le sobran ínfulas y complejos; no era el candidato a ministro de Defensa en el año 2000, y me consta porque tuve que recibir y dar información del ministerio a Francisco Álvarez-Cascos y a Arias Salgado, como ministrables; pero una tarde llegó Eduardo Serra y me dijo que el ministro sería Trillo. Quizá por las prisas en su nombramiento no tuvo tiempo de hacer un equipo con gente experimentada y empezó mal. Trillo tiene el complejo de haber nacido en un Gobierno civil franquista.

El Opus está muy introducido en defensa, y a mí no me quieren por mi vida personal». Me entrega la nota que le había pedido donde se detallan los gastos anuales de las tropas españolas en Irak: 192 millones de euros.

Hoy domingo, a las doce, recibo en Toledo al director del CNI, Jorge Dezcallar, que ha tenido la amabilidad de acceder a mi cita y me aconseja bien: «El Rey tiene un buen concepto de ti; fíate de él — añade— porque habla con los militares con frecuencia y le dan información que en ocasiones nos niegan a nosotros. Asumo el error de haber dicho, cuatro horas después del atentado del 11-M, que ETA era la autora. Nuestro error fue muy útil para un Gobierno que no quería creer otra cosa, pero a partir de entonces, el CNI fue completamente marginado porque ya habíamos sido útiles, les habíamos dicho lo que les venía muy bien que dijéramos y ya no convenía que dijéramos otra cosa. Asumo mi error de las diez de la mañana del día 11, pero no puedo asumir la intención partidista con la que el Gobierno Aznar alargó ese informe desde el día 11 hasta la jornada electoral, el domingo 14, por intereses que nada tenían que ver con el Estado. Como no me convocaban al gabinete de crisis y todos deseaban hacerlo en el ámbito del partido, llamé al ministro Acebes y le dije que tenía una información que no quería darle por teléfono. Me recibió con el secretario de Estado, Ignacio Astarloa, y cuando salí de su despacho me enteré de que habían detenido a tres árabes. Lo grave es que detuvieron a esos árabes con anterioridad a mi entrevista, y no me dijeron ni media palabra. Me ocultaron mucha información». Dezcallar me habla con rigor y precisión; da la impresión de ser un hombre honrado y un buen servidor del Estado.

Lunes, 29 de marzo de 2004

Felipe González a Zapatero: «No despaches nunca con el CNI sin que esté presente el ministro de Defensa»

Entrevista instructiva con el exministro Julián García Vargas: «Debes tratar cuanto antes —me dice— los programas de compras de armamento: su número y su coste son excesivos, y el secretario de Estado, Fernando Díez Moreno, no tiene bien controlada su ejecución. Eduardo Serra prefiere la tecnología norteamericana de General Dynamics y Lockheed Martin, pero esas compañías nunca han creado empleo en España como lo ha hecho European Aeronautic Defence and Space (EADS). Hay que seguir siempre de cerca al CNI, aunque está bien dirigido: al general Manglano le sobraron dos años como director; al final no pudo gestionar ciertos problemas internos que conoces. Fui un domingo por la tarde a ver a Felipe González para proponerle sustituir a Manglano con los honores que merecía, antes de que esos problemas se agravaran. El presidente estaba viendo un partido de fútbol en la tele, creo que jugaba el Osasuna. En el descanso, le insistí en mi propuesta y le dije que me diera una respuesta, porque no me gusta mucho el fútbol y no quería ver la segunda parte. González no estuvo de acuerdo y siguió viendo el partido, pero yo no. Ya sabes, Pepe, lo que ocurrió más tarde». Efectivamente, Manglano no cesó.

Mientras estoy con García Vargas, llama el JEME Alejandro: «Aznar ha ordenado que los soldados en Irak no hagan el relevo ordinario. Ya estaban subidos al avión, en cabecera de pista, y los han hecho bajar porque Aznar insiste en que no habrá relevo ordinario hasta que no tenga en su poder una carta firmada por Zapatero». Al momento llama

Trillo con la misma información: «Hemos suspendido el relevo por orden de Aznar —dice—. No lo entiendo, es un error y a mí me deja con el trasero al aire, pero este tío es así».

Despacho con Zapatero en Ferraz. Está presente Felipe González. Explico el conflicto que supone paralizar el relevo ordinario de los soldados en Irak y les propongo que reaccionemos con firmeza. Redacto una carta dirigida a Aznar¹⁰ que firma ZP. A propósito de las relaciones entre el Gobierno y el Rey, Felipe le dice a Zapatero: «Al Rey hay que tratarle con deferencia, pero, por su bien, no debe decidir los ascensos y los destinos de los generales, aunque se le deben consultar. No despaches nunca con el CNI sin que esté presente el ministro de Defensa».

Vuelve a llamar Trillo para decirme que haga lo posible por desbloquear la situación y, ante la importancia de las críticas que hace a Aznar, pongo el teléfono móvil al oído de Zapatero para que escuche: «Aznar es así —dice Trillo—, yo no entiendo a este tío; no quiere asumir la eventualidad de que haya muertos en Irak y que se los cuelguen a él». Al parecer, le importan menos los muertos que el hecho de que lo responsabilicen por ellos. Acordamos mi viaje a Polonia, Italia, el Reino Unido y Estados Unidos para explicar la firme voluntad de replegar las tropas de manera inminente. «A los exquisitos —dice Felipe— les debe de incomodar que el nieto de un arriero, como tú, sea ministro de Defensa, y que el hijo de un vaquero, como yo, haya sido presidente del Gobierno.»

Martes, 30 de marzo de 2004, a lunes, 5 de abril

El Rey: «El Príncipe está muy bien de comandante. Franco me hizo general, pero ¡no querrás parecerle a Franco!»

Despacho con el Rey. Acaba de regresar del funeral de la reina Juliana de los Países Bajos. «Pepe, ten la seguridad de que te voy a contar todo lo que me digan los militares —dice—, porque a mí me hablan con mucha libertad. He recibido una nota muy cariñosa de Felipe González en la que me agradece que saludase a todas las familias en el funeral de Estado, pero la verdad es que cometí el error de no saludar a los representantes de otras religiones no católicas porque, aunque este fue mi primer impulso, se lo consulté a Rouco y me dijo que no lo hiciera. Estoy arrepentido de haberle hecho caso al cardenal. La primera idea es la que vale.» Me manifiesta su opinión sobre el secretario de Defensa norteamericano Donald Rumsfeld: «Es un tipo frío al que vas a tener que contentar. No le va a gustar que nos retiremos de Irak, pero tú explícaselo de la mejor manera que puedas». Le planteo el ascenso del Príncipe a general de brigada con motivo de su boda, «como le ocurrió a usted cuando era Príncipe de España». «El Príncipe está muy bien de comandante —me contesta—. Amí, Franco me hizo general, pero eran otros tiempos y eran cosas del Generalísimo, ¡no querrás parecerle a Franco!», dice entre risas.

Despacho con Zapatero: «Cuando nombremos al director del CNI —me conmina—, te vas a ver al Rey y se lo explicas, porque está muy empeñado en dejar a Jorge Dezcallar». Le propongo ir a Irak con un grupo de periodistas. Le gusta la idea, pero advierte: «Ten cuidado, porque te vas a meter tú, y vas a meterlos a ellos, en la boca del lobo sin que tú hayas ido previamente, y eso tiene sus peligros. Te gusta el riesgo, y a mí me gusta que te guste».

Me sorprende mucho que Ana Botella haya dicho a propósito de la autoría del atentado del 11-M: «Todos pensamos que había sido ETA. Era imposible otra autoría». No soportan tener que marcharse de la Moncloa, y menos aún hacerlo con la humildad que exige haber administrado tan indignamente la situación tras el atentado del 11-M. Al haber mentido para ganar votos, han perdido algo más que las elecciones.

Hoy también yerra y disparata Maragall en *El País*, aunque en otra dirección muy diferente: «El Estatuto de Cataluña —asegura— no tendrá como límite la Constitución». No puede ser más claro: ¡ya sabemos lo que nos espera!

Viajo a Nueva York y, mientras visito la Zona Cero, un ciudadano muy amable, que no conozco, se acerca a saludarme: «Asus órdenes. En España se ha producido una autoinmolación en Leganés, en la que han muerto varios terroristas y un policía que entró a detenerlos». A este personaje me lo encontré unas cuantas veces por Manhattan. Finalmente, mi hijo, al que dio fuego para su cigarrillo en alguno de esos encuentros *fortuitos*, me dice: «Papá, ¿invitamos al espía a comer?».

El lunes 5 viajo a Washington, y el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, me recibe en el Pentágono: «Mi misión ante usted es complicada —le digo—, porque vengo a comunicarle que España se retira de Irak, pero mucho más complicado sería quedarnos y tener que explicar a los españoles que incumplimos nuestros compromisos. España desea mantener las mejores relaciones con ustedes, pero la amistad exige franqueza, y espero que ustedes entiendan que el Partido Socialista tiene un compromiso con los españoles anterior al atentado del 11-M. El 75 por ciento de los españoles está a favor de que las tropas vuelvan, y van a volver de Irak sin esperar una eventual resolución del Consejo de Seguridad, porque consideramos que no es probable que las Naciones Unidas lleguen a hacerse cargo del mando militar, única circunstancia en la que permaneceríamos en Irak. El

regreso puede producirse en muy breve plazo, y usted será el primer líder extranjero en conocer la fecha exacta». Dice conocer bien nuestro país por razones de negocios y entra en materia: «Cada pueblo elige lo que cree que le conviene, porque los pueblos son soberanos, y ustedes pueden hacer lo que les parezca oportuno, pero serán los únicos que se marchen de Irak, porque todos los demás países van a seguir allí hasta el final. Quiero que sepa que en las tropas norteamericanas mandan quienes las pagan, que son nuestros contribuyentes, y no la ONU, que jamás tendrá el mando sobre ellas. Le agradezco —continúa diciéndome— que seamos los primeros en saber su decisión de retirada y la fecha en que la materializarán. Nuestros soldados les ayudarán, pero, si ustedes se van de Irak, España será el único país que lo haga y tendrán que cargar con ese estigma». La conversación es correcta y dura unos tres cuartos de hora. No es tan fiero el león como lo pintan. «Como demócrata que es usted —le digo—, comprenderá que el Gobierno español cumpla sus compromisos electorales.» «Le recuerdo —responde Rumsfeld riendo— que no soy demócrata, soy republicano.»

Jueves, 8 de abril de 2004, a domingo, 11

Ministro polaco de Defensa: «Estamos en Irak porque doce millones de polacos viven en Estados Unidos»

Trillo me llama y me informa con detalle sobre la situación en Irak: «El escenario no ha empeorado, incluso está mejor que hace unos días. En Najaf, ciudad santa, la situación es crítica porque el líder chiita está refugiado en la mezquita, y sus seguidores están creando problemas. Se han recuperado varias comisarías que estaban en poder de los rebeldes y se están produciendo ataques nocturnos al cuartel hondureño. También hay ataques al cuartel Al Ándalus, donde se encuentran los salvadoreños y los españoles. En Diwaniya, la situación ha mejorado mucho y los ataques a las bases dominicana y española son poco intensos. Si cambian las cosas, te llamo».

Vuelo a Varsovia. El Viernes Santo me entrevisto con el ministro de Defensa, Jerzy Szmajdzin´ski, y le explico nuestra posición respecto a Irak, dejando claro que los soldados españoles regresarán pronto y que no debe extrañarse si la retirada se produjera el mismo día en que Zapatero tome posesión. El ministro me explica las razones de la presencia de Polonia en Irak: «Somos muy pronorteamericanos y tenemos motivos para ello, doce millones de motivos: no estamos allí por las armas de destrucción masiva, que no las hay, sino porque doce millones de polacos viven en Estados Unidos».

El sábado, a las ocho de la mañana vuelo desde Varsovia a Cracovia con el ministro de Defensa. Habla de socialdemocracia y rehúye siempre el término *socialismo*, como si fuera una palabra proscrita en su vocabulario: «He conversado con Donald Rumsfeld sobre nuestra entrevista de ayer. También ayer habló Bush con el presidente Kwasniewski, y me ha dicho que los estadounidenses están

trabajando para conseguir una resolución del Consejo de Seguridad que aparentemente incluiría vuestras condiciones, para que la ONU lidere pero no mande la coalición militar: así se dificultaría la salida de las tropas españolas de Irak. En el Pentágono piensan que vuestra retirada puede incitar a otros y, por ello, quieren evitarla, para no generar el efecto imitación». Informo por teléfono a Zapatero y me dice: «No te retrases ni un día, hay que irse de Irak cuanto antes. Esta información de los polacos es crucial». Lleva razón.

Domingo. Misa de Resurrección en la catedral de Cracovia. Llamo a Zapatero y debatimos acerca de la retirada de las tropas de Irak. Le propongo: «Creo que debemos ordenar la retirada el día 17, que es cuando habría que relevar ordinariamente al contingente».

«Justamente ese día —responde— tomo posesión como presidente en la Zarzuela y te puedo nombrar ministro, y al resto del gabinete nombrarlo al día siguiente.» Le propongo que nombre a todos los ministros el mismo día, aunque sea domingo, y le pido que ponga firme al PSC y dé un puñetazo en la mesa para demostrar que ahora el que gobierna en España es él. «Te sugiero —añado— que nos apoyemos parlamentariamente en CiU antes que en ERC.» Se muestra de acuerdo, pero me dice: «Eso será más adelante, porque pactar ahora con CiU supone la caída de Maragall».

Me informa Trillo de «un pacto entre norteamericanos y chiíes para no atacarse durante diecinueve días». Mientras le escucho, me reafirmo en que, antes de que concluya esa tregua, debemos retirar a nuestros soldados, para hacerlo con más seguridad. También me comenta que «una patrulla española que estaba haciendo de correo en Najaf ha recibido una ensalada de tiros que ha repelido con contundencia y acierto, y ha dejado varias bajas entre los atacantes». «¿Cuántas?», le pregunto. «Son bajas enemigas, por el momento no te conviene saber más. El número va en mi sueldo, y tú aún no cobras como ministro.» Este lenguaje es muy del agrado de Trillo, pero, en todo caso, le agradezco lo que interpreto como un generoso

ocultamiento de males. Me pregunta por la fecha de la retirada de las tropas, y le devuelvo la fineza con lenguaje evangélico: «Esa fecha irá en mi sueldo, pero calcula que será antes de que el gallo cante tres veces desde tu cese como ministro».

Lunes, 12 de abril de 2004, y martes, 13

Trillo: «Estos norteamericanos son unos verdaderos cafres»

Reunión en Ferraz. Entrego una nota a Zapatero que concluye: «por las razones ya anticipadas y, además, por la anunciada tregua de Estados Unidos con los rebeldes, procede que la decisión de regreso de las tropas españolas de Irak se tome el domingo día 18». Acepta. Sugiero hacer partícipe del secreto a José Enrique Serrano, y me dice: «También a Barroso, pero a Miguel no se lo digas antes del viernes». Imagino que para evitar filtraciones. Le comento que no soy el mensajero idóneo para visitar al primer ministro británico, porque le llamé «gilipollas integral» ante sus reiteradas carantoñas al PP en época preelectoral. Zapatero cree que Blair ha debido de olvidar el incidente, y le replico que no es así, porque en la Cámara de los Comunes, a preguntas del diputado George Osborne, la semana pasada contestó que «quizá el futuro ministro de Defensa español siga pensando que soy un gilipollas». Insiste en que vaya a Londres, y, para allanar el camino, le envió una carta a Blair para disculparme: «[...] el criterio que tengo sobre usted no está expresado en la interjección que proferí, en una reunión interna del partido, ante dos compañeros, mientras veía una foto en la que aparecía usted junto al candidato del Partido Popular a las Elecciones Generales [...]. Por ello, le ruego que tome lo que de usted dije, exactamente, como lo que fue: una interjección... Expresé, sin ingenio alguno, mi desagrado por ver a un laborista, usted, en la foto de marras, con el candidato del señor Aznar, el cual se puso al abrigo de su prestigio pero, sin embargo, no siguió su ejemplo de comparecer ante el Parlamento, como usted hizo, para dar explicaciones por haber metido a España en una guerra que los españoles ni queríamos ni queremos».

El martes 13 me reúno con el ministro Trillo: «Estos norteamericanos tienen una operación en marcha sobre Najaf que es una locura; son unos verdaderos cafres. En la crisis del 11-M, Aznar se portó muy mal —dice Trillo— y no citó ni a Rato, ni a mí, ni al director del CNI a las reuniones del gabinete de crisis». En la descripción de las personas de su confianza no deja títire con cabeza: «El JEMAD no vale; Eduardo González Gallarza es una buena persona, pero torpe. Los mejores son el almirante Lorenzo, Aniceto Rosique y los tenientes coroneles de mi gabinete técnico, Baños y Valcárcel. El general Bretón, jefe del gabinete militar, es buena persona, pero bastante plano». A medida que me va dando consejos sobre cosas que hay que hacer, me sorprende de que él no haya hecho ninguna de las que ahora recomienda, y, en concreto, ¿por qué no ha cesado al JEMAD, el almirante Antonio Moreno Barberá, si tiene esa opinión de él? Se lo pregunto: «Aznar —responde— se opuso a que lo hiciera». Terminamos hablando del Yakovlev y le noto preocupado: «Los del Yakovlev, con Ripollés a la cabeza —me dice—, son unos impresentables. Lo que quieren es humillarme y sus abogados solo buscan sacar dinero. Concretamente, quieren que les demos más de mil quinientos millones de pesetas a las familias y que desenterremos los muertos».

Llamo Garzón: «Hoy ha comido Zapatero en mi casa —dice— y me ha comentado la posibilidad de coordinar tareas en la lucha antiterrorista, pero muy posiblemente no caiga bien en tu partido». Baltasar tiene razón.

Viernes, 16 de abril de 2004

Berlusconi: «Yo era contrario a ir a Irak»

Ayer, al acabar la sesión de investidura, voy al encuentro del presidente y, con una emoción comprensible, me dice: «Pepe, estando mi madre muy enferma, le pregunté para animarla si creía que llegaría a ser presidente del Gobierno, y me contestó que sí». Nos damos un abrazo.

Viajo al Reino Unido con Trinidad Jiménez, y en el avión comienzo a redactar la carta de dimisión como presidente de Castilla-La Mancha. El ministro de Defensa, sir Geoffrey Hoon, me espera en la puerta del Old War Office Building de Londres, e inicia la conversación apuntando, cortésmente, algunos paralelismos personales: «Los dos somos abogados, hemos ejercido la docencia universitaria, somos socialistas, nacimos en el mismo mes, tenemos el mismo número de hijos...». Le recuerdo «el compromiso que el nuevo Gobierno español adquirió, mucho antes del 11-M, en relación con el regreso de nuestras tropas. ¿Qué os pedimos a los británicos? En primer lugar, vuestra comprensión. Pero, también, ayuda en el operativo del regreso». «Es mucho más en lo que estamos de acuerdo —responde— que en lo que discrepamos. Os vamos a ayudar. El Reino Unido no aceptará nunca poner sus tropas al mando de la ONU. Pero ¿esperaréis a que las Naciones Unidas se pronuncien?» «Nos vamos —le respondo— sin esperar a la ONU, porque ni vosotros ni Estados Unidos aceptaréis la condición que colmaría el compromiso del PSOE, y es que la ONU tome el mando de las tropas ocupantes.» «Por supuesto —se sincera—, esperar de nuestra parte una decisión en tal sentido es esperar en vano.»

Vuelo de Londres a Roma para entrevistarme con el presidente del Consejo de Ministros, Silvio Berlusconi, en el Palacio Chigi. Salas rectangulares, disposiciones simétricas, paredes enteladas con tonos dorados y gruesos mármoles en el mobiliario. Hasta hay algún falso espejo que permite ver sin ser visto desde otra habitación: el Chigi es un *palazzo* auténtico. El italianismo de Berlusconi se hace notar desde los más nimios detalles. Las conversaciones son sin traductor, con apoyos aclaratorios de Valentino Valentini, su jefe de gabinete e intérprete personal. Berlusconi, en apariencia, es un hombre físicamente ágil, a pesar de que está cerca de los setenta. Il Cavaliere escucha atentamente sin dar pista alguna sobre lo que está pensando. Cuando su interlocutor termina, él se despliega con toda su expresividad. Cada media hora le hacen llegar una carpeta con las últimas noticias de internet y de las agencias. Detiene la conversación, les echa un vistazo y prosigue. Me pide que traslade su felicitación a Zapatero por el éxito electoral.

Le explico el sentido de la visita y las fechas de nuestra retirada. «¿No era el 30 de junio?», indaga Berlusconi, buscando una aclaración. «No. Esperar a la anunciada resolución de la ONU para ese día sería una torpeza, porque británicos y americanos me han asegurado que no pondrán nunca sus tropas bajo mando de la ONU. Nos iremos inmediatamente», le respondo. Dice ser amigo de Felipe González: «He encontrado más dificultades para llegar a serlo de Aznar, debido a su carácter. Tengo una gran relación con Blair, que también deberíais cultivar en España. Para mí —asegura—, lo importante es llevarme bien con todos los de fuera, porque con los de dentro es imposible. Habréis podido comprobar que no he comentado negativamente vuestra retirada de Irak: he resistido esa presión porque yo era contrario a ir y quise convencer a Bush en su día, pero por encima de mi criterio está la alianza con quienes nos han salvado del fascismo, del nazismo y de Rusia. Mi generación —afirma— está muy agradecida al pueblo americano».

Berlusconi nos muestra las salas más importantes del palacio. Nos presenta a su cocinera, que, por cierto, es gallega, y nos invita a admirar la bimilenaria Columna de Marco Aurelio en la piazza Colonna, desde uno de los balcones del Chigi. Al despedirse, sostiene una sonrisa inmóvil, como fotográfica, que no se altera conforme las puertas del ascensor se van cerrando.

Llamo a Zapatero para informarle. «Enhorabuena —me dice—, lo estás haciendo fenomenal. Respecto del director del CNI, lo nombramos el lunes porque todo el mundo quiere influir y no lo voy a consentir: lo de no saber inglés es una servidumbre; ser del PSOE, un honor; son dos características que comparto con Alberto Saiz,¹¹ con Felipe González y con unos cuantos millones de españoles.»

Sábado, 17 de abril de 2004

Zapatero: «Bush no se me ha puesto al teléfono»

Ayer, José Luis Rodríguez Zapatero fue elegido presidente del Gobierno con solo el voto en contra del PP. Hoy toma posesión y me ha invitado a comer en la Moncloa con Rubalcaba, José Enrique Serrano y Miguel Barroso. Es su primer almuerzo revestido con el armiño presidencial. Hablamos de la situación en Irak, y planteo la conveniencia de anunciar mañana la retirada de las tropas. «Hoy — dice el presidente— Bush no se me ha puesto al teléfono, quizá deba llamar al secretario de Estado, Colin Powell.» Se lo desaconsejamos.

El Rey me cita para las diez de la noche «y ya cenas conmigo». Llego cinco minutos antes a la Zarzuela, pero él ya ha cenado: «¿Quieres un café?», me pregunta. «Sí. Y, si es posible, un sándwich.» Quizá se le ha olvidado que me invitó a cenar. Le explico la situación de Irak mientras despliego en su despacho, sobre un caballete, varios mapas. En concreto, le doy cuenta de que «en 1991, con doce resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, invadió Kuwait la fuerza multilateral más unánime de la historia: Estados Unidos, Europa, Rusia y el mundo árabe. Aznar, en la guerra de Irak, en vez de seguir el imperio de la ley ha acatado la ley del imperio». «Todo lo tienes bien estudiado —dice el Rey, yendo a lo que le interesa en este momento—, pero deberías dejar a Dezcallar en el CNI. AGallarza podemos esperar hasta que se jubile y, si el JEME Alejandro hace bien la retirada en Irak, puede tener un premio de continuidad.» Ya he cumplido con el consejo de Felipe González de escuchar siempre al Rey.

Domingo, 18 de abril de 2004

Zapatero: «Te ordeno que los soldados españoles regresen de Irak»

Tomo posesión como ministro de Defensa en la Zarzuela y, al salir al jardín, Zapatero me indica que vaya en su coche hasta la Moncloa. Una vez en su despacho oficial, con cierta formalidad, me dice: «Ministro, te ordeno que los soldados españoles regresen de Irak y que se suspenda el relevo de tropas». Siguiendo con el rito que él ha iniciado, llevo mi mano a la frente a modo de saludo militar y le respondo: «Atus órdenes».

Me dirijo a la calle Vitruvio, sede del Estado Mayor de la Defensa. Es la segunda vez que piso este edificio. La primera, cuando fui abogado de los militares de la Unión Militar Democrática (UMD) en 1975.¹² Presido la Junta de Jefes del Estado Mayor e intuyo que a los JEME no les gusta la idea de que regresen los soldados de Irak, pero la aceptan disciplinadamente, aunque el jefe del Estado Mayor del Ejército, el general Luis Alejandro, se muestra algo inconveniente:

—El general Coll me ha dicho que los soldados no pueden esperar el relevo ordinario *sine die* —afirma.

—Pues llama al general Coll, del que tengo las mejores referencias, y le dices que no van a esperar *sine die*, sino que van a regresar de manera inmediata, porque la retirada es definitiva y no es preciso relevo alguno.

—No estoy totalmente de acuerdo...

—Siempre me gusta escuchar a quien discrepa, pero la retirada de Irak no es algo que esté sometido a tu consideración: es una orden del presidente y punto.

Zapatero me dice que «Moratinos ha hablado con el secretario de Estado, Powell». Me ha dejado mal con Rumsfeld, a quien prometí informar el primero, y no lo he hecho para no despertarlo: he esperado a que sea una hora prudente en Washington. «No te enfades —me dice José Enrique Serrano—. Moratinos es así y debes llevarte bien con él. Es buena gente y ejercerá el cargo de ministro de Exteriores como si fuera una especie de ONG viajera.» Desde el despacho del presidente hablo con Donald Rumsfeld a las 15.00 horas. La conversación es tensa:

—Usted me dijo que yo sería el primero en enterarme de la retirada española.





El comandante Otero y los abogados Raúl Morodo y José Bono, junto al capitán Domínguez.

RICARDO MARTÍN

El capitán Domínguez regresó del exilio

El capitán José Ignacio Domínguez, uno de los inculcados por pertenecer a la Unión Militar Democrática (UMD) y exiliado desde hace un año, llegó ayer a las diez de la mañana al aeropuerto de Madrid-Barajas, procedente de París.

En el aeropuerto le esperaban sus familiares, Raúl Morodo y José Bono —sus abogados—, y siete de sus compañeros implicados en el sumario 250/75 por pertenecer a la UMD. Visiblemente emocionado, el capitán Domínguez fue abrazando uno a uno, intercalándose breves palabras de saludo. El comandante Otero y los capitanes Valero, Reilein, Ibarra, Fernández Lago, Martín Consuegra y Ruiz Cillero, en atuendo deportivo, saludaron al capitán Domínguez que, tímidamente, enfundado en su traje gris con corbata, sonreía a

las muestras de afecto de sus amigos.

El capitán Domínguez no quiso hacer declaración alguna al escaso número de periodistas que esperaban, limitándose a decir que se encontraba muy satisfecho de estar de nuevo en España.

Acompañado de sus abogados, el capitán Domínguez abandonó el aeropuerto dirigiéndose directamente al Juzgado Militar del Aire donde tiene pendiente una causa —la 50/75—, por abandono del servicio. Tras prestar declaración se trasladó, junto con los letrados, al Juzgado Militar de la Primera Re-

gión Militar, donde se ha seguido la causa 250/75 contra los nueve militares acusados de pertenecer a la UMD, y en la que se hallaba encartado en rebeldía el capitán Domínguez. Allí sus abogados formalizaron una instancia por la que su defendido se acogía al decreto real de amnistía. Tras cumplir estos trámites, el capitán quedó en libertad.

El capitán de aviación José Ignacio Domínguez, con destino en el 91 grupo de Fuerzas Aéreas con base en Getafe, no fue detenido junto a los otros militares de la MD en julio del pasado año, por encontrarse de vacaciones en Turquía. Durante su largo año de exilio a residido en Francia y Argelia y visitado numerosos países europeos.

—Y le estoy llamando para informarle.

—Sí. Pero ya lo sé porque el señor Powell se ha enterado antes que yo y me lo ha dicho.

—Pues no es mal conducto de información el de su propio secretario de Estado.

—¡No entiendo por qué se van ustedes!

—Ya se lo expliqué en el Pentágono. Es una decisión del pueblo español.

—Lo responsable en caso de combate activo es consultar y no abandonar con un cronograma unilateral. Ustedes tendrán una promesa electoral, pero la forma responsable es hacerlo coordinando acciones con el líder de la operación.

—El líder, el general Sánchez, ha declarado, en tono poco amable, que «los españoles no son significativos a nivel militar». Nuestra decisión no tiene marcha atrás, pero por supuesto que actuaremos coordinadamente. Por ello he informado personalmente a los responsables políticos de las naciones implicadas, hace ya unos días. Fui personalmente al Pentágono a decírselo.

—Si fuera español, no me gustaría estar en su situación.

—Los españoles han elegido dónde quieren estar y dónde no. Desde luego, no quieren estar en Irak.

—Usted debería reconsiderar esta decisión de retirada.

—Es imposible.

—El presidente hondureño, Ricardo Maduro, también se va...
¿Qué me dice? ¿Ha hablado con él?

—Sí, he hablado con él, pero no actuamos de común acuerdo.

—Eso es una retirada conjunta, aunque usted lo niegue. Apesar de lo que están haciendo, ordenaré al general Sánchez que les proteja.

—Muchas gracias, se lo agradezco de verdad.

—Estoy decepcionado por la forma en que hacen ustedes las cosas.

—Espero que cambie de opinión. En España estamos alegres por hacer lo que desea la inmensa mayoría de los españoles.

—Yo soy el responsable del mayor ejército del mundo y debo decirle que no entiendo a los españoles.

—Lo lamento. Lo que no se entendería en España es que el Gobierno no fuese autónomo en sus decisiones o no cumpliera sus promesas.

Sudo en abundancia. Seis horas después de haber tomado posesión como ministro, no quiero ser el responsable de un conflicto con Estados Unidos. Por ello, me reprimo en mis respuestas a Rumsfeld, pero siento el orgullo de que hemos hecho que prevalezca la opinión de los españoles pese a no coincidir con la del Gobierno más poderoso de la Tierra.

Comento con Miguel Barroso que me parece un verdadero misterio que todo haya quedado en secreto hasta hoy, ¡con la cantidad de gente que sabía lo de nuestra retirada de Irak! Miguel, con picardía y quizá injustamente, asegura: «Rubalcaba está enfermo en la cama y eso explica que no se haya filtrado la noticia». Por indicación del presidente, informo a Pedro J. Ramírez de que la decisión se va a hacer pública dentro de media hora; se adelanta y lo cuelga en la web de *El Mundo*. Alas seis de la tarde se produce la declaración oficial.¹³ Me despido del presidente Zapatero a las nueve y media de la noche: «Si no tienes otra cosa para mí, me voy a descansar». Se levanta: «No te puedes ir —ordena—, porque tengo algo para ti: necesito felicitarte con un abrazo. Hemos hecho lo que debíamos, hemos superado dificultades importantes y estoy muy satisfecho de tu trabajo. Tú, que tomas notas en tu diario, deja constancia de todos los que se oponían a que nos fuésemos de Irak». «Yo también estoy orgulloso de mi

presidente: pocas veces se cumple un compromiso electoral —le digo— con la rapidez y la pulcritud con que tú lo has hecho y teniendo en contra a tanta gente importante.»

Curso las invitaciones para mi toma de posesión. El senador toledano del PP, Agustín Conde, me dice: «Nos prohíben asistir por la orden que habéis dado de regreso de los soldados de Irak». Zaplana y Gallardón me lo confirman. Llama Ana de Palacio y, al no poder atenderla, mi jefe de prensa hace de recadero: «Dile a Pepe que lo aprecio de verdad, que voy a Estados Unidos y que procuraré ayudar a los intereses de España. También le dices que no voy a su toma de posesión porque en el PP no quieren que asistamos, pero debe saber que me insistieron mucho para que hiciera declaraciones contra él y que me he resistido a hacerlo».

Nuestra retirada de Irak ha molestado en el PP. Pocos apostaban por que la primera decisión del Gobierno Zapatero fuera irnos de una guerra ilegal que tantos males ha ocasionado.

Lunes, 19 de abril de 2004

¡Cuántos se han hecho antifranquistas tras morir Franco!

Tomo posesión como ministro arropado por mis hijos y por bastantes personas conocidas.¹⁴ Todos mis predecesores vivos, con la excepción de Trillo, están presentes. Pronuncio un discurso sin atenerme a las notas que llevo escritas: «Luché contra la dictadura, pero no me avergüenzo de la amistad de quienes, en otras épocas, fueron adversarios. Mi padre fue alcalde de un pequeño pueblo; era falangista, como tantos otros, y muy honrado... ¿Qué sería de algunas biografías construidas sobre el radicalismo democrático si se descubriera que fueron no solo complacientes con Franco sino fieles halagadores suyos? ¡Cuántos se han hecho antifranquistas tras morir Franco! [...] Aquí está Garzón, que tantas alegrías y disgustos nos ha proporcionado [...]. Y Pedro J. Ramírez, que tiene un periódico y una pluma muy difíciles de ensalzar desde el PSOE, pero el día que no se puedan editar periódicos como *El Mundo*, que él dirige, probablemente no habrá libertad [...]. Saludo al señor cardenal [...] si se prohibiera ser cristiano y socialista, tendríamos que cerrar la mitad de las iglesias y la mitad de las agrupaciones locales del Partido Socialista [...]».

Comida con mi familia. Recuerdo a mis padres porque hoy hubiese sido un día especial para ellos: que su hijo fuese ministro de España habría constituido un premio a sus muchos esfuerzos. Voy solo a la capilla del ministerio, en ese momento llama Zapatero:

- Presidente, estoy con el Señor.
- ¿Con el Rey?
- Bueno, es una manera de nombrarlo, con el Rey de Reyes.
- No te entiendo, Pepe. ¿Con quién estás?
- Estoy en la capilla del ministerio.

—No es mal sitio. Acabo de hablar con Bush y creo que mejoraremos las relaciones.

Alas cinco, asisto a mi primer Consejo de Ministros e informo sobre Irak. Por la noche me llama el presidente de Chile, Ricardo Lagos, para invitarme a su país: «Estaré en Madrid los días 25 y 26 de mayo, y me gustaría que nos viésemos. Asumiste muy bien: tus palabras como ministro me resultaron muy hermosas, porque hacía tiempo que no oía hablar en términos patrios a los españoles». Nunca olvidaré que Ricardo Lagos y su esposa me acogieron familiarmente en Chile, con motivo de la adopción de mi hija Sofía.

Martes, 20 de abril de 2004

Zapatero: «Esta generación de españoles no va a tener problemas con la unidad de España»

En la SER me tiran a dar, y mi jefe de prensa, Chunda, me explica la razón: «Les fastidia en Prisa que hayas invitado a tu toma de posesión a Garzón y, sobre todo, a Pedro J.». «¿Garzón? Pero si Baltasar es amigo de Prisa.» «Efectivamente —contesta Chunda—, pero Prisa y Garzón no siempre han estado en la misma trinchera.»¹⁵ Hacer lo que creo que debo hacer es uno de los pocos placeres políticos que me van quedando. No quiero llevarme mal con nadie, pero recuerdo lo que Polanco le contestó a Felipe González cuando en 2000 le pidió que me ayudara: «Bono es capaz de salir elegido secretario general del PSOE y darle una entrevista a *El Mundo*». Por supuesto, era y soy capaz de hacerlo. Me siento, ideológicamente, mucho más cerca de *El País* que de *El Mundo*, pero quiero seguir siendo autónomo. Con la debida y amplísima distancia existente, me agrada recordar a don Manuel Azaña cuando escribió: «No he necesitado de los periódicos para estar donde estoy». Me duelo en el castigo, pero no pienso despreciar a mis amigos, ni ofender a quien me apoya. No me agradan los ultrajes, pero he aprendido a soportarlos mejor que al inicio de mi vida política. Estoy en paz con mi vida.

Almuerzo en la Moncloa con el presidente y los jefes del Estado Mayor. El general González-Gallarza, jefe del Ejército del Aire, está preocupado porque nacionalistas y separatistas apoyen al Gobierno recién constituido. El presidente trata de convencerle: «Le puedo asegurar, general, que esta generación de españoles no va a tener problemas con la unidad de España». Comentamos la importancia de ser reservados en el ámbito de la defensa, si bien el JEME Luis

Alejandro, con su particular desenvoltura, afirma: «Cuando el Rey tiene conocimiento de algo, puede decirse que ya es de dominio público. Lo cuenta todo». Nadie ríe la supuesta gracia. Si habla así del jefe supremo de las Fuerzas Armadas, ¡qué dirá de nosotros! Al acabar, doy una instrucción precisa al almirante Moreno Barberá, jefe del Estado Mayor de la Defensa: «El grueso de las tropas españolas debe estar fuera de Irak el 28 de abril, y el 28 de mayo todo el material replegado en Kuwait».

Llama Miquel Roca: «Me alegro de que un hombre como tú esté en Defensa. Te cito con frecuencia, porque recuerdo que me contaste que, cuando eras estudiante y gritabas contra la dictadura: "¡Libertad, amnistía y Estatuto de Autonomía!", lo que realmente reclamabas era libertad para todos, amnistía para los presos políticos y el Estatuto de Autonomía solamente para el País Vasco y para Cataluña...». Así era, nunca pensé, viviendo Franco, que Madrid, Murcia o Albacete íbamos a tener Estatuto de Autonomía. El «café para todos» se sirvió después.

Jueves, 22 de abril de 2004

General Alejandro: «Esta gente del Yakovlev solo quiere dinero»

Leo en *La Vanguardia* que el secretario de Estado de Defensa, Paco Pardo, es un abogado «formado en Barcelona». No es verdad, se licenció en Murcia, aunque efectivamente en Barcelona hizo algo importante y necesario para estudiar: vender melones con su padre.¹⁶ En cuanto a honradez y capacidad de trabajo, estoy seguro de que no le gana ningún político.

Recibo con Roberto López a familiares del Yakovlev en el Palacio de Buenavista. Viene Carlos Ripollés, hermano del comandante fallecido, y le acompaña Ana Ochoa, pareja del también fallecido Miguel Ángel Algaba. Carlos Ripollés niega el saludo al jefe del ejército y no le da la mano. Ripollés, en un aparte, me confiesa que «el JEME Alejandro es un enemigo declarado y, desde luego, yo no le doy la mano a ese sinvergüenza». Me muestra la página 18 de *El Mundo* del 17 de junio de 2003, donde se ve una fotografía del JEME sonriendo junto a este comentario: «Los ejércitos no organizan viajes de novios a Cancún». «¡Qué frivolidad! Lo verdaderamente grave —sigue Ripollés— es que estos comentarios los hizo el JEME a los veinte días del accidente que costó la vida a sesenta y dos soldados, y tuvo el cuajo de mandar una foto y un comentario a Pedro J. Ramírez para que los publicase. Además, no tiene recato en decir que los familiares del Yakovlev solo queremos dinero. Una persona así no puede dirigir el ejército.» Esta acción del JEME dolió a los familiares de los muertos, porque una cosa son viajes de novios y otra meter militares en aviones inseguros, cuyas gravísimas deficiencias técnicas ya habían sido objeto de queja por parte de los militares que los habían utilizado anteriormente. Carlos Ripollés me entrega un correo electrónico

remitido por su hermano, el comandante Ripollés, al también comandante Bendala tres días antes de morir en el Yakovlev 42: «Son aviones [...] alquilados a un grupo de piratas aéreos [...]. La verdad es que con solo ver las ruedas [...] te empieza a dar taquicardia». Les ofrezco mi solidaridad y les digo que deberíamos evitar desenterrar los cadáveres para que las familias no sufran más. Tienen dudas. Cuando se han marchado los familiares, Alexandre me dice en presencia de Roberto: «Ten cuidado, ministro, con esta gente: solo quieren dinero». Empiezo a pensar que el cese del JEME es obligado, porque las familias que han perdido a sus padres, hijos, hermanos, por culpa de quienes los hacían viajar en aviones sin seguridad merecen, por lo menos, el respeto de sus jefes.





Luis Alejandro, a la izquierda, con dos de sus colaboradores en el viaje a Kabul del día 6 en Hércules. / EL MUNDO

«No son viajes de novios a Cancún»

El jefe del Ejército de Tierra explica su viaje en Hércules a Kabul

C.S.

MADRID.- A su vuelta de Afganistán, el jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra, Luis Alejandro, no ha tenido inconveniente en enviar a este diario fotografías de su viaje en un Hércules de las Fuerzas Aéreas españolas. Y asegura que las condiciones no son distintas de las polémicas fotografías difundidas por Telecinco el pasado mes.

Las fotografías obtenidas por la cadena corresponden a un viaje

desde Irak y fueron publicadas por este diario el día 3. «Las mías son del día 6 y es normal viajar así», sostiene en una carta enviada al diario. «Nosotros no hacemos ni organizamos viajes de novios a Cancún. Ir a Afganistán es comida, es acetileno, es munición, son explosivos... son casi 20 horas, con escala, de Hércules», relata a su vuelta.

«Sonreímos en la foto, porque mentalmente pensábamos en vuestra opinión, respetable por

supuesto pero quizás alejada de la realidad», señala.

Alejandro visitó hace 10 días Afganistán después del trágico accidente del Yakovlev 42-D en Turquía, en que murieron 62 soldados españoles que habían servido en Kabul.

«¿Habéis visto cómo han llegado los franceses al Congo?», pregunta Alejandro en alusión al Antonov 124-100 de la empresa rusa Volga Dnieper utilizado por el Ejército galó.

El Mundo, 17 de junio de 2003.

Asisto en el Congreso de los Diputados al acto de apertura de la VIII Legislatura, y me siento por vez primera en el banco azul. Me agrada que el lehendakari Ibarretxe esté presente en los actos. Los soldados desfilan con aparente anarquía, pierden el paso; la alineación es algo deficiente, y Duran i Lleida me dice: «Espero que mejores la marcialidad de los ejércitos». Lo peor es cuando, al pasar

ante los Reyes, se les ordena mirar a la autoridad, y el jefe de la fuerza en vez de decir, como corresponde en este caso: «Vista a la izquierda», dice lo que quizá le sale del alma o de la costumbre: «¡Vista a la derecha!». No hay propósito político, como algún malintencionado comenta, sino falta de costumbre. Desfilan por la Carrera de San Jerónimo no es fácil por tres razones: en primer lugar, se desfila cuesta abajo; en segundo, se hace con el arma en el hombro derecho —y no en el izquierdo, como es habitual—; y, por último, la autoridad está a la izquierda y no a la derecha, como es costumbre.

Viernes, 23 de abril de 2004, a lunes, 26

Conde de Godó: «Tuve miedo de que Fraga me pegara»

Informo al Consejo de Ministros sobre las víctimas del Yakovlev, y los ministros comprenden las dificultades que surgen en la realización de las pruebas de ADN a los cadáveres, entre otras circunstancias porque a algunos ya los han incinerado. Se muestran conformes con mi propuesta de levantar un monumento funerario colectivo que recoja los restos mortales de todos ellos y evite la identificación individualizada, que puede producir mucho sufrimiento a las familias. El presidente manifiesta: «Hágase lo que el ministro crea más conveniente».

El general Bretón nos informa al secretario de Estado y a mí de que «el JEME Alejandro no ha cumplido con exactitud las órdenes del ministro y ha seguido realizando el relevo de la Brigada Plus Ultra II en Diwaniya por fuerzas legionarias».

Me llama el ministro británico de Defensa. Se interesa por las reacciones ante el anuncio de la retirada de las tropas españolas, y le informo de que la única opinión algo desagradable ha sido la del secretario de Defensa norteamericano. «No te preocupes mucho —contesta—, porque Rumsfeld suele hablar de modo arisco. Pero no hay que hacerle demasiado caso. Como la OTAN quiere ir a Afganistán y aún no os lo ha pedido, sería astuto —sugiere— que España se ofreciera a la Alianza por el conducto de Estados Unidos.»

Hoy sábado voy a Ponferrada. En el pabellón deportivo El Toralín se celebra la entrega de los premios Micrófonos de Oro 2004, que presentan Anne Igartiburu y Luis del Olmo. Ceno en la misma mesa que Fraga y Alfredo Landa. «Eres el político que más admiro», me dice Landa. Me agrada esta opinión tan amable como inesperada de un actor al que sinceramente estimo. Pregunto a Fraga si, cuando era

ministro de Información y Turismo, tuvo un incidente con el conde de Godó en su despacho y si, tras una dura discusión, llamó a los ujieres del ministerio y les dijo: «¡Llévense los despojos del conde de Godó!», y que el conde aseguró: «Tuve miedo de que Fraga me pegara». Fraga pregunta quién me lo ha contado, y, al contestarle que ha sido el general Fernández Campo, asegura: «Se parece bastante a lo ocurrido, pero, mi querido amigo, sobre lo de ponerle la mano encima a Godó, nada de nada».

El domingo hay cinco muertos en Irak por disparos de nuestros soldados: nos han atacado y hemos tenido que responder. Alas 18.30 horas, cuando ya habían pasado casi tres horas del ataque, llamo al jefe del Estado Mayor de la Defensa, el almirante Antonio Moreno Barberá, y me quedo de una pieza: ¡no sabe nada de lo ocurrido! El general Muñoz me informa de que hay dos muertos más. Pido a Mariano Rajoy que me conteste al ofrecimiento que le hice de viajar a Irak: «Debes comprender —me dice— que los del PP no vayamos a Irak».

El arzobispo Antonio Cañizares me ofrece una despedida toledana cargada de afecto. Escucho misa en su capilla privada y acuden el obispo de Córdoba, Juan José Asenjo; don Alfredo Fernández y don José Luis Mena, sacerdotes que han sido párrocos en mi pueblo; Angelita, la mujer de Cristóbal Rozalén y su hija María, que cantan durante la celebración. Me siento verdaderamente hermanado con los presentes. El arzobispo me regala un ejemplar facsimile de la Biblia de San Luis y un crucifijo de mesa. «Tengo un sentimiento y una convicción —les digo a modo de despedida—. El sentimiento de que el corazón del hombre alberga una verdad que a mí me inspira un sentido trascendente, no limitado, de la vida y de la existencia humana. La convicción de que los principios del socialismo y el mensaje de Jesús pueden actuar simultánea y positivamente en el

camino hacia un mundo mejor. Como socialista, me dicen más las vidas de quienes se entregan a los demás que los dogmas que proclaman los doctores más ortodoxos de la Iglesia.»

Presento junto a Raúl Morodo, Santiago Carrillo y Juan Luis Cebrián el libro de Mário Soares *Memoria viva*. Doy cuenta de cómo acudí con Soares a Salamanca, al principio de los años setenta, para defender a dos activistas del movimiento de Palma Inácio contra la dictadura de Salazar. Al salir, me telefona el presidente: «Enhorabuena por la encuesta que hoy publica *El Mundo*. Apareces como el ministro mejor valorado, a mucha distancia del siguiente».

Martes, 27 de abril de 2004, a viernes, 30

Solbes: «El déficit alemán financia el superávit español»

Congreso de los Diputados. El presidente explica la retirada de las tropas de Irak, y los diputados del PP hacen ruido a propósito durante su intervención para molestar al orador. El hemiciclo parece un gallinero y uno de los que más incordian se llama Carlos Aragonés, que fue jefe de gabinete de Aznar. El parlamentarismo está desprestigiándose: los diputados no se reúnen para hablar y tratar de convencerse, sino para ratificar las decisiones que adoptan previamente sus líderes. En muchos casos, los diputados son meros figurantes de una obra que ni escriben ni siempre conocen, de ahí que exista la necesidad de indicarles el sentido del voto con señas del encargado de cada Grupo Parlamentario. Antes de que Zapatero inicie su discurso, le entrego una nota manuscrita: «Hoy, 27 de abril, a las 16.00 horas, no permanece en el territorio de Irak ningún componente español de la Brigada Plus Ultra II». Esa noticia acaba convirtiéndose en el titular del debate.

El miércoles acudo al Cuartel General de la Armada. El jefe del Estado Mayor de la Armada (AJEMA), el almirante Francisco José Torrente, me propone al almirante Sebastián Zaragoza para sustituirle. Llamo al Rey y no hace mucho aprecio a la propuesta, porque quiere que nombremos al jefe de su Cuarto Militar, González-Aller. No insiste cuando le respondo que «si nombro a González-Aller parecerá que es un ascenso impuesto por el Rey». Todos los almirantes del Consejo Superior se muestran favorables a la propuesta, y me entusiasma observar el compañerismo con el que abrazan y felicitan al nuevo AJEMA, pese a ser el almirante más moderno. Alguno de los presentes,

sin duda, se creará con más méritos que Zaragoza, pero quisiera destacar el buen comportamiento de todos ellos. ¡Así es la Armada! Me encuentro entre caballeros.

El jueves 29 vuelo a Bótoa, en Badajoz. El JEME Luis Alejandro nos informa: «Lo de Perejil fue una estupidez del comandante de la Guardia Civil que, en ausencia del teniente coronel, llamó a su ministerio y desde Interior informaron a Defensa. Trillo montó un buen lío sobreactuando, porque se podría haber resuelto con una zódiac y unos bocadillos». El presidente Zapatero nos cuenta que «mi suegra, que es una gran mujer, es muy entusiasta de los actos militares: su marido era militar y, en cierta ocasión, viniendo de un desfile, comentó delante de mí que daba gusto ver desfilas a los cadetes tan guapos; se lo decía a Sonsoles como insinuando algo. El problema era que yo llevaba unos cuantos años saliendo con quien es hoy mi mujer».

Me reúno en el Cuartel General del Aire con el director del CNI, la secretaria general y el director de Inteligencia. Les pido que «extremen todo su esfuerzo para acorralar a ETA: tenemos que saberlo todo sobre ellos: dónde comen, de qué hablan, sus redes de amigos, los ingresos de sus allegados... Debemos trabajar para que estos hijos de Satanás maldigan el día que entraron en la banda terrorista». Me llama la atención que el director de Inteligencia se emociona y hasta se le quiebra la voz hablando de la lucha antiterrorista. Siente los colores de España.

El viernes día 30 acudo a la Zarzuela para asistir a una reunión del Gobierno con el Rey. Don Juan Carlos lee un documento sobre la ampliación de la Unión Europea que se producirá mañana con la entrada de Hungría, Chipre, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, Eslovaquia y la República Checa. El presidente lee otro papel. Mucha lectura y ningún debate o deliberación. Solbes, tomando café al acabar, asegura que «los países que ahora entran en la UE suponen solo el 5 por ciento del producto interior bruto de la UE, pero suman el 28 por ciento de la población. Es decir, la renta media de la

Unión Europea va a bajar, y algunas regiones españolas dejarán de ser “objetivo uno”. No conviene criticar a Alemania porque tenga déficit, ya que el déficit alemán es el que financia, entre otras cosas, el superávit español». Moratinos se acerca y asegura: «Europa será la primera potencia en el orden económico y comercial del mundo, con cuatrocientos cincuenta millones de habitantes. Mañana será una jornada histórica». Una Europa con un Parlamento que no decide, con un Gobierno de veinte señores que no responden ante el Parlamento, y con unos funcionarios que cobran más que los ministros, no tiene buenas hechuras para ser potencia de nada.

Recibo a la ministra chilena de Defensa, Michelle Bachelet, que se postula como candidata del Partido Socialista para la presidencia de Chile. Me propone que mandemos tropas a Haití y se sorprende cuando hablo de «incrementar» nuestro contingente de tropas en Afganistán: «¿Es que España ya está allí?», pregunta. «¡Claro que estamos! El Consejo de Ministros presidido por Aznar acordó en diciembre de 2001 la participación militar en Afganistán. Te recuerdo que los sesenta y dos militares españoles muertos en el Yakovlev el año pasado venían de Afganistán y gobernaba el PP.» Hablamos de nuestras dos Sofías: Michelle tiene una hija que se llama como la mía, y las dos son chilenas.

Desde la Moncloa viajo a Toledo, acompañando al presidente, a la toma de posesión de José María Barreda como presidente de Castilla-La Mancha. Zapatero cree que el recibimiento a las tropas de Irak «debe celebrarse en Cartagena, de noche y con los barcos iluminados, entrando al puerto y rindiéndose honores militares». Me huele a *escenografía Barroso* y así me lo confirma José Enrique Serrano con una sonrisa cómplice. Nos cargamos esta ocurrencia nocturna, entre otras cosas porque los soldados vienen en avión y no en barco, y, además, porque de noche, según las ordenanzas, no pueden rendirse honores militares.

En la toma de posesión de José María Barreda cito a todos los que han sido mis oponentes electorales, asegurando que no tengo antipatía hacia ninguno: Gumersindo Navarro, Arturo García Tizón, Javier Rupérez, José Manuel Molina, Agustín Conde y Suárez Illana. Terminó diciendo a Barreda: «Hasta hoy y desde hace veintiún años he presidido yo. Desde hoy el timón está en tus manos. No me verás ni en cubierta ni en bodega. Si me necesitas, cuenta conmigo». Al salir del acto me entregaron un aviso urgente: alerta sobre un posible atentado el día de la boda del Príncipe de Asturias. No digo nada al presidente para que hoy duerma tranquilo.

Domingo, 2 de mayo de 2004, a miércoles, 5

Micrófonos en el Palacio de la Zarzuela

Ayer Rajoy criticó el nombramiento del general de la división del Ejército del Aire, Carlos Gómez Arruche: «No deja de tener su gracia que hayan nombrado a un general como director de la Guardia Civil». «Igual o más gracia tiene —le replico— que un registrador de la propiedad como Rajoy aspire a ser presidente del Gobierno.»

Llamo a Moratinos: «Zapatero me ha pedido que te convenza para que nombres embajador en Cuba a Raúl Morodo». Curro se ríe y me contesta: «¡Qué zorros son los jefes! Es Zapatero quien se opone a la designación de Morodo, porque quiere nombrar a Carlos Alonso Zaldívar».

El CNI me informa de que dos magrebíes están aprendiendo a pilotar ultraligeros en el aeropuerto de Sevilla, y creemos que pueden usarlos en la boda del Príncipe. Doy órdenes para que los sigan y para que, si pretenden salir de España, informen a la Guardia Civil para que los detenga. Mando nota al presidente: «Durante el mes de abril se han robado diez aviones de los llamados ultraligeros (vespinos del aire) y, además, treinta motores útiles para ese tipo de aviones. Estos robos eran usuales en el sur de España para el traslado de alijos de drogas, pero los aviones se recuperaban a las cuarenta y ocho horas, aproximadamente. Datos para la alerta: que sean diez aviones y treinta motores; que los aviones puedan usarse con solo cinco horas de aprendizaje; que despeguen en cincuenta metros, dentro de un chalet grande, por ejemplo. Sospechamos de una persona».

Hoy domingo, 125.º aniversario de la fundación del PSOE, se celebra un acto en la plaza de toros de Vistalegre, en Madrid. No hay ni una sola bandera constitucional y, sin embargo, abundan las

republicanas. Cuando el presidente andaluz y de nuestro partido, Manuel Chaves, menciona a los dirigentes socialistas de la República, se corea: «¡España, mañana, será republicana!». Pongo cara de circunstancias.

El lunes a las diez viene a verme el ministro de Exteriores, Curro Moratinos. «La situación es absolutamente insostenible ante Estados Unidos —me dice—, y no nos queda más remedio que incrementar las tropas en Afganistán. Lo razonable es enviar unos mil doscientos soldados, pero Zapatero está muy interesado en enviar tropas a Haití, desde que estuvo con Chirac, y es un error porque lo importante, Pepe, no es Francia, sino Estados Unidos. Hazme caso y no te opongas a mandar más tropas a Afganistán.» Creo que lleva razón. Nos comprometemos a ser amigos leales. Curro es buena gente y puede ayudarme en el ámbito internacional.

El martes viajo a Vitoria, al cuartel de San Marcial. Recibo al Rey en su primera visita a una instalación militar en el País Vasco desde hace más de diecisiete años. «Tenemos setecientos cincuenta soldados —le digo—, aunque hay mil quinientas camas en previsión de que sea menester un incremento urgente del contingente.» Me pide el Rey que, como estamos cerca de la oficina del lehendakari, le visite y le anime a asistir a la boda del Príncipe: «Todo es cuestión de talante —me dice el Rey— y, a veces, ha faltado la maña necesaria para llevarse bien con los nacionalistas».

Me encuentro con el lehendakari Ibarretxe en el Palacio de Ajuria Enea, y me invita a comer, aunque él, incomprensiblemente, no lo hace: ¡yo como y él mira! «Nosotros —me dice— no hemos elegido el conflicto; lo ha elegido Aznar, que, por cierto, no me habla nunca. En ETA hay una gran división interna: unos tienen cierto nivel de racionalidad, y otros solamente racionalizan las ideas con la pistola en la mano. Este es un buen momento para poder vencerles. Tengo unas magníficas relaciones con el Rey y, por supuesto, dile que asistiré a la boda de su hijo.»

El miércoles, camino de la base aérea de Los Llanos en Albacete para asistir al entierro del capitán Miguel Alejandro Esteban Calonge,¹⁷ el teniente general Manuel Bretón, jefe del gabinete militar, me cuenta que estuvo dos años de ayudante del Rey y, después, como su secretario particular: «Fernando Almansa no aguantaba que el Rey tuviera secretario particular, y mi relación con él —asegura Bretón— fue un verdadero infierno, hasta que finalmente decidí irme... Te voy a decir algo importante: como todo lo que se hablaba en mi despacho era rápidamente conocido en la casa, mandé que la Guardia Civil hiciera un rastreo, y no encontró nada. A los pocos días llamé a un amigo mío y, efectivamente, encontró un micrófono inalámbrico situado en el enchufe del ordenador. Se lo fui a contar al Rey, y Almansa, al saberlo, me recriminó que hubiese hecho el rastreo y que no le hubiera dado cuenta a él».

Jueves, 6 de mayo de 2004, a lunes, 10

El Vaticano califica de inmoral la guerra de Irak

Aznar publicó el pasado día 26 un artículo en ABC: «Muchos españoles nos sentimos avergonzados por la retirada de nuestras tropas». La vergüenza que probablemente le acompañe mucho tiempo no será esa, sino saber que la historia no será bondadosa con su decisión de meter a España en una guerra ilegal, en contra de la opinión de la mayoría de los españoles y a sabiendas de que incrementaba el nivel de riesgo terrorista en su país. No son especulaciones: los servicios secretos advirtieron a Aznar de que el peligro existía, pero se incrementó con la participación en la guerra ilegal de Irak. Además, la guerra de Irak comportaba una inmoralidad de tal calibre que hasta el Vaticano, gobernado por el poco izquierdista Papa Juan Pablo II, lo proclamó abiertamente: «La sociedad no puede castigar a un criminal cometiendo un asesinato de Estado».¹⁸ «La idea de una guerra preventiva no se sostiene desde el punto de vista ético. Si cualquier país estuviera legitimado para lanzar un ataque por lo que puedan hacer otros, nunca habría paz en el mundo.»¹⁹

Recibo en la Armada a tres viudas de los fallecidos en el Yakovlev. Se quejan, y con razón, de que «no hemos recibido ni una sola explicación de las causas del accidente, y ya han transcurrido casi doce meses de la tragedia. Han aparecido restos humanos en Turquía de los que el ministerio tuvo conocimiento hace mucho tiempo y, sin embargo, se nos ha comunicado hace escasos días. Queremos identificar a nuestros muertos, y hay que hacer las pruebas de ADN. No nos fiamos de los forenses de Trillo». La señora, que vive en Toledo, me dice: «Vinieron a verme el comandante Calleja y el teniente coronel Suso Caldas, que trabajan en el gabinete del JEME, para decirme que

convendría que mi hijo, cuyo padre murió en el accidente, no escribiera tanto en los periódicos, porque eso disgusta al JEME. Mi hijo se pasó la noche llorando».

Cena con Emiliano García-Page y el senador del PP Agustín Conde, que me regala el libro *El arte de la guerra*, de Sun Tzu. Conde es capaz e inteligente: ha sido el candidato del PP que más me ha hecho trabajar para ganar las elecciones autonómicas. «Aznar se va sin mucha gloria —nos dice Conde—. La ha malogrado a causa del atentado del 11-M, y ha perdido a los amigos porque su carácter le llevó a despreciar la amistad.»

El sábado 8 me llama el encargado de negocios de España en Bagdad, y me desaconseja el viaje que tengo organizado a Irak: «Yo no recomendaría este viaje a Irak, porque la situación está francamente mal. Cada vez está más generalizado el rechazo a las tropas de la coalición, y es normal porque, cuando llegaron los militares extranjeros, muchos iraquíes creyeron ver el final de su sufrimiento, pero la situación no solo no ha mejorado, sino que ha empeorado». Pese al consejo, que agradezco, en la madrugada del domingo viajo desde Torrejón de Ardoz a Irak con los periodistas Luis del Olmo, Xavier Vidal-Folch, José Antonio Vera, José Antonio Zarzalejos, Antonio García Ferreras, Pedro J. Ramírez, Pedro Piqueras, Asís Martín, Juan Pedro Valentín y Miguel Ángel Gozalo. Es llamativo que nadie haya filtrado la más mínima noticia del viaje, pero la verdad es que el miedo ha prevalecido sobre la información. Visitamos el acuartelamiento en el que quedan unos mil soldados españoles y que empiezan a utilizar los norteamericanos. Impresiona el techo de un hangar cosido a impactos de metralla, pero lo más destacado de la visita lo constituye un imprevisto: los periodistas se quedan perplejos al escuchar decir al general José Enrique de Ayala, el máximo mando militar español en Irak: «Tuvimos que decir que no a los norteamericanos —asegura— cuando nos pidieron que se capturara vivo o muerto a un líder religioso insurgente, y tuvimos que negarnos porque pedían cosas que

no entraban en la misión de nuestras tropas». El general Ayala²⁰ actuó sin haber recibido instrucciones del ministerio, nada estaba preparado ni previsto, pero los periodistas pretenden destacar como titular para sus periódicos: «El informe que precipitó la decisión de Zapatero», aunque los aviso de que la de cisión de Zapatero estaba tomada mucho tiempo antes de que Ayala se negara a seguir las órdenes norteamericanas. Mientras discutíamos si son galgos o podencos respecto al eventual embargo de la información —por razones de seguridad aconsejo que no se diga nada hasta haber salido de Irak—, Antonio García Ferreras, como buen periodista, no paraba de tomar apuntes y les ganó por la mano a todos al enviar su crónica a la SER.

Durante el viaje, me informan por teléfono desde Madrid sobre un artículo que hoy domingo publica *El País*, en el que se asegura que «la policía, la Guardia Civil, el CNI y Europol avisaron reiteradamente al Gobierno de José María Aznar acerca de la posibilidad de un atentado», el 11-M. Llamo al director del CNI, que me asegura que, desde el principio de la crisis de Irak, el Gobierno recibió mucha documentación sobre la amenaza terrorista en relación con esta crisis. Informo al presidente Zapatero, pero me pide que, en cuanto llegue a España, le entregue por escrito mi impresión acerca de si Aznar pudo, razonablemente, dudar de la autoría del atentado. Llego a Torrejón a las 4.45 horas del lunes con un borrador para el presidente, que he ido confeccionando a solas durante el vuelo, y que completo con la información que me ofrece Alberto Saiz, elaborada por él mismo y fundada en lo que recuerda.





El Ministro de Defensa

NOTA para el Presidente del Gobierno

Es imposible que el Gobierno Aznar tuviese dudas racionales sobre la autoría del atentado del 11-M el mismo día que se produjo, porque con un año de anterioridad tuvo información precisa alertando de que las amenazas de los islamistas radicales debían tomarse en serio. Es más, no se comprende cómo no se tomaron medidas más eficientes en relación con el, casi seguro, jefe de los terroristas del 11-M: Allekema Lamari que pese a estar condenado por la Audiencia Nacional a catorce años de prisión por pertenencia a banda armada, se le puso en libertad el día 29-6-2002, es decir, dieciocho meses antes del atentado del 11-M.

De lo que hasta el momento conozco, te informo de lo siguiente:

1º. En febrero de 2003 el Ministerio del Interior fue informado de que se estaba incrementando el nivel de riesgo para nuestro país por la posición de España respecto a la guerra de Irak. En Octubre de 2003 se informó a las más altas autoridades del Estado que Osama Ben Laden había realizado amenazas explícitas contra España, y se advirtió que estas amenazas debían ser tomadas en serio por la existencia en España de elementos radicales y fanáticos comprometidos con la Jihad, por lo que la actuación terrorista era más que posible. A finales de octubre de 2003 se vuelve a informar que las amenazas explícitas a intereses españoles han crecido significativamente en los últimos meses y que es necesario reforzar las medidas de protección.

2º. En noviembre de 2003 se informa al Ministerio del Interior que Allekema Lamari puede realizar una inminente acción violenta. Se alerta al Ministerio de su gravedad. Se informa, así mismo, del vehículo que utiliza este individuo y hasta se le interviene un pasaporte falso que en enero de este mismo año se remite a Interior. No se le detiene.

3º. Aunque resulta increíble, el 8 de marzo de este mismo año, tres días antes del atentado, el Ministerio del Interior fue alertado de la peligrosidad y fanatismo de Allekema Lamari, así como de su decisión de cometer un atentado en España. Además, se insistió a Interior de la fiabilidad de la información y de la gravedad de la amenaza. Con esta información del 8 de marzo es imposible comprender que tres días después, el 11-M, el Ministro del Interior asegurara que "ETA ha conseguido su objetivo. Es absolutamente intolerable cualquier tipo de intoxicación que vaya dirigida a desviar el objetivo y los responsables de esta tragedia."

CONCLUSION: Esas informaciones advirtiendo de un posible atentado preparado por Allekema Lamari ponen de manifiesto que, quienes conocían estos hechos, no actuaron bien al culpar a ETA del acto terrorista. Pocas personas conocían el 11-M estos datos que hoy te remito, pero el Ministerio del Interior había sido alertado, como queda dicho. El error de culpar a ETA del atentado era disculpable para todos los españoles menos para el Ministerio del Interior.

Martes, 11 de mayo de 2004

Duran i Lleida: «Pujol es más amigo de sus negocios que de los ajenos»

Zapatero va a la COPE. Llamo a Miguel Barroso, que ha sido el promotor de la entrevista matutina, para que le diga al presidente que la noticia que hoy publica *El País*, asegurando que un informe del general Ayala precipitó el regreso de las tropas, no es cierta, porque el regreso ya estaba decidido con anterioridad. Miguel Barroso me contesta: «Está bien que lo sepa el presidente, pero ¿propones desmentir a *El País* desde la COPE? Prisa no nos lo perdonaría nunca». «Tú sabrás a qué programas lo llevas», le respondo.

Comida con el diputado Joan Puigcercós, de ERC: «No soy nacionalista —me dice— porque en el nacionalismo siempre hay algo de fundamentalismo insolidario. Ideológicamente, soy igual que tú, pero pertenezco a una nación distinta de la tuya y quiero pertenecer a un Estado también distinto. En el PSC mandan casi siempre las familias más poderosas de Cataluña, son mis verdaderos enemigos de clase. Con quien me entiendo de verdad es con Pepe Montilla. Maragall no tiene mucha sustancia y pertenece más al catalanismo que al socialismo. Yo serví a Pujol cuando fui camarero..., pertenecemos a dos clases sociales diferentes, y mi verdadero adversario electoral en Cataluña es CiU... Artur Mas y Maragall pertenecen a una misma saga».

El miércoles almuerzo con el portavoz de CiU, Duran i Lleida. Escucha mis explicaciones sobre Irak. Le percibo distante de Pujol y ambos coincidimos en que tenerle como amigo o como enemigo siempre es un problema. «Pujol es complicado, oscuro, y mucho más amigo de sus negocios que de los ajenos. Es normal que sea así —me

dice—, pero en su caso resulta llamativo.» Duran es abierto, sagaz, y su nacionalismo tiene las características propias de la inteligencia y la moderación.

Entrevista en el Palace con el rey de Malasia, Syed Sirajuddin, junto con el jefe del Estado Mayor de la Armada. Tras veinte minutos de charla, nos disponemos a marchar, pero, inesperadamente, comienzan a servir una copiosa cena ¡a las cinco de la tarde! Le regalo la maqueta de una fragata para incitarle a la compra. Ya nos han comprado dos submarinos. El volumen de trabajo para los astilleros españoles bien vale una cena, aunque sea a media tarde.

Reunión en la Moncloa de la Comisión Delegada para Asuntos de Crisis. Hablamos de los dos individuos que están aprendiendo a pilotar ultraligeros en Sevilla, y propongo que se acuda a todos los aeródromos deportivos y se investigue si hay árabes recibiendo clases para pilotar estos artilugios, y, si es así, se les haga un seguimiento especial como hacemos con el de Sevilla, o se los detenga. El secretario de Estado de Seguridad, Antonio Camacho, asegura que «no hay que tener ninguna preocupación respecto a la boda del Príncipe: se ha hecho un trabajo magnífico y tenemos ojeadores desde tierra para detectar cualquier objeto volador». Camacho es uno de los servidores públicos más serios y eficientes que he conocido.

Paseo con Zapatero y Solbes por los jardines de la Moncloa. El vicepresidente comenta: «Tenemos tres graves problemas: TVE, los Astilleros Izar y Renfe. Vamos a tener que cerrar los astilleros civiles después de las elecciones europeas. He hablado con el comisario Mario Monti para que me urgiera al cumplimiento de la resolución de la UE, que obliga a la devolución de las subvenciones ilícitas que concedieron a los astilleros, pero ha dado dos meses de plazo. La responsabilidad debe recaer en el verdadero responsable, que es el anterior Gobierno».

Viernes, 14 de mayo de 2004

El Rey: «Veo a Zapatero muy humano e ingenuo»

Ayer jueves asistí con el Rey a un ejercicio táctico desde la fragata *Álvaro de Bazán*. «Veo a Zapatero —dice el Rey— muy humano e ingenuo.» Reafirmo la opinión del Rey en cuanto a la humanidad del presidente, pero le digo que «es más humano que ingenuo». «¿Qué quieres decir?», me pregunta el Monarca. «Pues eso, que no es ingenuo», le contesto. Vuelvo en el avión del Rey y me habla de la seguridad en general, y pone como ejemplo lo ocurrido en el Palacio de la Zarzuela: «Un día, Juan Abelló se presentó en la Zarzuela y me puso encima de la mesa una pistola, para demostrarme que se podía entrar perfectamente con un arma hasta el mismo despacho del Rey».²¹ Hablamos de la declaración de la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, en *El País*, asegurando que tiene una alternativa al trasvase del Ebro y que va a conseguir con potabilizadoras del agua de mar el mismo caudal que se quería trasvasar, y que, además, será a menor coste que el trasvase. Tengo la seguridad absoluta de que es imposible, porque no es racional echar agua dulce al mar desde los ríos y luego sacarla del mar para quitarle la sal mediante un procedimiento caro y con gran impacto ambiental por causa de las salmueras. Decir que es más barato potabilizar que trasvasar me resulta incomprensible.

El viernes a las nueve despacho en la Moncloa con el presidente. «Tengo la impresión de que en Irak no hay nadie a gusto: esta misma mañana ha llegado un despacho desde Bagdad —le informo— en el que Paul Bremer, administrador norteamericano en Irak, ha dicho claramente que existe la posibilidad de una salida de los norteamericanos, porque asegura que no es posible quedarse en un

país donde no son bienvenidos. Deberíamos estudiar la posibilidad de no ir a ningún país de mayoría islámica.» Se muestra de acuerdo. «Ayer viniendo de Roma —añade— le dije a Moratinos que no me gusta que incrementemos tropas españolas en Afganistán, pero Curro está muy insistente. Probablemente le gusta lo mismo que a nosotros, pero Moratinos siente la presión de Estados Unidos más cercana.»

Me dice el presidente que está trabajando para ayudar a que el campeonato mundial de fútbol vaya a Marruecos y, «si lo consigo, llamaré a Mohamed VI para que venga a la boda del Príncipe de Asturias. Ayer —continúa— estuve con Berlusconi y le ofrecí la posibilidad de que la Constitución europea se firme en Roma. Le hizo ilusión y, a cambio, conseguí los tres votos de Italia para que Madrid sea sede de las Olimpiadas del 2012». Berlusconi se comprometió a convencer a los miembros italianos del Comité Olímpico Internacional. En relación con la Iglesia, me pide que hable con Rouco: «Dile que el Gobierno no le va a quitar ni un céntimo a la financiación de la Iglesia católica, ni va a denunciar los acuerdos con la Santa Sede, y que me gustaría tener una audiencia con el Papa lo antes posible; intenta que Rouco nos la prepare». Desde su antedespacho llamo al cardenal Rouco y al poco tiempo me ofrece la respuesta: «El Papa recibirá a Zapatero en la segunda quincena de junio. Quiero que sepa que he rezado mucho por usted». Con Rouco mantengo una relación cordial aunque ideológicamente estamos muy alejados.

Durante el café previo al Consejo hablamos de las propuestas de ERC y CiU sobre el Archivo de Salamanca. La ministra de Cultura, Carmen Calvo, asegura que vamos a devolver los papeles a la Generalitat «porque, en realidad, son un botín de guerra». «Por este sistema de dispersar documentos —aseguro—, podemos quedarnos sin museos y archivos nacionales.» La ministra mantiene que es más adecuado hablar de archivos «estatales» que de archivos «nacionales». «No tiene sentido decir Estado —contesto— cuando queremos hablar de nación. Evitar el nombre de España, precisamente

a las puertas del Consejo de Ministros de la nación, es un disparate. Querer a la nación a la que uno pertenece no puede ser privilegio de los nacionalistas. Algunos solamente aceptan el amor a la patria cuando se trata de la patria chica.» El ministro de Administraciones Públicas, Jordi Sevilla, dice que él también se siente patriota «sin necesidad de proclamarlo como hace el ministro Bono». Al acabar el Consejo, el presidente tiene un aparte con varios ministros y retoma la conversación tratando de poner vaselina: «A veces nos pasa, a mí incluido, que hablamos más de pueblo que de patria... Nos cuesta superar que algunos conceptos como el de la patria se los apropió el franquismo, y en su nombre machacaron a mucha gente». «Hay sentimientos muy dignos de ser puestos en valor —afirmo—, como el de solidaridad, que se encuentra encarnado en el propio concepto de nación. No fui complaciente con el régimen franquista, y por ello afirmo sin complejos que el hecho de que Franco se apropiase de los símbolos nacionales no los invalida.»

Lunes, 17 de mayo de 2004

Aznar: «La retirada de las tropas españolas de Irak es un triunfo del terrorismo»

Reunión en Bruselas. Me acompaña el nuevo director general de Política de Defensa, el general Félix Sanz Roldán. Tiene buena cabeza, buen olfato, es astuto y es prudente. Critica que «el nivel de ambición militar de Europa sea tener solamente dos regimientos o grupos tácticos de mil quinientos soldados en el horizonte de 2010. El disparate es mayúsculo porque, para conseguir tan poco, gastamos una enormidad. Podría resolverse de modo más eficaz, aportando cada Estado unidades completas».

Al llegar a la Moncloa, me entregan unas gafas plegables, muy cómodas, que me ha regalado el Rey. Comida ofrecida por el presidente al príncipe Felipe y a su novia. Asistimos todos los ministros. Letizia me comenta: «No es razonable que se me valore más por el traje rojo que llevé a la boda en Copenhague que por mi actividad profesional o mis capacidades». «Vas a entrar en una familia donde las apariencias son importantes —le digo— y tendrás que habituarte a saber callarte aunque tengas razón. Por cierto, perdona, pero prometo acostumbrarme a llamarte “alteza” en cuanto te cases, ahora no me sale. Aver si consigues que la Familia Real se parezca a tu novio; todo el mundo habla muy bien de él.»

Me llama el presidente Zapatero: «Te he visto en los telediarios muy condescendiente con Trillo. No se lo merece y no te lo va a agradecer». La verdad es que me esfuerzo para contenerme verbalmente, porque el PP y Aznar invitan a lo contrario: ayer, sin ir más lejos, dijo en Estados Unidos que «la retirada de las tropas españolas de Irak es un triunfo del terrorismo». Me pasan las transcripciones de lo

que he dicho en televisión: «Si Trillo es responsable de los errores de identificación en el Yakovlev, lo será por negligencia. En ningún caso por malicia o deseo consciente de hacer daño».

Viernes, 21 de mayo de 2004, y sábado, 22

El presidente Betancur se entrevistó en España con guerrilleros del M-19

Despacho con el presidente. Me lee una nota del Gobierno sobre la boda del Príncipe de Asturias, y le sugiero que se suprima lo de que «toda España está de enhorabuena», porque es algo exagerado. Pedro Solbes nos comenta que «el gasto de TVE, con motivo de la boda, va a ser muy alto, cercano a los dos mil quinientos millones de pesetas». ²² Informo al Consejo de Ministros sobre las bajas españolas en Irak: «Hemos tenido veintitrés heridos y once servidores públicos muertos: ocho miembros del CNI, un comandante de la Guardia Civil, un capitán de navío y un sargento por disparo fortuito de un compañero. A ellos, hay que añadir los periodistas Julio Anguita Parrado y José Couso».

Alas 14.56 horas me llama el general de brigada José Muñoz desde Kuwait anunciando que, en ese instante, acaba de cruzar la frontera el último soldado español. Informo al Rey y a Zapatero.

Cena en la Embajada de Colombia con Felipe González, Moratinos, Carlos Fuentes y Plácido Arango. Felipe nos cuenta que «el presidente de Colombia, Belisario Betancur, vino a España en visita oficial y, después de la cena de gala en el Palacio Real, se fue al Palacio del Pardo a cambiarse de ropa; cuando todos creían que salía de picos pardos, acudió a casa de Julio Feo para entrevistarse con un grupo de guerrilleros del M-19». A los postres llega Betancur y lo confirma. Café con el presidente Uribe, al que manifiesto que «los carros de combate que Aznar se comprometió a entregar a Colombia

no se los podemos enviar porque son pura chatarra. Pero estamos dispuestos a permutarlos por aviones medicalizados». Queda satisfecho y me invita a Colombia.

El sábado, boda del Príncipe de Asturias. La catedral de la Almudena tiene una decoración pictórica tan extravagante que un sacerdote que escucha los comentarios críticos que Solbes y yo realizamos sobre esta nos dice: «Son tan feas que hasta pueden invalidar el sacramento del matrimonio». El pintor es José Gómez Argüello, conocido como Kiko Argüello, dirigente de los *kikos*. El nuncio me informa de que «está confirmada la audiencia de Zapatero con el Papa el próximo 21 de junio —y añade—: Señor ministro, cuando quiera algo del Vaticano dígamelo a mí y no al cardenal Rouco». Comida de boda en el patio del Príncipe, donde comparto mesa con el cardenal Rouco, la princesa Astrid de Bélgica, Miguel de Grecia, un ministro de Kuwait y el embajador de Uruguay en España. «Llama la atención —dice el cardenal— que la Princesa de Asturias sea divorciada. Sin embargo, la Princesa ha hecho una preparación prematrimonial muy buena.» En la despedida, el príncipe Felipe me dice: «No olvidaré nunca lo que me dijiste en Toledo respecto a que tenía que ser feliz». El Rey me da las gracias «por lo que habéis hecho para garantizar la seguridad de este día».

Martes, 25 de mayo de 2004, y miércoles, 26

Yakovlev 42: ¿no quisieron morir de otra manera?

Rubalcaba, portavoz parlamentario de mi partido, defiende la desclasificación de un documento secreto para remitirlo a la Comisión de Investigación del 11-M. Le manifiesto mi oposición porque «si desclasificamos documentos tan recientes, vamos a quedar a los pies de los caballos ante los servicios de inteligencia extranjeros». «Pero, si no los desclasificas —contesta—, los que quedan a los pies de los caballos somos yo y el PSOE, porque el PP está insinuando que sabíamos que se iba a producir el atentado del 11-M.» «No te preocupes —me dice el presidente en un aparte—, porque no vamos a desclasificar ni un solo papel que tú no quieras, y yo me encargaré de hablar con Rubalcaba para convencerlo. No es justo lo que están haciendo con él. Le enseñaré la nota que me mandaste hace unos días en la que se demuestra que el único que tenía información sobre un posible atentado islamista era el Ministerio del Interior.»

Desde el Congreso voy a Torrejón. Vuelo a Trebisonda en el Airbus A-310 del Ejército del Aire. Vienen el arzobispo castrense; el alcalde de Zaragoza, Juan Alberto Belloch, el abogado Leopoldo Gay, y más de treinta periodistas. Nos trasladamos hasta el hotel Buyuk, en la ciudad de Maçka. Cena con ciento sesenta familiares de las víctimas del Yakovlev. Pretendemos que en la sala no haya periodistas, pero levanto la vista y veo a Miguel González, de *El País*, que se ha colado. Hablo con las familias y me estremecen los sufrimientos que llevan acumulados por no saber la verdad de lo que ocurrió en el accidente. Se mezclan las emociones, los sentimientos y la rabia. Me llama la atención una mujer del barrio de San Pablo, en Albacete capital, que ha perdido a su hijo y que habla con hondura y con fuerza. Otra madre

me dice que su hijo, capitán, se despidió de ella diciéndole: «Mamá, si me pasa algo no culpes al ejército, porque yo me voy voluntario y el ejército es mi vida». Aprovecho esta confianza para, en mis palabras al fin de la cena, citar a Azaña y pedir «paz, piedad y perdón» en nombre del Ministerio de Defensa. Una chica joven me increpa. «No estoy dispuesta a perdonar ni al ministro Trillo ni al JEME Alejandro, y no entiendo que usted les encubra.» Al acabar la cena, una señora de Canarias me cuenta cómo a su hijo le han enterrado en Alcantarilla (Murcia) pero que ella quiere llevárselo a su tierra. Mucha emoción y mucha intensidad sentimental. Me voy a dormir con la idea de que algunas familias no están dispuestas a perdonar sin investigación de los hechos. No soy el fiscal ni el inquisidor, pero no puede dejar de afectarme la ternura con la que me habla esta madre: «Mi hijo me quería de una manera especial, hasta el modo en el que me decía “mamá” me emocionaba, y usted debe comprender que quiera tener cerca sus restos mortales».

Las cadenas de televisión reproducen la parte de mi discurso en la que dije, refiriéndome a los sesenta y dos militares que perdieron la vida en el accidente del Yak-42: «Hubieran querido morir de otra manera, lo que no quisieron es vivir de otro modo que no fuera el del servicio a España, por ello se modificarán los versos que habitualmente se recitan en los actos fúnebres castrenses. Ya no se dirá “no quisieron morir de otra manera” sino “no quisieron vivir de otra manera”. Es un pequeño homenaje a los que murieron en el Yakovlev».²³

Me levanto a las seis de la mañana y asisto a la misa que oficia el arzobispo castrense en el comedor del hotel. Me pide que lea la epístola de san Pablo. En el rito de la paz, observo que debo dársela a quien anoche con más firmeza rechazaba el perdón para los responsables de la muerte de su familiar. Le extendo la mano y le pregunto: «¿Ni siquiera aquí, en misa, eres capaz de perdonar?». «Quiero la verdad y no pararé hasta conseguirla», me responde. Al besarla, tomo internamente el compromiso de buscar la verdad de lo

ocurrido con todas mis fuerzas y hasta el final. Cambio profundo y radical en mi posición ante el accidente: buscaré la verdad sin contemplaciones corporativas. Me alegra que haya sido asistiendo a misa y en el rito de la paz.

Subimos por un camino complicado y difícil hasta el monte Pilav, donde se estrelló el Yakovlev hace hoy un año. La cumbre está cubierta por una niebla que casi impide la visión; un grupo de niños, vestidos pobremente y con pocas prendas de abrigo, ha arrancado unas flores silvestres para entregárselas a los familiares de las víctimas del Yak. Las autoridades y la población de la zona se vuelcan en muestras de afecto hacia los apesadumbrados visitantes. Pancartas en castellano les dan la bienvenida. La gente está sentada en los bares y a la orilla de la carretera para ver pasar la expedición llegada desde España para llorar en el lugar donde murieron sus seres queridos.

Ya en Madrid, llama Miguel Barroso para decirme que le han dado informaciones muy positivas sobre el viaje. «El JEME es muy odiado por los familiares y a lo mejor tienes que ceder esa pieza», añade. Efectivamente, tendré que cesar a Alejandro y así se lo digo por teléfono al presidente Zapatero. «Una de las razones de lo mucho que odian los familiares del Yak al JEME —le explico— es porque, a los veinte días del accidente, escribió una carta a Pedro J. Ramírez, a la que adjuntaba una foto en la que posaba sonriente a bordo de un avión de transporte con el siguiente comentario: “Los militares no organizamos viajes de novios a Cancún” .» Semejante desparpajo dolió a los familiares y no me extraña, porque una cosa son viajes de novios y otra meter a personas en aviones sin el más mínimo requisito de seguridad, pese a las protestas y reclamaciones previas.

Jueves, 27 de mayo de 2004

El Rey: «Milans del Bosch le dijo a mi padre que no se iría de Valencia sin sacar los tanques a la calle»

Hoy publica *El País* que he ofrecido un mausoleo conjunto para las víctimas del Yak-42 por los errores que, según todos los indicios, se cometieron en la identificación de los cadáveres. Esta oferta quizá no la acepten los familiares. Haré lo que ellos quieran, porque enterrar a los muertos es tarea, y derecho, de las familias.

Mi viaje a Turquía inquieta y molesta en el PP. Desean que me olvide del Yakovlev. Eduardo Zaplana me llama: «Vas muy deprisa y esto te puede perjudicar... En algunos círculos de mi partido te tienen muchas ganas». «Precisamente por no ser duro con Trillo —le contesto— estoy teniendo problemas con algunos familiares de quienes murieron en el Yakovlev.»

Escribo una carta a Trillo: «Ayer se cumplió un año del trágico accidente del Yak-42 y, coincidiendo con este aniversario, viajé con los familiares de los fallecidos a Turquía. Allí, durante una cena, pedí paz, piedad y perdón. Descanso en paz para los muertos; y piedad y perdón para quienes, sin mala fe, hayamos podido cometer algún error. Las familias quieren saber la verdad. Creo que tienen derecho a saber lo que pasó y por eso les he recibido y les he ayudado para que se practiquen las pruebas de ADN. Les seguiré ayudando, facilitándoles todos los medios a nuestro alcance, para que tengan la seguridad de que desde este Ministerio de Defensa les hablamos con la verdad y con el corazón. En diversas ocasiones he dicho sobre este asunto que solo quiero honrar la memoria de los muertos con el honor que

merecen y disminuir el dolor de sus familiares. Expresamente he declarado que no quiero ser ni inquisidor ni justiciero porque en mi código ético y político no cabe alentar el odio».

Hay una verdad incontestable y es que los militares españoles viajaban en aviones muy poco seguros, con alto riesgo de accidente. Los Yakovlev 42 han sufrido, antes del nuestro, seis siniestros (en Bielorrusia, Rusia, China, Macedonia, Grecia y Venezuela, según Aviation Safety), con un total de 526 víctimas mortales. No es cierto, por tanto, lo dicho por el PP en el diario *El Mundo* a los cuatro días del accidente: «No se ha producido antes un accidente con este tipo de aviones». Por otra parte, Trillo dijo que se trataba de «aviones excelentes con plena garantía» y «absolutamente seguros..., lo mejor que se puede contratar».²⁴ Sin embargo, siete días después del accidente prohibió que se contratasen más aviones de esa clase. Es verdaderamente escandaloso que no se hubiera tenido en cuenta un hecho llamativo, como es que el capitán noruego Jaeren Oyvind Vindenes había volado, en septiembre de 2002, en este mismo avión Yakovlev que se estrelló; se quejó a su Gobierno haciendo constar que «temió por su vida», y dijo tener noticia de pérdida de aceite en los motores de la aeronave —¡el mismo avión que se estrelló en Trebisonda con los soldados españoles!—, y sentenció: «La experiencia fue más preocupante para mí que la desactivación de minas y explosivos en el Afganistán de la guerra».²⁵ Noruega recibió estas quejas del capitán y, tras una inspección, rescindió el contrato con la empresa que alquilaba el Yakovlev. En España no se hizo y lo pagamos muy caro. Esa es la verdad.

Llego a la Zarzuela para asistir a la misa en honor de los caballeros laureados de la Orden de San Fernando. Hablo del Yakovlev con los jefes del Estado Mayor de los tres ejércitos. Les hago saber lo que los familiares piensan del JEME Alejandro y de Trillo. El JEME, dolido, asegura que «con algunas familias es imposible hacer nada porque están instaladas en el odio y otras solo quieren humillar

al ejército y conseguir dinero». El Rey me comenta: «Lo estás haciendo bien con las familias». Le digo que el funeral de los fallecidos en el Yakovlev estuvo mal organizado y, para conocer su opinión, añado: «Algunos aseguran que se hizo una ceremonia única y rápida para que los Reyes pudiesen asistir a un solo funeral y no incomodarles con varios actos fúnebres diferenciados». «¡Eso es mentira! —contesta el Rey—, yo no voy a la ópera, pero para actos militares no me tienen que insistir... Hicieron lo que quisieron, sin que yo ordenara nada.» Entre los participantes en la misa se encuentra el teniente general Jesús González del Yerro, capitán general de Canarias el 23-F, a quien le dice el Rey: «Cuando te pedí que te mantuvieras a mis órdenes el 23-F, me dijiste que harías siempre lo que te pidiera el Rey y te lo agradecí mucho... Nunca lo olvidaré, porque tú habías estado muchos años con Franco y tu actitud era muy importante en aquellos momentos que estabas de capitán general de Canarias». Don Juan Carlos continúa haciendo algunas confidencias sobre el golpe de Estado: «El capitán general de Zaragoza, Antonio EliceGUI, me llamó y me dijo: “Estoy a sus órdenes, Majestad, pero con un pie en la puerta para salir a la calle en el momento en que lo diga”. Milans del Bosch se había reunido con mi padre unos meses antes del 23-F, en casa del conde de los Gaitanes, y le dijo que no se iría de capitán general de Valencia sin sacar los tanques a la calle; por eso, la noche del 23-F le dije a Milans del Bosch que su actitud no era leal, porque ya lo tenía pensado desde hacía meses. En la base aérea de Valencia estaba de jefe el coronel Gallarza, pero se encontraba haciendo deporte alrededor de la base, por lo que Milans del Bosch llamó a su segundo diciéndole que se pusiera a sus órdenes, y este le contestó: “Yo solamente estoy a las órdenes de mi jefe del Estado Mayor, y le advierto, general, de que tengo dos aviones preparados para salir en defensa de lo que diga el Rey” ».

Comida con los tertulianos de «Hora 25». Regalo a José María Brunet el libro que recoge el sumario judicial de Lluís Companys, y me pide que se lo dedique; lo hago utilizando el texto final del testamento de Companys: «Cataluña evoca justicia, paz y amor». Me abraza con emoción. Les doy cuenta de un discurso de Companys en el Congreso de los Diputados durante la Segunda República: «Los diputados catalanes hemos venido aquí a defender nuestro Estatuto..., pero hemos venido también para intervenir en otras cuestiones que afectan a la grandeza de España».²⁶ A los postres, me pasan una nota informando de cómo el cardenal francés Roger Etchegaray está intentando actuar como mediador de ETA ante el Gobierno. La conversación literal del purpurado no tiene desperdicio. Como es lógico, no digo ni media palabra a los periodistas que me acompañan.

Jueves, 3 de junio de 2004, a martes, 8

El jefe del ejército en contra de la retirada de Irak

En Ferrol recibo a la ministra de Defensa de Noruega, Kristin Krohn, vestida con su traje nacional, que viene a botar una fragata hecha en los Astilleros Izar. Desde La Coruña, viajo a Nottingham para entrevistarme con mi colega de Defensa británico, Geoff Hoon. «Casi seguro —le digo—, mandaremos soldados en misión militar a Afganistán.» Zapatero ha estado en Londres reunido con Tony Blair, y el encuentro no ha ido bien. Han suspendido la cena prevista, y Moratinos me llama para decirme que «Zapatero ha querido marcar diferencias con Blair en relación con Irak y le ha hecho saber que estaremos presentes en Afganistán, aunque no nos haremos cargo de ningún programa militar, sino de alguna misión humanitaria». Cada uno hemos dicho una cosa, pero juego con ventaja porque los servicios me han pasado una nota en la que adelantan que Estados Unidos nos va a pedir pronto que enviemos soldados españoles a una zona militarmente sensible y, aunque podremos negarnos, yo creo que aceptaremos la propuesta.

Anoche, domingo, cena en el restaurante Fouquet de París con mi director de gabinete, Roberto López, el almirante Torrente y el secretario de Estado de Defensa. Comentamos la primera decisión del Gobierno de retirar las tropas de Irak, y el almirante Torrente nos dice: «Ese día, el de la toma de posesión del ministro, cuando se reunió con los jefes del Estado Mayor en Vitruvio para ordenar la retirada de las tropas de Irak, al abandonar el ministro la sala, estuvimos todos convenciendo al JEME Alejandro, que se oponía a la retirada y amenazaba con su dimisión, porque estaba en contra de la orden de repliegue».

Amanezco en París. La ministra, Michèle Alliot-Marie, nos muestra en su oficina la mesa que ocupó el general De Gaulle cuando llegó a París desde Londres, en 1944. La ministra es una mujer poderosa en el Gobierno de Chirac: ha conseguido que Francia dedique el 2,5 por ciento del PIB a Defensa, cuando en España apenas llegamos al 1,5 por ciento. La reunión es cordial, pero sin gran trascendencia práctica.

Hoy martes, reunión de obispos en la Moncloa con el presidente. Asistimos el ministro de Justicia, el director del gabinete de la Presidencia, José Enrique Serrano, el cardenal Rouco, el arzobispo Cañizares y yo. «El significado de mi visita al Papa —dice el presidente—, tan cercana a mi toma de posesión, responde al deseo de manifestar una buena relación con la Iglesia. Quiero mantener los acuerdos con la Santa Sede y que se establezca una comisión mixta entre la Iglesia y el Estado, para poder tratar con frecuencia los asuntos ordinarios. Mantendremos la enseñanza de la religión en la escuela, pero sin que esta materia sea evaluable a nivel académico. Vamos a autorizar el casamiento entre los homosexuales.» Observo que el presidente ha evitado utilizar la palabra matrimonio. Rouco le contesta diciendo que «el estatus de la Iglesia en España no debería depender de los cambios de Gobierno. Felipe González fue un ejemplo y, a pesar de las discrepancias, mantuvo siempre un marco institucional de mutuo respeto». Planteo el asunto de la COPE diciendo que no es aceptable que desde la emisora de la Iglesia se insulte y se calumnie. El cardenal asegura: «Haremos todo lo que esté a nuestro alcance». Le contesto que «a su alcance está no ser cómplices de injurias y falsedades. Nadie puede entender que la Iglesia no se escandalice de lo que cada mañana emite la emisora de su propiedad». El cardenal se defiende: «Somos los propietarios de la emisora, pero no nos encargamos de la gestión». Le replico con dureza: «Si *El Socialista* dijera que los obispos españoles regentan casas de citas y usted viniese a protestar, estoy seguro de que no le valdría que el PSOE le contestara que *El Socialista* es propiedad del partido, pero que no lo

gestiona». Se habla después del islam, y Rouco asegura: «Somos conscientes de que la llegada de musulmanes a España puede plantear situaciones inesperadas. Pese a que una sobrina de Fraga se ha hecho musulmana, hay más musulmanes que se convierten al cristianismo que al revés, pero lo ocultan para evitar represalias».

Miércoles, 16 de junio de 2004

Barroso: «Rubalcaba representa el cerebro y Pepe Blanco la fuerza bruta»

El sábado llamó el JEME Alejandro y le atendió el secretario de Estado, Paco Pardo: «Estoy muy disgustado —le dijo— por el anuncio del presidente sobre la cesión del castillo de Montjuïc a la ciudad de Barcelona. Esta mañana se me ha pasado por la cabeza dimitir». Le llamo para ver si esos deseos persisten y así me evita tener que cesarlo, pero compruebo que sus ardores dimisionarios han sido fugaces.

El domingo hubo elecciones europeas y no ocurre en este proceso electoral como en otros, porque no tiene la emoción de su incertidumbre. Las elecciones europeas tienen escaso interés, son como un partido de fútbol amistoso al que solo acuden los muy aficionados: ni los comisarios europeos, ni los altos cargos de Bruselas van a cambiar, sea cual sea el resultado electoral y, si a ellos no les afecta el resultado, no querrán que los ciudadanos se apasionen con estos comicios. El PSOE gana, y el PP sube lo suficiente para salvar la continuidad de Rajoy. Alas once me dice Emiliano García-Page: «¡Hemos perdido en las cinco provincias de Castilla-La Mancha, y hace un año tuvimos en las autonómicas el 58 por ciento de los votos!».

El martes me llamó Pepe Barrionuevo: «No es sostenible la situación del general Enrique Rodríguez Galindo en la cárcel y, además, Zapatero dijo a Ibarra durante la campaña electoral que, si no se arreglaba su libertad con el Gobierno en funciones del PP, lo arreglaría él cuando fuese presidente». Llamo al ministro de Justicia: «Soy muy sensible a los asuntos personales —me dice Juan Fernando López Aguilar—, pero tienes que ser consciente de lo grave que sería

para el Gobierno poner en libertad a Galindo, tendríamos ataques muy generalizados de la prensa». «Quizá —le contesto algo molesto— debía haber llamado a Pedro J. Ramírez en vez de al ministro de Justicia.»

Comida en el Cuartel General de la Armada con el nuncio Manuel Monteiro. Pide que hable al presidente y «ánimele a que llame al secretario de Estado, el cardenal Sodano, para manifestarle la situación vergonzosa de la COPE. Insistan al Vaticano para que tome alguna disposición, porque la opinión del Gobierno español será escuchada; yo ya he hecho saber la mía, que no coincide con la del cardenal de Madrid». Se le nota feliz: «Se vive mucho mejor de nuncio en Madrid que de cardenal en Roma, del mismo modo que se vive mejor de presidente en Castilla-La Mancha que de ministro en Madrid».

Cena con José María Barreda y Miguel Barroso. José María me había propuesto el encuentro «porque Miguel Barroso no acaba de tener confianza contigo y dice que vas por libre en el Gobierno». El desafecto y la antipatía de Barroso hacia Rubalcaba son patentes: «Durante la campaña electoral, Blanco y Rubalcaba decidieron echarme del Comité de Estrategia —dice Barroso—, y fue Zapatero quien ordenó que me pusieran un despacho a su lado. Le dije a Rubalcaba que, como amigo, estaba dispuesto a sacarle el perro a pasear o a lavarle el coche, pero que no era su empleado. Rubalcaba representa el cerebro y Pepe Blanco la fuerza bruta. Ambos se reúnen con los medios de comunicación, incluso diciéndoles que lo hacen de parte del presidente y anunciando que ZP va a ir a la comida de que se trate, y finalmente lo disculpan diciendo que le ha surgido un compromiso. A Alfredo le pasa, como dicen en Cuba, lo que a Mirella, que está en todas las cosas menos en las de ella». La verdad es que todos tenemos defectos, pero Alfredo es buena gente y las palabras de Barroso no menoscaban la magnífica opinión que tengo de Rubalcaba. Sobre el Ministerio del Interior, asegura Barroso: «Hay demasiado peso

del poder judicial. Alonso, el ministro, es juez; el secretario de Estado, fiscal; y el jefe de gabinete, secretario judicial. Más que un ministerio han montado un juzgado».

Miércoles, 23 de junio de 2004, y jueves, 24

El Rey: «Pepe, ¿vas a hacer lo que te dé la gana o me vas a hacer caso?»

Aprimera hora de la mañana del miércoles 23, visito el castillo de Montjuïc y me reafirmo en la cesión total al Ayuntamiento de Barcelona. Desayuno con un grupo de empresarios, y uno de los asistentes señala que «es necesario tratar el tema del castillo de Montjuïc con mucha delicadeza, porque en ese lugar han sucedido acontecimientos muy tristes: allí fue fusilado el presidente Companys, pero también fueron fusiladas sesenta y ocho personas tan inocentes como él, en agosto de 1938, concretamente el día 11. De manera que, señor ministro, no solo debemos lamentar el fusilamiento de Companys, sino el de otras muchas personas que fueron asesinadas cuando Companys era la máxima autoridad de Cataluña». Me quedo con la información.

José Enrique Serrano me dice: «El presidente quiere hablarte, porque el Rey ha recibido al general Alejandro y está en contra de su cese como JEME». Alas 0.30 horas de la noche llama Zapatero: «He hablado con el Rey y no quiere que ceses al JEME. Además, me dice Maragall que Alejandro es socialista». Me río del disparate y le respondo: «Si Alejandro es socialista,²⁷ yo soy Napoleón. Presidente, ¿tú me apoyas en el cese del JEME?». Al decirme que «de manera total», le contesto: «Pues entonces, este pulso no lo debe ganar el Rey, por su propio bien». El presidente termina diciendo: «El Rey lo encajará bien porque está exultante de alegría debido a que el día 20 le hicieron un chequeo en Barcelona, y me ha dicho en broma que “aunque le moleste al Príncipe, tenemos Rey para rato”. Dice estar más sano que una manzana».

Jueves, día de San Juan. Acudo al Palacio Real para celebrar la onomástica del Rey. En la recepción hablo con el general Gallarza y con el almirante Moreno para comunicarles que voy a proponer sus ceses como jefes del Estado Mayor del Aire y de la Defensa, respectivamente. Gallarza lo encaja bien; el almirante Moreno dice: «Me creas un grave problema, porque tenía previsto acudir a las entregas de despachos de las academias militares con el Rey». Le contesto que lo lamento pero que es inaplazable.

El JEME Alejandro y —sobre todo— su mujer se mueven en palacio como si fuesen los amos de la casa y están especialmente amables conmigo. Me muestro distante y algo receloso. El JEME está eufórico. Sin duda, cree que el Rey va a ordenarme que no le cese y piensa que su reunión con el Monarca le garantiza la continuidad en su puesto. Su euforia llega al máximo cuando, en su presencia, Alberto Aza anuncia: «Ministro, Su Majestad el Rey te espera en su despacho».

Atravieso aquellos enormes salones con cierta tranquilidad, porque tengo las cosas claras y, sobre todo, porque ayer recibí el *placet* del presidente del Gobierno al cese de Alejandro. En el salón del Trono me encuentro con los Príncipes, que saludan a mi ayudante militar, el comandante Juan Carlos de Andrés. Son compañeros de promoción. Estamos un rato hablando y es mi ayudante quien me dice: «Ministro, apure, por favor, el Rey le espera».

Entro al despacho del Rey: es una salita recoleta, el mismo que usó Alfonso XIII. El Rey está sentado en una silla alta y el presidente en otra igual, yo me acomodo en el sofá. Están hablando del JEME y de la importancia de que continúe en sus actuales responsabilidades. Siguen la conversación como si yo no estuviera. Intento intervenir dos o tres veces, pero el Rey no me deja con un gesto firme de su mano. Sigue elogiando a Alejandro. Dice que es el general con más prestigio del ejército y «Pepe, que ha caído muy bien entre los militares, se estrellará si lo cesa». Aquí, ya no puedo aguantar más:

—¡Permiso para hablar, Señor!

—Di lo que quieras.

—Señor, creo que debería escuchar mis razones.

—Di lo que quieras, pero yo sé más que tú de los ejércitos.

Es evidente que sabe más que yo. Asiento con un gesto; con parsimonia enciende un puro de más de un palmo de largo.

—Señor, no tiene buena información acerca del JEME: ni tiene crédito en el ejército ni es reconocido por sus compañeros. Se trata de un personaje fantasioso que no tiene el prestigio que Su Majestad cree. No tiene la virtud de la prudencia que debe acompañar a cualquier oficial del Estado Mayor. El Rey debería creer a su ministro antes que a un general que viene a pedirle apoyo para seguir en el puesto de mando.

El Rey cambia momentáneamente de tema:

—Bueno, Pepe, además quieres poner como JEMAD a un general sin experiencia de mando y que ha pasado muchos años en el extranjero, Félix Sanz.

—No puedo comprender cómo el Rey tiene esa opinión de uno de los generales más formados y más capaces de las Fuerzas Armadas Españolas. Para mí, no es un defecto servir a España en el extranjero.

—Yo solamente digo lo que digo.

—Pues yo le digo que el general Sanz vale mucho.

—¿Vas a hacer lo que te dé la gana o me vas a hacer caso?

—El ministro de Defensa no puede serlo sin el apoyo del Rey, que tiene atribuido constitucionalmente el mando supremo de las Fuerzas Armadas.

—Yo te apoyo siempre.

—Cuando el relevo en el CNI, Señor, apoyaba a Dezcallar sin decírmelo.

Me mira con cara de sorpresa.

—Sí, Majestad —continúo—, los periodistas dijeron que Su Majestad estaba en contra porque Alberto Saiz no sabía idiomas, y ahora me da la impresión de que está en contra del general Sanz, que,

por cierto, sí sabe idiomas.

—¿Entonces? ¿Mi opinión te sobra?

—No, Señor. Me estoy dando cuenta de que, en estas circunstancias, el que sobra soy yo.

Percibo que el Rey está tocado emocionalmente:

—Pepe, no des crédito a los periodistas, porque también dicen que estoy muy mal de salud y la verdad es que estoy muy bien. Te pido por favor que retrases el relevo en la cúpula militar.

—No es obcecación, pero el retraso es imposible. Ya están convocados los consejos superiores y es sabido por muchos que tengo el propósito de cesar al JEME.

Saco un papel del bolsillo de la chaqueta que traía preparado y le digo al Rey que tengo unas cuantas razones para cesar al JEME Luis Alejandro y que se las voy a contar:

—Con su permiso, quiero que sepa, Señor, que cualquiera de estas razones, para Su Majestad, hubiera sido suficiente para cesarlo, y yo he aguantado más de lo que es razonable... Los familiares del Yakovlev le consideran indigno, porque ofendió innecesariamente el honor de sus muertos cuando, a los pocos días del accidente, mandó una foto a *El Mundo* diciendo que los militares viajaban en aviones normales «porque no podían creer que iban de viaje de novios a Cancún». Esta es una primera razón. La segunda es que no cumplió con exactitud las órdenes de retirada de Irak y arrastró los pies cuanto pudo, porque estaba en contra de la orden de retirada. Además, Señor, faltó al respeto al general Bretón porque no di el destino de Bétera al general Alamán. También dijo a mi director de gabinete, Roberto López, que «me iba a dificultar la presencia en el Cuartel General del Ejército de Tierra cuanto estuviese a su alcance...».

—La verdad es que sería bueno —dice el Rey— que no fueses tanto a los cuarteles generales.

—¿Cómo? ¡Es un honor para los ejércitos que, no yo como persona, sino cualquier ministro vaya a visitar sus cuarteles generales, y voy todas las semanas a recibir audiencias militares y seguiré yendo! El ministro no es un invitado en los cuarteles generales. Eso era antes, cuando los ejércitos eran de los generales. Al JEME Alexandre le molesta mi presencia porque, puede estar seguro, Majestad, de una cosa: cuando estoy en el Cuartel General del Ejército de Tierra quien manda no es él.

El presidente Zapatero calla, pero veo en sus gestos que me apoya incondicionalmente. Hasta creo que le gustan mis opiniones. Eso me anima a seguir:

—Además, el JEME está mediatizado. El otro día en Almería, su mujer montó una escandalera porque el ministro se fue en un coche y los generales en autobús. Yo, Señor, soy hijo de un tendero y nieto de un labrador... No tengo estirpe ni sangre aristocrática, no me creo más que nadie..., y me subí en un coche porque fue lo que me indicaron, pero no consiento ni al JEME, ni a su mujer ni a nadie que falten al respeto al ministro de Defensa.

—Eso no lo sabía...

—Pues es lo menos importante. Pero tengo una última razón: el ministro de Defensa no acepta que el JEME falte al respeto al presidente del Gobierno. Y lo hizo cuando, el otro día, llamó a un diario de Madrid diciendo que el ejército estaba indignado por la manifestación del «niñato» del presidente del Gobierno en Barcelona, cuando anunció que Montjuïc iba a ser un monumento a la paz...

—Ah, ¿sí?

—Me lo ha contado un periodista... Y a todas estas razones, Señor, añado otra, y es que este general ha hablado con Su Majestad para que defendiera su deseo de seguir en su puesto. ¿Qué dirían en el ejército si un general cree que puede conseguir su propósito yendo con chismes al Rey y pidiendo que le apoye contra el ministro de Defensa?

—No, no ha hablado conmigo. Ha sido el jefe de mi Cuarto Militar, Antonio González-Aller, quien ha hablado con él y me ha trasladado sus opiniones.

—Señor, las elecciones las ha ganado Zapatero y no el JEME, y por estas razones es por lo que lamento mucho no coincidir con Su Majestad. No debo mantener al JEME a no ser que el jefe del Gobierno, mi inmediato superior, ordene lo contrario.

En este momento miro al presidente del Gobierno y le hago un gesto solicitando su aquiescencia que ya sabía tener. El Rey dice:

—Tú es que convences a cualquiera, con esa manera que tienes de hablar.

—Lamento haber sido tan vehemente y le pido disculpas por el tono.

—¿Amigos? —me pregunta.

—Señor, amigo, leal y, por el momento, ministro.

—¡Ponte en pie!

Lo hago con cierta prevención porque no esperaba una orden así. El Rey me sorprende con un gran abrazo: «¡Así me gusta que sean mis ministros de Defensa!».

El Rey nos cuenta que en ese mismo despacho es donde cesó a Carlos Arias Navarro. Salgo contento por haber dicho al Rey lo que creía que tenía que decirle. El presidente me reconforta: «Me ha gustado cómo has hablado al Rey, con respeto pero con claridad. Estoy contento de que seas ministro de mi Gobierno». «La verdad es que hubo un momento en que me temblaron las rótulas —le respondo—: cuando me dijo que me pusiera en pie, quedé muy confundido. ¿Qué me hará?, pensé. El Rey es un genio en artes dramáticas.» El presidente ríe.

Por la noche, cuando estoy cenando en Toledo, me llama la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega para decirme que el Rey no puede firmar los decretos de cese de los JEME porque se va a Cerdeña. Le contesto que los JEME tienen que tomar posesión el

sábado, ya que el domingo vamos a la cumbre de la OTAN en Estambul con el presidente y no pueden ir los cesantes. El jefe de la Casa del Rey me llama muy tarde: «El Rey volverá desde Cerdeña a las tres de la tarde del viernes para firmar los decretos».

Viernes, 25 de junio de 2004

«Un juez mata a su esposa y no va a la cárcel»

Consejo Superior del Ejército en el Palacio de Buenavista. «He convocado al Consejo para escuchar, como la ley determina, su opinión sobre el candidato a JEME que presentaré esta mañana al Consejo de Ministros en sustitución de Luis Alejandro. Se trata del general José Antonio García González, al que pido que salga de la sala para que la opinión de sus compañeros se emita con mayor libertad.» Todos informan favorablemente aunque alguno, como el teniente general Oliver, manifiesta que le «hubiera gustado que se respetara la veteranía, porque la antigüedad es un grado». Me pregunto interiormente si será Oliver el más veterano y le interrumpo: «No sé si la antigüedad es un grado pero, en cualquier caso, no es un derecho». Al acabar, Alejandro me dice: «Creo que me cesas por el Yakovlev». «No solo por eso —le respondo—; pensé en ti como nuevo JEMAD desde que supe que sería ministro, pero en poco tiempo me has convencido de que debía cesarte.» Critica a mis colaboradores asegurando: «Tienes una cúpula militar izquierdista, con Bretón y Torrente influyendo mucho».

El Consejo de Ministros releva a los JEME y estudia la ley sobre violencia contra las mujeres. Se avivan mis recuerdos. El 26 de diciembre de 1997 publiqué, animado por Pepe Sanroma, un artículo en *El País*: «Un juez mata a su esposa y no va a la cárcel». El procesado, un tal Jesús Ángel Guijarro López, era magistrado de la misma sala de la Audiencia de Ciudad Real que le juzgó; le condenaron a una pena mínima, por lo que no tuvo que entrar en prisión. Iniciamos en Castilla-La Mancha un movimiento de sensibilización que culminó en mayo de 2001 con la aprobación de

una polémica ley que, entre otras medidas, contempla la publicación de los nombres de los maltratadores condenados en sentencia firme. Coseché críticas virulentas de la derecha y tuve que recordar que en España la justicia dejó de ser secreta hace mucho tiempo, y que todas las sentencias se leían en audiencia pública. Se propagaban a diario nombres de condenados por tráfico de drogas o por robo, sin que nadie se rasgara las vestiduras, pero cuando nos atrevimos a acabar con el manto de silencio que cubría estos delitos de violencia contra las mujeres, soporté una campaña que ahora me llena de satisfacción. Nuestra ley no fue una fórmula mágica para acabar con los malos tratos, pero supuso un paso adelante frente a las declaraciones meramente retóricas. Los castellano-manchegos, en este asunto, fuimos pioneros.

Sábado, 26 de junio de 2004, a lunes, 28

Ejercicio de ministro y de fotógrafo en la OTAN

Toma posesión la nueva cúpula militar. Asiste el padre del nuevo JEMAD, que es un guardia civil retirado. Cuando el general Sanz le comunica que va a tomar posesión como jefe del Estado Mayor de la Defensa, su padre le pregunta qué significa ese cargo, y, al contestarle «Más o menos significa ser jefe de los tres ejércitos», sentencia el veterano guardia civil: «Es decir, como Franco». «No, padre, no quiera usted arruinar mi carrera antes de mi toma de posesión», le dijo Félix Sanz riendo la ocurrencia. No asiste Luis Alejandro, lo cual es una falta de consideración, pero, personalmente, su ausencia me importa lo mismo que su presencia; eso sí, acredita el acierto del cese. Llama el Rey: «He seguido la reacción de Alejandro y está claro que en los ceses se ve la categoría de la gente».

Me llama Zapatero: «Estoy incómodo con el viaje que me han planteado para mañana a la cumbre de la OTAN en Estambul. ¿Qué pasa si votamos en contra de la resolución sobre Irak y rebajamos nuestra presencia militar en Afganistán?». Le contesto que «para votar en contra tendríamos que encontrar una buena razón, especialmente si no hay ningún otro país que lo haga, pero no encuentro argumentos suficientes». El presidente no quiere aumentar nuestra presencia en Afganistán y quizá lleve razón.

El domingo, en *El País*, Ángel Acebes acusa a los socialistas de mentir sobre el accidente del Yakovlev. Está maltrecho por el 11-M y habla por su herida. Es comprensible su irritación porque, siendo ministro del Interior, se produjo el mayor atentado de la historia de España, y su actuación no estuvo acompañada ni del coraje que surge

de tener la verdad de tu parte ni de la dignidad de haberla proclamado. Aznar y él mintieron sobre la autoría del atentado para ganar las elecciones, y eso tal vez los marque por mucho tiempo.

Lunes 28 en Estambul: cumbre de la OTAN. En el aeropuerto hay un enorme movimiento de aviones oficiales. De Estados Unidos han venido más de mil personas acompañando al presidente George W. Bush. Llama la atención la parafernalia de este tipo de reuniones en las que, según el general Sanz, «se trata de ser figurantes de decisiones que ya se han tomado con anterioridad». A primera hora llama Zapatero para que le informe del gasto anual español por pertenecer a la OTAN. «Unos sesenta millones de euros, sin contar sueldos, que no son pocos», le contesto.

Antes de entrar a la cumbre, Curro Moratinos y yo forzamos una coincidencia de Zapatero con Bush en la antesala del salón de reuniones. No permiten la entrada de fotógrafos, pero le digo al presidente: «Si lo saludas, tendremos foto». «¿Y cómo lo conseguirás —pregunta Moratinos— si no se permite la entrada de fotógrafos?» Cuando Zapatero saluda a Bush, saco mi pequeña cámara de fotos y hago varias instantáneas que mi jefe de prensa envía a los periódicos españoles. Bush me observa sorprendido y, cuando guardo la cámara en mi bolsillo, dice: «Ah, el fotógrafo se incorpora a la tertulia». Nuestra intérprete no lo traduce, pero el americano sí. Zapatero me presenta como su ministro de Defensa y Bush cree que debe hacerme una recriminación: «No hay que rendirse ante el enemigo», en evidente referencia a Irak. Para hablar, pido permiso con un gesto a Zapatero y manifiesto, tratando de ser amable: «Señor presidente, España no se ha rendido, nos hemos ido de Irak porque así lo han decidido los españoles». Zapatero se ofrece a Bush: «La OTAN podría utilizar a España para mejorar sus relaciones con los países musulmanes. Miles de palabras españolas proceden del árabe. Siria...». Bush le interrumpe: «Mejor no hablar de ese país». La entrevista se detiene porque llega Javier Solana y abraza a Bush.

Ya en el plenario de la cumbre, Bush toma la palabra: «OTAN es igual a libertad [...]. Doce mujeres han sido asesinadas en Afganistán porque querían votar, y nosotros debemos proteger el derecho de las mujeres». Rumsfeld y Powell quieren verse con Moratinos, y Curro me indica que le acompañe. Nos piden que enviemos un batallón a Afganistán durante el proceso electoral, y Moratinos contesta que «si enviamos un batallón tiene que ser a cambio de retirar nuestra fragata de la Operación Libertad Duradera». Zapatero no está de acuerdo en el envío del batallón, y Moratinos insiste en la tesis americana «porque no hacerles caso puede perjudicar gravemente los intereses españoles». Estoy de acuerdo con Moratinos y le digo al presidente que acepte, pero que se lo tiene que pedir personalmente Bush. Zapatero accede de mala gana, y le paso una nota manuscrita: «Puedes decirle a Bush que tus ministros de Exteriores y de Defensa están de acuerdo, pero que tú tienes que escuchar al Parlamento español y que contestarás lo antes posible». Bush y Powell se acercan al sillón de Zapatero: «Acepte usted —le dice Bush— lo que sus ministros no objetan». Se dan la mano y sonríen. Hago otra foto dentro de la sala del Consejo Atlántico y un colega me manda un papelito: «*Today, Zapatero should pay you more... as his Minister and as his photographer...*».²⁸ Ya la verá en la prensa, para eso la hice.

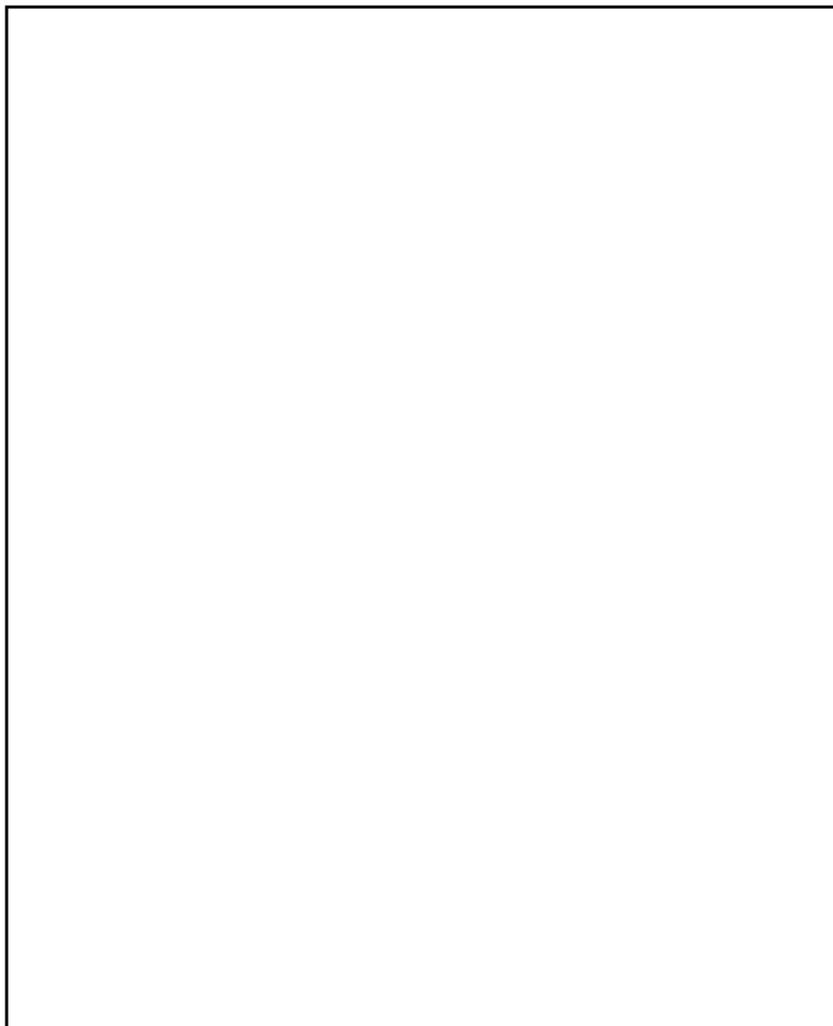
Miércoles, 30 de junio de 2004

Comandante Ramírez: «Sabíamos que había un funeral y que los cadáveres del Yakovlev tenían que estar allí»

Ayer presidí una reunión sobre el Yakovlev y el general Manuel Bretón levantó acta. El comandante José Ramón Ramírez García, patólogo del equipo médico de identificación de los cadáveres, asegura: «Yo no hubiera firmado las actas de defunción, porque hubiésemos necesitado más tiempo para hacer las cosas mejor». Entonces, ¿por qué se firmaron? Respecto de las prisas por concluir los trabajos de identificación, manifiesta que «sabíamos que había un funeral el día 28 por la tarde y que los cadáveres tenían que estar en el funeral». La identificación de los cadáveres fue una verdadera farsa y así queda acreditado en el acta. Todos coinciden en que es sorprendente la rapidez en la identificación. Concretamente, el teniente coronel Valcárcel dice que «para identificar el cadáver del periodista Julio Anguita Parrado se tardó, en Salzburgo (Austria), más de cuarenta y ocho horas, utilizando las técnicas y los medios más sofisticados y modernos del mundo». ¡Una verdadera vergüenza el trato dado a los cadáveres a la hora de identificarlos y entregarlos a sus familiares!

Me llama Félix Sanz: «He hablado con Alexandre y me ha dicho que el informe sobre la peligrosidad de los aviones en que viajaban nuestros soldados se lo envió al JEMAD, el almirante Moreno Barberá, y que este lo remitió con toda seguridad al ministerio antes de que se produjera el accidente del Yakovlev. Ministro, esto es así y yo tengo los resguardos del fax en Vitruvio». Me parece gravísimo que, sabiendo las graves deficiencias de seguridad de los aviones, no se tomaran las medidas pertinentes. Le pido que lo ponga por escrito, y así lo hace. Por otra parte, es muy llamativo que el ministerio permitiera la

celebración de un funeral cuando a juicio del JEME «era conocedor de que no había seguridad en la identificación de todos los cadáveres». La mentira es tan rotunda como culpable el cinismo de quienes la reiteran.





NOTA INFORMATIVA

ASUNTO: SOLICITUD DE INFORMACIÓN RELATIVA AL ACCIDENTE DEL YAK-42

El diario "El País", en su edición del lunes 28 de junio, señalaba la existencia de un informe del Centro de Inteligencia y Seguridad del Ejército de Tierra (CISSET). En él se afirmaba que se deberían realizar los transportes con aviones de pasajeros contratados (Charter) o por líneas regulares y que se estaban corriendo altos riesgos al transportar al personal en aviones de carga de la antigua URSS. El Sr. Ministro encargó al JEMAD que determinara si realmente existía el informe citado.

Para comprobarlo mantuvo una conversación con el anterior Jefe del Estado Mayor del Ejército GE. Luis Alejandro Sintés, en presencia del JEME actual GE. José Antonio García González. Ambos ratificaron la existencia del citado informe del que se ofreció una copia, que se adjunta a la presente Nota Informativa.

La cuestión verdaderamente importante era determinar si ese informe había sido posteriormente elevado a la Superioridad y en que fecha, si anterior o posterior al 26 de mayo, fecha del accidente. Ambos Generales afirmaron que había sido cursado, en fechas próximas a su elaboración (28 de abril de 2003), al Estado Mayor de la Defensa y que "casi con toda seguridad" se había cursado al Sr. Ministro.

En la misma conversación, el General Alejandro manifestó que recordaba una reunión en la Sala de Juntas aneja al Despacho de Ministro en la que se fijaron detalles del funeral, sin que pueda recordar quienes estaban presentes y que, manifestó su opinión, conocedor de que no había seguridad en la identificación de todos los cadáveres, de entregar únicamente aquéllos identificados de forma positiva y trasladar los demás a un tanatorio a la espera de que dicha identificación positiva se produjera.

Madrid, 30 de junio de 2004

EL GENERAL DE EJÉRCITO JEFE DEL ESTADO MAYOR DE LA DEFENSA,

- Félix Sanz Roldán -

Martes, 13 de julio de 2004, y miércoles, 14

Aznar entregó a *El Mundo* un documento reservado del CNI

El pasado viernes día 9 recibí en la Academia General Militar de Zaragoza a los Príncipes de Asturias. Ordeno que se traslade la estatua ecuestre de Franco de la entrada a la Academia a un lugar discreto. Dedico mi libro *El Príncipe Felipe. Crónica de un viaje* a Doña Letizia: «Para la Princesa de Asturias. En mayo de 1998 escribí este libro, que es la crónica del viaje del príncipe Felipe a Castilla-La Mancha. A veces, el linaje o la sangre suelen ocultar o disminuir los valores más profundos de las personas. En aquel viaje me di cuenta de que lo mejor de su marido no está en lo consabido, sino en una personalidad colmada de prudencia, donde es más importante lo que calla en público que aquello que dice. Que sean felices». Firma el Príncipe en el libro de visitas, y ella lee lo que ha escrito su marido y le pone dos acentos que faltaban.

Lío en el CNI debido a que se ha decidido enviar documentos al Congreso de los Diputados para que los examine la Comisión del 11-M y no la de Secretos Oficiales. La decisión se tomó en el Consejo de Ministros del día 9 de julio, al que no asistí porque estaba en Zaragoza. Me llama el portavoz del partido en el Congreso, Alfredo Pérez Rubalcaba, a primera hora pidiendo mi opinión: «¿Para qué quieres mi opinión —le digo— si luego se aprovecha mi ausencia ocasional del Consejo de Ministros para tomar decisiones contrarias a mi criterio, como es el envío de documentos del CNI a la Comisión del 11-M?». «A mí no me lo digas —responde—, es Zapatero quien ha cambiado de criterio.» Tengo dudas y llamo al presidente, que se encuentra en La

Haya. Está de acuerdo conmigo y asegura que va a dar instrucciones a la vicepresidenta De la Vega para que nos reunamos Rubalcaba, José Antonio Alonso y yo, y fijemos una orientación clara en este asunto.

La prensa reprodujo el miércoles las filtraciones que ha realizado algún diputado sobre documentos secretos del CNI examinados en la Comisión de Investigación del 11-M. *El Mundo* publica un documento completo e íntegro sobre conversaciones entre un dirigente de Herri Batasuna y Carod-Rovira. Ese documento lo había enviado el CNI exclusivamente al secretario general de la Moncloa en tiempos de Aznar. Tomo café con el periodista de *El Mundo* Manuel Sánchez, y no quiere decirme el nombre del periodista que hizo el trabajo, pero admite que ha sido Aznar quien ha entregado el documento. Me llama Zapatero desde Argelia: «Las filtraciones en el Congreso son escandalosas; se pone en peligro el prestigio del Estado. Tengo miedo de que nos pidan las cintas con las conversaciones entre Carod-Rovira y Arnaldo Otegi».

Jueves, 15 de julio de 2004, a domingo, 18

Audiencia con Mohammed VI

El jueves 15 en Tánger, junto al embajador Luis Planas y el JEMAD Félix Sanz, somos recibidos por Mohammed VI. La visita tiene por objeto que Marruecos acepte ir con España a una misión militar conjunta en el extranjero: «Que Marruecos y España trabajen juntos —le digo al Rey— en Afganistán o en otra misión exterior ofrece la ocasión de mostrar públicamente el entendimiento entre culturas vecinas que han sabido superar las dificultades del pasado remoto y del reciente. Que ondeen juntas las banderas de España y Marruecos, bajo mandato de las Naciones Unidas, constituirá una imagen muy elocuente y de alto valor simbólico». Mohammed VI asegura: «No pienso marear la perdiz —me sorprende la expresión que creía solo española— y decidiremos pronto sobre la cuestión; será una decisión soberana. Quiero que sepa —me dice— que al abrir la ventana de mi despacho puedo ver Tarifa, y esa proximidad geográfica no es la única, también estoy próximo en el cariño y valoro el espíritu que ha mostrado el nuevo Gobierno de España, al que pido que ejerza una neutralidad positiva en la cuestión del Sahara». Agradezco al Rey la inestimable colaboración de los servicios secretos marroquíes en beneficio de la paz y en contra del terrorismo islamista.

Vuelo a Vigo. Nos trasladamos al club náutico donde un grupo de personas increpa a Fraga por el cierre de la empresa Álvarez Santa Clara. Hago un aparte largo con la Reina: «El Rey dejó de montar a caballo y de participar en competiciones —me dice— porque Franco no lo veía bien, debido a que se hacían apuestas económicas sobre las carreras [...]. Cuando vino la reina Victoria Eugenia al bautizo del príncipe Felipe, Franco se encerró con ella en una sala y nadie sabe a

ciencia cierta qué pasó dentro [...]. Antes de que el Rey fuera nominado —continúa— lo pasamos mal: en Valencia, por ejemplo, me tiraron un huevo que fue a estamparse contra la pechera del capitán general; en Medina del Campo iba con la mujer del ministro Cirilo Cánovas y se acercó una señora y me dijo que los Borbones no teníamos sitio en España; yo le pregunté si le pasaba algo, y la señora quedó muy sorprendida de mi serenidad. La que estaba espantada era la mujer del ministro». La conversación durante la cena no tiene desperdicio. Fraga habla sin parar de sus experiencias en Londres: «Un día invité a cenar en la embajada a la Reina Sofía y a su hermana Irene, y esta me hizo prometer que la comida sería absolutamente vegetariana. Le respondí que esperaba que no hiciese lo que un loco, un conocido mío, que sacaba un péndulo para pasarlo por encima de la comida para ver si había algo que no fuera vegetariano».

Hablamos de los matrimonios homosexuales que va a autorizar el Gobierno y defendiendo que cada cual viva con quien quiera. El arzobispo castrense tercia para proclamar que «es una aberración de la naturaleza que no puedo aceptar, aunque la defienda mi ministro de Defensa: los homosexuales son seres contra natura». Le respondo que «si quiere ejemplos de verdaderas aberraciones, no debe mirar las leyes que promueve el Gobierno, sino girar la vista hacia los curas pederastas que tantas veces son cubiertos y encubiertos con un eclesial manto de silencio por parte de los jefes de la Iglesia. Lo aberrante, señor arzobispo, no es ser homosexual, sino abusar de niños». Fraga se manifiesta en la línea del arzobispo: «Prefiero acostarme con la alcaldesa de Vigo, Corina Porro, aquí presente, que con un guardia civil». Llegamos a un punto de tensión considerable. «Que cada adulto se acueste con quien quiera y pueda —digo—; en materia sexual, cualquier “pecado” siempre es por debilidad y nunca por malicia. La malicia está en querer hacer desgraciados a quienes no piensan como nosotros.»

Hoy viernes se entregan despachos en la Escuela Naval Militar de Marín. El Rey reprocha a una periodista que no se haya puesto en pie mientras se interpretaba el himno nacional. La Reina comenta al Rey: «Esas cosas deben decirlas otros y no tú». El Rey me dice al oído: «Lleva razón la Reina», pero a ella le espeta sonriendo: «Eso, Sofi, se lo dices a tu nieto, pero no a mí, que soy el Rey».

Viernes, 23 de julio de 2004

Solbes: «Sobran los ministerios de Vivienda, Sanidad y Cultura»

Informo al presidente de que «no he autorizado la petición hecha al AJEMA para que la Armada compre un barco de vela de última generación, cuyo patrón habitual en las regatas sería el Príncipe de Asturias. El precio puede estar en torno a un millón de euros. ¿Estás de acuerdo?». Se muestra conforme con mi decisión.

Consejo de Ministros en León. El presidente quiere que celebremos en su ciudad los primeros cien días de Gobierno, y mientras desayunamos tiene lugar un debate de interés sobre el plan de obras para Castilla y León. Pedro Solbes me dice al oído que estamos dando una imagen de improvisación, pero el presidente ejerce de castellano-leonés y asegura: «Me toca a mí tomar la decisión y voy a hacer una apuesta por el oeste español». Entrando al Consejo, Solbes comenta: «Tengo problemas para cuadrar los presupuestos porque sobran tres ministerios: Vivienda, Sanidad y Cultura no tienen competencias porque lo tienen todo transferido a las comunidades autónomas».

Intervengo durante el Consejo de Ministros sobre el asunto de la memoria histórica para decir que «en el propio Consejo hay descendientes de ambos bandos de una guerra que tuvo lugar hace casi setenta años, y no debiera ser causa de actuaciones políticas vindicativas que nieguen la vocación de reconciliación entre los españoles. Se debe honrar la memoria de los muertos, identificar sus cadáveres y enterrarlos con toda dignidad, sin utilización electoral». El presidente me responde al acabar con una nota manuscrita: «Pepe, un Gobierno no puede cortar la sangre que llora de la historia». Respeto

su posición porque su parlamento está cargado de emoción, especialmente cuando habla de su abuelo, el capitán Lozano, al que fusilaron los franquistas.

Jueves, 29 de julio de 2004, y viernes, 30

Ningún país del mundo trata a la Iglesia católica mejor que España

Cena en el Palacio de Buenavista con el cardenal Antonio María Rouco Varela, el obispo Juan Antonio Martínez Camino y mi jefe de prensa, Chunda. Cordialidad personal pero gran distancia ideológica. Hago un recorrido por las relaciones entre la Iglesia y el Estado, medibles en millones de euros: «El presupuesto de Culto y Clero alcanza los ciento cincuenta y seis millones de euros (¡casi veintiséis mil millones de pesetas!). Además, mantenemos la exención del IVA a la Iglesia pese a los requerimientos de la Unión Europea para eliminarla; en conciertos educativos estamos dando más de ciento cincuenta millones de euros a la Iglesia; 5,6 millones de euros anuales que cuestan los ciento setenta y siete sacerdotes católicos en los ejércitos...». Rouco se remueve en la silla y trata de quitar importancia a mis cifras diciendo: «El dinero que va a la enseñanza religiosa beneficia a padres y a alumnos, a la sociedad en definitiva, no a la Iglesia. Algo que no puede renunciar la Iglesia es a su libertad, incluso a riesgo de quedar sin autonomía económica». «No hay ningún país en el mundo —le respondo— que trate a la Iglesia mejor que España. La Iglesia es muy estricta y escrupulosa para defender sus derechos frente al Gobierno socialista, pero es muy laxa y complaciente con la derecha. Así por ejemplo, en la catedral de Santiago no pudieron soportar la presencia del presidente en la ofrenda al apóstol Santiago sin faltarle a la cortesía, pero usted ha casado sin rechistar a una divorciada famosa. Es más, usted, señor cardenal, ha publicado un comunicado asegurando que el matrimonio civil de un católico es irrelevante para la Iglesia, pero no todos los canonistas piensan como usted.» Rouco contesta: «Si se refiere a la boda de Doña Letizia, debo decirle que la Iglesia la ha acogido en su

seno porque ha demostrado que quiere, humilde y sinceramente, cambiar de vida, como así ha hecho». «Yo no reprocho nada a la Princesa y mucho menos de su vida anterior, sino a quienes tienen una doble vara de medir: a unos divorciados los mandan ustedes al infierno y a otros los vuelven a casar en la catedral con todas las bendiciones. Soy partidario de que casen a todos los que quieran hacerlo aunque no sean adinerados ni famosos.»²⁹

El principal punto de conflicto durante la cena es la COPE. «El insulto y la calumnia deberían ser el límite, señor cardenal —le digo—. Casi sonroja tener que manifestar estas cosas a dos obispos.» Invito al cardenal «a desayunar juntos, el día que quiera, escuchando la COPE». Rouco me contesta: «Le admito que no puedo recoger el guante que me ofrece». A lo largo de la conversación queda la impresión de que nos tendremos que conformar con los paños calientes, porque a esta cúpula eclesial española le gusta la derecha, y como creen tener a Dios de su parte, no parecen necesitar que la coherencia y el sentido común los acompañen.

El viernes, antes de entrar al Consejo de Ministros, Solbes le dice a Zapatero: «En Defensa hay un problema serio y Pepe tiene razón en lo que pide: el paso del ejército de leva obligatoria al profesional no tiene coste cero como ha dicho el PP, sino que supone entre mil ochocientos y tres mil millones de euros que tendremos que ir aportando en los presupuestos del Estado». En el café previo al Consejo, doy cuenta al presidente de los ascensos de los generales Joaquín Tamarit y Juan Yagüe Martínez del Campo. Zapatero calla, pero algunos ministros se oponen y dicen que Yagüe es hijo del general falangista y exministro de Franco que tomó con evidente brutalidad la ciudad de Badajoz durante la guerra civil, y se oponen al ascenso. Defiendo su profesionalidad: «Franquistas hay bastantes más que el padre de Yagüe —replico—. Si queréis empiezo a citar apellidos ilustres que hoy están muy bien colocados en la política y que ayer sirvieron a Franco». Un ministro me invita a hacerlo y le digo: «El mismo

Rey, a quien todos aceptamos y valoramos, era general y quien lo propuso como jefe del Estado no fue Napoleón». El presidente ordena muy severamente que nos callemos. Al entrar a la sala del Consejo nadie rechista y ningún ministro se opone al ascenso de Yagüe. Las culpas políticas de los padres no deben pagarlas los hijos.

Almuerzo con Juan Luis Cebrián en el restaurante La Guaira: «Comí con el presidente el lunes y la verdad es que nació de pie —me cuenta—. ¡Qué suerte tiene Zapatero! Tú has gestionado bien el regreso de las tropas y lo del Yakovlev, pero te salió mal la toma de posesión como ministro, especialmente por la presencia de Pedro J. Ramírez. Cené hace unos días con Rajoy y Zaplana —sigue Juan Luis—; ¡nunca he visto a un tío tan decepcionado por no ser presidente como Rajoy! Zaplana, muy cabreado, me acusó de que el PP perdió las elecciones por culpa de la SER, de la que dijo que había convocado a los manifestantes a ir a las sedes del PP. “La SER nos robó la presidencia del Gobierno”, repetía Zaplana».

Jueves, 5 de agosto de 2004

Pedro J.: «Aznar es un tipo raro que prefirió ganar las elecciones a saber la verdad del 11-M»

Encuentro en casa de Pedro J. Ramírez en Mallorca: «Anteayer estuve cuatro horas cenando con Zapatero —dice—: la Iglesia y la unidad de España fueron los temas principales de la conversación. Le vi con ganas de pelea contra la Iglesia, en defensa de un racionalismo anticlerical trasnochado. En relación con el País Vasco, me dijo que conseguiría por sus métodos lo que Aznar no consiguió con los suyos, y que era probable que el Partido Socialista de Euskadi tuviera un excelente resultado que le permitiría, junto con el PP, echar al PNV del Gobierno».

También me cuenta que «Aznar me llamó por teléfono después de varios meses sin hacerlo, y la llamada fue fantasmagórica, se interesaba por un libro de Oriana Fallaci que se iba a publicar en La Esfera de los Libros. Aznar es un tipo raro que prefirió ganar las elecciones a saber la verdad del 11-M».

Pedro J. Ramírez acaba insistiendo en el asunto de su piscina: «Un grupo de nacionalistas animados por el editor Pedro Serra quieren darme la lata. Denuncian que la piscina está en dominio público y quieren manifestarse el próximo día 14 y llegar hasta la piscina por el mar». Le noto muy enfadado y le sugiero que entre en contacto con Esquerra Republicana: «Estoy dispuesto a hacer muchas cosas por mi piscina —responde—, pero jamás a pedir un favor a ERC».

Puedo entender el enfado de Pedro J. Ramírez, y comprendo muy bien que no esté dispuesto a establecer algún tipo de diálogo con los dirigentes de ERC, los cuales seguramente lo único que buscan es

notoriedad con esa manifestación con la excusa de la piscina del periodista.

Miércoles, 11 de agosto de 2004

Zapatero y Maragall navegan juntos

Almuerzo en un chiringuito de playa en Marbella y saludo a la periodista Charo Zarzalejos y a su hermano Javier, que comen en la mesa vecina. Charo me recomienda con afecto: «Cuando criticas a Acebes, asegurando que mintió en el 11-M, me consta que se pone muy nervioso. Los del PP acabarán organizando una embestida contra ti porque oyéndoles hablar se percibe que te tienen muchas ganas». ³⁰ Le agradezco su información que, por cierto, también me ha llegado por otros conductos. La verdad es que nada tengo contra Acebes, pero no puedo olvidar que el 11-M dijo que ETA era la autora del atentado y que llamó miserables a quienes «desviaran el objetivo y los responsables de la tragedia».

Llama el presidente: «Estoy con Maragall. Ha venido a verme y vamos navegando en un barco que se llama *Niloco*. *Ni loco* accederé a lo que quiere. Maragall me acaba de leer una poesía que está escribiendo sobre España». Cambio de tercio e informo a Zapatero de que «la misión de los buques de la Armada no es luchar contra los barcos que transporten inmigrantes, y por eso he dado la orden al JEMAD de que se cumplan las leyes del mar y, si hay barcos en apuros, lo que deben hacer los buques de la Armada española es auxiliarlos y, por favor, manda a paseo a esos que te aconsejan que dificultemos con los buques de la Armada el paso a los inmigrantes». Se muestra de acuerdo. En relación con las críticas por la publicación de varias fotos de las ministras socialistas en una revista de moda, me dice: «La revista *Vogue* está bien, cómpratela y verás que no hay motivo para la crítica. Lo que le fastidia a la derecha es que España sea noticia porque hay ocho mujeres en el Gobierno».

Miércoles, 25 de agosto de 2004

Pujol: «El hombre andaluz no es un hombre coherente»

Pujol dijo ayer que «el mestizaje entre inmigrantes y catalanes sería el final de Cataluña», y alertó de que la inmigración puede llegar a suponer la disolución de la personalidad colectiva de Cataluña.³¹ ¡Es indignante! Tanto Cataluña como España en su conjunto somos territorios completamente mestizos. No es decente desear un país puro, no mezclado, ni en España ni en ninguna parte del mundo, porque la pureza de sangre idiotiza y hasta la Iglesia mantiene el impedimento matrimonial de consanguinidad. Preferir la pureza al mestizaje y elevarlo a proclama política no es propio de demócratas: así lo expresó Rosemberg, que decía admirar a don Quijote por ser ario y despreciar a Sancho por mestizo. Estas ideas racistas no son ocasionales o esporádicas en Pujol, sino que pertenecen a su ideario desde hace mucho tiempo. Concretamente, hace veintiocho años escribió en su libro *La inmigración, problema y esperanza de Cataluña*: «El hombre andaluz no es un hombre coherente. Es un hombre anárquico. Es un hombre destruido... Es, generalmente, un hombre poco hecho, un hombre que vive en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual. [...] Si por la fuerza del número llegase a dominar sin haber superado su propia perplejidad, destruiría Cataluña».

Santiago Calvo, el fiel secretario del cardenal Marcelo González Martín, me hace saber que le quedan pocas horas de vida al purpurado. Salgo de Formentor camino de Denia; en Alicante tomo un avión a Madrid, y desde la capital llego en coche a Fuente de Nava, Palencia, donde agoniza el cardenal. Le pido al conductor que aminore la velocidad, no vayamos a llegar nosotros al cielo antes que don Marcelo. Le veo expirar; con mi mano tomo la suya. Muere con

tranquilidad. Santiago Calvo llora sentidamente. Su sobrina me ofrece un crucifijo pectoral como recuerdo, pero no lo acepto: «Cuando pasen las emociones del primer momento, hablamos». Me ha impresionado su muerte. La verdad es que quería a este hombre, pese a las enormes diferencias ideológicas que teníamos.

Escribo un artículo que publica *El País*: «*Homo tamen...*, y sin embargo hombre»: «Ahora que don Marcelo ya ha cerrado los ojos para siempre me agrada hacer público lo que me dijo cuando me nombraron ministro de Defensa: “Quizá la luz del saber y de la fe lleguen algún día a confabularse para que no cerremos los ojos ni los corazones y sepamos descubrir que el futuro pasa por la fraternidad y el entendimiento universal”. ¡Que aprendan clérigos y políticos intransigentes! En un descanso del Consejo de Ministros repaso estas líneas que se publicarán el día de su entierro y que pretenden ser testimonio de quien no desea que, entre una emboscada de prisas y urgencias, quede oculta bajo un celemín la persona de don Marcelo. No se enciende una lámpara para ponerla debajo de un celemín (Mateo 5, 14-15). [...] No era divino, sino inmensamente humano. Algunos curas le creían un fiero león cuando los amonestaba, pero pronto se convertía en cordero; como el día que llamó, con inusual humildad, a su secretario para que supiera perdonarle sus arrebatos y sus gritos. Don Marcelo pertenece a la saga de los Portocarrero, el maestro de ceremonias en el funeral de los Austrias; a la estirpe de Cisneros, a la de su antecesor Payá y Rico, en cuya lápida funeraria, tras enumerar méritos y dignidades, se añade la expresión latina de *Homo tamen* (y sin embargo hombre). Era tan humano como denota el amargor con que recibió su obligada jubilación: “Estoy muy bien para seguir, pero no me dejan... Ahora seré un cardenal emérito, que es aproximadamente lo mismo —se condolía— que un sacristán a la intemperie”. Su voz ha sido fuerte y alta, propia de quien es firme en

sus convicciones y duro para el combate dialéctico, pero también delicado y sentimental en el afecto. Siempre fue por derecho. Era de los que se los ve venir: noble».

Sábado, 28 de agosto de 2004

Entierro del cardenal don Marcelo

Entierro de don Marcelo en la catedral primada. Velo su cadáver un buen rato. Al acabar la misa que han celebrado unos quinientos sacerdotes y muchos obispos, nos dirigimos hacia la capilla de Gil de Albornoz, donde don Marcelo quiso ser enterrado. Tomo tierra con la mano y, tras besarla, la arrojo sobre el ataúd. Guardaré de él un recuerdo afectuoso que me acompañará siempre: era bravo y sincero. Recuerdo que el día 3 de noviembre de 1999 recibí una carta del arzobispo de Toledo, Francisco Álvarez, que por su contenido me causó menos indignación que desprecio. Ese mismo día se la llevé a don Marcelo y, tras leerla, me dijo: «Este Álvarez es un imbécil acomplejado; le llaman monseñor Cositas porque se ha dedicado a ir con chismes al nuncio Tagliaferri contando lo que tal obispo había dicho o lo que tal cardenal había criticado. Tagliaferri, en comandita con el cardenal Somalo, creyó tener en él a un eminente confidente y por eso lo trajo a Toledo como arzobispo. Tagliaferri lo único que hizo bueno fue llevar al obispo Blázquez a Bilbao».

El jueves pasado se averió el avión que debía recoger al Rey para llevarle a Atenas, y me llama enfadado: «En Duala, volviendo de Camerún, tuvimos un problema con el avión, y es el mismo problema y el mismo avión que ahora me has mandado a Mallorca. Esto no pasa en ningún país del mundo; no seas testarudo y compra el Global Express, que tiene autonomía para ir a cualquier sitio y es más seguro que los que tenemos. Si no quieres comprarlo, haz un *leasing*». Aguanto el chaparrón, pero el Rey no debe decidir qué tipo de avión se compra, y así se lo hago saber: «Le escucho con atención, Señor, pero le ruego que no se meta en asuntos de compras de aviones porque estoy

seguro de que le perjudicaría». Hablo con el jefe del Estado Mayor del Aire para que manden otro avión al Rey y le advierto: «Sin autorización del secretario de Estado no se puede comprometer la compra de avión alguno. Si crees que hay que comprar aviones, formula la propuesta por el conducto adecuado». Algo voy conociendo de ese mundo y no quiero problemas para el Rey: seguiremos con los Falcon hasta que el Estado Mayor del Aire aconseje lo contrario.

Miércoles, 1 de septiembre de 2004, a domingo, 5

Treinta cadáveres del Yak-42 identificados falsamente

El lunes me reuní en el Palacio de Buenavista con todos los portavoces de los grupos del Congreso para explicarles el despliegue de tropas en Afganistán. «No te quejes por no ser el líder del PSOE —me dice Duran i Lleida—; no eres el presidente del Gobierno pero eres ministro de Defensa, y yo, en cambio, mírame aquí, aguantando a Pujol.» Les regalo un soldadito de plomo que representa un cornetín de órdenes catalán con su correspondiente barretina, copiado del cuadro de la batalla de los Castillejos que he mandado colocar en mi despacho del ministerio, y en el que aparecen los voluntarios catalanes que tomaron parte en la batalla portando una bandera de España. Hoy sería imposible esa estampa porque, sencillamente, no hay soldados catalanes.

Recibo el informe del Instituto Anatómico Forense sobre las identificaciones del Yak-42. Se confirma por escrito lo que ya sabíamos: las treinta identificaciones de cadáveres realizadas por los forenses españoles son falsas. ¡Qué desastre! Ni siquiera el azar ha estado de parte de estos negligentes.

Llamo al presidente Zapatero para darle cuenta. «Debes comparecer en el Congreso de los Diputados —me insiste— a pesar de que Rajoy me ha pedido que no seas tú quien explique ante el Parlamento el accidente del Yakovlev, pero no voy a consentirlo. Tu dialéctica les hace daño.» «Lo que no se puede consentir —le respondo— es que el ministro Trillo asegurase en nota oficial que rechazaba “ro-tun-da-men-te” que se pusieran en duda las

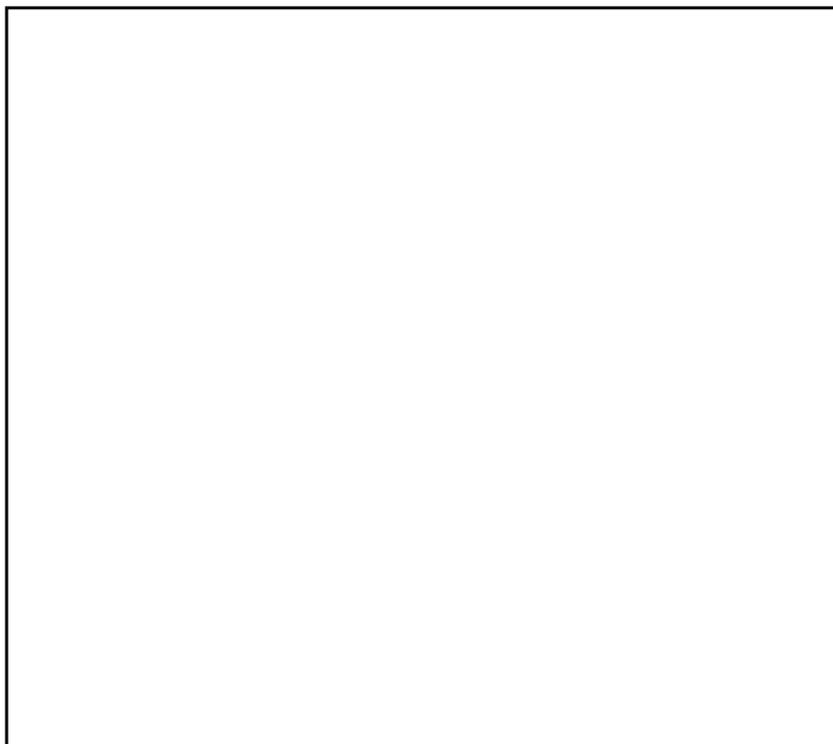
identificaciones y que no pase nada. Presidente, no lo dudes, a Trillo no va a pasarle nada; quedará libre de toda culpa porque ya se ha encargado de traspasarla: otros pagarán por él.»

El Consejo de Ministros del viernes me designó jefe de la delegación española para la beatificación del sacerdote catalán Pere Tarrés. La ministra de Fomento, Magdalena Álvarez, me comenta: «¡Qué horror, Pepe! ¡Tener que ir a la beatificación de un tipo nacionalista y, además, en compañía de Pujol!». La comprendo en lo que a Pujol se refiere, porque aún tengo muy presente sus declaraciones de hace unos días, cuando dijo que el mestizaje entre inmigrantes y catalanes sería el final de Cataluña.

Cena oficial en Ancona (Italia) con motivo de la beatificación; asisten todos los obispos catalanes, Pujol y el alcalde de Manresa. Mi vecino de mesa, el cardenal Ricard Maria Carles, reconoce que «he tenido dos colaboradores que no eran de fiar y muy probablemente estaban implicados en asuntos sucios. Uno de mis obispos auxiliares ha sido un verdadero traidor. Un día bajé con mi abogado, Gay, a una oficina del arzobispado y vi que dos ayudantes sacaban papeles de una caja fuerte que yo no sabía ni que existía. Estoy muy agradecido a Felipe González porque me ayudó en aquella tesitura y no todos los míos se portaron bien».

Hablo con Pujol del beato Pere Tarrés: «Fue mi confesor, era un destacado catalanista que no fue comprendido por la Iglesia jerárquica de entonces —dice— y solo tuvo algún apoyo del cardenal Vidal i Barraquer. El beato apoyó a las tropas de Franco porque entonces a los católicos en Cataluña se los mataba. Miquel Roca, por ejemplo, nació en Burdeos en 1940 porque su padre se exilió por miedo a que lo matasen por ser católico». He podido comprobar la exactitud de este hecho y he sabido que, a pesar de aquel exilio, el padre de Roca siempre permaneció fiel a la República.

Alas 8.30 horas del domingo estamos en la campa de Loreto donde va a tener lugar la beatificación. Mucho desorden, mucho sol y mucha misa: ¡tres horas! El presidente de la Cámara de Diputados de Italia, Pier Ferdinando Casini, muestra su sorpresa «por lo mal que lo hizo Trillo en la identificación de los cadáveres del Yakovlev». Me sorprende que hasta Italia lleguen noticias sobre la mala gestión de Trillo. Saludo al Papa y le veo en un estado lamentable. Es inaceptable que exhiban a este hombre moribundo y que nadie llame la atención a una curia tan poco sensible al dolor de su jefe. Es verdad que su estado de salud evoca misericordia, pero el jefe de la Iglesia también debería evocar fortaleza, y esta cualidad es absolutamente imposible en un hombre tan débil.





El ministro de Defensa, Federico Trillo, en la conferencia de prensa de Elche (Alicante), ayer. / EFE

Trillo rechaza “rotundamente” que se pongan en duda las identificaciones

El País, 3 de marzo de 2004.



El Gobierno informa

EL MINISTERIO DE DEFENSA RECHAZA ROTUNDAMENTE QUE SE PONGA EN DUDA LA PROFESIONALIDAD DEL EQUIPO MÉDICO ENCARGADO DE LA IDENTIFICACIÓN DE LAS VÍCTIMAS DEL YAK-42.

02mar.'04.- Ante la aparición de algunas informaciones periodísticas que ponen en duda el proceso de identificación de los 62 militares españoles muertos el 26 de mayo en el trágico accidente aéreo de Turquía, el Ministerio de Defensa quiere puntualizar:

1. El documento al que se refieren las citadas informaciones es un documento de transferencia y custodia de restos, y no tenía, principalmente, finalidad identificativa.
2. A las 12:00 h. del 27 de mayo el equipo médico español, que había empezado a trabajar el día anterior, había identificado 29 cadáveres de militares españoles.
3. El documento citado en el punto 1 se empieza a elaborar a las 14:30 horas del día 27 de mayo, cuando las Autoridades turcas no habían conseguido diferenciar de las víctimas mortales, quiénes eran españoles y quiénes eran ucranianos, razón por la que las Autoridades españolas se negaron a firmarlo.
4. A las 17:00 h. del mismo día se identificó a un ciudadano bielorruso, que no figuraba en el manifiesto y que hacía el número 75, con lo que se determina plenamente la nacionalidad de todos los cuerpos.
5. A las 19:00 h., ya identificadas las nacionalidades de las víctimas, las Autoridades turcas deciden preparar la redacción del documento específico de transferencia y custodia de los restos mortales de los militares españoles, mientras se continúa ininterrumpidamente el proceso de identificación.

Tras la ceremonia, comida con nuestro embajador ante la Santa Sede, Jorge Dezcallar, en un restaurante de la zona de Portobello, en el Adriático. Mi director de gabinete, Roberto López, resume lo hablado durante el almuerzo con la siguiente reseña que me entrega: «Yo era el director del CNI —dice Dezcallar—, pero no contaron conmigo en el grupo de crisis que Aznar estableció tras el atentado del 11-M. Es verdad que me equivoqué el día 11 cuando a las diez de la mañana dije que era ETA, pero el Gobierno alargó esta tesis por intereses partidistas sin dejarme participar en la investigación y ocultándome información. La nota del CNI fue muy útil para un Gobierno que no quería creer otra cosa y al que le interesaba seguir ocultando la verdad. Tras recibir mi nota equivocada, nos cerraron la puerta de la investigación, nos dejaron al margen. Aznar estaba rodeado de gente muy inadecuada: Aragonés siempre le aconsejaba que se metiera en líos y conflictos, Timermans no era muy despierto y Acebes no pudo imaginar nunca que llegaría tan alto y esto le hacía ser un mal consejero; el 11-M se quedó muy sorprendido al ver que todo su poder y su popularidad se esfumaban. Quisieron retardar la información verdadera para beneficiarse electoralmente y es llamativo que yo me enterase por la radio de las detenciones que se produjeron el sábado». Parece increíble que el Gobierno Aznar marginara al director del CNI, pero era evidente que la mentira se aliaba mejor sin testigos molestos como era el caso de Dezcallar, que no tenía intereses electorales.

Nada más tomar tierra, en Torrejón, despacho con el director del CNI, que me espera: «Pronto se hará pública una carta de ETA solicitando diálogo con el Gobierno. ETA entregaría las armas si se hiciera una consulta popular sobre una posible cosoberanía del territorio. Sabemos que ETA quiere negociar con el Estado los aspectos técnicos sobre los presos y que Herri Batasuna [HB] negocie los asuntos políticos con los socialistas vascos». Le digo que informe inmediatamente al presidente. «Hoy mismo le llamo —me contesta—,

pero sospecho que quizá ya lo sepa por Jesús Eguiguren.» «Lo sepa o no —le digo—, le informas hasta de tus sospechas. En asuntos relacionados con ETA, nosotros somos los más transparentes y leales con el presidente, aunque ya sabes que soy contrario a que Eguiguren participe, porque le considero buena gente pero algo inestable emocionalmente.»

Jueves, 9 de septiembre de 2004

Polanco pide que Canal+ emita en abierto

Ayer comí en el Cuartel General del Aire con todos los embajadores de España, que, habitualmente, se convocan en Madrid cada dos años en el marco de la denominada Conferencia de Embajadores. Valoro las palabras de Francisco Villar y Carlos Alonso Zaldívar. «No solo te damos las gracias por el sustento material del almuerzo —dice Zaldívar—, sino también por el alimento espiritual de tu discurso.» Como el Ministerio de Exteriores anda errante en busca de sede, y Moratinos ha puesto sus ojos en esta casa, aprovecho su estancia en el Cuartel General del Aire para decirles que no se hagan ilusiones con el edificio.

Comida con Jesús Polanco y el secretario de Estado. «Te pido que me apoyes para que Canal+ pueda emitir en abierto —dice—, que es lo menos que podéis hacer los socialistas con un grupo que os ha apoyado tanto como Prisa.» Le hago ver que a mí, personalmente, me ha apoyado poco. «Tú eres consciente del afecto que te tengo —me contesta—, has sido invitado a mis cumpleaños como si fueras de la familia, pero tus relaciones con Pedro J. Ramírez, un verdadero canalla, al que has invitado a tu toma de posesión, es algo que en el Grupo no se te ha perdonado del todo.» Tenemos un momento de incomodidad cuando le respondo: «Mira, Jesús, he ganado varias veces las elecciones sin apoyo de la prensa; concretamente, en Castilla-La Mancha, ha sido así en seis ocasiones. El Grupo Prisa me ha ayudado poco y, sin embargo, yo os he apoyado cada vez que me lo has pedido. Te pondré un solo ejemplo: me llamaste para que *El País* se difundiera más por Castilla-La Mancha y no me opuse, pese a las

críticas que soporté al convenio que firmasteis con Minas de Almadén para que tu periódico llegase diariamente a todos los colegios de la región». Se me ocurren más ejemplos pero prefiero no exhibírselos.

Jueves, 16 de septiembre de 2004, y viernes, 17

A Maragall: «Si la bandera española no pudiera desfilar por Barcelona, pronto necesitaríamos pasaporte para pasear nosotros»

Despacho con el Rey.

—El 12 de octubre —le comento— en el texto de la locución del desfile se mencionarán a los militares republicanos Miaja, Casado y Rojo.

—Tú verás lo que haces —me dice el Rey—, pero quiero que sepas una cosa: durante la apertura del año judicial, algunos magistrados me han comentado que el fiscal general del Estado quiere querrellarse contra el general Navarro por falsedad en la identificación de los cadáveres del Yak-42, y la verdad es que Navarro obedeció órdenes superiores para identificar los cadáveres a toda prisa y por eso no tuvo tiempo para hacer las cosas bien. Díselo a Zapatero, que mañana viene a despachar conmigo.

—Ignoro el criterio del presidente Zapatero —le contesto—, pero el mío, Señor, es que el general Navarro no es inocente: si cumplió órdenes, que diga quién se las dio, pero es inaceptable que quiera salvarse él y salvar también a quien le dio las órdenes de identificar a toda prisa los cadáveres para enterrar pronto el problema.

—Eres muy terco. ¿A quién quiere salvar Navarro? —me pregunta el Rey.

—Las órdenes superiores solo podían proceder de Trillo o de Aznar. Debió de ser uno de los dos quien fijó la fecha y la hora del funeral, porque usted me dijo que no había sido —le respondo.

—Yo, desde luego, no intervine —asegura el Monarca.

—Si Navarro quiere pagar por ellos, que pague —insisto—. Algo le habrán prometido.

—Me duele que un general pueda ir a la cárcel por esta causa.

—Amí también, pero, si el general está tapando a los responsables, no tenga pena; los tapados harán algo para que quien paga por ellos pague poco.³²

Recibo en Barcelona a mi colega francesa, la ministra Michèle Alliot-Marie. Se corta el tráfico y se le rinden honores interpretando los himnos nacionales en plena calle. Me produce satisfacción que la bandera de España, al son del himno nacional, desfile por Barcelona. Reunión con la ministra en la biblioteca de Capitanía General para hablar del futuro avión de transporte europeo. Comida en el Palacio de Pedralbes con varios ministros franceses. Al acabar, Maragall me acompaña al aeropuerto y quiere que lleguemos a un acuerdo: «Te pido muy en serio que la fábrica de helicópteros Eurocopter se instale en Cataluña». Le adelanto que su petición es casi imposible porque hay otros candidatos más adecuados. Pienso en Albacete. Maragall, con muy buen tono, me dice que un consejero suyo le ha comentado esta mañana que «Bono es un provocador al hacer sonar las notas del himno español en la calle, mientras se envolvía en la bandera, para molestar a los catalanes». «Nada más lejos de mi intención. No quiero molestar a nadie —le contesto— pero, si la bandera española no puede desfilarse por las calles de Barcelona, pronto necesitaremos pasaporte para hacerlo nosotros.» «No exageres, yo tengo la bandera en el balcón de la Generalitat», me replica. «Sí, así cumples con lo ordenado por la ley,³³ pero también tienes a un consejero en tu Gobierno que protesta porque desfile.»

Sábado, 18 de septiembre de 2004, a martes, 21

Ningún militar tiene capacidad política para decir si una democracia ha perdido legitimidad

Viaje a Chile con varios senadores y empresarios del sector industrial de la defensa. Asisto en Santiago al Te Deum para conmemorar el 194.º aniversario de la República. Participan ministros de la Iglesia anglicana, evangélica, metodista, musulmanes y judíos. La ministra de Defensa, Michelle Bachelet, me dice que esta ceremonia la estableció Salvador Allende. Asisten todas las fuerzas políticas. El discurso del cardenal es magnífico y progresista. Acto del «champanazo» en el Palacio de la Moneda, donde me entrevisto con el presidente Ricardo Lagos y hablamos de la relación con Estados Unidos: «Bush empezó tratándome de “querido Ricardo” —dice Lagos— y terminó llamándome “señor presidente” cuando me negué a ir a Irak. Le expliqué que solo se podía ir si lo acordaba el Consejo de Seguridad de la ONU, y él me dijo que “si no cuento con su voto, no habrá resolución e iré a la guerra con los que me acompañen”. Para Chile, ir a la guerra en esas condiciones era imposible, y le dije que no». Elogia mi discurso de junio de 2000 cuando inauguramos la estatua de Allende en la plaza de la Moneda: «Recuerdo tu oración laica y la emoción de los asistentes cuando hablaste de que la estatua de Allende era un veredicto y a la vez una advertencia de la historia a todos los dictadores y liberticidas. Acabaste citando a Neruda: “Podréis cortar todas las flores, pero no podréis detener la primavera”».

El domingo visito la tumba del cardenal Raúl Silva Henríquez, que fue arzobispo de Santiago de Chile entre 1961 y 1983; su defensa de los derechos humanos le valió serios enfrentamientos con Augusto Pinochet. Coloco un ramo de flores rojas en la tumba de Allende y por

la tarde asisto a un acto interminable donde desfilan más de diez mil soldados. Música de Wagner con *El anillo del nibelungo* y atmósfera marcial trasnochada. El general Juan Emilio Cheyre, comandante en jefe del ejército, ha hecho unas declaraciones polémicas asegurando que «los políticos chilenos están en deuda con los militares». Se da la circunstancia de que a los jefes de los ejércitos los puede nombrar el presidente pero no los puede cesar, lo cual es un evidente legado pinochetista. Se ofrece una copa en el museo militar y en un aparte con varios generales les digo: «Ustedes parecen de derechas; en España también era así, pero los generales españoles están cambiando, como les ocurrirá a ustedes. Yo creo que acabarán aceptando que Pinochet no solo traicionó su juramento de lealtad a la Constitución, sino que dañó gravemente a los chilenos y a la imagen de Chile en el mundo». No les gusta escucharme, se les nota, pero aguantan.

El lunes pronuncio una conferencia en el Ministerio de Defensa ante unas quinientas personas, la mayoría militares. Hablo con contundencia de «que el único modo de servir al pueblo es acatando su voluntad expresada a través del Gobierno». Un almirante me pregunta «qué debe ocurrir cuando el ejército considera lealmente que una democracia pierde su legitimidad». «Ningún militar tiene capacidad jurídica ni política para juzgar si la democracia ha perdido o no su legitimidad —le respondo—; ese juicio solo puede hacerlo el Parlamento.» Aprovecho otra pregunta para rendir homenaje a las muchas víctimas de Pinochet: «La patria que mata a sus hijos, los tortura, los hace desaparecer o los encarcela, no es una patria, sino una cruel madrastra». Al acabar, la ministra Bachelet me da las gracias «por haber proclamado con meridiana claridad la subordinación absoluta de los militares al poder civil».

Cena con el ministro del Interior, José Miguel Insulza; los ministros de Trabajo y Defensa; el presidente de la Cámara de los Diputados, Lorenzini; la hija de Allende, Isabel; y el presidente del Partido Socialista, Ricardo Núñez. Todos coinciden en que hay que pararles

los pies a ciertos militares, e Insulza manifiesta muy enfadado: «¡Ya está bien de aguantar la idea de Cheyre de que los civiles están en deuda con los militares! No estamos en deuda ni en lo espiritual, ni en lo político ni en lo material: basta con ver las casas de los comandantes y compararlas con las de los ministros. Ahí se ve quién debe a quién».

El martes día 21 viajó a isla Negra para visitar la casa de Pablo Neruda. Comemos en un restaurante cercano regentado por Charo, una amiga del poeta que estuvo exiliada en Italia, que nos canta la canción *Miedo* y se la dedica a mi hija Sofía, que es chilena. En el viaje de regreso desde Valparaíso, Ernesto Ekaizer nos comenta: «En la prensa española hay mucho arbitrio. *El País* es un producto algo plano y ya no marca la agenda política como ha ocurrido anteriormente, existe poco estímulo de superación».

Miércoles, 22 de septiembre de 2004, y jueves, 23

Uribe: «Los culpables del terrorismo en Colombia son los consumidores de droga en todo el mundo»

Vuelo de Santiago de Chile a Bogotá. Me entrevisto con el ministro de Defensa, Jorge Alberto Uribe Echavarría, y acordamos anular el protocolo firmado por el Gobierno del PP en virtud del cual España debe entregar a Colombia 46 carros de combate. No parecen necesarios los carros de combate para luchar contra los narcoterroristas, y acordamos sustituir los carros por dos aviones de evacuación aeromédica y material sanitario de campaña.

Jueves 23. Álvaro Uribe me invita a desayunar en el palacio presidencial, la Casa de Nariño. Le lee un coronel los asesinatos registrados en el día de ayer en cada región de Colombia: se producen unas cuarenta muertes violentas cada día. La impresión que transmite Uribe es de gran credibilidad: «Me levanto a las cinco de la mañana —dice— y hago un poco de deporte mientras escucho las noticias de la CNN; a continuación, me informan de los asesinatos que se han cometido en las distintas zonas del país. Cuando llegué al Gobierno existían 150.000 hectáreas de cultivo de coca, ahora quedan 80.000. El negocio mundial de la droga mueve 40.000 millones de dólares, de los cuales 3.000 millones llegan a mi país, cuyo PIB es de 80.000 millones de dólares. Los culpables del terrorismo en Colombia son los consumidores de droga en todo el mundo: como hay demanda tiene que haber oferta. Al principio, los movimientos revolucionarios en mi país tenían un componente ideológico, o liberador, pero en este momento están exclusivamente reducidos al comercio de droga».

De regreso a España, en pleno vuelo, me llama al avión nuestro embajador en Venezuela, Raúl Morodo: «El presidente Chávez quiere hablar contigo; debes hacer escala porque, si desprecias asistir al cumpleaños de su hija Rosa Inés, es muy probable que no nos compre ningún material de defensa». Conecto con el presidente Zapatero para pedirle permiso y alterar el plan de vuelo. Aterrizamos en Barquisimeto, donde nos esperan los ministros de Información y de Defensa venezolanos, pero a los senadores españoles los llevan a un mercadillo de artesanía, lo cual enfada mucho a Joseba Zubia del PNV porque cree que se ha tratado de un engaño mío. Procuro calmarle contándole verdaderamente el modo en que el presidente venezolano nos «invitó» a tomar tierra. Chávez hace un largo aparte conmigo y con nuestro embajador Raúl Morodo: «Quiero mejorar las relaciones políticas con España, que se agriaron mucho con Aznar —dice Chávez— porque el anterior embajador español, junto con ese señor que tenéis en Washington, Rupérez, estuvo jugando en el golpe de Estado que me dieron y que se fraguó en la casa del cardenal de Caracas. Cuando me iban a matar apreté el Cristo que siempre llevo en el bolsillo y, pensando en el Che Guevara, les dije a mis guardianes: “Déjenme que me incorpore para que vean ustedes cómo muere un hombre”. Los soldados que me custodiaban y vigilaban apuntaron sus armas a los que me iban a matar y les dijeron que era mejor que no lo intentaran, porque morirían todos... AZapatero me lo encontré el otro día —sigue Chávez— y me dijo que a veces le parecía un poco estridente; ¡estridente!, me podía haber dicho disonante, pero me dijo estridente. ¡Ya ves lo que aguanto a tu presidente! Pero quiero mejorar las relaciones con España y no se lo tengo muy en cuenta. Quiero viajar a España, pero tiene que ser en visita de Estado, y no te olvides que quiero hacer un gesto de amistad y compraros los aviones y las patrulleras, pero los yanquis os van a joder el cuerpo. Llámame cuando quieras, aquí tienes mi número de teléfono celular».

Miércoles, 29 de septiembre de 2004, a viernes, 1 de octubre

Viaje a Afganistán con parlamentarios y periodistas

Prohíbo la presencia de militares uniformados en una procesión religiosa que, desde 1939, se celebra en Toledo para rendir homenaje y exaltar a las tropas rebeldes que defendieron el Alcázar.

«Ayer, en la recepción del presidente de la República Checa, Václav Klaus —me dice el JEMAD—, el Rey me echó un chorro del que tú, ministro, eras el destinatario principal. Me dijo que estaba muy preocupado porque el ministro Bono quiere homenajear en público a los generales republicanos Rojo y Miaja.» «No te preocupes —contesto—, ya le expliqué al Rey que son españoles ejemplares y que el franquismo los denigró; el Rey no protestó en absoluto ante mi propuesta.» «Es que contigo no se atreve», me contesta el general Sanz Roldán. Mencionaremos a los generales republicanos Vicente Rojo y José Miaja porque me parece de justicia.

Viaje a Afganistán. He invitado a diez parlamentarios y a más de veinte periodistas. Asumo riesgos al llevar esta compañía, pero también es un modo transparente de ejecutar la política de defensa: cuando no hay nada vergonzoso que ocultar o secreto que guardar, lo mejor es la máxima transparencia. En el avión, visiono los spots de televisión para la Fiesta Nacional del próximo día 12, y doy instrucciones para que se emitan los anuncios en vasco y en catalán en las televisiones de Euskadi y de Cataluña, incluyendo la leyenda: «España: patria común e indivisible». El JEMAD y el jefe de prensa sostienen que mi decisión puede interpretarse como una provocación innecesaria. «¡Es simplemente lo que dice el artículo 2 de la Constitución —contesto— y puede decirse en español, en catalán o en inglés! ¿Dónde está la provocación?» No se trata de que Félix Sanz y Chunda sean poco

patriotas, sino que quieren protegerme de quienes me rechazan por serlo. Llama Miguel Barroso, a quien han debido de informar de mi determinación, y trata de convencerme: «Los anuncios del Día de la Fiesta Nacional no deben realizarse ni en euskera, ni en catalán ni en gallego —dice—, porque será un gran problema cuando la televisión vasca se niegue a emitirlos». Me muestro en total desacuerdo y le digo que no estoy dispuesto a perder una batalla sin darla.³⁴

El jueves, escala en Manás a las seis de la mañana para tomar un avión Hércules; viajo en cabina disfrutando del espectacular paisaje montañoso que ofrecen a nuestra contemplación numerosas cotas de siete mil metros de altura. Tomamos tierra en Kabul en condiciones difíciles, porque el piloto del Hércules tuvo que volar a muy baja altura para evitar eventuales ataques desde tierra: es lo que se denomina vuelo táctico. La ciudad de Kabul parece que se hubiera anclado en la Edad Media: desde el aeropuerto vamos en una cápsula de seguridad extraordinaria hasta el palacio presidencial, y me llama la atención la pobreza extrema, el bullicio, el incesante ir y venir de los viandantes. La entrada al Palacio de Karzai está muy protegida, aunque de modo rudimentario: hay niños armados con fusiles y soldados mal uniformados que no inspiran confianza. El presidente Hamid Karzai asegura que «las tropas extranjeras tendrán que estar aquí, al menos, siete u ocho años más». Visito el acuartelamiento español para rendir homenaje a quienes perdieron la vida en el Yakovlev 42. En el acto solemne el himno nacional no acaba de sonar y son precisos tres intentos, lo cual me enfada porque cada vez que se ordena ¡presenten armas! y se espera escuchar la Marcha Real, suena una música extraña que acaba produciendo risas en los parlamentarios españoles, especialmente entre los nacionalistas. Se acerca el coronel y, saludando militarmente, me dice: «Señor ministro, yo soy el único responsable y sobre mí deben caer las consecuencias». Le contesto enfadado: «No lo dude, coronel, y procure que al tercer intento suene el himno nacional».

Volamos a Mazar-e Sarif para visitar el batallón español de quinientos efectivos que manda un magnífico jefe, el teniente coronel Francisco Javier Abajo. Almuerzo de campaña que aprovecho para valorar en público, delante de los nacionalistas de ERC, PNV y CiU, la dimensión e influencia de España en el mundo: cito como soldados españoles a Calderón e Ignacio de Loyola. Detrás de nuestra mesa han colocado una enorme bandera de España y, al verla, sugiero que hagan unas fotografías que regalo a los parlamentarios nacionalistas sentados ante ella y, sobre todo, a la prensa.

Llama Zapatero al avión para comunicarme que el Consejo de Ministros de hoy aprueba el matrimonio entre personas del mismo sexo y me pide opinión: «Me parece de justicia estricta posibilitar la felicidad de personas que un sector social reprueba por razón de su orientación sexual —le digo—. La educación que he recibido hace que me suene extraño llamar matrimonio a la unión entre dos hombres o dos mujeres, pero es un asunto menor si se compara con el avance que supone para un colectivo tan maltratado». Aprovecho para proponerle a Petra Mateos como presidenta de Hispasat, y da su conformidad.

Llamo al diputado del PP Gustavo de Arístegui, que ha presentado una pregunta sobre la presencia de tropas españolas en Haití, y se muestra amable: «Tienes que comprender —me dice— que haga esas preguntas porque yo tengo a mis talibanes particulares: concretamente Aragonés quería montar un buen lío por la misión militar en Haití».

Lunes, 11 de octubre de 2004, y martes, 12

«Como echemos de España a quienes aplaudieron a Franco, nos quedamos cuatro»

El martes día 5 asistí en Colmenar Viejo al ensayo del desfile del día 12, y me sorprendió comprobar que estaba en la tribuna el jefe del Cuarto Militar del Rey. Le pregunto por la razón de su presencia, y me contesta que «el Rey está preocupado de que se exalte en público a los generales republicanos Miaja y Rojo». Visiblemente enfadado le digo: «Traslada al Rey que, si no lo prohíbe el presidente Zapatero, se citarán los nombres de los militares republicanos tal y como Su Majestad sabe, porque así se lo he despachado y no opuso nada en contra. Dile también al Rey que no pienso proclamar la Tercera República en el Día de la Fiesta Nacional». Informo a Zapatero de las reticencias del Rey y le doy cuenta de las novedades del desfile. A todas otorga su conformidad, especialmente a que asistan combatientes de los dos bandos de la guerra civil.

Hablo por teléfono con soldados veteranos y destacados luchadores republicanos, que han seleccionado Paco Pardo y Félix Sanz, para invitarles al desfile: Severiano Albarrán, de Guadalajara; Florencio Jiménez, de Toledo; Daniel Fernández García, que vive en Bruselas; Emilio Caballero Vico, que reside en París y estuvo en la guerra civil y en la segunda guerra mundial; Luis Royo Ibáñez; el teniente divisionario Ángel Salamanca y Arturo de Gregorio. Todos aceptan participar, pero hoy lunes, víspera de la Fiesta Nacional, se desata una gran polémica por este hecho y porque uno de ellos, además de luchar en la guerra civil española, también lo hizo en la División Azul. La verdad es que esta circunstancia me era desconocida pero, una vez que el JEMAD ha seleccionado al teniente Salamanca,

no quiero rechazarlo y prefiero asumir las críticas. Carrillo se pregunta en público: «¿Dejaría Bono desfilar a Hitler si viviera?». Le llamo por teléfono y, con el respeto que siempre le he dispensado, le contesto a su pregunta: «Santiago, quiero que sepas que no dejaría desfilar ni a Hitler ni a tu amigo Stalin, ambos firmantes del pacto germano-soviético para invadir Polonia. Los asesinos no desfilan en la España democrática». Carrillo, tocante a malos recuerdos históricos, tiene más motivos para ser prudente que para hacer aspavientos. Me llaman de RNE y hablo con contundencia: «No estoy en disposición de ajustar cuentas a soldados españoles que hace sesenta años lucharon en bandos diferentes. Si de ajustar cuentas se trata, habría que empezar por algunas cuentas más recientes». También hay críticas duras de Carod-Rovira, que es hijo de guardia civil y que no tiene dificultad en verse con ETA. Es decir, él puede hablar con asesinos convictos y confesos que no se han arrepentido de sus crímenes, pero no puede consentir que se abracen dos soldados veteranos que lucharon en bandos diferentes hace más de sesenta años.

«Zapatero —me dice la vicepresidenta De la Vega— está muy sorprendido por tus declaraciones.» «Lo siento de verdad, Teresa —le contesto—, porque no deseo molestarle, pero no olvides que al abuelo del presidente lo fusilaron los franquistas; el padre de Sonsoles, la esposa del presidente, fue militar con Franco; y su abuelo materno, que era guardia civil, se sublevó contra la República. En este país, tocante a antepasados, la historia aconseja que nos pronunciemos con prudencia porque estamos muy mezclados, hay pocos españoles con antecedentes de pureza de sangre ideológica, ni siquiera en la familia del presidente.»

Comedor de gala del ministerio. Probablemente, es la primera vez que se reúnen a comer juntos militares profesionales que lucharon en bandos diferentes en la guerra civil. «Les invito a todos ustedes a manifestarse confiada y libremente: están en su casa.» Sorprende y emociona que, después de tantos sufrimientos, no alberguen odio ni

resentimiento. Es más, el teniente Salamanca, el de la División Azul, se levanta de la mesa para ir al baño y dice a su vecino, un comisario de guerra del ejército de la República y comunista: «¡Con tu permiso, comandante!». Al acabar la comida, nos hacemos una fotografía con todas las manos juntas en señal de concordia. La coloco en mi despacho, con la firma de todos y algunas dedicatorias muy emotivas.

Llama de nuevo la vicepresidenta De la Vega: «Me han comentado que un militar de la División Azul se va a presentar con uniforme, y eso, ministro, es inaceptable». Le contesto con respeto pero con enfado: «No te informan bien, Teresa. El pobre teniente Salamanca irá de paisano porque tiene el uniforme muy deteriorado tras muchos años prisionero en un campo de concentración ruso. Otros irán con uniformes flamantes, pero tienen el mismo origen político que Salamanca. ¡Mira hacia las tribunas principales del desfile y verás que no miento!». No hizo falta decir más.

El martes día 12 es la Fiesta Nacional y, camino de Madrid desde Toledo, escuchando la SER, comienzo a calentarme el ánimo porque un tertuliano, Josep Ramoneda, asegura: «Bono lo ha hecho para salir en los periódicos... Todo lo que se justifica en razón de los ideales es peligroso e inadmisibile». Ramoneda habla con su habitual verbo pontifical e Iñaki Gabilondo le aplaude; solo Alberto Oliart puntualiza que en la División Azul también hubo gente como Guillermo Quintana Lacaci, asesinado por ETA, y José Luis Aramburu Topete que luego defendieron la democracia.³⁵ Entro en directo en la SER y me despacho a gusto: «Quizá deba pedir perdón por haber cogido el teléfono cuando me han llamado ustedes desde la SER ya que, según Ramoneda, tengo ganas de salir en los medios. ¿Es malo atender a la SER? Pues bien, si es malo hablar en la radio, mucho peor será cobrar por ello, y usted, señor Ramoneda, cobra por ello, pero yo no. Pese a todo, vayamos al fondo: no estoy dispuesto a que me den lecciones de

cómo han de hacerse los desfiles para celebrar la Fiesta Nacional de España aquellos a quienes no les interesa ni la fiesta, ni la nación, ni España».

Recibo al presidente Zapatero en la Castellana, y me felicita por la intervención en la SER que acaba de escuchar en directo, a la vez que me pide que propicie un abrazo entre el combatiente de la División Azul y el de la Brigada Leclerc. Así se hace. El desfile discurre sin incidentes y, por supuesto, con menciones elogiosas a los generales republicanos Miaja y Rojo. Al acabar los actos, el Rey me dice: «Todo ha salido bien, pero no conviene repetir experiencias que pueden explotarnos en las manos». Con cara muy seria le respondo: «Lo malo, Señor, es que explote en las manos algo peligroso, pero, si lo que explota es la concordia y la reconciliación, no veo peligro». Me mira algo sorprendido por mi respuesta. «No me he sentido apoyado por el Rey —le digo—, pero mantengo que este país no está para que examinemos con lupa nuestros pasados, ni para leernos la cartilla con sesenta años de retraso, sino para perdonarnos. Como echemos de España, Majestad, a todos los que aplaudieron a Franco, nos quedamos cuatro.» Inmediatamente reacciona: «Yo me refería a que debía haber desfilado la bandera de Estados Unidos». Se ha vuelto en un palmo. Es listo. Muy listo, pero no era eso lo que quería decir porque en la tribuna, minutos antes, llegó a preguntarme: «¿A qué viene eso de hablar de los generales de la República?». Al Rey no le faltarán nunca mi respeto y lealtad, pero tampoco le faltará mi criterio sincero. Los fotógrafos toman instantáneas de esta conversación y, al publicarlas, algunos medios de comunicación informan de que «el Rey reprende a Bono», pero lo que ocurrió es lo que queda escrito. En la recepción posterior del Palacio de Oriente saludo a la hermana del Monarca, doña Margarita, que con simpática desenvoltura me dice: «Ministro, lo que más me ha gustado del desfile es el colorido». Es el toque simpático al Día de la Fiesta Nacional puesto por una infanta que es invidente.

Miércoles, 13 de octubre de 2004

**España pagó 149.000 euros por el Yakovlev, pero costó 38.500.
¿Quién se quedó con más de 100.000 euros?**

Voy al Estado Mayor de la Defensa con el director de mi gabinete, Roberto López, para recabar datos del Yakovlev. Estoy harto de que no me entreguen la documentación que pido; sé que la tienen por un informe reservado. Aprovecho que el jefe del Estado Mayor de la Defensa Félix Sanz comparece en una Comisión del Congreso para, en su ausencia, no comprometerlo. Me reúno con el jefe del Estado Mayor Conjunto y con otros oficiales. Les noto en guardia, recelosos. Ellos no se fían de mí y yo no me fío de ellos. Después de una hora de conversación y de poner de manifiesto sus contradicciones les digo que «en el Yakovlev no se transportaba ganado sino militares españoles y debo decirles que esta casa no actuó con la diligencia debida». Están sobre ascuas. Pregunto dónde están los archivos del Yakovlev y me bajan hasta un despacho donde hay un armario cerrado. Dicen que la llave la tiene un comandante que hoy no ha venido porque está enfermo. Fuerzo el armario. Saco papeles y yo mismo voy seleccionando los que me interesan. Me llama la atención la escasa diligencia con la que han archivado esta documentación. Empiezo a colocar documentos en una caja. El coronel Juan Antonio Pardo de Donlebún³⁶ me dice que tiene órdenes de que de allí no salgan papeles sin la debida custodia. Le miro con enfado y le ordeno: «Llame a la Guardia Civil para que los conduzca y custodie hasta mi despacho». Es una manera de mostrar que no me fío de ellos y que prefiero a la Guardia Civil. No pienso dar un paso atrás. Me llevo los documentos, que son muy importantes para acreditar que el Estado Mayor de la Defensa tuvo gran responsabilidad en la contratación de

un avión al que nunca debieron subir nuestros soldados. Esa documentación acredita que nunca se contrató la prima del seguro para los pasajeros, por lo que el Estado tuvo que abonar las correspondientes indemnizaciones; que hubo hasta seis subcontrataciones sucesivas; y que, como consecuencia de esta cadena de intermediarios, Defensa pagó 149.000 euros por el vuelo del Yak-42 pero la compañía que operaba el avión solo recibió 45.000.³⁷ ¿Quién se quedó con la diferencia? ¿Sucedió lo mismo en los más de cuarenta vuelos anteriores contratados para el transporte de las tropas españolas?

Recibo una carta del diputado Duran i Lleida adjuntando la fotografía de una montaña cercana a la Academia de Suboficiales en Talarn, donde con piedras blancas encaladas, colocadas en el suelo, han escrito: «A España servir hasta morir». El servicio a España no precisa de piedras alineadas en una montaña que, por cierto, son las mismas que antes sirvieron para formar la leyenda: «Franco, Franco, Franco».³⁸

Jueves, 14 de octubre de 2004, y viernes, 15

El embajador de Estados Unidos, con unas copas de más, es cogido en mentira

El director del CNI me informa de que «Zapatero ya tiene la carta de ETA para la negociación. Es la misma que te entregué hace unos días. No cambia ni una coma. Le ha llegado a través de Jesús Eguiguren. Yo creo —sigue el director del CNI— que no se debe negociar con ETA porque entre los casi setecientos presos de ETA está circulando una carta, que ya han firmado más de un centenar, que pide la disolución de la banda, y están al borde del cataclismo; negociar es darles vida». Le insisto en que le hable al presidente con la misma claridad que lo hace conmigo y, aunque coincido en que la tregua es falsa, debemos ser de la máxima lealtad al presidente: «En este asunto somos unos mandados y no podemos interferir con nuestras discrepancias —le digo—; si no podemos seguir sus directrices, dimitimos, pero jamás entorpecemos porque, además, puede llevar razón».

Alas doce de la noche me llama el presidente Zapatero desde Hungría. Está justamente enfadado porque el embajador de Estados Unidos en España, George Argyros, esta misma tarde ha publicado una nota en la que asegura que no asistió al desfile del pasado día 12 «porque Zapatero no se levantó en 2003 al paso de nuestra bandera». Llamo a Moratinos: «He comido con el Rey y el embajador norteamericano —me dice Curro—, y se ha comprometido a hacer una declaración amable desmintiendo lo dicho, pero debo decirte que el embajador llevaba unas copas de más». Cito al señor Argyros para mañana en mi despacho y solicito un informe que me ilustra sobre las verdaderas razones por las que no asistió al desfile: estaba de caza en una finca de Juan Abelló.

Alas ocho y media del viernes, junto con el JEMAD, recibo al embajador estadounidense, George Argyros. Viene con intérprete porque no habla ni media palabra de castellano. Le pongo encima de la mesa el informe que me pasaron anoche, para que se entere de que no me trago sus mentiras, pero, como el informe está en castellano, hago que escriban una gran etiqueta adhesiva en la portada de este, en inglés y con letra Arial 18 para que, colocada al alcance de su vista, no deje de leerla: «*Report of the Activity of the Ambassador Mr. Argyros during his hunting day at Mr. Abelló's country side*». ³⁹ El embajador se excusa varias veces y dice que todo ha sido «cosas de periodistas». «No comprendo cómo dijo que no llegó al desfile porque estaba cerrado el espacio aéreo —le digo— si en la finca de Abelló no hay aeropuerto.» Para acabar de incomodarme dice: «Fue un desliz verbal que debe disculparse porque estoy aprendiendo este oficio de embajador; me pasa como a Zapatero, que no pensaba ganar las elecciones y ahora está aprendiendo un oficio que no esperaba ejercer». Reprimo mi deseo de echarlo del despacho y a las pocas horas le llamo para leerle la nota que piensa hacer pública el ministro Moratinos, intentando poner vaselina en nuestras relaciones con Estados Unidos. Al embajador le parece bien su contenido, pero me pide que se suprima que ha pedido excusas: «Busque otra palabra que no sea “excusas” —solicita—, porque yo he pedido excusas en privado, pero no puedo admitirlo en público».

Al acabar el Consejo de Ministros me reúno en la Moncloa con el director del CNI: «El jefe de los servicios de inteligencia sirios —me dice— nos ha pedido que le dejemos a uno de los detenidos del 11-M para interrogarlo y sacarle toda la información; prometen devolverlo dentro de ocho días». Ratifico la rotunda negativa a esta acción que ya ha adelantado el director. Me parece una ofensa que hagan esas propuestas.

Jueves, 21 de octubre de 2004, y viernes, 22

«¡Qué bien quedarán los féretros para el telediario!»

Debate sobre el accidente del Yakovlev en el Congreso de los Diputados: pronuncio el discurso más documentado de mi vida, y la mayoría de los diputados lo siguen con atención, aunque los del PP se remueven incómodos en sus escaños. Zaplana utiliza un lenguaje inamistoso para contestarme, y el diputado del PP Rafael Hernando me increpa al salir: «El infierno debe de estar hecho para gente como tú». Mis compañeros, puestos en pie, aplauden con ganas. Entre otras cosas digo: «He venido al Congreso para hacerles un relato de los hechos que, por verdadero, pueda dar consuelo a quienes tanto han sufrido por este accidente. [...] De cuanto sabemos hasta ahora, puedo adelantarles que antes del accidente faltó diligencia, faltó celo y se faltó a las Ordenanzas Militares, que en su artículo 96 establecen: “El mando considerará las vidas de sus hombres como valor inestimable que la patria le confía y no las expondrá a mayores peligros que los exigidos por el cumplimiento de la misión”. Después del accidente, señoras y señores diputados, sobró prisa, faltó respeto a las familias; faltó, señorías, respeto a España en cuyo nombre esos militares iban en misión de paz. En definitiva —es mi convicción lo que les adelanto—, faltó después del accidente respeto a la verdad».

Al salir del hemiciclo los familiares de los fallecidos me abrazan con emoción, y Carlos Ripollés dice que «por primera vez se ha escuchado la verdad en público». Llama el presidente Zapatero: «He seguido tu discurso en el Canal Parlamentario, con Sonsoles, y estoy orgulloso de lo bien que has defendido la verdad». Me escribe la diputada secretaria adjunta del Grupo Socialista del Congreso, Mari Carmen Sánchez, verdadera impulsora para esclarecer este accidente:

«Gracias, ministro, por tu valentía y por el magnífico trabajo que has hecho. Hoy sabemos la verdad, la has contado con total transparencia. Ese es el mejor homenaje que podíamos dar a los fallecidos». Lo más llamativo es la conversación telefónica posterior con Trillo: «Tengo que agradecerte el planteamiento inicial que has hecho, porque he visto que con exquisita delicadeza no has querido mencionar a tu antecesor en todo el desagradabilísimo y duro relato de los acontecimientos».

Cristóbal Rozalén ha conversado con la madre de Vicente Agulló Canda, cabo primero fallecido en el accidente del Yakovlev, y le ha dicho que «estoy obsesionada por que todo le salga bien al ministro Bono. La paz que nos ha dado al enterrar bien a nuestros hijos no se la podremos pagar nunca. Cuando pienso en las veces que he votado a los otros me muero de vergüenza».

Comida con Emiliano García-Page, Leandro Esteban y Agustín Conde. «El portavoz de Defensa del PP en el Senado, Ignacio Cosidó, me ha dicho que hay barra libre para atacarte... —informa Conde—. En el entierro del Yakovlev, un asesor de Trillo se le acercó y, cuando estaban todos los féretros cubiertos con la bandera española, le dijo: "Ministro, ¡qué bien quedarán los féretros para el telediario!" . Lo que pasó en el Yakovlev —continúa Conde— es que Trillo aseguró que con él no iba a ocurrir como en el *Prestige*, que iba a arreglarlo todo en cuestión de horas, pero su afán por ser el mejor y las prisas por enterrar el problema le dieron un mal resultado.»

Viernes, 29 de octubre de 2004, y sábado, 30

Pablo Portas, ministro de Defensa de Portugal: «En la península Ibérica no caben más de dos Estados»

Me reúno en Lisboa con el ministro de Defensa Pablo Portas, que es listo y habilidoso. Acordamos que, en el plazo de diez días, concretaremos si la empresa EADS-CASA puede venderles aviones de transporte. Cenamos en el Forte de São Julião da Barra, residencia oficial del ministro de Defensa de Portugal, un magnífico fuerte que construyó Felipe II en la desembocadura del Tago. Portas efectúa un análisis territorial del poder: «Una España debilitada por los nacionalismos es buena para Portugal, pero en la península Ibérica no caben más de dos Estados». Sus comentarios en relación con Marruecos fueron los menos piadosos de la noche: «Un Marruecos islamista sería un grave peligro para Europa, pero es muy lamentable que la única garantía democrática que tengamos sea Mohammed VI».

Durante el desayuno de hoy sábado, nuestro embajador en Lisboa, Carlos Cardenera Soler, nos cuenta: «Los diplomáticos suelen ser sumisos y respetuosos, porque siempre esperan los ascensos y eso los hace muy llevaderos. En mi etapa de subsecretario de Exteriores no tuve descanso, ¡con tres secretarios de Estado que eran tres auténticas prima donnas: Ramón de Miguel, Miguel Ángel Cortés y Ramón Gil Casares! Parecían los caballos de Ben-Hur... Aun diplomático le llamamos en la carrera “la rata blanca” porque, cuando el PSOE perdió las elecciones, envió una carta a los jefes del PP denunciando a todos los diplomáticos socialistas. La carta cayó en manos del embajador Villar y por eso se pudo saber su contenido. Pues bien, a esa “rata blanca” ahora la habéis promovido a embajador porque los de UGT de Toulouse dicen que es un tipo muy progresista. Otro diplomático, que

habéis ascendido, estaba en un país africano y desde ese país mandaron una nota verbal al ministerio diciendo: “Hagan honor a las deudas contraídas por su diplomático con las señoras de la noche”». Carderera es simpático y eficiente.

Martes, 2 de noviembre de 2004, y jueves, 4

Los jefes del Estado Mayor, partidarios de que las misiones militares en el exterior las decida el Parlamento

He dormido en la base aeronaval de Rota. Mucho ruido y ni un minuto de descanso por el tráfico de aviones norteamericanos. Toman tierra o despegan al año más de veinte mil aviones de Estados Unidos. Recorro las instalaciones, que ocupan unas dos mil hectáreas y que usan casi en exclusiva los norteamericanos. Es la base más importante de la flota con más de dos mil ciudadanos estadounidenses viviendo en ella. Me llama la atención que el combustible se almacene en tanques norteamericanos, en los que tienen que repostar nuestros barcos y, lo más grave, al precio que ellos fijan. Hablo con el secretario de Estado para que se modifiquen estas condiciones y me dice que el JEMAD está trabajando en esa dirección.

Vuelo en helicóptero hasta el portaaviones *Príncipe de Asturias* para recibir al presidente Zapatero. Las fragatas *Almirante Juan de Borbón*, *Numancia* y *Canarias* escoltan al portaaviones. Honores al presidente con diecinueve cañonazos que suenan como petardos blandengues, siendo lo único que sale mal a lo largo del día. Al acabar el ejercicio naval, se reúne la Junta de Jefes del Estado Mayor, que es la primera que tiene lugar en un buque de la Armada: se estudia la Directiva de Defensa Nacional, en la que hemos introducido, como elemento más novedoso, la función del Parlamento a la hora de decidir la participación española en misiones de paz. Regresamos a Madrid en el avión del presidente, que asegura: «Esta noche ganará las elecciones el candidato demócrata John Kerry. Hasta ahora he acertado en todos mis pronósticos».

El jueves despacho con el Rey: «¿Irá Maragall —me pregunta— a la entrega de la bandera de combate a la fragata *Juan de Borbón* el próximo domingo en Barcelona?». «Maragall irá al Salón Náutico —le informo—, pero me ha comunicado que no asistirá a la entrega de la bandera de combate.» «Si no va al acto de la bandera, mejor que no vaya a ningún sitio, llámalo y se lo dices», ordena el Rey. Telefono a Maragall desde el despacho del Monarca, y se reafirma en que no irá a la entrega de la bandera: «Si no vas al puerto —le digo—, no deberías ir al Salón Náutico acompañando al Rey». Finalmente, me asegura que asistirá a la entrega de la bandera.

Domingo, 7 de noviembre de 2004, y lunes, 8

«¿Qué pinta de rodillas un comandante de la Armada ante la hermana del Rey?»

Camino de Barcelona, el JEMAD me lee una carta de mi amigo y antiguo compañero del Partido Socialista Popular (PSP), Javier Nart, en la que propone que reconozcamos la laureada de San Fernando al coronel de la aviación republicana Leocadio Mendiola, que murió sin que el Gobierno de la República llegara a imponérsela. Inicio el expediente para la validación de las cuatro placas o laureadas concedidas por la República a José Miaja por la defensa de Madrid, a Vicente Rojo por la dirección de la guerra y la toma de Teruel, al almirante Luis González Ubieta por el hundimiento del buque *Baleares* y a Leocadio Mendiola por el ataque aéreo sobre la madriguera de la Legión Córdor.

Al llegar al aeropuerto de Barcelona doy instrucciones al AJEMA para que el comandante del buque *Almirante Juan de Borbón* no se arrodille ante la Infanta Pilar para recibir la bandera de combate. El AJEMA queda contrariado «porque es una tradición recibirla de rodillas —me dice— según establece el libro de *Usos y costumbres marineras*». Insisto en que arrodillarse es anacrónico y no debe hacerse. Hablo con el Rey, que dice estar de acuerdo conmigo, pero a los diez minutos me llama: «El comandante debería recibir la bandera de rodillas. Pepe, no se deben perder las tradiciones». «Por supuesto —le contesto—, ni las tradiciones ni el sentido común. ¿Qué pinta un comandante de la Armada de rodillas ante vuestra hermana?» Zapatero me da la razón completamente.

«Estoy entre dos fuegos —me dice Maragall en el puerto—: por una parte, Esquerra Republicana y, por otro, el PSOE de Madrid.» «El fuego de Madrid es mero fuego —le contesto— y, sobre el tripartito,

estoy más callado de lo que quizá debería, pero ya sabes que no soy partidario de que gobernemos con los separatistas.» En ese momento comienzan los honores y suenan varios vivas a España. Cuando van tres o cuatro vivas, Maragall me dice al oído: «Pepe, se ha estropeado el altavoz y no para de repetir vivas a España». «No —le contesto—, son los honores de rigor. En presencia del Rey se repiten siete veces.»

El alcalde de Barcelona, Joan Clos, entrega la bandera a la Infanta Pilar, y esta al comandante del buque, que, por supuesto, no se arrodilla. Tomamos una copa en el buque *Galicia* y la Infanta Pilar me dice: «Nunca pude imaginar que alguien criticase que el comandante de un buque de guerra se pusiera de rodillas para recibir la bandera». «Pues aquí me tiene a mí —le respondo—, que he sido quien lo ha impedido: de rodillas solo debemos ponernos ante Dios.» Un oportuno camarero con canapés quita destemplanza a la conversación. Don Felipe alaba a Paco Pardo: «Es un tío estupendo, lo he comprobado en las diez horas de avión que estuvo conmigo la semana pasada con motivo del entierro del emir de Abu Dabi». Zapatero está satisfecho: «¡Qué bien ha salido todo!». Y añade: «Pero estos del PSC no aprenden; en vez de aprovechar que la Caixa ha entrado en Repsol con un presidente como Brufau, y que mañana IBM instala el ordenador más potente de Europa en Barcelona, se dedican a pelear por el idioma valenciano».

Al revisar en el avión los documentos para la cumbre con los alemanes, me entero de que tenemos 96 militares españoles en Alemania. ¿Qué harán allí tantos militares? Reunión, el lunes día 8, en el Parador San Marcos de León. El canciller Gerhard Schröder es un tipo llano: «Lo que más me gusta de la cumbre —dice— es el jamón de pata negra». En Alemania hay 190 generales y en España 260, han suprimido cien unidades militares. Es lo que debemos hacer nosotros y así lo comento con sana envidia al JEMAD. Intervengo en la reunión plenaria: «Tenemos una dificultad insuperable: nos llevamos tan bien con los alemanes que no cabe mejoría». Todos ríen menos el ministro

de Exteriores, Joschka Fischer, que duerme. Firmamos el acuerdo de cesión a España de 108 carros de combate Leopard 2. Es lo único que se aprueba en esta cumbre.

Llamo Rodríguez Ibarra: «Rafael Vera hará huelga de hambre en cuanto ingrese en prisión y morirá porque no quiere vivir. Lee la sentencia y verás que se le ha condenado injustamente, porque en ningún caso se acredita que se llevara dinero. Rafael Vera está en contra de Felipe, Barrionuevo y Corcuera porque dice que una palabra de ellos manifestando que cumplía órdenes hubiera bastado, pero ninguno quiso hacerlo. Vera no hablará, pero su hijo sí lo hará». Leo la sentencia contra Vera⁴⁰ y observo, tal y como me anunció Juan Carlos, que el tribunal que le ha juzgado le tenía ganas y llaman la atención algunos párrafos, como cuando en el 23.º hecho probado se afirma: «Con la precisión de gran jurista que caracteriza al señor Trillo Figueroa». Por cierto, uno de los magistrados que firman la sentencia es quien mató a su mujer en Daimiel y no fue a la cárcel: Jesús Ángel Guijarro López.

Jueves, 11 de noviembre de 2004, y sábado, 13

El presidente Bush padre, en Albacete, no recibe a Zapatero

Mientras almuerzo en Buenavista con el ministro de Defensa de Bulgaria, Nikolai Svinarov, llama el presidente porque quiere cenar hoy mismo con Gustavo Cisneros, a fin de poder concertar una cita con Bush padre que viene a España el sábado a cazar. Llamo a Cisneros, que está en el Reino Unido, pero me confirma que vendrá. Cena en la Moncloa: Cisneros propone que sea yo quien vaya a ver a Bush, y no Zapatero. El presidente quiere ir: «Bueno, está decidido —dice—, vamos los dos: el ministro y yo. Pasado mañana, Pepe, vente a la Moncloa y vamos a Albacete». Cisneros me hace un gesto de contrariedad y, al acabar la cena, en ausencia del presidente, me explica que «Bush padre no puede recibir a Zapatero porque el presidente Bush se lo ha prohibido». No informo a Zapatero para no contrariarle.

El sábado, en Albacete, me está esperando Gustavo Cisneros en el aeropuerto y, camino de la finca Los Llanos, comenta que «Bush ha hablado tres veces con su hijo, el presidente de Estados Unidos, y no consiente que reciba a Zapatero». Llamo al presidente para aconsejarle que no venga, pero insiste y debo esmerarme en convencerle sin decirle la verdad, porque no deseo que se moleste innecesariamente. Si no le hubiera persuadido, me habría visto obligado a contarle todo, pero no ha sido necesario. En la casa-palacio de Los Llanos, me recibe Bárbara, la marquesa de Paul: servicio esmeradísimo, personal con cofia, camareros con bombachos, a la antigua usanza, vestidos de levita gris, sombrero de media copa y calcetines rojos. La finca, además de la escenografía aristocrática, encierra una parte de la historia contemporánea de España: el 28 de

febrero de 1939, el jefe del Gobierno de la República, Juan Negrín, se reunió aquí con los generales más significados —Miaja, Matallana, Menéndez, Bernal, Escobar y Casado— y se mostró partidario de continuar la guerra, habida cuenta del fracaso de las negociaciones por la intransigencia de los sublevados.

La entrevista con George H. W. Bush es cordial y sincera. Están presentes: el embajador Argyros, Gustavo Cisneros, el general Miguel Lens, jefe de mi gabinete militar, y el asesor diplomático del ministerio, Miguel Fernández-Palacios. Destaco «el interés del Gobierno de España en mantener unas buenas relaciones con Estados Unidos, con quien compartimos tantos valores. Irak es la discrepancia; el resto son errores. Estados Unidos, como referente de libertad, debería comprender la importancia del cumplimiento de las promesas electorales, como la que llevó al presidente Zapatero a retirar las tropas de Irak». Tenemos un pequeño incidente al manifestar que el embajador Argyros no pudo acudir al desfile del pasado 12 de octubre porque no se permitió a su avión cruzar el espacio aéreo de Madrid. Le contesto con rotundidad que no es cierto: «Ya le expliqué, señor embajador, que ese día estaba usted cazando con James Baker en la finca Las Navas, de Juan Abelló, y allí no hay aeropuerto. Además, dijo usted en un comunicado a la prensa que no asistía al desfile porque Zapatero no se levantó cuando pasó la bandera de Estados Unidos. ¿En qué quedamos? ¿Fue porque no se levantó Zapatero o porque no pudo tomar tierra su avión?». Mientras van traduciendo mis palabras, veo que va palideciendo. No esperaba una contestación tan contundente. Se extraña, con gestos, de que tenga información precisa de los sitios donde caza y de con quién lo hace. Le digo que «el ministro de Defensa debe cuidar la seguridad del embajador del país más poderoso de la Tierra. Además, me lo dijo el Rey». Bush se ríe y el embajador queda en calzones, como los camareros que nos sirven. Al

oído, me dice Bush: «Creo que ya está cesante». El traductor no reduce el volumen de su voz y todos quedan enterados de la confidencia: el embajador se irá pronto.

Bush pone de manifiesto que «la compleja situación en la que se encuentran las relaciones bilaterales hispano-norteamericanas no es debida, en ningún caso, al hecho de que el Partido Socialista gobierne en España. El presidente Felipe González —al que ruego que salude de mi parte— es un gran amigo del pueblo americano. Papandreu, pese a su antiamericanismo inicial y, particularmente el de su mujer, ha logrado establecer una relación basada en la confianza mutua; las relaciones con países como Alemania o Francia —que también se han opuesto a la guerra de Irak— se irán recomponiendo rápidamente, pero en el caso de España aparece un elemento singular que retrasa esa normalización: su presidente tocó la fibra sensible de la Administración y del pueblo norteamericano cuando no se levantó al paso de la bandera de Estados Unidos en un desfile y, sobre todo, cuando en Túnez invitó a otros países a seguir el ejemplo de España para que se retiraran de Irak mientras nuestros chicos estaban muriendo en el frente. No quiero ser brusco, pero el sentimiento es hondo en relación con su presidente. Solo con el tiempo se logrará restablecer los vínculos, ya que la herida es profunda». Le hago saber que el asunto de la bandera no tiene tanta importancia y que quizá no se levantó porque no advirtió su presencia, o porque no está acostumbrado a los ritos militares. «Mire, ministro, yo no sé la razón por la que no se levantó, pero sí sé que he llamado a mi hijo varias veces para que autorizara la entrevista con su presidente durante mi viaje a España, y no he recibido su *placet*. Las cosas mejorarán, pero no están bien.» Bush considera que el próximo encuentro de su hijo con los Reyes podría ser el factor determinante para el inicio de una nueva etapa en las relaciones bilaterales. El expresidente señala: «Mi hijo ha retrasado un día la celebración familiar del Día de Acción de Gracias para poder celebrarla con los Reyes de España. Es un símbolo

importante desde un punto de vista personal». Subrayo el grado de cooperación existente entre las Fuerzas Armadas de ambos países, en concreto, «España lleva casi cincuenta años apoyando desde nuestras instalaciones las operaciones de Estados Unidos en todo el planeta, sin recibir un dólar a cambio. Cada año toman tierra o despegan más de veinte mil aviones estadounidenses y nos visitan más de cuatro buques de su país a la semana».

Lunes, 15 de noviembre de 2004, y martes, 16

Ivanov: «¡Los defensores de los derechos humanos quieren derechos humanos para quienes no los merecen!»

Informo al Consejo Superior del Ejército del accidente del Yakovlev 42 y hago ver a los tenientes generales que estoy informado de que criticaron, en mi ausencia y durante el pasado Consejo Superior, la visita que realicé al Estado Mayor de la Defensa para buscar documentos del Yakovlev: «Quiero que sepan que iré a los cuarteles generales tantas veces como sea necesario —les digo—, porque no sería ministro si para entrar en cualquier dependencia militar tuviera que pedir permiso».

Recibo en el Palacio de Buenavista al almirante Antonio González-Aller, jefe del Cuarto Militar del Rey: «El Rey —me dice— te tiene gran cariño». Le hablo sin tapujos de que me incomodó la poca ayuda de la Casa en el cese del JEME Alejandro. Me contesta el almirante que no debo dar importancia a esa cuestión «porque los JEME están muy contentos contigo y dicen en todas partes que ya era hora de que un ministro los tratara con respeto. Todos saben que quieres a los ejércitos y nadie duda de tu amor a España». Estando reunidos, llama el Rey: «¿Has hablado con González-Aller?», me pregunta; y, al confirmárselo, añade: «Ya te habrá dicho que te aprecio mucho. Por como se comportó Alejandro al cesarlo, llevabas razón tú». La visita de Aller y la llamada real las interpreto en la misma dirección: un gesto amable del Rey.

Viaje a Moscú. En la plaza de Poklonnaya Gora, donde los rusos suelen rendir honores militares, hace un frío glacial y nieva con una virulencia descomunal. Himnos nacionales de España y de Rusia, desfile y honores con pulcritud y rigor extremos. Es una de esas veces

en las que uno siente cercano y enorme el poder de los ejércitos. Me entrevisté con mi colega Serguéi Ivanov, que trabaja con mucha determinación en la lucha antiterrorista en Chechenia y acusa a los británicos de no colaborar para entregarles a los terroristas que se refugian en el Reino Unido. Respecto de las antiguas repúblicas exsoviéticas, mantiene una posición llamativa que me hace pensar que las costumbres democráticas no han calado del todo en los tuétanos rusos: «Desde un punto de vista de seguridad —manifiesta Ivanov—, en Chechenia se ha pasado de las operaciones militares a las estrictamente policiales, por lo que el papel de las Fuerzas Armadas se limita a las áreas montañosas, aniquilando a bandidos y terroristas, incluidos los terroristas internacionales. El país que más terroristas aporta a la estadística es Turquía: un país de la OTAN que aspira a ingresar en la UE. Cada vez que matamos a un terrorista turco —al que encontramos con armas en la mano— pedimos a Ankara información sobre esa persona, sus familias, sus contactos, y no obtenemos respuesta alguna. Los defensores de los derechos humanos quieren que reconozcamos derechos humanos a quienes no los merecen». Ya está dicho todo.

Acto solemne en la catedral de Cristo Salvador para entregar al patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa, Alexis II, la cruz que los ingenieros del Batallón de Zapadores 250 de la División Azul recogieron de la catedral de Nóvgorod, destruida por la artillería soviética el 4 de julio de 1942, festividad del Corpus Christi, y que se ha custodiado hasta ahora en la Academia de Ingenieros de España.

Martes, 23 de noviembre de 2004

Hugo Chávez visita España

El pasado domingo, *El País* publicó una entrevista con el presidente del PNV, Josu Jon Imaz, en la que decía: «Soy menos de obispos que Bono». Como intuyo que no lo hace con intención de molestarme, le llamo por teléfono: «No me gusta que hayan puesto ese titular —afirma— pero, al menos, ha servido para que hablemos. Te valoraba con anterioridad, pero a partir de ahora te estimo más. Tenemos que vernos».

El almirante Torrente me informa de que Exteriores ha enviado una orden a través del Ministerio de Fomento para que permitamos que los aviones con destino a Gibraltar puedan señalar, como alternativo, algún aeropuerto español. También se ha consentido que los barcos de recreo que tengan como destino o punto de paso Gibraltar, puedan recalar en puertos españoles. Ambas concesiones se han realizado a los británicos sin contraprestación alguna, al menos que yo conozca. Llamo al presidente —que vuela hacia Costa Rica— y me dice: «No sé nada del tema, pero voy a paralizar esa orden». Al rato llama Moratinos y me asegura que «este asunto tiene que seguir adelante porque ya se ha hecho público y no tiene marcha atrás». Soporto la decisión, pero no me gusta.

Recibo en Toledo al presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Visitamos la catedral y pide al canónigo don Julio que le bendiga porque Chávez es creyente en todo: en Cristo, en los canónigos, en los santones, en los espíritus indígenas... Me insiste en que Zapatero debe hacer escala en Venezuela durante su viaje a Chile y comenta que le encantaría hablar con Isabel Pantoja, por lo que logro localizarla telefónicamente y colmo el deseo de su entusiasta fan. Cuando intento

que otorgue su conformidad a la compra por parte de Venezuela de ocho patrulleras, seis aviones de transporte y tres radares, se dirige a su ministro de Defensa y le dice: «Mírame, vos, ¿cómo va eso de los patrulleros y lo de los aviones de transporte? Date prisa, que, si España quiere vendernos algo, nosotros debemos comprarlo. Es la mejor visita que he realizado jamás a un país extranjero. Siento el alma suelta; tengo la misma sensación que un caballo cuando le sueltas las riendas».

Me informa el JEME de que un sargento primero del ejército ha simulado un atentado en el bar de Madrid, La Amarilla, y ha provocado susto y alarma entre el personal. Ordeno al JEME que arreste al responsable para evitar que estas sandeces se repitan y decido ir a pedir disculpas al establecimiento. Los dueños quedan sorprendidos y agradecidos por la presencia de un ministro en su casa.

Miércoles, 8 de diciembre de 2004

Pablo Sebastián: «Pedro J. no me dejó escribir tres artículos críticos sobre Aznar»

El viernes pasado comí con el periodista Pablo Sebastián: «Pedro J. no tiene un periódico en la barriga como tú dices, sino dos gatos —me dice—: uno es un periódico que siempre lleva cercano y otro es un provocador que le alienta a inventar la realidad y a hacer política permanentemente. Yo me fui de *El Mundo* porque no me dejó escribir tres artículos críticos sobre Aznar, y entonces me dijo que “en el periodismo español hay que estar con el PSOE o con el PP”. Lo recuerdo bien».

Hoy, día de la Inmaculada, patrona de la Infantería, celebramos un acto en la Academia toledana, presidido por Zapatero. Frío intenso. Almuerzo en el Alcázar toledano al que hemos invitado a todos los generales del Arma. En la mesa del presidente del Gobierno toman asiento soldados, cabos, oficiales, jefes y generales. «En otros tiempos —asegura el JEME—, un cadete no hubiera dicho ni media palabra sentado al lado del ministro y, sin embargo, me llama la atención el desparpajo de la cabo primero y de los soldados ante el presidente del Gobierno.» Es evidente que Zapatero les inspira confianza.

El presidente Zapatero me comenta: «Estamos mal en materia de comunicación porque Pepe Blanco es muy trabajador, no conozco a nadie que trabaje más que él, pero no es amable en el gesto, y esa circunstancia le hace comunicar mal. Por otra parte, Rubalcaba está en todo y al final no se centra en lo concreto». Le aconsejo que nombre ministra portavoz a Trinidad Jiménez. Mientras, llama Maragall pidiendo explicaciones acerca de lo que he dicho en mi discurso de la Academia: «No entiendo —dice el presidente de la Generalitat— que

hayas proclamado que no cabe más autonomía que la que cabe en la Constitución». «El que no te entiende soy yo —le contesto—, porque la Constitución es la única fuente de poder político legítimo, y tú no eres presidente de Cataluña por herencia dinástica de Wifredo el Velloso, lo eres porque tenemos Constitución.» Zapatero escucha mi respuesta y asiente.

Jueves, 16 de diciembre de 2004

Francisco González, del BBVA: «Luis del Rivero no es una persona recomendable»

Ayer llegamos a Túnez. Reunión con mi colega Hedi M'Henri. Mucho discurso de madera, *langue de bois*, por la parte tunecina. Visita al primer ministro, Ben Alí: palacio espectacular, alfombras, tapicerías, cerámicas y cristales amueblan un riquísimo entorno donde mantenemos una conversación protocolaria. Nuestros anfitriones nos llevan a la Medina, y cenamos en un club militar con los cinco generales que tiene el ejército de Túnez: solicitan nuestra ayuda para luchar contra la plaga de langosta.

Recibo al corresponsal de EFE en Argel y Túnez, Manuel Ostos: «Túnez es una dictadura militar, más o menos maquillada, que goza de mayor desarrollo que las naciones de su entorno —me dice—; tienen costumbres menos radicales que otros países árabes y no hay que olvidar que Bourguiba prohibió la poligamia en los años cincuenta».

Vuelo a La Coruña para asistir a la entrega a la Armada, en El Ferrol, de la fragata *Blas de Lezo*. Me acompaña el almirante Torrente: «Cuando haya una fragata que se llame *Euskadi* y la madrina de la botadura sea la mujer del lehendakari —asegura—, será prueba de que vivimos con normalidad la vertebración de España».

Robert Manzanares, el encargado de negocios de la Embajada de Estados Unidos, que está al frente de la embajada al no haberse incorporado aún el nuevo embajador, llama a Miguel Fernández-Palacios, asesor diplomático en Defensa: «Nos ha gustado la intervención del ministro Bono en el Congreso —dice— cuando se ha referido a que la seguridad no se puede entender sin Estados Unidos, pero no comprendemos que haya hablado de guerra ilegal para

referirse a Irak. Esa expresión ha molestado en Washington». Miguel le contesta que el Gobierno de España no piensa cambiar su criterio sobre la ilegalidad de la guerra.

Recibo al presidente del BBVA en el ministerio: «Estoy siendo objeto de persecución por parte de Sacyr y de Abelló —manifiesta Francisco González— y es lamentable que cuenten para ello con el apoyo del Gobierno. Voy a ganar la batalla, ya la he ganado, pero el ridículo que está haciendo el Gobierno es grande. La culpa es de Miguel Sebastián, al que eché como jefe del Servicio de Estudios del BBVA por incompetente. Sebastián no debería estar cerca del presidente porque es emocionalmente inestable, lo que le lleva a crear conflictos en todas partes y a no ser ecuánime. Luis del Rivero no es una persona recomendable y José Manuel Loureda, que es una buena persona, se ha querido apartar un poco. El Gobierno va a quedar en una mala situación por haber apoyado una operación de esta naturaleza. Sacyr no ha adquirido nada del BBVA, sino tan solo unas opciones de compra a través de la Société Générale de Francia que no llegan al 3 por ciento, y el Banco de España no les daría opción a que tengan una plaza en el consejo hasta no tener al menos un 5 por ciento». Le escucho con atención pero sin asentir, especialmente, a sus críticas hacia el Gobierno y Sebastián. Me pide que hable de estas cuestiones al presidente y quedo en hacerlo. «Me he visto esta semana en una cena con Zapatero —continúa— y echaba balones fuera, diciendo que este era un asunto de Solbes.» Llamo a José Enrique Serrano para darle cuenta de esta conversación: «Zapatero —me contesta— está muy influido por Miguel Sebastián». También hablo con Solbes: «Con Francisco González conviene mejorar las relaciones —dice el vicepresidente—, pero lo que está ocurriendo en el BBVA es un problema de luchas entre gente de dinero. Francisco González tiene formalmente razón pero en este asunto no deberíamos entrar y, si

entramos, el Gobierno podría quedar tocado. Luis del Rivero, de Sacyr, ha sido presidente del PP de Murcia durante cinco años. No hay que equivocarse: cada uno de ellos busca sus propios intereses».

Domingo, 19 de diciembre de 2004, a miércoles, 22

«Federar a Castilla con Andalucía es una extravagancia; es como si dos esposos se proclamasen novios después de cincuenta años casados»

Reunión en el Cuartel General del Aire. Asisten los jefes de los ejércitos, el jefe del Estado Mayor de la Defensa, el almirante Torrente, Paco Pardo y el director del CNI, Alberto Saiz. Peligro grave y riesgo detectados por el CNI: grupos islamistas en Barcelona intentan comprar explosivos en Chequia y en Marruecos. Coincidimos en que los militares, si es necesario, puedan prestar servicio en la calle o en el metro de Madrid o Barcelona. Con esas ideas voy a la Moncloa para asistir a la reunión de la Comisión Delegada del Gobierno para situaciones de crisis. La vicepresidenta cree que situar al ejército en el metro sería muy conflictivo en Barcelona y en Bilbao. «Si el ejército no puede estar en el metro de Barcelona para proteger a los ciudadanos de un eventual atentado —contesto—, no puede estar en ningún sitio.»

Al acabar la reunión me entrevisto con el presidente y con José Enrique; les traslado mi malestar en relación con el tratamiento que se está dando a Gibraltar:

—Las aeronaves británicas están violando de manera permanente el territorio español, y me dicen en Exteriores que es algo pactado. ¿Cuándo se ha pactado? ¿Quién lo ha autorizado? —les digo.

—Eso es lo que ha ocurrido siempre —contesta el presidente.

—Nunca se permitió a los aviones con destino a Gibraltar que señalaran como aeropuertos alternativos a los españoles, y a los buques que van con destino a Gibraltar no se les dejaba nunca recalar en puertos españoles, y ahora sí. No siempre se hicieron reuniones

tripartitas en las que los gibraltareños tuvieran derecho de veto. Además, presidente, me dijiste que ibas a cambiar esta situación, y así se lo hice saber a los ejércitos, que, lógicamente, estaban preocupados.

Al presidente le incomodan mis palabras hasta el punto de decirme:

—Diles a los militares que no incordien y que obedezcan al Gobierno.

—Los militares obedecen siempre pero esa cesión ante el Reino Unido no se ha tomado en Consejo de Ministros —replico.

José Enrique Serrano me da la razón: «El director general de Europa, José María Pons, se ha excedido en sus competencias a la hora de acordar con los británicos y, aprovechando la enfermedad del secretario de Estado, Bernardino León, ha cedido lo que no se debía». Zapatero se enfada:

—Gibraltar era el eje de la política exterior de Franco, no debemos volver a ello y no vamos a volver.

Desde la puerta, le digo al presidente:

—Defender la soberanía nacional no es defender a Franco.⁴¹

Ala altura de Illescas, me llama Zapatero: «Pepe, Gibraltar es menos importante que la unidad del Gobierno. Eres un exagerado, vente a comer y hablamos del asunto porque en cinco minutos te convenzo». Al llegar a casa releo la resolución de 1966 de Naciones Unidas requiriendo «a la potencia administradora que acelere, sin ningún obstáculo y en consulta con el Gobierno de España, la descolonización de Gibraltar». Desde hace casi cuarenta años, como es evidente, España camina respecto de Gibraltar en el sentido de los cangrejos.

El lunes 20, el JEMAD me despacha un nuevo escándalo en relación con el Yakovlev: aparece un intermediario más en la línea de contratación con la empresa Um-Air. En este documento, el precio del avión siniestrado es de 38.500 euros. Es decir, una diferencia notable

de 110.500 euros respecto de los 149.000 que España pagó. Todos los intermediarios ganan, los únicos que pierden son los militares que murieron. ¿Cómo no va a ser responsable quien permitió esta desvergüenza? ¿Quién se quedó los 110.500 euros de este avión que se estrelló y de los otros muchos vuelos que, al no sufrir accidente, nadie investigó?

Vuelo a Barcelona. Me reúno con Maragall en la sede del Parlamento de Cataluña para hablar del castillo de Montjuïc. Llegamos al acuerdo de cederlo a Barcelona con las siguientes condiciones: «Primera, que debe realizarse un homenaje a todos los que murieron por razones políticas en Montjuïc, a los sesenta y ocho fusilados el día 11 de agosto de 1938 y, por supuesto, al presidente Companys, fusilado en el castillo en 1940; segunda, que permanezcan las instalaciones de comunicación y una guarnición militar para custodiarlas; y, tercera, que en la ley de cesión conste que la bandera española tendrá que ondear siempre en el castillo y en lugar preferente». Maragall me da la mano en señal de conformidad. Llama al *conseller* Josep Bargalló, de ERC, que acude de negro riguroso, como si estuviese de luto. Yo creía que no iba a aceptar la condición de la bandera, pero la asume de buen grado y tan solo me pregunta: «Oiga, ministro, junto a la bandera de España, ¿podrán ondear las banderas de Barcelona y de Cataluña?». «Por supuesto, siempre que la española esté en lugar preferente», le respondo. Me estrecha la mano en señal de conformidad, al igual que había hecho Maragall. Salgo más contento de lo que entré y pensando que no es tan fiero el león como lo pintan, pero no se le puede perder la cara.

El miércoles 22 acudo al Congreso de los Diputados, que debate los Presupuestos. En el pasillo, hacemos corro varios ministros con el presidente Zapatero y nos alecciona: «No deberíamos azuzar a los nacionalistas con declaraciones punzantes. En Estados Unidos cada Estado tiene capacidad hasta para establecer la pena de muerte o abolirla, y en España se escandalizan porque hablemos de diferencias

entre comunidades autónomas. El federalismo es la solución». «Como socialistas, debemos anteponer la igualdad de las personas a la autonomía de los territorios —contesto—. La historia de Estados Unidos es diferente a la de España, allí se unieron las colonias inglesas y formaron la Unión, mientras que en España algunos pretenden deshacer una unión secular. Federarse con Portugal se interpretaría como algo vertebrador desde el punto de vista territorial, pero que se federen Castilla y Andalucía es una extravagancia, es como si dos esposos se proclamasen novios después de cincuenta años casados.»

Cena de Navidad en el Palacio de la Moncloa. Regalamos al presidente unos prismáticos y él nos obsequia con un libro del poeta leonés Antonio Gamoneda. El presidente nos cuenta que Rouco le ha escrito una carta manifestando que, antes de que Turquía entre en la Unión Europea, deberían respetarse los derechos de los católicos en ese país. Zapatero hace el siguiente brindis: «En primer lugar, brindo por la vicepresidenta, por su contestación a los curas; en segundo lugar, por Moratinos y su explicación sobre el golpe contra Hugo Chávez,⁴² y, por último, brindo por el ministro de Defensa y por su idea de España». Después de los brindis nos da un consejo: «Escuchad todos los días la COPE, como hago yo, porque así podréis estar seguros de que a lo largo del día no escucharéis nada más zafio. Es mi particular ejercicio de higiene mental». Antes de irnos, planteo al presidente que mañana solicitaré al Consejo de Ministros permiso para entrar en las mezquitas, como los musulmanes entran en las iglesias católicas, sin ningún tipo de requisito previo. La situación actual, en la que solamente dejan pasar a los «caracterizados de musulmanes», nos impide tener una información precisa y discreta de lo que algunos peligrosos fundamentalistas dicen dentro.

Sábado, 25 de diciembre de 2004, y domingo, 26

Yugoslavia: el general inglés pide que nuestros soldados hagan de policías; me niego

Viajo a la antigua Yugoslavia para pasar el día de Navidad con nuestras tropas. Aterrizamos en Dubrovnik y desde allí, en un avión Hércules, nos trasladamos a Mostar, en Bosnia-Herzegovina, donde nuestro contingente, integrado por 508 soldados, lo manda un militar excepcional, el coronel José María Grande.

Viene a saludarme el general inglés y pide, entre otras cosas, que permita a nuestros soldados entrar en las casas particulares a efectuar registros y practicar detenciones. Le contesto que es imposible sin que medie una orden judicial en cada caso. Tampoco doy conformidad a que las detenciones se hagan de modo distinto a como está ordenado; es decir, entregando inmediatamente al detenido a las autoridades civiles. Visito el puente de Mostar y la calle donde tuvieron lugar los principales combates, en la que pueden verse destruidos todos los edificios por impactos de bala. Es llamativo que la destrucción no sea consecuencia de disparos de artillería sino de fusilería, una bala tras otra: el odio está muy presente en esta avenida. «Un catedrático de Bosnia me ha explicado que este no es un conflicto de religiones —nos relata el coronel Grande—, sino que tiene su origen en el nacionalismo.» Los nacionalistas deberían venir por Yugoslavia para ver las desgracias a las que conduce la búsqueda del Santo Grial de las identidades en las que tratan de justificar mejores derechos que los del vecino.

Tomamos el avión desde Dubrovnik hasta Pristina, en Kosovo. De camino, visito un lugar aislado, Osojane, a pocos kilómetros al norte de Istok, donde hay unos cien soldados españoles que protegen

asentamientos serbios. Albaneses y serbios no tienen la más mínima relación y en cualquier momento puede surgir el conflicto. En helicóptero llegamos hasta Base España, en la ciudad de Istok. La instalación militar es magnífica; costó el disparate de 2.000 millones de pesetas y se construyó un hospital estupendo con escasa utilización porque, según las instrucciones de Naciones Unidas, no se puede atender más que al contingente militar y a las personas que viven dentro de los acuartelamientos. ¡Otro disparate! La situación sanitaria es dramática, porque a los hospitales de Istok no van los serbios por grave que sea la enfermedad: prefieren hacer dos horas y media de viaje hasta Belgrado, porque tienen miedo de no ser atendidos. Le planteo la cuestión al alcalde: «Algunos serbios —asegura con normalidad— serían muy mal recibidos en el hospital». Comida con los 720 soldados españoles desplegados en Istok. Me intereso por sus sueldos en el exterior: un soldado cobra al mes en torno a 1.800 euros y un capitán unos 3.000. En España, el sueldo de un soldado con seis años de antigüedad es de 789 euros al mes y el salario mínimo asciende a 490,80 euros mensuales.

Miércoles, 29 de diciembre de 2004, y jueves, 30

Rajoy: «El lehendakari Ibarretxe es peor que Arzalluz, porque este era un cínico pero Ibarretxe es un fanático»

Leo la segunda carta del obispo de Mondoñedo, José Gea Escolano, en la que afirma que los homosexuales que practiquen sexo no entrarán en el reino de los cielos «porque una cosa es tener tendencias homosexuales y otra, practicar la homosexualidad». Contesto al obispo las dos cartas «abiertas» que me ha dirigido: «Creo en un Dios que es Padre, [...] que come y bebe con pecadores y que pone a las prostitutas por delante de los fariseos. [...] Cada día mueren más de veinticinco mil niños de hambre y de enfermedades curables, ¡cada día! Y mientras tanto, usted hablando del sexo de los ángeles o de los hombres, que lo mismo da. [...] Proclamar, como ha hecho usted, que los homosexuales no entrarán en el reino de los cielos es una obscenidad y un escándalo».

El periodista Jesús Bastante me informa de que un fundamentalista ha presentado una demanda canónica contra mí por no haberme opuesto a la Ley de los matrimonios homosexuales. Hablo con el nuncio: «No se preocupe en absoluto. Efectivamente, la denuncia la ha presentado un profesor loco de La Rioja a quien no haremos caso alguno».

Entrevista con Mariano Rajoy en su despacho del Congreso. «Vengo de la reunión del Pacto Antiterrorista —me dice— y observo que el ministro del Interior, Alonso, no anda sobrado de oficio. Estaría dispuesto a llegar a un acuerdo contigo para los asuntos de defensa, pero con Moratinos, pese a haberlo ofrecido, no puedo hacerlo porque nos criticó mucho en el asunto del golpe de Estado en Venezuela, culpando a Aznar de haberlo instigado.» «El lehendakari Ibarretxe es

peor que Arzalluz —añade—, porque este era un cínico pero Ibarretxe se cree lo que dice y es un tipo peligroso precisamente por ese fanatismo de creyente.» Y concluye con una reflexión alejada de la política, pero no de la vida: «Ayer, octavo aniversario de mi boda, estuve de viaje por Andalucía y llamaba permanentemente a mi mujer para hacerme perdonar la ausencia. Esto no es vida».

El jueves, reunión previa al Consejo de Ministros. El presidente defiende la necesidad de fijar el salario mínimo: «No podemos dejar pasar ni un día más sin tomar una decisión, porque afecta a la credibilidad del Gobierno. Los sindicatos han hecho un *casus belli* y llevan razón porque había un compromiso con ellos». El vicepresidente Pedro Solbes defiende una fórmula para que, en esta legislatura, el salario mínimo interprofesional suba por encima de los seiscientos euros, pero sin que nos atemos las manos para después del 2008. Zapatero dice que hay un decreto ley que debe cumplirse. Pedro Solbes replica: «Yo no puedo aceptar ese acuerdo. No he dado conformidad a la negociación y no la voy a dar. No puedo aceptar que no se vincule la subida del salario mínimo a las condiciones de la economía. Treinta años defendiendo otra cosa no me permite aceptar esta». El titular de Trabajo, Jesús Caldera, asegura que llevamos seis meses con unos beneficios empresariales históricos y que nadie entendería que no actualizásemos el salario mínimo en los términos que él propone. Pido a Solbes que haga una epiqueya, una interpretación prudente de la ley, y me dice que solo aceptaría una redacción que no hiciese automática la indización de la economía. Llamo a Pedro Solbes al acabar el Consejo de Ministros. Está muy enfadado: «Vine al Gobierno perdiendo dinero, pero no quiero perder mi dignidad».

José Enrique Serrano me cuenta que, tras aprobar el anteproyecto de la Televisión Digital Terrestre (TDT), el consejero delegado del Grupo Prisa, Juan Luis Cebrían, le ha dicho: «Si queréis equidistancia entre el Gobierno y Prisa, la vais a tener». Camino de

Baqueira hablo con Pedro J. Ramírez, que aplaude con las orejas el acuerdo del Gobierno sobre la TDT: «Me ha llamado Miguel Barroso para que no escriba en *El Mundo* cosas muy exageradas a favor de la televisión digital porque, de lo contrario, se enfadarán mucho los de Prisa. La ley no es contraria a los intereses de Prisa, pero a estos les pasa como a algunos nacionalistas catalanes, que no les importa que sea justo o no lo que les den, sino que siempre quieren más de lo que tenga el vecino. Polanco no se conforma con ser la concubina del Gobierno, sino que quiere ser la esposa principal».

Martes, 4 de enero de 2005

Felipe González: «Saltarse las reglas del juego constitucional no tiene castigo»

Me entrevisto con el nuncio Manuel Monteiro: «La Ley del matrimonio entre homosexuales es un disparate, especialmente por haberlo llamado “matrimonio”. El ministro de Justicia está en contra de esa denominación y así me lo ha hecho saber personalmente. Le ruego que usted, como cristiano, haga unas declaraciones en ese sentido». «No puedo hacerlas —le contesto— porque, sinceramente, creo que la Iglesia debe ser más caritativa con los que sufren y no condenar a la infelicidad a quienes tienen una condición sexual diferente. Es muy poco evangélico condenar al infierno a los homosexuales como ha hecho el troglodita obispo de Mondoñedo.»

La reflexión del nuncio sobre la emigración es contundente: «Los españoles harían bien en propiciar la inmigración que viene de Sudamérica porque, además de hablar español, es cristiana. No entiendo que España propicie la inmigración de gentes que le van a crear problemas como son los musulmanes, porque mañana pueden ustedes encontrarse con alcaldes que son imanes y entonces verán lo que es bueno». También hablamos de la COPE: «Hay que ir a la cabeza, que es Rouco —me dice—; me aseguraron que iban a quitar a ese periodista en septiembre, y no lo han hecho. Luego dirán otra cosa. Lo malo es que al cardenal Rouco le gusta lo que dicen en el programa de la mañana que a diario falta al respeto a todo el mundo. Moratinos también me ha llamado quejándose de la COPE. Todos se quejan y con razón, pero quien manda es Rouco, que defiende a ese Jiménez porque se identifica con lo que dice».

Llama Chávez desde Venezuela: «Si Zapatero hace escala en Caracas, en el viaje que tiene programado a Sudamérica, os firmo un cuaderno de intenciones para comprar los barcos y aviones a España». Despacho con el presidente: «Iré a Caracas —me dice— para firmar el compromiso de compra».

Al salir del despacho, me llama José Enrique Serrano: «Me piden que te convenza de que no cites el artículo ocho de la Constitución⁴³ en tu discurso de la Pascua Militar». Con gran desconsuelo le contesto: «No me gusta la petición. Lo mejor es que me ponga enfermo y que me sustituya en la Pascua el ministro del Interior». José Enrique contesta que no tiene sentido mi ausencia y que tenemos que llegar a un texto de consenso.

Hablo con Felipe González y le doy cuenta de las reticencias que está suscitando mi discurso para la Pascua Militar. Es contundente respecto a la problemática secesionista que anida en algunos dirigentes nacionalistas: «Empiezo a pensar que saltarse las reglas del juego constitucional no tiene castigo, y no tiene ningún sentido que, cuando alguien se salta las reglas, no haya un señor que toque el silbato y avise de que, como vigilante de la playa, no puede consentir esas actividades. Lo más grave es que desde hace años estamos caminando en una dirección que probablemente nadie sabe adónde conduce. Yo soy muy maniático —continúa Felipe— y no sé cómo se puede gobernar sin proyecto. Hace falta un proyecto para saber qué se quiere hacer con el país. Luego, ese proyecto puede matizarse, puede pactarse y puede negociarse, pero hace falta un proyecto. Pertenezco a esa tribu que cree más en los proyectos de gobierno que en los sondeos de opinión, y esto ya no se estila. Hace veinte años no teníamos este problema porque lo que había era una fuerte presión de los terroristas: yo tenía un elenco de posibilidades y de respuestas para lo que se ha dado en llamar el problema de España, que es el más grave de nuestra reciente historia. Ahora, el Partido Popular, cuando habla de patria, lo único que quiere es ganar las elecciones.

Actúa de modo oportunista. Habría que recordarles que ellos fueron los que usaron la terminología de Movimiento Vasco de Liberación Nacional para referirse a ETA y habría que recordar a Álvarez-Cascos que, con su conocimiento, Arzalluz pactó un acuerdo que acabó en lo de Lizarra. Ya verás cómo Cascos nunca ataca a Arzalluz. Estamos en un callejón sin salida y ahora tienen que recular en el PNV y eso siempre es incómodo pero aún existe esa posibilidad. Yo creo que habría que decirle al PNV que a partir de este momento que vaya por donde quiera pero sepa que va bajo su responsabilidad y sin contar con el Gobierno, que va a tomar cuantas medidas pueda, que no son pocas y que están dentro del ámbito de la Constitución. No puede salir gratis saltarse las reglas del juego como se las han saltado en el País Vasco. Ojalá lleven razón quienes quitan importancia a este asunto, pero yo estoy preocupadísimo».

Miércoles, 5 de enero de 2005, y jueves, 6

El Rey: «Ojalá pueda acabar como empecé»

Felicito al Rey en su 67.º cumpleaños. Le noto cansado y me dice algo significativo: «Ojalá pueda acabar como empecé». Me llama el jefe de la Casa del Rey, Alberto Aza: «Tu discurso de la Pascua Militar es muy bravo. El Rey cree que debes moderarlo». Le contesto que «en materia de unidad de España prefiero ser bravo a manso». José Enrique Serrano también me sugiere cambios. Están más preocupados por lo que pueda decir yo que por lo que dice el lehendakari Ibarretxe en su plan separatista.

Hoy, día de la Pascua Militar, pronuncio mi discurso en el salón del trono del Palacio Real: «Ningún proyecto territorial podrá desconocer la voluntad soberana de todos los españoles [...]. Señor, los militares no defienden doctrinas trasnochadas. Al contrario, tenemos nuestros relojes puestos en hora con la Constitución y sabemos que defender la nación es garantizar la igualdad de todos los españoles». Hablo con más tranquilidad de la que podía imaginar, incluso me da tiempo a pensar, mientras leo, que el nieto de un labrador y de un arriero está ahora en el salón del trono hablando al Rey en nombre de los ejércitos. Al acabar, Zapatero me dice: «Has estado muy bien». «La princesa Letizia me ha pedido el texto del discurso —me traslada mi ayudante militar—, ha estado leyendo alguno de los pasajes y me lo ha devuelto pidiendo que diga al ministro que está totalmente de acuerdo.»

En una estancia anexa al salón del trono, hago un aparte con el Rey y el Príncipe: «¿Qué te parece que Anasagasti haya dicho que soy el heredero de un dictador asesino?». «No lo tome por donde quema —contesto al Rey—. Anasagasti no es mala gente y, desde luego, no se

puede negar que Franco fue un dictador que firmó el enterado en miles de sentencias de muerte de españoles inocentes.» Se refiere después el Rey a la provocación de Ibarretxe, que ha dicho en referencia al autogobierno vasco que «podría resolverse a tortas». Tercio en el debate: «¡Atortas! No sabe lo que dice, ¡a tortas no le conviene porque le ganamos de calle!». El Rey festeja la frase y, por lo que me comentan, va repitiéndola en varios corrillos.

Sábado, 8 de enero de 2005, a lunes, 10

José Enrique Serrano: «A Zapatero le gusta que entre sus ministros haya un cierto nivel de conflicto y no puede evitar propiciarlo, le divierte»

Hoy sábado llamo al presidente Zapatero: «En Haití ya no pintamos nada. Hemos ido con los marroquíes y hemos cumplido el compromiso con los presidentes de Chile y de Brasil, lo mejor es volver pronto». Se muestra de acuerdo. Da su conformidad, ante la insistencia de Estados Unidos, para que podamos hacernos cargo de un programa de reconstrucción territorial (PRT) en Afganistán con trescientos soldados y unos doscientos cooperantes. Moratinos le ha dicho que no habrá dificultad en encontrar los cooperantes, pero yo tengo serias dudas. Al acabar, el presidente me dice: «Sé que estás preocupado por lo del Plan Ibarretxe..., pero puedes confiar en mí; juré cumplir y hacer cumplir la Constitución cuando tomé posesión, y así lo haré. Sin embargo, hay que dar una salida a Ibarretxe y no dejarlo arrinconado».

Cádiz. Cena en el buque-escuela *Juan Sebastián Elcano*, construido en los años veinte del siglo pasado, y que tiene el sabor de la historia reciente de España. El domingo, en la iglesia de los Dominicos cumplimos con la tradición de que, antes de hacerse a la mar el *Elcano*, se cante la Salve marinera ante la Galeona. Los marineros suben a las vergas y rinden honores de ordenanza. Salimos a la mar siguiendo al *Elcano*; nos acompañan centenares de embarcaciones deportivas en una hermosísima manifestación marinera.

Hoy lunes, Luis Rodríguez Aizpeolea publica en *El País* que mi discurso de la Pascua Militar fue censurado en la Moncloa. Barroso dispara en la dirección habitual: «Quizá haya sido Rubalcaba quien lo ha filtrado». El presidente Zapatero se limita a decir: «Ni caso. A

Aizpeolea hay que explicarle todo muy bien. Alo mejor Aizpeolea no me entendió bien, pero es un periodista muy útil: es el periodista en el que más confío».

Me reúno con José Enrique Serrano: «En el Gobierno tenemos dos agujeros negros: uno es la ministra de Vivienda; y otro, la de Educación», María Antonia Trujillo y María Jesús San Segundo, respectivamente. «AZapatero le gusta que entre sus ministros haya un cierto nivel de conflicto —añade— y no puede evitar propiciarlo, le divierte.» Está convencido de que «Solbes no se irá del Gobierno pero ha dicho a Zapatero que, la próxima vez que le desautorice en el Consejo de Ministros, se marcha». Según me cuenta, «al presidente le sorprende mucho la claridad y naturalidad con la que hablas al Rey; le gusta pero le sorprende. Especialmente, cuando le explicaste en el Palacio de Oriente las razones del cese de Alejandro». Respecto del Plan Ibarretxe, asegura que «lo tenemos todo previsto y, si convoca el referéndum, iniciaremos un procedimiento penal contra él».

Viernes, 14 de enero de 2005

Luis María Anson: «Dentro de una década, el Rey es probable que abdique»

Anoche, desde el CNI me trajeron una carta firmada por Herri Batasuna y dirigida al presidente del Gobierno, al que llamé para advertirle de que «la carta tiene peligro: además de llamarte “señor Presidente”, afirman que su proyecto no es soberanista. Lo que pretenden es que los dejemos presentarse a las elecciones. No te fies». «Felicitas a Alberto Saiz —contesta Zapatero— por la buena información que me ha dado acerca del contenido de las propuestas de Ibarretxe: lo que me decía el lehendakari era exactamente lo mismo que constaba en la nota que me pasaron del CNI. Es impresionante el servicio de información que tenemos. El lehendakari estuvo de acuerdo conmigo —añade— en que no se hiciera un referéndum sobre su Plan, y yo me mostré de acuerdo en negociar una reforma del Estatuto después de las elecciones vascas, que luego se sometería a referéndum.»

Acriterio de Zapatero, deberíamos aceptar un referéndum en el que, sin mencionar la palabra «autodeterminación», los vascos entendieran que se están autodeterminando: «Eso sí —me dice—, hay que dejar muy claro que ese referéndum es el último y el definitivo, y que el modelo se cierra para siempre. Los constituyentes cometieron el grave error de exigir en el País Vasco solo mayoría absoluta para poder modificar el Estatuto, mientras que en otras comunidades, como Cataluña, exigen dos tercios. Habría que elevar esa mayoría cualificada para que nunca más pueda modificarse el Estatuto de Guernica. Debe parecer que damos la autodeterminación sin dársela, y eso sí, solo por una vez... Mira, Pepe, nos nacieron en España, pero yo soy de la tierra de la libertad, una libertad siempre asociada al

sentimiento de pertenencia». Le contesto que «yo nací en España cuando no había libertad, y era español aunque soportara la dictadura; y por serlo luchaba para que España fuese libre». En este asunto no nos entendemos del todo y, adivinando más discrepancias, le digo con toda sinceridad: «Sería mala cosa que el ministro de Defensa no defiende los valores de solidaridad que evoca el nombre de España, pero el día que te sea incómodo dejo el Gobierno sin problemas y sin ruidos». «No te preocupes —concluye—, es normal que haya diferencias.»

El presidente, antes del Consejo, manifiesta: «Mi conversación con Ibarretxe fue amable y no tuve que exhibir los poderes del Estado, lo que en mi boca hubiera resultado poco creíble. No hemos ido a acorralar a Ibarretxe y sería muy peligroso demonizarlo. El escenario es difícil y exigirá prudencia e inteligencia, será una tarea que va a exigir talante y talento».

Comida con Jordi García Candau, director general de RTVCM, la radiotelevisión pública de Castilla-La Mancha, y Luis María Anson, director de *La Razón*. «Es necesario españolizar el País Vasco —proclama Luis María—. Cada vez se incorporan más votantes a las urnas vascas formados en las *ikastolas*. Estamos llegando al final del régimen que se inició en 1978 y ya no hay soluciones para los problemas que se plantean. El Rey dentro de una década ya estará suficientemente mayor y, como solamente le gusta la caza, la vela y alguna cosa más, es probable que abdique o que se dedique a pasar de los asuntos públicos y haga como estas Navidades, que, en contra del criterio de cualquier persona sensata, se ha ido a cazar con Alberto Alcocer, un tipo que puede entrar pronto en la cárcel.»

Zapatero ha recibido a Rajoy. Me informa el presidente: «Le he dado cariño, hemos acordado crear una comisión que no sé si valdrá para algo y, por la rueda de prensa que ha dado Rajoy, parece que está contento».

Sábado, 15 de enero de 2005

Felipe González: «El abandono de las armas es esencial para poder hablar con ETA»

En el muelle de Alicante, donde está atracado el *Galicia*, recibo a los Príncipes. Visitamos el barco, que es el mismo en el que Doña Letizia viajó a Um Qasar, en Irak. Muchos de los oficiales la conocen y la tutean; el Príncipe nos cuenta que fue entonces, durante ese viaje, cuando le hizo la primera llamada por teléfono a Letizia.

Comida en El Jumillano con Eduardo Zaplana y el presidente de la Diputación de Alicante. «Pedro Arriola es quien más influye en el PP —dice Eduardo—, aunque Aragonés da opiniones inteligentes pero no le hacen mucho caso; Acebes, aunque diga cosas sensatas, tampoco influye. Pío García-Escudero calla siempre.» Sobre la Ley de Defensa Nacional, Zaplana asegura que «Rajoy trasladó a Javier Arenas, en una reunión celebrada en Sigüenza, que sin el voto del PP no podrá salir adelante la ley, y Bono tendrá que aguantarse».⁴⁴ En relación con Federico Trillo, el presidente de la Diputación de Alicante nos dice: «Me siento muy del PP pero muy lejos de Trillo, personalmente creo que no es de fiar».

Conversación con Felipe González en su casa. No se fia de la tregua. «Habría que hacer ahora lo que aconsejé durante la anterior tregua de ETA—me dice—. Aznar estaba en la selva amazónica y propuse que se fuese duro con Batasuna y con ETA, pero no me hizo caso. Hice la misma propuesta a Chirac y a Chevènement, pero el Gobierno de España no tuvo la más mínima consideración. El gran peligro que tenemos ahora es el mismo que tuvimos entonces y que yo llamo “síndrome del Premio Nobel de la Paz”, es decir, que Zapatero, al igual que entonces Aznar, crea que estamos en el final de la violencia

etarra y no haga lo que tiene que hacer, sino lo que le convenga para conseguir el Nobel o algo parecido. Me reuní con el que entonces era ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, y quedé espantado porque solo le interesaba la imagen. Después de comer con él no pude dormir en toda la noche. Joaquín Almunia dio una rueda de prensa anunciando que iba a haber una tregua, y Mayor Oreja lo desmintió, pero, según lo estaba haciendo, ETA anunció la tregua.» Felipe mantiene la teoría de que «no se puede decir que, cuando los etarras dejen de matar, se puede hablar con ellos, porque eso significa darles la llave de la cárcel para que ellos abran la negociación cuando quieran y puedan negociar la libertad de sus presos. El abandono de las armas es esencial para poder hablar, pero no hay que decirlo».

Lunes, 17 de enero de 2005, a miércoles, 19

Cardenal Rouco Varela: «En Alemania CiU y PNV estarían prohibidos»

Escribo una carta al presidente del Tribunal Supremo sobre la excarcelación del terrorista Allekema Lamari, en la que evidencio la gravedad de los errores cometidos por la Administración de Justicia a favor del jefe de los terroristas del atentado del 11-M, y sus funestas consecuencias. Efectivamente, en 1997 detuvieron a Allekema Lamari en Valencia, y en 2001 la Audiencia Nacional lo condenó a catorce años de prisión por pertenencia a banda armada; un año después (el 29 de junio de 2002), lo pusieron en libertad por error de la Audiencia. Casi diecinueve meses después, se produjeron los terribles atentados de Madrid que costaron la vida a 192 personas, y Allekema Lamari es uno de los principales organizadores y autores del crimen. El Consejo General del Poder Judicial abrió una información, pero no sancionó a los jueces responsables de haber puesto en libertad al terrorista porque «la infracción ha prescrito». Llama poderosamente la atención cómo en nuestro país, y en diferentes ámbitos de la vida pública, se desvanecen sistemáticamente las responsabilidades de quienes cometen errores capitales, de consecuencias en muchos casos dramáticamente irreversibles. Tal vez en esta actitud permisiva que a tantos gremios invade (jueces, políticos, periodistas, médicos...) anide una especie de carcoma que amenaza con la ruina para el sistema. Lo que está claro, aunque moleste a Hernando, es que denunciar estos hechos no puede ser considerado como desleal al sistema democrático, sino todo lo contrario.



MINISTERIO
DE DEFENSA

MINISTERIO DE DEFENSA
SECRETARÍA DE ESTADO
SECRETARÍA DE DEFENSA
Nº 6.009
Fecha 20-12-04

CURRULA-20-12-04

El Ministro

Madrid, 20 de diciembre de 2004

Excmo. Sr. D. Francisco José Hernando Santiago
Presidente del Tribunal Supremo
y del Consejo General del Poder Judicial
Pza. de la Villa de París, s/n
28071 Madrid

Estimado Presidente:

El 29 de junio de 2002 fue puesto en libertad el peligroso terrorista Allekema Lamari. La decisión la tomó la Sección Tercera de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, la misma que le habla condenado un año antes a catorce años de cárcel.

Por los datos de que dispongo, al poner en libertad a Lamari, la Audiencia Nacional no actuó diligentemente.

No puede olvidarse que antes de un año desde su puesta en libertad este individuo participó muy activamente en el atentado del 11-M, en el que asesinaron a 192 personas. Por lo que respecta al ámbito de responsabilidad del Ministerio de Defensa, debo decirle que el Centro Nacional de Inteligencia (CNI) tuvo siempre a Lamari por un delincuente sumamente peligroso y así lo hizo saber por los conductos legalmente establecidos a las autoridades competentes.

El CNI seguía la pista de este terrorista y la de sus allegados, conociendo de su peligrosidad y la condena acorde a ésta -14 años de prisión- a la que Lamari estaba sentenciado. La información sobre su situación de libertad causó sorpresa y fue conocida a través de fuentes propias, lo que originó la activación de todos los mecanismos del CNI para el seguimiento de sus actividades en la clandestinidad y que se informase a las FCSE para facilitar su localización y detención.

Me dirijo a usted en su condición de Presidente del órgano jurisdiccional superior en todos los órdenes, como dice nuestra Constitución, y desde la intranquilidad que tales hechos producen. Me creo en la obligación sincera de pedirle que tome cuantas medidas estén a su alcance para evitar, en el ámbito de su competencia, que estos hechos puedan volver a repetirse ya que, en la mejor de las interpretaciones posibles, se trata de errores judiciales que generan alarma en la opinión pública y desconfianza en las instituciones del Estado.

La protección y el sentimiento de seguridad a los que tienen derecho los ciudadanos beben de muchas fuentes; no sólo de la actividad de los Ejércitos, de la labor callada de los Servicios de Inteligencia, de los esfuerzos policiales o del compromiso de los gobernantes, necesita del concurso de todos, incluida la actuación diligente de la Justicia.

Le pido que tenga en cuenta estos comentarios que, tan sincera como preocupadamente, le hago llegar en nombre propio y, especialmente, en representación del Centro Nacional de Inteligencia, después de haber sido supervisado el contenido de este escrito por el Asesor Jurídico General de este Ministerio.

Un cordial saludo,

Fdo.: José Bono Martínez

El martes despacho con Zapatero en la Moncloa. Le entrego un escrito que lee atentamente: «Según los más expertos funcionarios del CNI, con esta nueva oferta de negociación ETA persigue realmente romper la progresiva dinámica de aislamiento a la que está sometida y obtener, a corto plazo, la inclusión de candidatos propios (Batasuna) en las próximas elecciones autonómicas. ETA sigue manteniendo sus actividades de reclutamiento, recaudación de fondos, aprovisionamiento de material e información y formación de nuevos comandos. Nuestras fuentes nos aseguran que es así y no cabe poner en duda la lealtad de nuestros mejores hombres». El presidente me dice que la Guardia Civil coincide con el CNI en que la oferta de negociación por parte de ETA y de HB no es real. Asegura que se acercará a la tregua con prudencia, como si fuera una trampa: «Yo tampoco me fío de ellos —asegura—, pero hay que explorar cualquier posibilidad de acabar con ETA». En eso lleva razón.

Hoy miércoles llamo a Gabriel Cisneros para que me confirme personalmente que Arnaldo Otegi estuvo en el comando que intentó secuestrarle en 1979: «Efectivamente, y después me pegó un tiro.⁴⁵ Además, era el jefe de ese comando y del que secuestró a Javier Rupérez».

Tarde clerical. Visito la sede del Arzobispado Castrense en la calle del Nuncio. El arzobispo, Francisco Pérez González, es persona sencilla, y los curas castrenses que saludo son listos. Uno de ellos, Adolfo, gallego, me dice: «Aquí todos somos, como dicen ustedes, muy carcas». No entiendo bien la vocación castrense y religiosa a la vez, pero lo respeto porque no puedo rechazar lo que desconozco en profundidad. Cena en el Arzobispado de Madrid con Rouco: «En Alemania —dice el cardenal— CiU y PNV estarían prohibidos como partidos. Reconozco que el arzobispo de Barcelona es proclive al nacionalismo, pero ¿qué le vamos a hacer, si hasta Fraga ha aplicado una política lingüística en Galicia que hace presente el idioma gallego

de manera desproporcionada!». En relación con el lío del preservativo,⁴⁶ asegura que el portavoz de la Conferencia Episcopal, Juan Antonio Martínez Camino, «sigue la doctrina de la Iglesia pero ha metido la pata y él será quien la tenga que sacar. Lo que ha querido decir es que, si alguien comete el pecado de ir con otra mujer que no sea la suya y fornicar, lo que no debe es añadir a ese pecado el de infectarla con el sida, y ahí es donde Martínez Camino no se explicó con habilidad». A Martínez Camino, jesuita *sui generis* que aceptó ser obispo sin autorización de sus superiores, le ha faltado la finura intelectual propia de la Orden de San Ignacio.

Viernes, 21 de enero de 2005, a lunes, 24

Desde que murió Franco no había pasado miedo en una manifestación, hasta hoy

El presidente, en corrillo previo al Consejo, nos dice a los ministros: «Si el PP no está por las reformas de los Estatutos, iremos adelante sin él. Os pido disciplina férrea y un discurso que tenga elementos positivos hacia lo vasco». Zapatero pasa a otros temas: «Quiero felicitar a la ministra de Sanidad [Elena Salgado], porque nos ha proporcionado una buena polémica con el asunto del preservativo: Martínez Camino ha puesto de manifiesto que la Iglesia católica es carca y reaccionaria; yo cada día estoy más satisfecho de no tener fe, al menos en el marco de esta Iglesia».

Ya en reunión del Consejo de Ministros, estudiamos la Operación Campamento; explico que se trata de un proyecto de nueve millones de metros cuadrados para construir 10.700 viviendas, de las que 7.000 serán protegidas. Esperanza Aguirre llama desde Fráncfort porque quiere estar presente en la reunión que voy a mantener con Gallardón el próximo martes. Hablo con Alberto y coincide en que debemos evitarla. Gallardón es amigo y buena gente, de ella no nos fiamos del todo.

El sábado acudo con mi hijo a la manifestación convocada por la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) contra ETA, pero pronto descubro que no es contra ETA, sino contra el Gobierno socialista. Me llama por teléfono Rosa Díez diciendo que se encuentra a la altura del Círculo de Bellas Artes; opto por ir a su lado y allí comienzo a escuchar los primeros insultos contra Pilar Manjón. Los lemas más coreados en mi cercanía son: «El 20 de febrero, no a Zapatero», «Peces-Barba dimisión», «¿Dónde está Pilar Manjón?». Al principio, creo que se trata

de exaltados aislados, pero cada vez son más los que se acercan y me gritan: «Cobarde: ¡devuelve las tropas a Irak!», «¡Defensor de maricones!», «¡Apóstata!», «No te queremos en la Iglesia», «¡Fuera, fuera!». Algunos manifestantes les recriminan su actitud, pero la mayoría me insulta. Ruego a mi hijo que se marche porque no quiero que sufra. Cuando más duramente me llaman asesino, mi hijo me besa en la frente y me crezco, me reconforta su cercanía. Empiezan los puñetazos: me golpean en la espalda con un objeto contundente. Veo una barra de hierro sobre mi cabeza que intercepta el policía de mi escolta, al que tuvieron que llevar al hospital.⁴⁷ A la altura de la calle Peligros la agresividad aumenta. Los fanáticos en España son muy pocos, pero en la manifestación son la inmensa mayoría y muestran un nivel importante de odio político. Los policías uniformados llegan unos veinte minutos después de comenzar los insultos y agresiones, y me ayudan a salir de aquel enjambre de fachas. Rosa Díez llora y se muestra cercana.

Llama el presidente Zapatero en tres ocasiones mostrándome su interés y solidaridad: «Estoy muy satisfecho de haber visto a tu hijo en televisión; tiene buena planta y ha estado muy cariñoso y protector contigo». También lo hacen todos los ministros del Gobierno; el Rey; y los dirigentes de UGT y Comisiones Obreras, Cándido Méndez y José María Fidalgo.⁴⁸ Recibo una carta del presidente de la Asociación de Víctimas en el fax del ministerio.⁴⁹ Por la noche vuelve a llamar el Rey: «He visto en la tele lo que te han hecho. Debes estar muy orgulloso de que tu hijo te protegiera». Desde la época de Franco, no había pasado miedo en una manifestación, hasta hoy. Ana Pastor Julián muestra su solidaridad conmigo, lo cual me reconforta, porque la tengo por persona cabal. Joaquín Leguina me advierte de que «algunos dirigentes del PP son vengativos y me consta que ya han empezado a fabricar calumnias contra ti». Llama el Príncipe de Asturias: «Como ya tienes experiencia política, sabrás superar estas circunstancias; felicita a tu hijo de mi parte». Me llama también Alberto Ruiz-Gallardón: «Lo

pasé muy mal viendo cómo Acebes y Esperanza recibían los aplausos, y tú y yo los insultos de los radicales». Algunos dirigentes del PP están rabiosos, y Magdalena Álvarez me dice: «Lo que te hicieron esos energúmenos del PP, por lo que dicen, les ha sabido a poco». El domingo día 23 toda la prensa abre sus portadas con la noticia de la agresión de ayer y muestra fotografías donde pueden verse las barras que exhibían para golpearme. A los extremistas del Partido Popular se les ha agitado la fiesta contra Zapatero.

El lunes día 24 me entrevisto con Eduardo Zaplana: «En la reunión de mañanas del PP se ha hablado de ti —me informa—. A algunos les fastidia que te manifiestes español sin complejos. Yo soy de los míos y lo seré siempre, pero no me agrada que te crucifiquen. Cuidate». En relación con su situación personal asegura: «Soy optimista, atiendo a la gente y hago favores a cambio de nada, y esa forma de ser me puede ocasionar algún disgusto, pero no tengo ningún marrón que esconder. Estoy cansado de la política, de los Legionarios de Cristo..., y no estoy dispuesto a aguantar mucho tiempo. Durante mi mandato en la Comunidad Valenciana no tenía más compromisos partidistas que atender que los que me pedía Aznar, y la verdad es que no pidió casi nada». Hablamos de la Ley Orgánica de la Defensa Nacional, que es el motivo de nuestra reunión: «En el partido están muy cabreados con el asunto de la manifestación de la AVT —me dice— y eso dificultará mucho el pacto contigo sobre la ley». Más que la ley y su contenido les importa que sea yo quien la promueva. Empiezo a pensar en serio que el PP me montará alguna calumnia.

Martes, 25 de enero de 2005, y miércoles, 26

Artur Mas: «Acabaremos pidiendo la luna y lo malo será que nos la pueden conceder»

Vuelo a Venezuela con escala en la isla de Sal, en Cabo Verde, donde recibo una llamada de Pedro J.: «Es increíble que te ataquen en el PP cuando eres el bastión más claro en la defensa de la unidad de España desde la izquierda». Me cuenta que hace unos días estuvo reunido con el dirigente de CiU Artur Mas, y que le dijo: «Maragall nos está usurpando nuestro papel, y hasta Manuela de Madre ha dicho que Cataluña es una nación. Si seguimos así, acabaremos pidiendo la luna, y lo malo será que nos la pueden conceder».

Al llegar a Caracas recibo una llamada del presidente Chávez para darme la bienvenida con su habitual estilo, «hermano» para arriba y «hermano» para abajo. Me informan de que Esperanza Aguirre ha hecho unas declaraciones pidiendo mi dimisión, y recibo su explicación a través del teléfono: «He hablado para solidarizarme contigo... Ahora que estoy reunida con Maragall, voy a dar un canutazo y diré que no me refería a la dimisión del ministro, voy a corregir a la agencia de noticias, porque lo único que he dicho es que tendría que dimitir el delegado del Gobierno o el ministro del Interior, pero no tú». Me esfuerzo por creerla.

Viajo en el helicóptero de Chávez a La Orchila, una isla en medio del Caribe, donde estuvo detenido el presidente durante el golpe de Estado. La casa es sencilla, pero las vistas y la transparencia del agua ofrecen un espectáculo excepcional. Cenamos en la última planta del Palacio de Miraflores, donde han instalado un comedor junto a una pista de bola criolla. Asisten Chávez, el canciller Ali Rodríguez, el ministro Rafael Ramírez, Raúl Morodo y yo. Le entrego una carta del

presidente Zapatero, y hablamos del protocolo de compra del material militar que vamos a firmar el próximo 31 de marzo. Insisto en que se suprima del acuerdo cualquier referencia a la autodeterminación de los pueblos y al material bélico, ya que se trata de patrulleras y de aviones de transporte sin armamento ofensivo. Chávez acepta. El total del pedido para Izar y EADS-CASA asciende a unos mil ochocientos millones de dólares, lo cual justifica una visita a Venezuela que tanto incomoda a la derecha, que considera a Chávez el más repulsivo de los dictadores. «Fidel Castro —cuenta Chávez— me dijo que los cuatro millones de personas que no estuvieron de acuerdo conmigo en el referéndum revocatorio no son cuatro millones de aristócratas, porque no los hay en Venezuela, y que debería preocuparme de ellos. Fidel es como un padre para mí.» A Chávez, que siente devoción por Castro, no le agrada mi siguiente comentario y hace un gesto de desacuerdo evidente cuando le digo: «Presidente, es llamativo que Castro se atreva a darte consejos electorales, ¡con la poca práctica que tiene en esos menesteres!». Hablamos de política interior y le insisto en que le convendría un acercamiento a la oposición, porque, mientras no se integren en el sistema, a su Gobierno le va a faltar legitimación. Chávez me responde: «Eres el primer extranjero que nos critica a Fidel Castro y a mí mientras cena en mi casa; no te voy a decir que me hace feliz, pero me agrada que te sientas libre y hables con libertad. Seguro que os compramos los barcos y los aviones, no te preocupes, pero sigue diciéndome lo que piensas de mi política». En ese momento, tomo la decisión de no tocarle más las narices. Ya he conseguido lo que quería para España, y no hay que tentar más la suerte.

Jueves, 27 de enero de 2005, a martes, 1 de febrero

Comisario de policía Rodolfo Ruiz: «El PP me ha robado mucha vida y felicidad»

Llamo a Robert Manzanares, encargado de negocios de Estados Unidos —el nuevo embajador sigue sin llegar—, para informarle de lo realmente acordado con Venezuela y para que no crea los infundios de nuestros enemigos. Agradece la llamada y asegura: «El PP incordia en la relación entre Estados Unidos y España, y ya se les ha pedido que dejen de dar la lata, porque nosotros estamos obligados a dialogar con el Gobierno que gana las elecciones, y no podemos estar perjudicando las relaciones permanentemente por razones internas. En mi país se está observando buena voluntad por parte del Gobierno español, y Washington valora el visto bueno que habéis dado al incremento de vuestra presencia militar en Afganistán».

Me comenta el presidente Zapatero que «el ministro del Interior va a comparecer el próximo jueves en el Congreso, y llevará un vídeo para que se vean claramente las agresiones que sufriste en la manifestación de la AVT y que los dirigentes del PP niegan, porque ellos son los verdaderos responsables de lo ocurrido.⁵⁰ Por cierto, el alcalde de Lugo me ha contado que a Rajoy le insultaron en un acto cuando lo del chapapote, en febrero de 2003, y a un miembro del BNG, Bernardo Valdés Pasos, le condenaron en sentencia de junio de 2004 por desacato. Que vean el vídeo y comparen con lo tuyo».

El sábado comida con Pepe Blanco: «La falta de coordinación en el Gobierno es evidente. Estoy preocupado porque el ministerio de Educación no funciona adecuadamente, y este es un tema muy sensible para los socialistas. En Interior han cometido un error al detener del modo en que lo han hecho a los del PP que te agredieron,

pero la culpa no es del delegado del Gobierno, a quien conozco bien, sino, según me han dicho, del director general de la Policía». Esta conversación me invita a enviar un escrito al ministro del Interior, con el relato de los hechos de la manifestación y la carta de un manifestante, Ramón Ibarrola, del colectivo Libertad Ya, en la que afirma: «Escuché los insultos, vi cómo le empujaban, le agredían y le zarandeaban y vi a una compañera..., que impidió que otra persona le pegara con un palo».⁵¹

En el Congreso de los Diputados se debate y se rechaza el Plan Ibarretxe. Mientras habla el lehendakari, mi vecino de escaño en el banco azul, el ministro de Justicia Juan Fernando López Aguilar, lo califica de «jesuítico, fanático e insolidario». Rajoy tiene una buena intervención. Miguel Barroso me pide que «organice un acto en la plaza de Colón, arriando la bandera de España e izando en su lugar la de Europa durante la campaña electoral europea». Le contesto educadamente que no puedo aceptar su propuesta.

Jueves, 3 de febrero de 2005, a jueves, 10

Iñaki Anasagasti: «Joseba Egíbar es un batasuno sin pistolas»

Informo al presidente de que «un submarino nuclear británico averiado, posiblemente le falla el reactor, está entrando en Gibraltar». Me pregunta qué medidas pienso tomar, y le respondo socarrón: «Ninguna. Como me dijiste que les ordenara a los militares que no incordiasen cuando Exteriores hizo las concesiones marítimas y aéreas a los británicos, pues he dicho que no se hiciera nada en las aguas cercanas a Gibraltar. ¿No es eso?». «Haz lo que creas oportuno —me contesta—, pero tú sabes bien lo que hay que hacer, y no es lo que me dices.»

Al salir del Consejo, entrego a Zapatero una nota con las opiniones del presidente Bush sobre Dios, que son las mismas que podríamos haber escuchado de Bin Laden sobre Alá: «He oído una llamada. Sé que Dios quiere que me presente a las elecciones presidenciales». ⁵² «La guerra que nos espera es una lucha monumental entre el bien y el mal. [...] Será larga y sucia. [...] Aquellos que nos han atacado han elegido su propia destrucción. [...] O se está con nosotros o con el terrorismo. [...] Dios está con nosotros.» ⁵³
«Sabemos que Dios no es neutral.» ⁵⁴

El sábado participé en un mitin en Oviedo, y me precedió en el uso de la palabra Javier Fernández: «Yo no aceptaré nunca —dijo— una financiación desigual para Cataluña». Asisten unas cuatrocientas personas; los hago sonreír al comentar que «este mitin es un poco difícil para mí, en la medida en que no nos podemos meter con el PP

porque vota “sí”, igual que nosotros, y tampoco podemos criticar a los que votan “no”, como Izquierda Unida o Esquerra Republicana, porque son quienes nos apoyan para mantener el Gobierno».

El lunes, comida con el presidente de Endesa, Manolo Pizarro: «Me niego a dar a la Caixa un consejero que no le corresponde —dice—; hay que detener la dinámica que está concentrando en Cataluña todo el poder energético, porque ya tienen Gas Natural, Repsol..., y ahora quieren Endesa. Si lo consiguen, nunca más regresará a España... Montilla está detrás de esta operación... Maragall no tiene los pies en la tierra, y solamente le interesan el poder y la pompa de ser presidente de la Generalitat».

El martes recibo, a petición del Rey, a Jean-Paul Gut, vicepresidente del consorcio europeo EADS, líder mundial en la fabricación de aviones y helicópteros. «Para la instalación de la empresa Eurocopter en España —me dice—, la opción principal es Getafe, porque allí nos ofrecen una valoración económica muy elevada de nuestros terrenos, pero he hablado con Maragall y también hay posibilidades, muchas posibilidades, para Cataluña.» Le contesto muy secamente: «En España, los empresarios se instalan donde quieren». Parece animarse y, adulándome, alaba mi inteligencia y asegura que «el ejército español estará muy satisfecho con los helicópteros Tigre». Cuando está saliendo del despacho, me informa de que va a comer con el Rey, y le espeto: «No olvide que en España los empresarios se pueden instalar donde quieran, pero el Gobierno también compra los helicópteros a quien quiere, y nuestra participación en el programa del NH-90 no está decidida». Se queda muy sorprendido y quiere volver a entrar al despacho, pero le conmino: «No debe hacer esperar al Rey, le aguarda para comer». Durante la reunión me ha acompañado Paco Pardo, que ya me había alertado de la inconveniencia de estar a solas con este individuo. No ha pasado ni media hora y tengo una llamada de número oculto, e imagino que es el Rey. Efectivamente, es él: «¿Qué le has dicho a Gut? Asegura que no sabe si les compraremos los

helicópteros». «Efectivamente, Señor —contesto al Monarca—, este tipo no me ha hecho gracia alguna, no me fio de él, y Su Majestad tampoco debería fiarse. Participaremos en el programa del helicóptero NH-90 porque nos conviene desde los puntos de vista militar e industrial, pero le he asustado porque me ha parecido un engreído.» El Rey se ríe a carcajadas y me dice: «Mis ministros son más listos que mis amigos franceses. ¡Muy bien, Pepe!».⁵⁵ Llamo al presidente para asegurar mis posiciones, y me confirma que el compromiso de instalar Eurocopter en Albacete es irreversible: «Siendo tú ministro, no puedes hacer otra cosa».

Almuerzo con Iñaki Anasagasti. Mantiene que «la política contiene un poco de ideología y mucho de relaciones públicas y personales. Los problemas del País Vasco necesitan cocina, mucha cocina y mucha negociación». Insinúa la conveniencia de una entrevista entre Felipe González y Arzalluz, y quedo en gestionarla. En relación con Joseba Egibar, manifiesta: «Es un batasuno sin pistolas que está mucho más cómodo con Otegi que con nosotros, y no me importa decirlo porque, como dicen en Venezuela, ¿qué supone una raya más en el tigre?».

El miércoles vuelo a Niza y me reúno con Donald Rumsfeld en el hotel Radisson. Hace bromas y cuenta que se puso delante de un toro en una finca de El Cordobés. Le hablo con franqueza: «Señor secretario de Defensa, no tiene mucho sentido que desde España hablemos de amistad con Estados Unidos si ustedes no hacen manifestaciones similares, porque nuestras declaraciones quedarán como algo hueco y poco creíble. Las palabras son de cera, los hechos son de acero: somos el quinto país de la OTAN en cuanto a efectivos; los aviones norteamericanos han hecho 170.000 tomas, despegues o abastecimientos en España en los últimos quince años, somos un socio leal y parece que, por tener un Gobierno socialista, ustedes no lo valoran». Le informo de nuestra conformidad para responsabilizarnos del PRT de Herat, en Afganistán, y lo valora muy positivamente. Se genera, tras mis primeras palabras, un clima de cordialidad: «Estoy

dispuesto a proclamar que las relaciones en defensa han mejorado mucho en los asuntos que usted y yo administramos —me contesta—, aunque las diferencias con su presidente son abismales». Al acabar, salimos al encuentro de los medios de comunicación, y dice unas palabras de amistad muy evidentes hacia los españoles y nuestra política de defensa. Este era el objetivo y lo hemos conseguido. Hoy mismo Moratinos ha estado en Bruselas en una comida de ministros de Exteriores con Condoleezza Rice, y no han llegado ni a entrevistarse, tan solo han intercambiado unas palabras con una secretaria de Estado que parecía la sota de bastos. Me llama Zapatero: «Te he visto muy sonriente en la televisión con Rumsfeld; Moratinos no lo estaba tanto con Condoleezza Rice. Por lo que veo, has domesticado a la fiera».

Hoy jueves día 10 sigo en Niza y desayuno con el embajador Pablo Benavides, que me informa: «En la prensa de Madrid destacan que tu reunión de ayer con Rumsfeld duró cuarenta y cinco minutos, y que el deshielo con Estados Unidos está comenzando por la defensa». Varios helicópteros hacen exhibiciones de destreza y de fuerza como muestra de la *grandeur* francesa que se exhibe ante los ministros de la OTAN.

Asisto al Consejo de la OTAN con la natural timidez del que no está acostumbrado a hablar en ese foro y, además, con la limitación de no entender más que lo que se hable en castellano, y un poco en francés. Esta servidumbre es grande, porque me impide la conversación coloquial de pasillos, tan importante en las reuniones de esta naturaleza. Sin embargo, intervengo en varias ocasiones, concretamente lo hago para defender la reducción de las plantillas burocráticas en un 30 por ciento y para oponerme a la independencia de Kosovo, que, «no solo traería problemas para Serbia, sino para toda Europa». También intervengo para manifestar que «en Afganistán hay ochocientas cincuenta milicias ilegales y el 50 por ciento del PIB de este país procede de las drogas. No me sorprende lo que acaba de

decir la ministra francesa de que la mitad de las milicias se dedican al narcotráfico y la otra mitad a proteger a los narcotraficantes, pero los ciudadanos no entenderían, como tampoco lo entendemos nosotros, que la OTAN haga la vista gorda con estos delincuentes».

Jueves, 17 de febrero de 2005

Santiago Carrillo: «El Rey puso a Adolfo Suárez a bajar de un burro»

Ayer, día 16, visité la Capitanía General en Valencia, y el presidente regional Francisco Camps me pidió la cesión del palacio, «porque sería un magnífico lugar donde pudieran albergarse los Reyes cuando vengan a Valencia». Provincianismo cortesano que no pienso colmar y que me hace dudar de si Camps está en sus cabales.

Comida en la décima planta del ministerio con el general Sabino Fernández Campo, que fue jefe de la Casa del Rey entre 1990 y 1993. Nos acompaña Roberto López. Empieza Sabino con una advertencia: «Te informo, ministro, de que sigo haciendo actas de todas las conversaciones importantes que mantengo». Yo también le digo que tomo notas de todo, que llevo un diario y que tengo intención de publicarlo. Me da cuenta de sus problemas familiares: «Estoy cansado. Dos hijos se me han muerto; y, de mis dos hijas, una tiene una parálisis que le impide caminar y otra tiene un cáncer, aunque ella no lo sabe. Hago muchos esfuerzos para reponerme y vivir». De todos modos, llama la atención la gran vitalidad que tiene a sus ochenta y siete años. Hablando de la edad asegura: «El Rey no aprecia la vejez y, durante toda su vida, ha hecho alardes de juventud, ha sido el primero en las regatas, en la caza, en todo... Un día íbamos de viaje a África y estaban poniéndonos las vacunas en una dependencia de la Zarzuela; llegó el Rey, se encaró con el marqués de Mondéjar y le dijo medio en broma: “¿Y tú, para qué te pones una vacuna? Con la edad que tienes no merece la pena”. Mondéjar quedó afectado».

Respecto de Fernando Almansa, nos comenta Sabino: «No lo conocí hasta que el Rey me lo presentó en su despacho, una vez que ya se sabía públicamente que iba a ser mi sucesor. Estuve amable y le aseguré que no interferiría lo más mínimo en su labor, pero Almansa me contestó de un modo desconsiderado: “Ni yo lo consentiría”. Una impertinencia que define al personaje.

»Un verano —sigue Sabino—, me fue a esperar José Joaquín Puig de la Bellacasa al aeropuerto de Palma y me transmitió que la situación era insoportable, porque José Luis de Villalonga y su mujer llevaban al Rey a cenar asiduamente con personas que podrían generar algún conflicto. Puig debió contar estas mismas cosas a algunas familias de Mallorca que no fueron discretas, y el asunto llegó a oídos del Rey, que me llamó y me dijo: “Me tengo que cargar a Puig de la Bellacasa, porque o lo ceso o pierdo mis amistades mallorquinas”. Efectivamente, el Rey cesó a Puig de la Bellacasa y noté, en la comida de despedida que le ofrecimos, que estaba molesto conmigo. Más tarde supe que el Rey le había dicho que lo cesaba porque yo no lo soportaba. Años después, tuve un encuentro en el Club 31 con Puig de la Bellacasa, propiciado por Jaime Peñafiel, para que pudiéramos hablar y reconciliarnos. En la comida le enseñé la carta original que yo había enviado al Rey, en la que me ofrecía a marcharme de la Casa Real, a la vez que hablaba muy bien de Puig de la Bellacasa para que me sucediera. Esa carta me la devolvió el Rey, escribiendo de su puño y letra: “Vete al carajo. Juan Carlos Rey”. Ahora, Puig de la Bellacasa y yo somos amigos gracias a Peñafiel y a la verdad».⁵⁶

Sabino nos ofrece una información relevante porque nos ilustra sobre las controvertidas relaciones entre Adolfo Suárez y el Monarca: «Me veo habitualmente con Santiago Carrillo y el otro día me dijo que, si el Rey le hablaba a él como lo hacía de la política de Adolfo Suárez, ¿qué les diría a los generales cuando iban a verle en audiencia?». Esta misma idea me la recuerda por email un parlamentario con estas

líneas que él mismo redacta: «Recepción en el Congreso de los Diputados con motivo del aniversario de la Constitución. En el salón de los Pasos Perdidos conversan, entre otros, Leopoldo Torres, Santiago Carrillo y José Bono. Julio Anguita entra en el salón, y Santiago Carrillo comenta: “Aunque nuestras raíces sean republicanas hay que apoyar la Monarquía, porque, si no, corremos el riesgo de que llegue a presidente de la República un falangista como el que acaba de entrar”. Leopoldo Torres reconviene a Santiago Carrillo y le dice: “¡Hombre, Santiago, no exageres!”. “¿Que no exageres? —le responde Carrillo—, yo he visto el carné de la Falange de Julio Anguita en su juventud⁵⁷ y —sigue Carrillo—, como decía, tenemos que apoyar al Monarca aun cuando, a veces, no ha sido todo lo prudente que debiera: en diciembre de 1980 me llamaron para asistir a la Zarzuela y el Rey puso a Adolfo Suárez a bajar de un burro, estuvo hipercrítico, y yo pensé para mis adentros: si eso me lo decía a mí, que sabía de mi buena relación con Suárez desde la legalización del PCE, ¿qué no les diría a los generales?” Nos quedamos muy sorprendidos».

Lunes, 21 de febrero de 2005, y jueves, 24

Puigcercós: «CiU exigía comisiones cuantiosas en las obras públicas»

Cena en el Palacio de Buenavista con los dirigentes de Esquerra Republicana Joan Puigcercós y Joan Puig. Me acompaña Paco Pardo. Puigcercós habla con confianza: «El PSC es la aristocracia de Cataluña, nosotros somos más cercanos a las necesidades de la gente. CiU tenía una red de influencias en Cataluña y exigía comisiones cuantiosas en las adjudicaciones de obras públicas, un verdadero escándalo». Les reprocho que Carod-Rovira se reuniera con ETA, y Puigcercós contesta que «yo me enteré de la reunión con ETA por un periodista de ABC que, la tarde anterior a la publicación de la noticia, me llamó para preguntar por el tema. Carod-Rovira ya había tenido intención de reunirse con ETA antes de las elecciones catalanas, y se lo habíamos quitado de la cabeza. Sin embargo, tras las elecciones, no se lo dijo a nadie y lo hizo ante la sorpresa de todos. Carod-Rovira es un hombre sensato, pero pecó de iluso, porque realmente pensó que podía colaborar en que ETA dejase las armas». Al final de la cena les pido que ERC apoye la Ley Orgánica de la Defensa Nacional, y se comprometen a votar a favor aunque «en el trámite parlamentario presentaremos enmiendas parciales». Que ERC vote a favor de la Ley de Defensa Nacional es muy destacable, porque, finalmente, el PP no será necesario para aprobar una ley que, de haber estado vigente, hubiera impedido a Aznar reunirse en las Azores para decidir ir a la guerra de Irak, en contra de la opinión del pueblo español. El PP me ha estado toreando y no pueden ni imaginar que tendremos el apoyo de

ERC en esta ley. Recuerdo la conversación que tuve el enero pasado con Zaplana, cuando me dijo que el PP confiaba en que sin el voto de la derecha no saldría adelante la ley y «Bono tendrá que aguantarse».

Hoy, jueves 24, recibo en Barajas al presidente de Argelia, Abdelaziz Buteflika, que peina su cabello a lo Anasagasti. «Madrid es la capital más cercana a Argel —me dice—, y parece mentira; no deberíamos olvidarlo a la hora de estrechar nuestras relaciones, solo he tardado una hora y media en llegar. Cuando tuve la ocasión de conocer a Franco de cerca, cambié la idea negativa que tenía de él.» Lo escucho en silencio y con disgusto.

Llama Javier Rupérez para darme las gracias por haber calificado, ayer en el Congreso, a Arnaldo Otegi —acusado en su día del secuestro de Javier por ETA— como «diputado secuestrador»: «Esto debió haberse dicho antes y, desde luego, alabo tu coraje y tu valentía, por lo que te quedo muy agradecido».

Miércoles, 2 de marzo de 2005, a viernes, 4

Pedro Solbes: «No quiero hacer daño al partido, pero no creo que continúe durante mucho tiempo»

Comida con el ahora consejero delegado de Antena 3, Maurizio Carlotti, que hoy cumple cincuenta y dos años. «Fui comunista durante diecinueve años —me dice—, de los cuales cinco viví del sueldo que me pagaba el partido por encargarme de la gestión de una emisora de radio en la zona de Venecia, y de ahí me viene la afición a los medios de comunicación. Siendo comunista, empecé a trabajar con Silvio Berlusconi, y él confió en mí, a pesar de mi militancia. Berlusconi es un gran empresario y un mal político.» Carlotti es muy listo, muy capaz y con unas posibilidades excepcionales para exponer sus argumentos. Entre otras cosas, afirma: «Yo digo la verdad porque no sé gestionar las mentiras, para hacerlo hay que dedicar demasiado tiempo. Gestionar las mentiras es muy complicado y exige mucha memoria».

El jueves día 3 recibo al ministro británico de Defensa, Geoffrey Hoon, en Toledo. Visitamos la catedral donde el deán Santiago Calvo nos muestra la espada de Franco y, cuando le animo a que la retiren del templo, me responde: «¡Está aquí porque Franco nos devolvió lo que otros nos habían quitado! Esta custodia no podría admirarse si la hubiesen llevado a México en el yate *Vita*». Le replico que «lo más importante que quitó Franco a los españoles fue la libertad y la vida a muchos inocentes. La custodia está aquí y los muertos en los cementerios o en las cunetas».

Almorzamos en mi casa. El ministro quiere que se derogue «la prohibición de hacer escalas en territorio español para las aeronaves que tengan como origen o destino Gibraltar. Es difícilmente explicable que entre aliados y amigos existan limitaciones de esta naturaleza. Me

dicen que eres el ministro que más se opone a los intereses británicos». Le contesto que «lo verdaderamente inexplicable es que Gibraltar siga bajo soberanía británica. Los españoles no podemos hacer más cesiones al Reino Unido y en este asunto, efectivamente, encontrarás más suaves a los diplomáticos que a mí». Hoon destaca: «El Gobierno británico que pretendiera cambiar el estatus de Gibraltar en contra de la opinión de los gibraltareños se encontraría con una enorme oposición social y perdería automáticamente las elecciones. Mi consejo es que os ganéis a los gibraltareños. Si ellos llegan a decir que quieren ser españoles y no ingleses, ningún Gobierno británico lo impedirá. La negociación se encuentra en un momento de particular importancia: con el nuevo foro tripartito estamos mejor encaminados». Le contesto que «estoy radicalmente en contra del foro tripartito, porque Gibraltar es una colonia en poder de un país soberano, y es con ese país con quien debe hablar España, y no con el gobernador de la roca». Como resumen, Hoon califica así el encuentro: «Esta es la conversación más sincera que he tenido nunca con una autoridad española sobre Gibraltar».

Hoy viernes, antes de entrar al Consejo de Ministros, José Enrique Serrano, muy enfadado, me dice que «desde la oficina de Barroso han filtrado el papel de la reforma constitucional que hemos enviado al Consejo de Estado. Son los mismos que filtraron contra ti el asunto de la venta de barcos y aviones a Venezuela. Lo ha hecho Valenzuela». «¿Y quién es Valenzuela?», le pregunto. «El director general que nos ha puesto Juan Luis Cebrían para hundirnos», contesta Serrano. José Enrique se refiere al periodista de *El País* Javier Valenzuela, nombrado en 2004 director general de Información Internacional de la Presidencia del Gobierno.

Hablo con el Rey: «He llamado a Simeón —me informa Don Juan Carlos— para que los búlgaros compren los aviones a España, pero está duro porque tiene intereses en Italia. Espero que ayude a los españoles, porque yo le he ayudado mucho personalmente y, si no nos

apoya, se la guardo». Según el CNI, «la familia del exrey búlgaro y actual primer ministro espera un favor de Berlusconi en relación con un embargo de los bienes de la madre de Simeón en Italia».

Comida con Pedro Solbes en el Ministerio de Hacienda. Me enseña el edificio y, especialmente, los sótanos que utilizaron en la guerra civil tanto Julián Besteiro como el general Miaja. «Zapatero me nombró vicepresidente y no podía negarme —dice Solbes—, ya que fui comisario en Europa a propuesta del PSOE. La verdad es que no quiero hacer daño al partido, pero no creo que continúe durante mucho tiempo. Hay algo que yo no haré como ministro: cumplir con el mandato de los sabios de la televisión y pagar todo lo que gasten en TVE sin posibilidad de racionalizarlo. Soy partidario de que se venda una de las dos cadenas.» Le explico con detalle el sueldo de los militares, lo poco que gana un soldado profesional y consigo mi propósito: la subida de sueldos se pone en marcha; Solbes me promete su ayuda total. La comparación salarial es llamativa: un brigada del ejército con veintiún años de antigüedad cobra 1.300 euros/mes; un soldado con seis años de antigüedad: 789 euros/mes; un *mosso d'esquadra* de reciente ingreso: 1.837 euros/mes y un policía autónomo vasco: 2.068 euros/ mes.

Domingo, 6 de marzo de 2005, a viernes, 11

El padre del Rey: «Doña Sofía no se había percatado de que entre la corona de España y la de Grecia hay la misma diferencia que entre El Corte Inglés y el Sepu»

Comida con la duquesa de Alba en el Palacio de Liria. Ante una foto dedicada de Felipe González nos dice: «Soy muy amiga de Felipe, pero no lo soy ni de Aznar ni de Zapatero. Le he escrito a Zapatero en dos ocasiones y no me ha respondido. Una de ellas fue para felicitarle cuando le nombraron presidente, y otra para manifestarle mi queja porque la legislación española permite la persecución de los famosos por parte de los medios de comunicación —y añade—: Soy muy católica y no entiendo por qué a los niños no les enseñan el catecismo, aunque a la vez soy muy liberal y tengo la manga muy ancha».

El lunes 7 recibo al escritor Alfonso Ussía: «Tengo un desencuentro grande con el Príncipe de Asturias —me dice—, porque en casa de Fernando Almansa, en septiembre del año 2001, le hablé con mucha dureza diciéndole que no debía casarse con Eva Sannum, y le dije también que su padre había hecho mucho por la monarquía, pero que él todavía no había hecho nada, y que debía tener cuidado respecto de la permanencia de la Corona. Don Juan decía con cierta frecuencia que “mis nietos, los hijos del Rey, son los más blandos de la dinastía, porque no tienen la humildad ni la fuerza que da el exilio”. También repetía, para desconuelo de la Reina, que Doña Sofía no se había percatado todavía de que la corona de Grecia no era comparable con la de España: entre ellas hay la misma diferencia que entre El Corte Inglés y el Sepu».

Zapatero está rebosante de alegría «porque Rouco ha perdido las elecciones en la Conferencia Episcopal; y Blázquez, el ganador, parece más humano». Asu juicio «esto significa el final de las calumnias en la COPE». Llamo a Blázquez para felicitarle. También a Rouco: «Cañizares va a ser el vicepresidente —me dice el cardenal—, y yo seguiré en el Comité Ejecutivo, con lo cual sigo manteniendo una posición de fuerza». Le veo fastidiado y con necesidad de afirmar que sigue teniendo poder: «Me ha faltado un solo voto», se lamenta. Le pregunto si se ha votado a sí mismo y me contesta: «Sobre el sentido de mi voto estoy obligado al secreto». Verde y con alas.

El viernes, antes de entrar al Consejo de Ministros, tengo un fuerte enfrentamiento con varios compañeros de gabinete, al pedir el presidente que informe, mientras tomamos café, de los ascensos honoríficos de los militares asesinados en atentados terroristas.⁵⁸ El asunto iba a pasar por el Consejo de Ministros sin problemas, pero el ministro de Justicia me pregunta en voz alta si también vamos a ascender al comandante Ricardo Sáenz de Ynestrillas. «Sí. A Ynestrillas lo vamos a ascender —le contesto—, porque de estar vivo ya habría ascendido al empleo que ahora le concedemos por haber sido asesinado. ¿Te parece una buena razón?» Varios compañeros ministros manifiestan que no es aceptable que un Gobierno socialista ascienda a un fascista. Me voy calentando poco a poco. «Si lo que estamos juzgando son conductas de hace más de veinticinco años, como es el caso de Ynestrillas, deberíamos juzgar —digo— la conducta de todos los que sirvieron a Franco y juraron los principios del Movimiento Nacional.» «Pues hagámoslo, porque lo que dice el ministro Bono es muy grave», manifiesta un colega. «Más graves son los hechos que estoy poniendo de manifiesto —replico—. ¿Ynestrillas era un fascista? Si así era, no se diferenciaba mucho de jueces que hoy están poniendo sentencias, de policías que pertenecieron a la Brigada Político-Social, o de otros militares que hoy están en la cima de sus carreras. La diferencia de Ynestrillas, señores ministros, la

diferencia fundamental, es que ETA le pegó un tiro en la nuca.» Me voy de la Moncloa visiblemente enfadado. Moratinos llama y me felicita por mantenerme firme. APeces-Barba, que me apoya, le leo la carta que envió a la vicepresidenta Fernández de la Vega, con copia al presidente: «Este comandante participó en un intento de golpe de Estado, la Operación Galaxia, hace veintisiete años, en 1978 [...]. Fue ascendido a comandante en septiembre de 1980, y hubiese ascendido a teniente coronel un mes después de su asesinato por ETA. Hubiese ascendido por derecho propio. Un derecho que le concedía la democracia y que le robó un pistolero. [...] Esta hora no es la de los demócratas contra la dictadura, sino la de la democracia contra el terrorismo. Quien pretendiera ahora exhibir ánimo justiciero frente a los desmanes del franquismo, llegaría tarde a una lucha que ya terminó y a la que tuve el honor de aportar mi modesta contribución [...]. El Consejo de Ministros tampoco debería preguntar por las ideas de los muertos [...], porque todos, sin exclusión, tenían derecho a la vida [...]. El comandante Ricardo Sáenz de Ynestrillas Martínez fue asesinado junto al teniente coronel Carlos Vesteiro Pérez y el soldado Francisco Casillas Martín [...]. De los tres, debemos valorar sus muertes antes que juzgar sus vidas. Uno de sus asesinos, De Juana Chaos, declaró en cierta ocasión: “Me encanta ver las caras desencajadas de los familiares en los funerales”. Así, sin hacer distinciones, como no las hizo al ametrallar a los tres militares que viajaban en el mismo coche [...]. Los muertos no son nuestros enemigos. Concederles un ascenso honorífico es una muestra de generosidad. La severidad debe quedar para los terroristas, sus cómplices y sus encubridores».

Miércoles, 16 de marzo de 2005, a viernes, 18

«Si el Gobierno de España se hiciera más presente en Cataluña, los independentistas no pasaban de ser una minoría inferior al 10 por ciento»

Llama la vicepresidenta Fernández de la Vega:

—Hay dificultades muy serias para la Ley de Defensa procedentes del Ministerio del Interior. Quizá debas paralizarla.

—Haced lo que os parezca con la ley —le contesto—, pero no estoy dispuesto a tener que esforzarme más para convencer a los ministros que para conseguir el voto de ERC.

Viaje a Barcelona y entrevista con Pasqual Maragall, que me cuenta con bastante detalle su acusación a CiU sobre las comisiones del 3 por ciento.⁵⁹ «El mismo día en que hablé del 3 por ciento, *El Periódico de Cataluña* manifestaba en un editorial⁶⁰ que todo el mundo sabía en Cataluña que las comisiones que CiU exigía podían ser la causa de las carencias del túnel del Carmel.⁶¹ Yo lo leí en el coche mientras iba al Parlamento y, al llegar, lo dije, pero luego rectifiqué de aquella manera. Zapatero y Barroso me aconsejaron que pidiera excusas si no tenía datos concretos, y lo hice a regañadientes, a pesar de que mi hermano me decía que no pidiera excusas, porque el abogado le había aconsejado que no lo hiciera de ningún modo. Carod-Rovira —sigue Maragall— me pide la cabeza del Consejero de Política Territorial y Obras Públicas, Joaquim Nadal, por el túnel del Carmel, y alega que cuando él se equivocó le hicieron dimitir, y ahora debería dimitir Nadal. Lleva razón Carod-Rovira». Me pide Pasqual que elimine del acuerdo sobre el castillo de Montjuïc la obligación de que ondee la bandera española, y le contesto que no puedo y,

además, él ya me había dado su conformidad expresa el 21 de diciembre pasado. Cuando se lo recuerdo con detalles que él había olvidado, revalidamos de buen grado lo acordado.

Mi estancia en Barcelona me impide asistir al homenaje que esta noche se tributa a Santiago Carrillo en Madrid, con motivo de su 90.º cumpleaños. Le hago llegar un pequeño obsequio con un tarjetón: «En testimonio de afecto y reconocimiento, te entrego este soldado de plomo, que es portador de la bandera de España, la que tú supiste colocar a tu lado, en un momento difícil para nuestro país, como símbolo integrador de los españoles».

El jueves, en el viaje de Barcelona a Vic, me informan de que un grupo de independentistas ha tirado huevos a la avanzadilla del Ministerio de Defensa en esa ciudad. Ruego a los presentes —la mayoría militares— que sorteen con habilidad los impactos de los huevos en sus uniformes, para evitar la noticia que buscan los revoltosos y, a la vez, llamo a Maragall para advertirle de que, si los *mossos d'esquadra* no actúan inmediatamente, llamaré a la Guardia Civil. Se trata de unos cincuenta sujetos que quieren deslucir el acto conmemorativo del primer viaje entre Vic y Ripoll de la locomotora Vaporosa del Regimiento de Ferrocarriles n.º 13, que es la única de carbón que sigue operativa en España. Me sorprende muy favorablemente que la gente salude amablemente el paso del tren por los pueblos que atravesamos. La locomotora va engalanada con una bandera de España y otra de Cataluña. Me apeo en cada estación y saludo al personal que espera, especialmente a los niños de los colegios que han acudido con sus maestros, y a centenares de personas que aplauden. Percibo que el independentismo no es un sentimiento generalizado,⁶² pero, si somos complacientes con quienes defienden la secesión, acabará creciendo. Llamo por teléfono al Rey para darle cuenta de lo bien que está resultando el viaje, y de los aplausos que se producen en las estaciones cuando les traslado «un saludo de parte del Rey». Llamo también al presidente Zapatero: «No

hay la más mínima protesta en todo el recorrido, pese a que algunos asesores te decían que era una provocación realizar este viaje.
¡Ánimate a enviar más ministros a Cataluña con embajadas amables!».

Llegamos a Ripoll, donde nos recibe muy cordialmente la alcaldesa, Teresa Jordà, de Esquerra Republicana. Han sacado, como hacen en las fiestas grandes, un gigantón que representa a Wifredo el Velloso. Se celebra un acto en la estación con más de mil personas, y hablo con confianza, como si estuviera en un pueblo de Castilla; aplauden con gusto, interrumpiendo varias veces durante mi parlamento. En una pancarta se lee «Ripoll no es España», pero casi nadie le hace caso. La alcaldesa mira a sus cinco o seis portadores y me dice: «No son de Ripoll y, además, no tiene usted que estar preocupado en absoluto. Son unos maleducados y están controlados».⁶³ Terminó pidiendo vivas al Rey, a Cataluña y a España, que son seguidos y contestados como si estuviéramos en Toledo.

Llamo a Maragall para decirle que «el día ha sido un éxito y, si el Gobierno de España se hiciera más presente en Cataluña, defendiendo la solidaridad de los españoles y combatiendo dialécticamente el egoísmo separatista, los independentistas no pasaban de ser una minoría inferior al 10 por ciento». «No te engañes —me contesta—, la mitad de la población quiere que se reconozcan a Cataluña los atributos de una nación soberana.» Le replico que el domingo vi un sondeo del Instituto Noxa para *La Vanguardia*⁶⁴ en el que el 44 por ciento de los catalanes considera que Cataluña es «una región de España como cualquier otra, mientras que solo un 21 por ciento la cree una nación».

Visito el acuartelamiento de la Brigada de Infantería Ligera en Sant Climent Sescebes y como con cuarenta militares de todos los empleos. Hablamos de los sueldos militares, y un brigada toma la palabra: «Señor ministro, mi hijo es un recién ingresado *mosso d'esquadra* y gana más que yo, que llevo diecisiete años en el ejército». Tomo la decisión firme de resolver esta injusticia.

El viernes presento al Consejo de Ministros el proyecto de Ley de la Defensa Nacional, cuyo principal precepto garantiza que los soldados españoles jamás podrán ir a misiones militares sin la aprobación del Parlamento. En la rueda de prensa posterior, a una pregunta de José María Brunet, periodista de *La Vanguardia*, sobre balanzas fiscales respondo que «pedir más derechos por pagar más impuestos es socialmente insolidario, y para un socialista, además, es una verdadera obscenidad».

Domingo, 27 de marzo de 2005, a miércoles, 30

Zapatero dice que Rouco mandó este sms el 13 de marzo: «Todos a votar. Perdemos. Pásalo»

Visita a Bulgaria. Planteo al ministro de Defensa, Nikolai Svinarov, la compra de aviones de transporte españoles, y defiendo sus ventajas frente a los de Italia y Estados Unidos. «Para comprar vuestro material —responde— debes convencer al primer ministro, Simeón de Sajonia-Coburgo.» Me entrevisto con Simeón: parece un presidente que quiere ser Rey. En relación con la compra de aviones, asegura que «los pilotos búlgaros prefieren los aviones italianos». «Nuestra oferta —le contesto— es mucho mejor», y se la explico. Fernando Arias, nuestro embajador, me informa de la corrupción existente en el país: «La gente se gasta más en pagar a jueces que en honorarios de abogados». Visito al presidente de la República, el socialista Gueorgui Parvazo, que nos agradece el apoyo de España para la integración de Bulgaria en la OTAN.

Al regreso, en el aeropuerto de Torrejón, me informan de que el presidente tiene urgencia en verme, y voy a la Moncloa. Reunión con Zapatero, el director del CNI, José Enrique Serrano, y Miguel Barroso. El presidente, dando gran trascendencia a sus palabras, me dice: «Debes intervenir en el Congreso de los Diputados para poner de manifiesto que, en los atentados del 11-M, el PP tiene la responsabilidad de no haber atendido los avisos del CNI. Tienes que decir la verdad y demostrar con documentos que el Gobierno Aznar tuvo suficientes datos y avisos del CNI, desde meses antes, que le tendrían que haber llevado a tomar las medidas que no tomó». Zapatero está preocupado por las acusaciones que le hacen, en el sentido de que ganó las elecciones a consecuencia del atentado, y me

recuerda que «solo tienes que decir la verdad, lo que me mandaste en tu nota de mayo pasado —me la exhibe— y, en concreto, que tres días antes del atentado, el 8 de marzo, el Ministerio del Interior supo que el terrorista Allekema Lamari había decidido realizar un grave atentado en España. ¡Tres días antes!».

Vuelo a Venezuela en avión de línea regular de Air Europa, que despegamos con un retraso considerable. «El retraso —me dice el comandante a modo de justificación— se ha debido a que este es el mismo aparato que ha traído a los ingenieros militares españoles desde Indonesia, y hemos aterrizado ya tarde en Barajas.» Me agrada saber que los soldados españoles viajan en los mismos aviones que el ministro para un viaje oficial. Ya no queda ni rastro de las malas prácticas del Yakovlev.⁶⁵ Llego a Caracas muy cansado, y me informan de que los venezolanos han modificado el contrato y no se comprometen a comprar aviones ni barcos, sino a hacer «esfuerzos para comprarlos». Llamo a Chávez manifestando mi disgusto por el cambio que han introducido, y se ríe: «No hagas caso —me dice— porque ese contrato te lo han dado los gringos para fastidiarte. Vente a tomar una copa a Miraflores y lo arreglamos». Voy con Moratino y el embajador Morodo al Palacio de Miraflores, donde cenamos a la una de la madrugada. «Si os critican los norteamericanos —dice Chávez—, porque nos vendéis barcos y aviones, podéis decirles que los aviones F-16 que hay en Venezuela nos los han vendido ellos y, además, reparan todas las averías que tienen y nos dan repuestos sin ningún tipo de problema. Además, Aznar nos vendió armas.»⁶⁶

El miércoles, reunión en el Palacio de Miraflores con Chávez, el presidente Zapatero, Moratino y Miguel Sebastián. El presidente defiende a las empresas españolas y, concretamente, a Repsol. Firmamos los acuerdos tal y como se habían convenido con el texto propuesto por España. Chávez pregunta por el cardenal de Madrid, y Zapatero nos cuenta algo que me llama la atención: «El día de

reflexión antes de las elecciones del 14-M, Rouco mandó mensajes a sus amigos diciendo: " Todos a votar. Perdemos. Pásalo" . Me lo ha contado un amigo que tengo en común con Rouco» .

Lunes, 4 abril de 2005

El fundamentalismo católico no soporta que un socialista sea cristiano

Voy a la Nunciatura a dar el pésame, porque anoche murió el Papa Juan Pablo II. Una cola suficientemente nutrida me mira con cara de pocos amigos; según mi ayudante, los comentarios van desde la crítica por haber decretado solo un día de luto nacional a la incomodidad por mi presencia. El fundamentalismo católico no soporta que un socialista sea cristiano. Escribo en el libro de condolencias: «Hago constar el reconocimiento de los ejércitos y la Armada por el Papa Juan Pablo II, que superó fronteras y muros de incompreensión, predicó la paz y condenó todas las guerras». Al escribir, pensaba en la de Irak.

El viernes pasado me quedé de piedra al ver el vídeo que ha confeccionado Aznar, a través de Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), para trasladar la imagen de que la izquierda fue cómplice y concedora del atentado del 11-M en Madrid. Es un documento cargado de rencor. Me llama Alfredo Pérez Rubalcaba: «En un programa de Telecinco, "Caiga quien caiga", han preguntado a Federico Trillo por las razones del atentado del 11-M y ha dicho "que se lo pregunten a Rubalcaba". No estoy dispuesto a consentir estas calumnias ni un minuto más». El Gobierno que metió a España ilícitamente en una guerra ilegal no tiene ni tendrá autoridad moral para señalar a nadie como hacen ahora con el presidente Zapatero y con Rubalcaba, sobre todo porque los servicios secretos han constatado que «la presencia de nuestras Fuerzas Armadas en Irak fue determinante para que España fuese señalada como objetivo de los terroristas».

Entrevista con Eduardo Zaplana. Tiene dolor de cabeza y bromea: «Sin duda, me duele porque he estado esta mañana dos horas con Camps». En relación con el vídeo de FAES, me cuenta: «Aznar llamó a Rajoy para ver juntos el vídeo, y a Mariano le pareció bien. Ante las críticas de Rubalcaba, convinimos que yo le contestara duramente como hice, aunque luego me encontré con unas declaraciones de Rajoy diciendo que “no se puede hacer política con las vísceras”». Eduardo sigue: «He intentado en varias ocasiones defender el apoyo del PP a la Ley de Defensa, pero Trillo no quiere. La ley no se va a enmendar de totalidad y la semana próxima podré anunciarlo, pero tengo que hablar con los diputados Manuel Atencia y Andrés Ayala, que son amigos de Trillo. Atencia le dijo a Trillo que no pueden estar contra esta ley porque es bastante razonable. Al texto de la ley que ha quedado nadie en el PP le pone tacha, excepto Trillo».

Martes, 5 de abril de 2005, a viernes, 8

General Varela: «Durante el Gobierno del PP creció el sindicalismo en la Guardia Civil»

Me entregan un resumen de la encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS): «El 85 por ciento se siente muy o bastante orgulloso de ser español, proporción estable en la última década. El 59 por ciento siente emoción ante el himno o la bandera; y el 51 por ciento, ante actos militares. La imagen de las Fuerzas Armadas Españolas (FAS) sigue mejorando: el 55 por ciento tiene una opinión positiva de las FAS (18 por ciento más que hace una década), la opinión negativa se reduce al 8 por ciento. Mejora aún más la valoración de los militares: que, para el 60 por ciento, están muy o bastante capacitados; 15 puntos más que hace ocho años. El 92 por ciento aprueba la participación de España en misiones internacionales de paz. Un 57 por ciento manifiesta que su opinión sobre las FAS ha mejorado tras dicha participación. El 52 por ciento considera que la actuación de las FAS ha contribuido a mejorar el prestigio internacional de España».

Vuelo a Mauritania. Antes de entrar a la pista para el despegue, el avión Falcon se llena de humo y tenemos que salir a toda prisa. Si esta incidencia llega a ocurrir durante el vuelo, la situación hubiese sido crítica. Al llegar a Nuakchot quedamos impresionados por la pobreza que se divisa desde el avión. Nos recibe el ministro de Defensa, Baba Ould Sidi: «Cobro setecientos euros de sueldo al mes... Todos los fines de semana ordeño las cuatro cabras que tengo». Nos alojamos en una residencia de protocolo del Estado —reservada para jefes de Estado, me dicen— donde apenas funciona la luz eléctrica; el agua se corta y para quitarme el jabón de la ducha me traen dos botellas de agua mineral. Cena en una jaima, llevo un traje típico mauritano, un buba,

que me ha regalado el ministro de Defensa. Tras pedir permiso al presidente Zapatero, condono en nombre de España un millón de euros que nos adeudan por el uso del hospital Gómez Ulla. El miércoles desayuno con nuestro embajador en Mauritania, que se apellida Polanco, «pero no es familia del dueño de *El País* —dice mi director de gabinete—. ¿Tú crees que si fuera familia de Jesús Polanco estaría aquí destinado?».

Viernes, día 8. Comida en el ministerio con generales de la Guardia Civil. El más antiguo es García Varela: «Durante el Gobierno del PP —asegura— creció el sindicalismo y se consintió cierto asociacionismo. En 2002, con motivo de la festividad de la patrona, hubo una manifestación en Salamanca que fue el punto culminante. Salieron a la calle las asociaciones, con familiares de guardias civiles, y vulneraron los itinerarios que había autorizado la Delegación del Gobierno. El PSOE también dio alas al asociacionismo desde la oposición, y Caldera llegó a hablar de la desaparición del carácter militar de la Guardia Civil; fue en 2003, en un acto en el Palacio de Congresos y, aunque Caldera se resistía, al final le arrancaron las concesiones que hizo. Diego López Garrido ha sido el ideólogo de la desmilitarización y del asociacionismo. Algunos pensaron que el Consejo de Personal de la Guardia Civil podía haber sido un freno al asociacionismo, pero se equivocaron. Hay desazón en los mandos y pocos se atreven a hacer arrestos, porque incluso se puede llegar a la situación de que un guardia civil arrestado sea propuesto por la asociación para que forme parte del grupo de trabajo que se ha constituido en Interior».

Martes, 12 de abril de 2005

El Rey: «Si Rouco llega a Papa, ¡que Dios nos pille confesados!»

Ayer visité Cartagena y embarqué en el submarino *Siroco* y, según el AJEMA, fui el primer ministro de Defensa que hizo oficialmente una inmersión. La ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, también estuvo ayer en Murcia; la recibieron con protestas por su política de aguas y, cuando me preguntaron por este asunto, manifesté medio en broma: «Tengo un pacto con Cristina Narbona, en virtud del cual ella no habla de submarinos y yo no hablo de agua». Lo cumplo.

Me dice el director del CNI que ha informado hoy al presidente Zapatero de que «en ETay en HB han visto como gesto favorable hacia la pacificación que el Gobierno haya consentido la candidatura del Partido Comunista de las Tierras Vascas [PCTV]. Lo evidente es que el PCTV y Batasuna son la misma cosa, y de ello tenemos pruebas indubitadas». Zapatero actúa con la mejor buena fe y está convencido de que va a acabar con ETA. Como no es imposible, prefiero creer que lo conseguirá.

Viaje a Morón con el Rey. En el avión pregunta mi opinión sobre el Príncipe de Asturias: «Me parece buena persona —le digo—, preparado intelectualmente y muy prudente; nadie ha podido decir hasta el momento nada malo contra él que sea verdad». Muestra interés por saber si Felipe González influye mucho o poco en Zapatero, y le contesto sin mojarme que «creo que Felipe influye en Zapatero menos de lo que influye Su Majestad». Se ríe y dice: «Eso es no querer contestarme...». Cambia de tema: «Estáis quitando estatuas de Franco y estas cosas no pasaban con Felipe González ni con Guerra... Un día le dije a Santiago Carrillo que no quería que hablase mal de Franco en mi presencia, porque él fue quien me puso en este puesto». La verdad

que encierran estas últimas palabras solo es comparable a la naturalidad con que me las dice. «Debemos tener cuidado con el Valle de los Caídos —sigue el Rey—, y estoy preocupado por si ahora os da por sacar a Franco de la tumba. Que sepas que Manolo Marín está en contra de lo de las estatuas.» «No se preocupe por el tema —le contesto—, lo que se haga se llevará a efecto de manera legal, no conozco a nadie del PSOE que quiera profanar tumbas.» Le explico con detalle el proyecto de Ley de Régimen Disciplinario de la Guardia Civil, y está de acuerdo con sus posiciones: «Si la Guardia Civil funciona bien ahora, ¿por qué tenemos que hacer cambios? La Guardia Civil fue leal a la legalidad hasta con la República». A bocajarro, me pregunta: «¿Por qué no les dices a los periodistas que el Rey está en contra de una reforma que quite el carácter militar a la Benemérita?». «Porque le implicaría en un debate vivo, no cerrado, que no le conviene —le contesto—, y porque, mientras el Parlamento no se pronuncie, sería poco leal por mi parte con el presidente.» Salta, cambiando de tema: «Pues que sepas que Zapatero no quería ir a Roma al entierro del Papa, y me dijo que no iba a ir a más funerales por el Papa que por su madre. Amí me pusieron en el Vaticano por delante de Bush, y todos venían a saludarme y era el centro de atención. Ala coronación del nuevo Papa iré yo, y tú debes venir conmigo, ya se lo diré a Zapatero...». Para acabar con los asuntos eclesiásticos, y cuando ya hemos aterrizado, en presencia de Jesús Ramírez y Roberto López me dice algo que le sale del alma: «En el entierro de Juan Pablo II, la Reina me preguntó si era posible que Rouco fuese elegido Papa, y le dije que si Rouco llegaba a Papa, ¡que Dios nos pille confesados!». Todos reímos, pero la verdad es que nunca pensé en la posibilidad de que Rouco pudiera ser Papa.

Martes, 19 de abril de 2005, a viernes, 22

Zapatero: «Con el nuevo Papa no te salvas ni tú»

Comida en el ministerio con Carod-Rovira, Joan Puigcercós y Joan Puig, de ERC. Me acompaña Paco Pardo y a los postres se incorpora el JEMAD, el general Sanz Roldán, de uniforme. Mi preocupación por la trascendencia negativa en la prensa que pudiera tener el encuentro la atenúa el Espíritu Santo, porque nada más acabar la comida se anuncia la elección del Papa Benedicto XVI, por lo que ningún periodista indaga en el contenido de lo tratado en nuestro almuerzo. Carod-Rovira se muestra sincero: «No puedo pasear por Madrid — asegura— y siempre voy en coche, porque andando no me atrevo, por si me increpan». El síndrome de haberse visto con ETA le acompaña. Mantiene sus posiciones independentistas con cordialidad pero sin concesiones. Yo tampoco me muestro flexible en cuanto a la unidad de España. Carod-Rovira hace referencias muy negativas al PSC: «Representan a la clase alta que nada tiene que ver con el mundo obrero al que nosotros encarnamos». Lo verdaderamente importante de la comida es que compromete definitivamente el voto favorable de ERC a la Ley de Defensa Nacional, que es lo que yo pretendía. Les regalo a cada uno de los tres una corbata del ministerio envuelta con un lazo de la bandera nacional, y de postre comemos las «caricias» que me ha enviado la alcaldesa de ERC de Ripoll. Me quedo con una impresión personal favorable sobre Carod-Rovira: parece un hombre serio, reflexivo y honrado. Eso sí, estamos políticamente muy lejanos.

Llama mi hija Anita para decirme que está ante el televisor y que parece ver humo blanco en la chimenea de la capilla Sixtina. Ha resultado elegido Papa el cardenal Ratzinger. A los pocos minutos me llama el presidente Zapatero: «Con este Papa no te salvas ni tú».

El jueves 21 recibo a Francisco González, presidente del BBVA: «Pedro Solbes es un buen tipo, pero actúa más como portero que para goles que como delantero que los mete. Zapatero es un visionario que toma riesgos innecesarios y un día pueden salirle mal, como por ejemplo en el País Vasco». Defiendo a Zapatero y le manifiesto que me consta su honradez y que sus posiciones respecto de Endesa van dirigidas a no dejar a España sin sector energético. Respecto a mi petición de que ondee la bandera española en la sede central de BBVA, me contesta: «Aunque no es costumbre entre las empresas españolas, lo haría con mucho gusto, tanto personal como institucionalmente si se tomara una iniciativa general por parte de las grandes empresas». En España ningún banco coloca la bandera nacional: tienen más intereses que patria.

Comida con el obispo de Bilbao y flamante nuevo presidente de la Conferencia Episcopal, Ricardo Blázquez. Es hombre bondadoso que huye del trato desapacible. «Tengo la preocupación de que usted —le digo—, al haber sido respaldado por los obispos más nacionalistas, imprima un sesgo a su mandato favorable a sus tesis.» Relaciona a los obispos nacionalistas y me dice como respuesta a mi temor: «Como ve, no son más de diez los nacionalistas y, sin embargo, he obtenido cuarenta y un votos. No tenga miedo; ratifico íntegramente el documento de la Iglesia contra el terrorismo, y no estoy en posiciones tibias frente a ETA. No me gusta el programa matutino de la COPE, porque no se debe insultar a nadie. Nunca pensé que pudiera ser elegido hasta que en las votaciones, que casi ganaba el cardenal Rouco, mi nombre apareció, y me dije a mí mismo: “Aver si estos se vuelven locos y me eligen”. Yo voté a Cañizares». Es un buen hombre.

Viernes día 22, Consejo de Ministros. Las ministras hacen *lobby* durante el café para que cambie el nombre a la ley que llevo al Consejo con la denominación «Ley de Soldados». Hago bromas con el nombre que parece sugerir alguna de «soldados y soldadas», y les digo que la soldada, según el diccionario, es el sueldo de un soldado.

Finalmente, me convencen para que se llame «Ley de Tropa y Marinería», que tiene más neutralidad de género aunque las dos palabras sean femeninas. Moratinos es el que más trata de mediar: «¿Qué más te da, Pepe, un nombre u otro?», me dice. Le doy la razón.

Comida en el ministerio con el encargado de Negocios de la Embajada de Estados Unidos, Robert Manzanares: «No tenga duda — asegura— de que su viaje a Estados Unidos será un éxito. El PP está tratando de que mi país no olvide nunca los contenciosos con ustedes, pero no conseguirá su propósito». ¡Viva el patriotismo de esta derecha! Le muestro la bandera que adorna el comedor: «La que trajeron nuestros soldados de Cuba en 1898». Manzanares contesta: «Mejor nos hubiera ido dejándoles a ustedes allí».

Sábado, 23 de abril de 2005, y domingo, 24

Directora de Asuntos Religiosos: «No trago a los curas»

Cena en la Embajada de España ante la Santa Sede con motivo de la proclamación del Papa Ratzinger. Asisten los Reyes, los ministros de Exteriores y de Justicia, todos los cardenales españoles —menos Francisco Álvarez— y Rajoy, Acebes y Zaplana con sus cónyuges. El cardenal Julián Herranz, del Opus Dei, se muestra impertinente y fastidioso; se cree que está obligado a faltar al respeto al ministro de Justicia y le dice: «Me duele mucho saludarle después de haber propuesto usted la Ley del matrimonio entre homosexuales». Amí también me dedica su caridad:

—Usted, como cristiano, debería haberse opuesto a esa ley.

—Aspiro a pertenecer a la misma Iglesia que usted —le respondo —, pero no quiero ser justiciero con nadie, y me importa mucho más que muera la gente de hambre que con quién se acuestan los laicos o los clérigos.

—¡Ese no es el mensaje de Cristo! —casi grita el purpurado.

—Cristo habló de sexo mucho menos que ustedes, que parecen traumatizados con el tema. Bien harían en preocuparse por los abusos a menores en los centros de la Iglesia.

Herranz levanta la voz todo lo que puede para censurarme:

—¿Quién es usted para interpretar las Escrituras?

Me callo por cortesía y porque no deseo un escándalo. Herranz quiere llamar la atención para que los del PP presentes tomen nota. Efectivamente, la toman y la filtran. También asiste a la cena Joaquín Navarro Valls, que cuenta mil historias del Papa dejando embobados a quienes están ya embelesados por sus encantos vaticanistas. Una de las curiosidades es que «Juan Pablo II no usaba nunca el teléfono; en

veintiséis años solo recibí una llamada suya con motivo de la muerte de mi padre... “*Come sta la mamma?*” ¡Era el mismísimo Papa!». Debe de ser el único jefe en el mundo que no usa el teléfono. Esta circunstancia pone de manifiesto las rarezas de aquel Estado y de la propia Iglesia.

El domingo día 24, caravana al Vaticano. Saludamos al alemán Gerhard Schröder, Carlo Azeglio Ciampi de Italia, Álvaro Uribe de Colombia, Leonel Fernández de la República Dominicana, Jeb Bush, el hermano del presidente de Estados Unidos, Silvio Berlusconi, Alberto de Mónaco, el rey Carlos Gustavo de Suecia..., que están atendidos por los gentilhombres del Papa, que, llenos de cadenas y condecoraciones, parecen sumilleres de un restaurante caro. La misa de consagración del nuevo Papa es interminable, tres horas; por primera vez, no disfruto de la liturgia vaticana, me canso y me aburro. Al acabar la eucaristía, comienza el besamanos al Papa: la Reina Sofía habla al Papa en alemán y, como el cardenal Angelo Sodano intenta que el saludo dure lo menos posible, apremia a la Reina para que lo acorte. Esta comenta: «Sodano ha sido desagradable, le he dado la mano y, en vez de saludarme, me ha empujado para apartarme del Papa».

Curro Moratinos, López Aguilar y yo comemos con los Reyes, y les digo que «no me pareció adecuado que el Rey invitase anoche a cenar a la embajada a los dirigentes del PP con sus mujeres, porque a nosotros, con toda seguridad, no nos hubiese invitado si gobernara el PP». El Rey tiene una salida: «Pero con vosotros tengo más confianza». Insisto en que las críticas de anoche al Gobierno español en la propia Embajada de España fueron inaceptables y que, de no haber estado presentes los Reyes, hubiese armado un buen lío. La Reina cambia la conversación: «El Papa tiene unos ojos penetrantes que te atraviesan..., pero mi favorito era Maradiaga, el de Honduras». Moratinos me dice que llevo toda la razón y que he hecho muy bien quejándome ante el Rey.

De regreso a Madrid, viaja con nosotros en el avión la directora de Asuntos Religiosos, Mercedes Rico Carabias, que tiene una idea de la religión poco benévola: «Lo único que me interesa de las religiones son sus relaciones con el poder, pero no trago a los curas». Su anticlericalismo es tan evidente como su bondad natural. Siempre me agradó leer los artículos de su madre, Josefina Carabias, cuando escribía en el diario *Ya*. Me reprochaba a mí mismo esta complacencia con alguien que escribía en un diario tan conservador, pero luego supe que había motivos para mi sentimiento profundo de cercanía: Josefina era militante socialista, el carné número 3 de Arenas de San Pedro.

Martes, 26 de abril de 2005

Doña Letizia: «Nosotros no podemos convocar una rueda de prensa y decir lo que pensamos»

Recibo a dos personas influyentes de los medios de comunicación conservadores, una de ellas me dice: «Te aconsejo que veas la hoja de servicios del capitán Rodríguez Lozano, el abuelo de Zapatero, y del que él tanto presume como izquierdista. Este hombre participó en la represión de los mineros en Mieres y fue ayudante del teniente coronel Rafael de Valenzuela. En 1934 fue suspendido de empleo por la dureza que empleó contra los mineros; míralo y verás». Pido información y todo lo que me llega es que el capitán Juan Rodríguez Lozano fue un militar ejemplar, socialista y masón, del que puede leerse en su hoja de servicios: «Este oficial es un dechado de pundonor, tiene a su favor el concepto de los jefes y de todos sus compañeros. Su modestia corre pareja con su talento y su discreción. Pueden confiársele todas las comisiones y trabajos, que desempeñará a satisfacción». Envío copia al presidente.

Viaje a Cuenca con los Príncipes de Asturias para entregar los premios de la Confederación de Empresarios. Cuando estamos llegando, Doña Letizia se marea en el helicóptero y, tras el apuro, me dice: «Quizá los periodistas te pregunten si estoy embarazada»; le contesto que nadie sabrá por mí que lo está. El Príncipe se interesa por la personalidad de uno de los premiados, Juan José Cercadillo, y le explico que es un buen empresario de Guadalajara cuyo ascenso empezó cuando lo despidieron de Pegaso por ser un agitador sindical de CC. OO. En el viaje de vuelta la Princesa afirma: «Nosotros no podemos convocar una rueda de prensa y decir lo que pensamos, pero llegará el día en que quienes me censuran hoy queden al

descubierto, y se vea que las verdaderas intenciones de algunas críticas no iban contra mí, sino que su objetivo era la Monarquía». Le comento que «el Rey tiene por su carácter cercano una ventaja clara sobre el resto de la familia [...]. El Príncipe tendrá que ganarse el sueldo de manera distinta a su padre porque, por suerte, no creo que tenga la oportunidad de salvarnos de otro golpe de Estado, como hizo el Rey el 23-F». Don Felipe calla y sonríe.

Jueves, 28 de abril de 2005, y sábado 30

Julio Iglesias media para mejorar nuestras relaciones con el Gobierno de Estados Unidos

Rueda de prensa para presentar el Día de las Fuerzas Armadas. Antes de comenzar me había llamado Miguel Barroso para pedirme muy encarecidamente que «si te preguntan por la financiación de Cataluña, te remites a lo que ha dicho Solbes». «Me han dicho en la Moncloa —contesto a los periodistas— que diga que estoy de acuerdo con el vicepresidente económico, y yo cumplo con la orden recibida.» Es un modo de decirles que estoy en contra. La frase es titular en los telediarios, y mi jefe de prensa, Chunda, me advierte de que «te van a rayar el coche en la Moncloa».

Comida con la familia Sarrión, empresarios muy activos de Cuenca, a quienes acompaña como asesor Jaime Lamo de Espinosa. Jaime, que veranea siempre en la Costa Brava, nos cuenta que «fui un día con mi esposa a un lugar cercano a Sant Feliu de Guíxols, en Cataluña, porque necesitaba atención médica, y me encontré con dos ventanillas: en una ponía “Catalanes”; y en la otra, “Extranjeros”. Me dirigí a la de catalanes y me querían mandar a la de extranjeros. Escribí una carta a Pujol quejándome, pero no contestó».

Me entero de las buenas relaciones del cantante Julio Iglesias con la Casa Blanca y pienso que a los esfuerzos diplomáticos que estamos haciendo no les vendrá mal una ayuda complementaria. Decido llamarle: «Como buen patriota —le digo—, te ruego que ayudes a España en sus relaciones con los norteamericanos. Concretamente, traslada a tus amigos de la Casa Blanca que tenemos el sincero deseo de que las relaciones entre ambos países mejoren. Voy a visitar Estados Unidos oficialmente y quisiera que no se malogre el viaje por

recelos o prejuicios». Julio me dice que tiene una buena relación con Henry Kissinger «y en cuanto te cuelgue el teléfono voy a hablar con él. Soy español y siento a mi país como tú; quiero que las relaciones sean buenas». Alas pocas horas tengo contestación de Julio: «Acabo de hablar con Kissinger y con Óscar de la Renta, que es mi vecino y buen amigo de la familia Bush. Ha contactado con Rumsfeld y le ha solicitado el mejor trato posible a tus propuestas. Le ha contestado que, aunque está muy disgustado por las ventas que España ha hecho a Venezuela, te va a mostrar de manera muy clara que quieren mejorar su trato con España. Vas a quedar satisfecho de tu viaje». Dos horas más tarde me llama Robert Manzanares, de la Embajada de Estados Unidos en Madrid: «Amí me hacen poco caso en el Pentágono, pero algo ha debido de ocurrir porque me acaban de trasladar que tu viaje será un éxito total, y me han pedido que te lo diga». Parece un milagro laico, de Iglesias.

Propongo a Zapatero que expulse de España al guineano Severo Moto, por las declaraciones realizadas en Croacia en el sentido de que los servicios secretos españoles querían matarle. Este Moto, por su condición de asilado en España, no puede desarrollar la actividad política que lleva a cabo y, además, los intereses de España pueden perjudicarse por la actuación en nuestro territorio de este personaje.⁶⁷ El presidente está de acuerdo.

Lunes, 2 de mayo de 2005, a jueves, 5

España sigue pagando cien mil dólares mensuales a los abogados que contrató el PP para conseguir la medalla del Congreso de Estados Unidos para Aznar

Ayer aterricé en el aeropuerto militar de Andrews, en Washington. Nos recibió nuestro embajador Carlos Westendorp y me informó de que «el Rey habla frecuentemente con el presidente Bush, y ya he advertido a Exteriores que hagan saber al Rey que los norteamericanos pueden llegar a convencerse de que llevarse bien con el Monarca es suficiente, y que pueden maltratar al jefe del Gobierno si cuidan al jefe del Estado».

Me cuenta el embajador Westendorp que España sigue pagando cien mil dólares al mes al despacho de abogados que contrató el PP para conseguir la medalla del Congreso de Estados Unidos para Aznar. Uno de esos abogados ha venido a mi conferencia en el Wilson Center, y me ha dicho que él es quien ha conseguido que mañana me reciba el senador y presidente de la Comisión de las Fuerzas Armadas; digo al embajador que «no pienso asistir a una entrevista que no he solicitado. Y, además, es una desvergüenza que se siga pagando a esta gente que contrató Aznar⁶⁸ para que le dieran una condecoración». Carlos contesta: «Ese *lobby* lo contrataron los del PP, pero voy a cortar los pagos y les diré que no tenemos dinero. Es verdad que le estamos pagando cien mil dólares al mes, pero haber cortado el pago al principio podría habernos supuesto algún daño en la relación con Estados Unidos; estos *lobbystas* son así».

El martes desayuno con la magnífica traductora e intérprete Susana Millaruelo, a fin de que se vaya acomodando al contenido de cuanto voy a trasladar a Rumsfeld. Ensayamos. Salimos del hotel con

cuatro motoristas abriendo camino y dos coches de escolta. El embajador Westendorp se sorprende: «Cuando vino el ministro Alonso tuvimos que amenazar con quitar la vigilancia de la Embajada de Estados Unidos en Madrid, porque no le querían poner escolta. En el protocolo que hoy te ofrecen hay una mano invisible». Me sorprende que Rumsfeld esté esperando a pie de coche en el Pentágono. Mientras subimos a su despacho me dice: «Tengo que contarle un secreto: me ha llamado Óscar de la Renta para decirme que usted es una persona leal a su partido, pero amigo de Estados Unidos, y que quiere que yo me porte bien con usted; así lo estoy haciendo, ¿no?». Nada más entrar en la sala de reuniones, saco de mi bolsillo un pin con las banderas de España y de Estados Unidos y se lo pongo en el ojal de la solapa. Yo ya llevo uno. Rumsfeld lo celebra. Entro rápidamente en materia y lo primero que saco a colación es la venta de material militar español a Venezuela: «La prensa no ha sido fiel a la verdad. Aquí tiene los protocolos firmados en Caracas. Además, son muchos los países que han vendido material militar a Venezuela, sin que haya habido reacción contraria por parte de Estados Unidos; aquí tiene el listado de los países vendedores según la revista militar *Jane's*». Rumsfeld contesta: «Conocía perfectamente las ventas de material militar de España a Venezuela y me preocupa más la venta de cien mil fusiles AK-47 rusos a Caracas». Rumsfeld salta de Venezuela a China y se manifiesta «muy preocupado por el posible levantamiento del embargo de las armas por parte de la Unión Europea a China, país que sigue sin respetar los derechos humanos. ¿Por qué ustedes los españoles son tan permisivos cuando se violan los derechos humanos en China o en Cuba, y tan exigentes cuando denuncian a otros países?». Me comprometo a hacer declaraciones públicas a favor de la restricción de la venta de armas a China. Quedo muy sorprendido del poco interés que ha puesto en la venta de material militar a Venezuela.

El siguiente tema es la reestructuración de la OTAN: «Si no se adoptan las medidas adecuadas —asegura—, la Alianza podría morir a causa de la burocracia». «España apoya a Estados Unidos —le digo— en sus planes de reducción del 30 por ciento de los funcionarios de la OTAN.» Sobre Afganistán, le explico las características y las fechas del despliegue español en Qala-i-Naw y en Herat, y pido la cooperación de Estados Unidos —a través de tres aviones C-17— para trasladar las tropas y material español a Afganistán el próximo mes de junio. Al acabar, improvisamos en la escalera de salida una rueda de prensa con los periodistas españoles que esperaban en el exterior. Deja claro que el asunto de Irak es agua pasada. Quedo muy satisfecho porque se han cubierto todos los objetivos. Visitamos la zona del Pentágono donde impactó un avión el 11-S. Ángel Expósito, el director de Europa Press, se da cuenta del pin que lleva Rumsfeld en la solapa y le pregunta por él. El secretario de Defensa le dice, con una sonrisa, que se lo ha regalado el ministro Bono.

Viajamos a Nueva York para visitar el buque-escuela *Elcano* en un acto al que asisten, entre otros, miembros destacados de la colonia española en Nueva York, como son el psicólogo Luis Rojas Marcos, el juez Garzón, el médico Valentín Fuster y el escritor Antonio Muñoz Molina. Al finalizar la recepción ofrecida a bordo del buque-escuela, salgo a cenar con algunos de los invitados. Elvira Lindo comenta que en *El País* le publican cosas porque vende, pero que no la quieren mucho. Muñoz Molina le dice a Roberto López algo parecido, en el sentido de que dejó de publicar en *El País* porque la idea que tiene de España no le interesa a Prisa. Al entrar en el restaurante oí hablar en catalán y miré hacia la mesa, pero los comensales no hicieron un gesto de simpatía. Me quedé con la copla y a la salida les dije: «Perdonen que les interrumpa para saludarles, pero no puedo irme a dormir sin dar las buenas noches a un grupo de compatriotas como ustedes». Uno de ellos me dice: «¿Y cómo sabe que somos españoles si hablamos en catalán?». Me acordé de una anécdota parecida que

cuenta Savater, y le contesté: «Por eso mismo, porque hablan en catalán son españoles. Si hablasen castellano podrían ser peruanos, argentinos...». La mayoría sonríe; el de más edad pone cara de pocos amigos.

El miércoles, desayuno en Nueva York con los periodistas que nos acompañan, y la periodista Magis Iglesias me comenta: «No leas hoy la prensa para no tener que pecar de soberbia, porque se habla muy bien de tu viaje a Estados Unidos».

Visita en Norfolk a la fragata *Álvaro de Bazán*, que está integrada en el grupo de combate del portaaviones *Roosevelt*. Honores extraordinarios para nuestra bandera. Subimos al *Roosevelt* en el ascensor de aeronaves y quedo impresionado al llegar a la altura de una cubierta de 18.000 metros cuadrados —«4,5 acres en movimiento y 97.000 toneladas de diplomacia», como dice el comandante—, y ver a más de mil marineros formados que presentan armas a nuestra bandera. Los periodistas españoles están emocionados, como yo. Llamo al presidente Zapatero desde la cámara del comandante y le doy cuenta de la visita: «Si a nuestra bandera le rinden los honores que acabo de ver, ¿qué no harán con la suya? ¡Ahora comprendo su disgusto por no levantarte en el dichoso desfile de Madrid!». Cena con periodistas, a los que digo que no seguiré mucho tiempo más en el ministerio, pero no creen ni una palabra. Uno de ellos me dice: «En el *Roosevelt* te han dado diecinueve cañonazos como salvas de honor, pero en el Consejo de Ministros te van a dar diecinueve tiros de fuego real por las envidias que has generado con este viaje».

El jueves día 5 viajamos a Tampa, donde nos ofrecen una sesión informativa muy interesante sobre la lucha de Estados Unidos contra el terrorismo. Me agrada y me llama la atención la confianza de los norteamericanos para trasladarnos información clasificada. Desde Tampa volamos a Orlando, donde saludamos a Javier Monzón, presidente de Indra, que nos explica el trabajo que realiza esta empresa para la marina norteamericana: «Ganar dinero no es el

elemento esencial para esta empresa —asegura—; del mismo modo que no vivimos para respirar, tampoco vivimos para ganar dinero. Sin embargo, si no respiramos no vivimos, y si no ganamos dinero no podemos plantear nuestro objetivo, que es el de desarrollar un gran proyecto... Una tercera parte del tráfico aéreo del mundo se gestiona con sistemas de Indra, y en China más de siete aeropuertos operan a través de nuestros productos de alta tecnología».

Martes, 10 de mayo de 2005, a jueves, 12

Zapatero: «En ETA piensan que Rubalcaba los engaña y que tú quieres matarlos»

Recibo a Mario Vargas Llosa en el Cuartel General del Aire, donde pronuncia una conferencia deliciosa y nos cuenta que se acercó a España a través de la literatura: «La novela de caballerías *Tirant lo Blanc* me dio —dice— la imagen de la España soñadora, aventurera y de futuro sin ningún tipo de frontera ni nacionalismos».

Me informan de que en varias conversaciones entre batasunos se asegura que la magistrada Margarita Robles los apremia a la negociación rápida, «porque en el PSOE hay gente como Bono que quiere desbancar a Zapatero y utilizará los errores o retrasos del proceso de paz para actuar contra el presidente». No le doy importancia alguna, porque la magistrada cuenta con mi reconocimiento y afecto; pienso que ETA debe de estar mintiendo para intoxicarnos. Hablo con el presidente y resta interés al tema: «En ETA piensan que Rubalcaba los engaña y que tú quieres matarlos..., cuídate y que se incremente tu escolta».

Hoy ha terminado el plazo de enmiendas a la Ley de Defensa Nacional y se han presentado dos, la del Bloque Nacionalista Galego (BNG) y la del PP, pero el BNG la retira. Lo llamativo es que la Ley de Defensa Nacional solo tenga una enmienda a la totalidad, ¡la del PP! Cuando el rencor está tan presente, las cosas no pueden ir bien. Recuerdo que el día 4 de abril Zaplana me dijo que no se iba a enmendar de totalidad, pero Trillo ha debido de ganar la batalla interna del PP.

Hoy jueves, mientras hablo con el ministro de Justicia en el Congreso de los Diputados, se acerca el secretario general de las Juventudes Socialistas a saludar y, cuando se marcha, Juan Fernando sentencia: «Estoy harto del juvenilismo de ciertos muchachos que con edad ya más que madura se quieren seguir sintiendo jovencitos prestos a que se les disculpen sus errores, y a no asumir responsabilidades. Cuando yo tenía treinta años era huérfano, ya era catedrático y me ganaba la vida por mi cuenta». La vicepresidenta De la Vega se queja en tono simpático de que «los subsecretarios retrasan mucho el trabajo del Consejo de Ministros. Los subsecretarios cada día están más gordos, y yo cada día más flaca».

Domingo, 15 de mayo de 2005

Companys hablaba de «nuestra amada España»

Comida en la finca de Guadalajara de Pedro J. Ramírez con Zaplana y la periodista Cayetana Álvarez de Toledo. «El discurso de Rajoy en el debate sobre el estado de la nación —comenta Zaplana— ha sido más españolista que de costumbre, para evitar enfrentamientos si hay un mal resultado electoral en Galicia, y por eso ha hecho Rajoy un discurso del estilo Aznar. Arriola es quien más le influye y ¡manda narices que la estrategia pase por gente que no está afiliada al PPI!»

El Congreso de los Diputados aprobó a instancias del PSC publicar las balanzas fiscales de las comunidades autónomas, con lo que se favorecerá el sentimiento victimista de los catalanes más egoístas. Ese cuento de «Castilla dominadora» es una cantinela que no deberíamos aceptar, porque los castellanos han padecido el centralismo y nadie ha publicado ni aireado sus consecuencias. El pueblo de Castilla no ha esquilado las libertades de ningún otro pueblo, ninguna región en España se ha sobrepuesto a las otras; todas han sido secuestradas en beneficio de un concepto de soberanía que solo era el poder de una casta incrustada en los aparatos del Estado, y de la que algunos nacionalistas catalanes estuvieron bien cerca durante el franquismo. El centralismo había calado en las entrañas de nuestros pueblos y, había sido tal la fuerza del poder centralizador a lo largo de tantos siglos, que en Castilla se consideraba natural que otros mandaran; se creía que el estado habitual de las cosas era cuestión de nacimiento: unos nacían para mandar, y otros para obedecer. La «Castilla dominadora» estaba tan dominada que apenas sabía que otros desde Cataluña la llamaban «dominadora». A los catalanes en vez de darles, desde el Gobierno

autónomo, medicina para sus problemas, les dan placebo sentimental: bandera, fútbol y Estatuto; tendrían que leer lo que dijo Companys en el Congreso de los Diputados: «Los responsables de la dictadura primorriverista son los responsables de que ahora estemos aquí con el trabajo ímprobo de tener que rehacer no solo la economía, sino hasta la moral de nuestra amada España». ⁶⁹ ¡Nuestra amada España!

Viernes, 20 de mayo de 2005

Ibarra es el primero en saber que no me queda mucho tiempo de ministro

Veo en la prensa las fotografías en las que aparece Carod-Rovira con una corona de espinas en la cabeza, mientras está con Maragall en Tierra Santa. También leo que en la ofrenda en honor de Isaac Rabin quitaron la bandera española que se había colocado en la corona de flores. Al parecer, la bandera la retiró el embajador español Eudaldo Miralpeix. Es inaceptable que a un embajador de España le moleste la bandera nacional, y envió una carta a Moratinos: «Si la información acerca de la retirada de la bandera se confirmara, creo que el embajador Miralpeix debería ser cesado». Para algunos, la modernidad está en el arrinconamiento de los símbolos españoles; eso sí, siempre que se trate de símbolos españoles, porque si fuesen catalanes, por ejemplo, lo considerarían una grave ofensa.

Quedo con Juan Carlos Rodríguez Ibarra en Badajoz. «Hace unos meses vino Felipe González a Trujillo —me dice— y le comenté la conveniencia de crear una corriente interna en el Partido para defender con fuerza la vertebración solidaria de España, pero Felipe me dijo que no podía estar en esa corriente, aunque me dio a entender que no le parecía mal.» Le hago saber que me encuentro muy disgustado con la orientación autonómica a que estamos derivando, pero «no quiero ser desleal ni con el partido ni con el presidente, y lo más probable es que dimita buscando un motivo que no dañe a nuestro partido ni beneficie a la oposición». Ibarra es el primero en saber que no me queda mucho tiempo como ministro. Mitin en Badajoz en el que aseguro: «Jamás cederemos en lo que a la unidad de

España se refiere. Somos socialistas por defender la solidaridad e igualdad de los ciudadanos por encima de la autonomía de los territorios». Marugán aplaude con ganas.

Sábado, 28 de mayo de 2005, y domingo, 29

Zapatero: «Otegi no es buena gente, pero nos va a conducir al acuerdo con ETA»

Ayer entré en directo en la SER, en el programa que Gabilondo hacía desde el portaaviones *Príncipe de Asturias*. Me tomo la libertad de pedir al comandante del buque, García Bouza, que diga cuál es su salario, y contesta que cobra 2.500 euros mensuales. «Entre las responsabilidades del comandante —manifiesto— está mandar en un buque que vale seiscientos millones de euros, con veinticinco aviones que valen otro tanto y cerca de mil personas que componen su dotación.» Gabilondo proclama que no hay derecho a que se le retribuya tan escasamente y yo aprovecho para hablar a favor de la subida de los sueldos a los militares.

Llama el presidente. Le doy cuenta de que estamos estudiando la procedencia de los 400.000 euros de fianza que ha pagado Arnaldo Otegi para salir de la cárcel, porque será ilustrativo saber quién le ha ayudado. Me contesta: «Ten cuidado, porque ya sabes que dicen que tú estás bombardeando la negociación y que eres su principal enemigo. Protégete. Otegi no es buena gente, pero nos va a conducir al acuerdo con ETA».

Hoy domingo se celebran en La Coruña los actos del Día de las Fuerzas Armadas. En el ayuntamiento, donde el alcalde Paco Vázquez lo ha preparado todo muy bien, pronuncio el tradicional brindis: «Por Galicia, que rebosa identidad; por la Constitución, que legitima todos los poderes democráticos del Estado; por los ejércitos, que defienden la Constitución, y por España, que es, ha sido y será patria común e

indivisible de todos los españoles; por el Rey». El Rey me comenta: «¿Lo has improvisado o lo tenías aprendido de memoria?». «La mejor improvisación es la que se lleva en el corazón», le contesto.

Miércoles, 1 de junio de 2005, y jueves, 2

Adán Martín: «El Gobierno canario es un galimatías; y Coalición Canaria, una suma de intereses menores y locales»

Ayer me informó el JEME del peligro de «marroquización» que se está produciendo en Melilla: «Si seguimos así, es posible que en caso de necesidad nuestros soldados sean más obedientes a Marruecos que a España». Le doy instrucciones para que se trate de paliar el problema con traslados selectivos de personal de origen marroquí a la Península.

Viaje a Canarias. Me recibe Pepe Segura, delegado del Gobierno en las islas, que es muy listo y mejor gente: «Coalición Canaria ha adoptado como bandera de partido la independentista —dice— con siete estrellas, reflejo de que el virus se extiende». Ceno con el presidente canario, Adán Martín, que, sinceramente, reconoce: «El Gobierno canario es un galimatías en el que confluyen fuerzas ultralocalistas. Eso es Coalición Canaria, una suma de intereses menores y locales». Varios comensales recelan de las maniobras de la Armada y destacan los perjuicios que los sonares producen a los zifios. Les aseguro que «no hay ningún sonar activo en el arsenal militar, sin embargo, hay más de setenta barcos en el puerto que tienen sonares para pesca, búsqueda de gas y de petróleo». Dentro de las falsas campañas propagandísticas en contra de los ejércitos que ponen sobre la mesa, destaca un álbum de fotos y, sobre todo, una imagen que está trucada y representa a un aparentemente pobre saharauí humillado y vejado por soldados españoles. El general Alamán demuestra que se ha tratado de un simulacro durante unas maniobras, y el detenido no es sino un soldado con la cara pintada. El presidente

de Canarias queda contrariado cuando su consejero —el portador del álbum— hace el ridículo de esta manera. Pide disculpas que tanto Pepe Segura como yo aceptamos de buen grado.

Domingo, 5 de junio de 2005, a miércoles, 8

Yakovlev: «Si, en vez de soldados, los muertos fuesen jueces, políticos o periodistas, se hubiera actuado de otra forma»

Viaje a Berlín y salida del aeropuerto a la ciudad en caravana de formación en flecha, que me causa impresión. Cenamos en la residencia de nuestro embajador, un edificio espectacular completamente restaurado y, por cierto, regalo de Hitler a Franco antes de la segunda guerra mundial.

El lunes, reunión en el ministerio que fue sede de la Wehrmacht. «En este despacho —dice mi colega Peter Struck— se reunían los que prepararon el atentado contra Hitler.» El ministro alemán, antes de pasar a la reunión de delegaciones, califica el proceso de subcontratación del Yakovlev de «intolerable», y señala que España «puede contar con el apoyo de Alemania en las reclamaciones que nuestro país entable ante la OTAN. La responsabilidad española es evidente y la conozco, pero la OTAN no puede salirse por la puerta trasera en este tema». Hablamos de Kosovo y el ministro resume la posición de Alemania sirviéndose de la «teoría de los cuatro noes: no a la partición del territorio; no a la integración con Albania; no a la reunificación con Serbia y Montenegro, y no a una independencia plena», pero «sí a una cierta independencia».

El miércoles, comida con el fiscal general del Estado, Cándido Conde-Pumpido. Le explico con detalle el caso Yakovlev: «La Fiscalía no solo debe preocuparse de que los cadáveres estén mal identificados y mal enterrados, sino también del saqueo al Tesoro Público que supuso la contratación del avión con cuatro intermediarios que en cada escalón ganaban dinero, a la vez que se iba perdiendo seguridad. ¿No te parece delictivo que España pague el seguro de

vida de los soldados y que finalmente no se contratase el seguro? ¿Se ha perdido el seguro que España había contratado de 75.000 dólares por pasajero? Ah, y nos hemos enterado porque los soldados fallecieron, porque de no haberse producido el accidente no sabríamos nada. ¿Quién se quedó con el dinero del seguro de los soldados que viajaron en otros vuelos y no murieron? ¿No es delictivo que España pague 149.000 euros por un avión que finalmente se alquila por 38.500 euros? ¿Quién se quedó con más de cien mil euros de ese contrato? ¿Cuántos aviones se contrataron en iguales condiciones y no sabemos lo que ocurrió porque no se estrellaron y nadie lo investigó? Si dejamos este caso sin investigar y sin sanción, muchos ciudadanos pensarán que somos unos encubridores; yo lo pensaría.⁷⁰ El fiscal Burgos ha declarado que tiene muchas cosas que hacer como para ocuparse del caso del Yak-42. Si en vez de soldados los muertos fuesen jueces, políticos o periodistas se hubiera actuado de otra forma, y eso es totalmente inaceptable. ¿Te imaginas sesenta y dos jueces muertos en un accidente de avión? ¡Te aseguro que los culpables serían condenados!». Cándido promete ocuparse a fondo.

Jueves, 9 de junio de 2005

«Desorden moral» en la OTAN

Reunión del Consejo Atlántico en Bruselas. Intervengo en relación con algo inesperado: el general turco al mando de las tropas en Afganistán, Ethem Erdagi, manifiesta: «Los policías afganos son analfabetos en un 60 por ciento, y eso es una gran suerte para nosotros, porque así no saben escribir las multas de tráfico que nos imponen». Ante las risotadas de algunos ministros, pido la palabra:

—El ministro Bono ya ha hablado. ¿Qué desea? —pregunta el secretario general, Hoop Scheffer.

—¡Cuestión de orden! —le contesto.

—Ministro Bono, hay orden en la reunión.

—Pero hay desorden moral.

—El ministro de España tiene la palabra durante dos minutos.

—Me sobraré tiempo. Muchas gracias. Quiero dejar constancia de mi malestar, porque el Consejo Atlántico no ha sido cuidadoso a la hora de escuchar el informe del general turco... El Consejo Atlántico debería reprimir sus risas cuando el objeto de estas es la pobreza y el analfabetismo. No creo que haya que reírse de que existan policías analfabetos en Afganistán. Quizá alguno de ustedes tenga parientes, como es mi caso, que no sepan leer, ni escribir, y quizá no les haya sido grato escuchar las risas de algunos colegas.

Recibo felicitaciones de varios ministros socialdemócratas.

Lunes, 13 de junio de 2005, a martes, 21

Machado era andaluz, pero cantó a Castilla; y Gades es bailar flamenco, pero nació en Elda

En el avión hacia Santiago de Compostela terminé de leer el magnífico libro de Roberto Blanco Valdés, *Nacionalidades históricas y regiones sin historia*. Almuerzo con el profesor Blanco, que es reflexivo e inteligente: «Ser nacionalista no es progresista —mantiene—, sino todo lo contrario. Si abres la guía de teléfonos de cualquier provincia española, comprobarás que todos los apellidos están en todas partes. La supuesta pureza identitaria es un cuento: Machado era andaluz, pero cantó a Castilla; y Antonio Gades es el más importante bailar flamenco, pero nació en Elda, en la provincia de Alicante».

El martes día 14 visito la base militar en Palma de Mallorca. Un periodista me pregunta insistentemente por vuelos ilegales de la CIA transportando detenidos y usando nuestros aeropuertos. Me ha cogido en blanco: no tengo ni idea del asunto y anuncio que me informaré. Conferencia⁷¹ de Alberto Ruiz-Gallardón en la Almudaina, dentro del ciclo «Doce miradas sobre España».

El sábado hubo una manifestación en Madrid en contra de los matrimonios homosexuales, a la que asistieron veinte obispos. Siento vergüenza de que una parte significativa de la jerarquía episcopal se movilizase por el sexo y no lo haga para protestar contra el hambre, la injusticia o la guerra en el mundo. Esa visión casi exclusivamente sexual de la moralidad produce verdadero escándalo a muchos cristianos, porque una Iglesia cuyo principal mandamiento es el amor no puede vivir obsesionada con el sexo. La mejor declaración ha sido la del cardenal de Sevilla, monseñor Carlos Amigo: «Las únicas manifestaciones públicas a las que asisto son las procesiones».

Lunes, 27 de junio de 2005, y miércoles, 29

Marcelino Oreja: «Suárez estaba dolido con Aznar por haber mandado a su hijo a Castilla-La Mancha a una derrota prácticamente segura»

Asisto al almuerzo-conferencia de Pedro Solbes en el Casino de Madrid. Casi toda la comida la paso hablando con el exministro Marcelino Oreja, y le animo a que publique sus memorias: «Yo tomaba notas en mi agenda —me dice—, pero de manera poco organizada». Su relato es tan interesante como preciso: «En el Gobierno que el Rey formó a la muerte de Franco, en noviembre de 1975, parece que fue él mismo quien propuso como ministros a Areilza, Fraga y Garrigues. Arias Navarro no estaba muy contento con esos nombres, pero los aceptó. Me llamó Areilza para ofrecerme la subsecretaría de Asuntos Exteriores, pero Arias Navarro le había pedido un nombre para ministro de Información, y me preguntó si podía dar el mío. Le contesté que, si me permitía optar, yo prefería trabajar con él como subsecretario. Creo que fue un acierto que me permitió seguir en Santa Cruz, aunque yo entonces era bien ajeno al salto siguiente como ministro de Exteriores... El día 1 de julio de 1976, después de una presentación de credenciales en el Palacio Real, a la que asistía Areilza, el Rey dijo que se iba a quedar en Palacio, y citó a Arias Navarro para comunicarle su intención de cesarlo. Arias convocó un Consejo de Ministros por la tarde y, al llegar, saludó a todos los ministros menos a Areilza. Arias pensaba que Areilza había tramado su cese con el Rey. En la terna para sustituir a Arias, Areilza estaba convencido de que estaría incluido, pero la verdad es que no era fácil que estuviera, dada la composición del Consejo del Reino... El día en que se reunía el Consejo del Reino, Areilza y yo asistimos al funeral del

director general de Consulares, y al salir me dijo que fuéramos a comer a su casa. Comimos Areilza, su mujer y yo. Por cierto, recuerdo el menú: fue una excelente merluza y ensaladilla rusa..., hay días en que a uno no se le olvida ni lo que comió. Estuvimos los tres solos, aunque fueron muchos los que luego dijeron que habían comido ese día con Areilza. Durante el almuerzo, le llamaron dos veces y Areilza regresó a la mesa, después de la primera llamada, con cara alegre; tras la segunda, su rostro mostraba cierta preocupación, pero no dijo nada. Yo creo que la primera llamada es posible que fuera del periodista Darío Valcárcel, aunque no me consta, para decirle que iba en la terna para ser presidente del Gobierno. Sobre las 16.30 horas llegaron Leopoldo Calvo-Sotelo y Pío Cabanillas, y alrededor de las 17.30 me fui con Pío, convencidos ambos de que Areilza sería el designado. Dejé a Pío en su domicilio y continué hacia el mío. Cuando llegué a casa, me dijeron que don Pío Cabanillas había llamado tres veces. No daba crédito, porque acababa de estar con él, pero le llamé y me dijo que el elegido era Suárez y que esa elección sería un desastre».

Sigue contando Marcelino que en 1976 fue ministro a iniciativa del Rey, «ya que Adolfo Suárez apenas si me conocía, y, cuando me preguntó si quería ser ministro de Asuntos Exteriores, yo le dije que necesitaba el aval de Areilza, que había sido mi ministro. Areilza me mostró su desconfianza hacia Suárez y su creencia de que aquel Gobierno no duraría mucho, pero me dijo que aceptase la cartera de Exteriores, porque yo conocía el oficio». Marcelino Oreja no deja de sorprenderme con sus reveladores recuerdos: «Cuando negociaba los acuerdos con la Santa Sede, fui a ver a Santiago Carrillo y me dijo que, si necesitaba su abstención para llevarlos adelante, que no tuviera dudas de su apoyo, porque creía importante conseguir la paz religiosa. Me llamó mucho la atención la expresión “paz religiosa” en boca de Carrillo». Y añade que «la última vez que hablé con Adolfo Suárez estaba muy dolido con Aznar por haber mandado a su hijo Adolfo a Castilla-La Mancha, a lo que era una derrota prácticamente segura».

Envío una carta a Manuel Fraga con motivo de su derrota electoral: «Acabado el escrutinio electoral en Galicia quiero hacerte llegar mi afecto personal. La vida vale mucho más que la política, y tú, que tanta vida has dedicado a la política, mereces respeto y un sincero reconocimiento que, no solo no te regateo, sino que siento satisfacción al proclamarlos. Como español y como ministro agradezco tu trabajo y tu ejemplar entrega al servicio de España desde la Presidencia de la Xunta. Mi satisfacción ante la posibilidad de que el PSOE llegue a gobernar en Galicia no me impide censurar a quienes, desde posiciones sectarias, minimicen o desprecien la relevancia de tu persona y de tu obra. Las discrepancias entre nosotros hemos tenido tiempo de hacerlas patentes y son conocidas, pero en este preciso momento no las tengo por relevantes. Si aludo a ellas es para resaltar, por contraste, la hondura de mi reconocimiento. Un fuerte abrazo».

El miércoles día 29, la Comisión de Defensa del Congreso reprueba a Trillo por su conducta en el accidente Yakovlev. Trillo ha ido a la Comisión y ha culpado a los militares, pero, como a la salida tres familiares le han increpado, el PP ha querido convertirlo en mártir del Yakovlev, sin percatarse de que Trillo no tiene hechuras de víctima. Al saber que lo han reprobado, recuerdo lo que dijo cuando ejercía de azote contra el Gobierno de Felipe González, y rebusco en mi hemeroteca doméstica: «La responsabilidad política en España está mal dimensionada. [...] convendría [...] fijar consecuencias para quien sea reprobado... No es bueno que esas conductas queden impunes».⁷² Al llegar al ministerio leo en el Diario de Sesiones de 1995 lo que Trillo dijo a Felipe González:⁷³ «Vaya usted también al juzgado a dar explicaciones y no deje que el personal de su confianza tenga que dar la cara por usted. [Fuertes aplausos en los bancos del Grupo Popular.]». Ahora, cuando le toca a él rendir cuentas, culpa a sus subordinados. Por cierto, los jefes del Estado Mayor emiten una dura nota contra Trillo por haber descargado sobre los militares sus propias

responsabilidades: «Los oficiales generales aludidos por don Federico Trillo en el Parlamento [...] como posibles responsables de acciones u omisiones [...] fueron ascendidos al empleo inmediato superior por sendas decisiones del Consejo de Ministros del que él formaba parte, y a su propuesta, después de haberse producido el accidente del avión».

Miércoles, 6 de julio de 2005, y jueves, 7

Embajador de Estados Unidos: «En Cuba la transición será a la rumana o, lo que es lo mismo, con derramamiento de sangre»

Comida en el Palacio de Buenavista con el nuevo embajador de Estados Unidos en España, Eduardo Aguirre. Me acompañan el JEMAD, el secretario general de Política de Defensa (SEGENPOL), el JEME y mi director de gabinete, Miguel Fernández-Palacios. Aguirre es simpático y amable, de origen cubano pero con raíces vascas. «Frente a los que piensan —asegura— en una transición cubana pacífica y en orden, yo creo que será una transición a la rumana o, lo que es lo mismo, con derramamiento de sangre. Por ello, defendiendo la política estadounidense y critico que la Unión Europea no permita a los disidentes respirar en sus embajadas.» Otro de los temas abordados es el relativo a la ampliación del aparcamiento de la base aérea de Morón; le señalo que en la actualidad el gran desencuentro en el ámbito de la defensa es «el uso de esta base, contencioso enquistado desde 1999, en que España comunicó a Estados Unidos la necesidad de contar con doscientos diez mil metros cuadrados de aparcamiento para los Eurofighter, y la Fuerza Aérea norteamericana mantiene desde entonces una postura inamovible. Aun en contra de nuestros deseos, si se perpetúa la situación, España se verá obligada a solicitar la retrocesión total de esa superficie, porque la opinión pública española no podría entender que nuestros aviones no dispongan de aparcamiento en nuestras propias bases». Al acabar le hago prometer que este año no puede permitirse faltar al desfile de la Fiesta Nacional, y me responde: «Tendría que padecer un ataque de apendicitis aguda para no acudir a esa cita, yo no soy Argyros».

Hoy jueves acompaño al Rey a San Fernando, a la Escuela de Suboficiales de la Armada para la entrega de despachos. Durante el acto, nos informan de que ha habido varios atentados terroristas en Londres y de que algunas emisoras hablan de sesenta muertos. «Habría que preguntar a Alberto de Mónaco —dice el Rey— por qué no habló del peligro terrorista en Londres, en vez de perjudicar nuestra candidatura a los Juegos Olímpicos hablando de ETA.» El Rey, cambiando de conversación, asegura: «En el asunto de la organización del Estado, quizá faltó valor para haber declarado a España como un Estado federal porque, según me dicen los expertos, el sistema autonómico aunque no se llame federal es tan descentralizado como cualquier país federal, ¿o no?». Chaves sonríe y yo contesto al Rey: «Las palabras tienen su importancia, no olvide cómo comienza el Evangelio de san Juan: “En el principio era el verbo”; lo federal tiene una carga histórica y emocional no despreciable, hasta la Segunda República optó por el “Estado integral” y evitó el nombre federal que tan malas consecuencias había aportado a la primera experiencia republicana de 1873. Al margen de la historia, Señor, federar a España con Portugal sería razonable, pero federar a Murcia con Andalucía tiene poco sentido».

Martes, 12 de julio de 2005, y miércoles, 13

Saltar al vacío es una cualidad innata en Gallardón

Alas diez, acompaño al ministro ruso de Defensa, Ivanov, a una audiencia con el Rey. «He hecho las tareas que usted quería —le dice Ivanov—, porque el presidente Putin me pidió que complaciera al Rey de España. Misión cumplida.» Desde la Zarzuela nos desplazamos a Hoyo de Manzanares para visitar la Academia de Ingenieros, donde el 27 de septiembre de 1975 fusilaron a José Luis Sánchez-Bravo y a sus dos compañeros del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP). Durante un emotivo acto, Ivanov nos entrega una réplica de la Cruz de Nóvgorod y afirma: «Europa no puede aplicar una mentalidad política continental para analizar la cuestión afgana. Cuando la comunidad internacional tome en serio la posibilidad de erradicar el cultivo de opio, se complicará la situación de las tropas en el país, y habrá bajas entre vuestros soldados, y eso no sabréis asumirlo; pero solo luchando contra el narcotráfico podréis luchar contra la financiación del terrorismo. Tenemos fotografiados todos los campos de opio y estamos dispuestos, desde Rusia, a colaborar ofreciendo esta información... La OTAN puede olvidarse de salir de Afganistán en un corto período de tiempo. Nuestra experiencia nos dice que para controlar el país hacen falta al menos cien mil efectivos y con los siete mil actuales de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF, por sus siglas en inglés) solo se puede cubrir la capital, Kabul, y poco más». Sobre Irán opina: «No tenemos ninguna duda de que hará lo posible por obtener armas nucleares, aunque no podéis olvidar que ello representa una mayor amenaza para Rusia que para Estados Unidos, porque los misiles de medio alcance iraníes cubren la mitad del territorio ruso... No somos tan ingenuos como para creernos todas las

promesas iraníes y, de hecho, tenemos la sospecha de que lejos de la central nuclear que les hemos construido están fabricando elementos para usos militares».

El miércoles, comida en el ministerio con Alberto Ruiz-Gallardón y con el personal de la Brigada Paracaidista en la que cumplió con su servicio militar como alférez de complemento. Asiste el general Casteleiro, que fue su capitán, y nos recuerda el historial de Gallardón: «Realizó ciento siete saltos en paracaídas y pidió diez días de prórroga para poder acudir a unas maniobras militares, porque se licenciaba antes de que estas empezaran». Esta afición a saltar al vacío o a desafiar a la gravedad son cualidades innatas en Alberto: probablemente sabe que las leyes de la sociedad no son las de la gravedad y que en política, a veces, te caes hacia arriba.

Domingo, 17 de julio de 2005, a miércoles, 20

En Arabia Saudí ya no cortan la mano al ladrón, se la inutilizan en el quirófano

Me informa Paco Pardo de que ayer sábado murieron once personas en un tremendo incendio en Riba de Saelices, Guadalajara. La tragedia es gravísima, pienso en la desolación de las familias: me faltan palabras para expresar el dolor. Hablo con el presidente José María Barreda mientras se dirige al lugar de los hechos; el tono de su voz pone de manifiesto una tremenda tristeza. Siento solidaridad profunda con las familias y con el presidente.

Viaje a Arabia Saudí. En Riad me espera, al pie de la escalerilla del avión, el príncipe Sultan Bin Abdulaziz Al Saud, en representación de la Casa Real saudí. Me hospedan en la residencia oficial, una suite de trescientos metros cuadrados, y cenamos en el palacio del príncipe Sultan, que es de una riqueza agresiva. Acuden ocho ministros del Gobierno saudí, pero lo realmente bueno es que la cena dura una escasa media hora. El embajador Ramón Ansoáin, durante el desayuno del miércoles, nos ilustra sobre los importantes avances de Arabia, pero yo me quedo con lo más llamativo o diferenciador respecto de nuestra cultura: «Aquí pones la tele —dice el embajador— y te encuentras con debates acerca, por ejemplo, de si la mujer puede tocar o no con la mano el Corán durante la menstruación... Las mujeres no pueden conducir coches... La *mutawa*, la policía religiosa, se dedica a la “promoción de la virtud y a la prevención del vicio”, y son policías que van con una chilaba más corta que los demás en señal de humildad, pero dan miedo. Esta policía no dejó entrar a los bomberos para apagar un incendio en una escuela, porque había niñas dentro que no estaban vestidas adecuadamente; todas sufrieron los efectos

de las llamas. Este país, el más aferrado a las tradiciones del Islam, pretende defender que están humanizando sus rigores tradicionales, y, en vez de apedrear a las mujeres adúlteras, lo hacen volcándoles encima un camión de piedras; ya no cortan la mano al que roba, sino que le intervienen quirúrgicamente para cortarles los tendones y le dejan la mano inutilizada».

Vuelo a Kuwait, donde nos reciben cincuenta grados de sofocante calor. Visita al primer ministro, que insiste una y otra vez en que «todos los cabecillas del antiguo régimen de Irak deben ser juzgados, ya que no habrá Irak estable, ni Oriente Medio estable, si no se juzga a todos los altos dirigentes de la época de Sadam Husein». Tomamos un aperitivo en la terraza del jeque y almorzamos con el ministro de Defensa, al que hago una exposición sobre las capacidades de la industria española de defensa.

Viernes, 22 de julio de 2005, a viernes, 29

Nace la Unidad Militar de Emergencias

Ayer jueves, Zapatero dijo en China que «el embargo de armas por parte de la Unión Europea es algo del pasado». Yo había prometido a Rumsfeld actuar a favor del embargo, y por ello hablo con Moratinos, que me pide: «Dile al embajador Aguirre que el presidente tiene que ser amable con sus anfitriones chinos, pero nosotros cumpliremos con los americanos». Le contesto a Moratinos que sea él quien traslade ese mensaje porque «a mí me da la risa». Llama Zapatero desde Pekín: «Nadie me dijo nada de los compromisos con Estados Unidos respecto del embargo de armas a China». Le leo el escrito de nuestro agregado militar en Estados Unidos: «Debido a las declaraciones del presidente Zapatero en Pekín sobre el embargo de armas a China, en el Pentágono se han molestado y han desplegado acciones junto al Reino Unido y otros países tendentes al desplazamiento de España de su lugar preferente en las relaciones con los países iberoamericanos».

El lunes día 25 llego a Corbera d'Ebre para rendir homenaje a los muertos en la batalla del Ebro. Asisten algunos combatientes del bando rebelde, pero la mayoría son republicanos. Nos recibe el alcalde, Aquilino Conesa, que es un guardia civil de tráfico retirado que ahora pertenece a CiU. Visito Gandesa y la sierra de Pàndols; en la cota 705 saludo a representantes de la «quinta del biberón», que es la constituida por los que combatieron con diecisiete años.

Viernes día 29, Consejo de Ministros. Dedicamos bastante tiempo al decreto ley sobre el incendio de Guadalajara y, mientras el presidente está en el uso de la palabra, le envió una nota preguntándole si podríamos organizar una unidad militar de lucha contra incendios con medios aéreos y con posibilidad de actuar en

todo el territorio nacional. Se levanta del sillón, se acerca al mío y dice: «Voy a hacerte un planteamiento mucho más ambicioso que el tuyo». Efectivamente, al acabar el Consejo me pide que le presente antes del 26 de agosto una propuesta «para crear una secretaría de Estado para emergencias y catástrofes, que debe residenciarse en el Ministerio de Defensa y tener medios de la máxima eficacia». Me ilusiona el encargo y me pongo inmediatamente manos a la obra.

Explico al Consejo que los militares tienen sueldos escandalosamente bajos y hago referencia a que un soldado veterano cobra 1.048 euros al mes, cantidad inferior a la que percibe un *mosso d'esquadra* recién incorporado. Defiendo con toda la fuerza de convicción de la que soy capaz el incremento de sueldos a los militares, y el presidente toma la palabra: «En esta legislatura hay una prioridad para guardias civiles, policías y militares; en consecuencia, se acepta lo dicho por el ministro de Defensa y se tendrán que incrementar en el Presupuesto 200 millones de euros para el próximo ejercicio, doscientos millones para 2007 y cien millones más para 2008. ¡Ah!, y te ruego que lo traslades a la prensa como lo acabo de decir». Este incremento presupuestario en sueldos es el más alto que se produce en los ejércitos en los últimos cien años.

Domingo, 31 de julio de 2005, y lunes 1 de agosto

Tomamos tierra con un avión Hércules en plena calle

Viaje a Afganistán con una amplia delegación parlamentaria y de periodistas. Es un verdadero milagro que, afectando a tantas personas, no se haya filtrado el viaje a los medios de comunicación, pero es evidente que el miedo ha guardado la viña. Viajamos toda la noche, sin apenas dormir, y en Abu Dabi, cambiamos el Airbus por un Hércules que nos lleva hasta Qala-i-Naw, donde comprobamos que el aeropuerto es la calle principal, de tierra, por cierto. Un grupo de soldados apartan varios burros que caminan por el improvisado aeródromo. Nos recibe el coronel Veiga: «Es el primer Hércules con pasajeros civiles que toma tierra aquí». Los habitantes de Qala-i-Naw nos miran sorprendidos por el aterrizaje y por nuestro aspecto, tan distinto al suyo. Una carnicería con medio cordero cubierto de moscas y con un olor insoportable da cuenta del grado de higiene que reina en la zona. La gente se muestra aparentemente hospitalaria, pero los informes del CNI no permiten que me confíe, en el fondo no nos quieren. En la base militar General Urrutia nos informan de que nuestra misión militar consiste en ofrecer seguridad a los cooperantes, que, por cierto, aún no han llegado. Traslado a Herat, donde visito el hospital y doy instrucciones para que no solamente se preste asistencia médica a los militares, sino también a los civiles.

Viernes, 12 de agosto de 2005

«Si Cataluña se define a sí misma como nación, pronto se reivindicará como Estado independiente»

Recibo al periodista José María Brunet en el hotel Formentor de Mallorca, donde paso unos días de descanso. Le doy cuenta de la carta que me ha enviado Rumsfeld sobre los Tomahawk y hablamos del Estatuto de Cataluña, concretamente de la inclusión de la palabra nación en su texto. Mi posición es clara: «Si Cataluña se define a sí misma como nación en una ley orgánica, supondrá prácticamente reconocerle el derecho diferido a reivindicarse como un Estado independiente. Tengo un gran problema personal —le confieso— porque no puedo aceptar algo que creo contrario a la solidaridad y a la igualdad de los españoles. Quizá no dure mucho como ministro». Brunet cree que «este asunto no debe ser incompatible con tu presencia en el Gobierno, ya que, a mi juicio, el concepto de nación es asumible sin entrar en contradicción con el propio texto de la Constitución, que no por casualidad utiliza el término *nacionalidades* en su artículo segundo». Yo pienso de modo diferente y, para dejarle constancia de mi posición, le leo algunos párrafos de una carta que estoy escribiendo al presidente Zapatero: «En la dicción literal de la Constitución, la nación española es el conjunto; y las nacionalidades y regiones, las partes que la forman. Cuando la Constitución habla de nación lo hace para referirse a la española, y cuando habla de nacional lo hace para referirse a la soberanía del pueblo español. [...] Es cierto que España, como comunidad histórica y política, no es algo acabado ni inamovible. Pueden reformarse los Estatutos o la misma Constitución para mejorar el edificio y, con ello, la eficacia del Estado y la vida de los ciudadanos. Pero España no es una casa en ruinas, ni

mucho menos un solar que no esté edificado. Somos una nación y un Estado, y así como no caben espacios de decisión diferentes del de toda España para cambiar su integridad territorial, tampoco pueden admitirse estatus distintos de unos españoles respecto de otros a la hora de tomar decisiones que afectan al conjunto. [...] Como socialistas, no podemos acatar la insolidaridad, se disfrace o se arroje con lo que se quiera, incluidos los argumentos históricos. Nuestra prioridad debe ser la lucha contra las desigualdades, antes de la defensa de las identidades diferenciadoras o del reparto territorial del poder. Una coyuntura de minoría puede obligarnos a hacer concesiones, pero no a demoler el edificio de la solidaridad en beneficio de quienes mañana también querrán dividir el solar, como ya anuncian de manera descarada. Si los nacionalistas y separatistas nos quisieran forzar a ceder soberanía y a disminuir la solidaridad, quizá fuera bueno oponerse con claridad, y, antes de aceptar sus tesis, convocar elecciones, con la seguridad de que los españoles premiarían tu gesto de firmeza por lo que tendría de solidario y de constitucional».

Brunet es buena gente y me inspira confianza, por eso no me ha importado confesarle mi incompatibilidad como ministro con el texto nacionalista del Estatuto que quieren aprobar. Espero que sea discreto ante mi petición de reserva absoluta, porque solo he hablado de mi cese de forma tan clara a Ibarra, a mi familia y a él. La carta al presidente se la pienso entregar muy discretamente a la vuelta de las vacaciones.

Martes, 16 de agosto de 2005, a sábado, 20

Mueren diecisiete militares españoles en Afganistán

Me levanto a las ocho en Jávea. Alas nueve y media me llama el almirante Torrente con malas noticias: un accidente de helicópteros en Afganistán. No me traslada detalles. Más tarde me llama el JEMAD. Finalmente, el coronel Moreno me dice que han fallecido diecisiete militares españoles en accidente. Informo al Rey y al presidente. Por el sonido del móvil descubro que el Rey está fuera de España. Me informan de que está en Etosha Park, en Maun, entre Botsuana y Namibia. Zapatero regresa de Lanzarote, donde pasa sus vacaciones.

Pido un helicóptero a la Guardia Civil, que me recoge en Gandía y me lleva a Madrid, al Bernabeu, que es el lugar más cercano al ministerio donde podemos aterrizar. Quiero llegar con urgencia a Madrid para informar a las familias de los fallecidos antes de que los telediarios de las 15.00 horas den la noticia. No deseo que las noticias genéricas creen alarma en las numerosas familias de los cientos de soldados que tenemos en Afganistán. Hay que dar los nombres de los fallecidos cuanto antes para evitar el sufrimiento de aquellas familias que tienen soldados en Afganistán y no han sido afectados.

Rueda de prensa alrededor de las dos y media de la tarde, antes de los telediarios más seguidos, en la que hago constar que han perdido la vida diecisiete militares españoles y doy sus nombres. Comunico en la rueda de prensa que a los diez minutos del accidente se ha activado el puesto de mando en el Estado Mayor de la Defensa (EMAD) y se ha alertado al Ala 45 y al Ala 31 para posibles traslados a la zona. También se ha alertado al equipo de identificación en catástrofes de la Guardia Civil. Hemos establecido una oficina de atención a familiares con un número de teléfono y he pedido

comparecer en el Parlamento para dar cuenta de este accidente. También comunico que me trasladaré a la zona después de despachar personalmente con el presidente del Gobierno, que me recibirá en cuanto pueda llegar a la Moncloa.



Me llama Rubalcaba; Josu Erkoreka, del PNV; Josep Maldonado, de CiU; Joan Puig, de ERC, y Gaspar Llamazares, de IU, para mostrar su pesar. También llama el Príncipe Felipe, vivamente interesado por los hechos. Dicto una carta para todas las familias afectadas y ordeno que personalmente se informe de la noticia a los familiares más cercanos. Si es posible, digo, que lo hagan los jefes de las dos unidades a las que los fallecidos estaban adscritos.

Reunión con el presidente. Siento su cercana y emotiva solidaridad con los ejércitos. Salida para Afganistán. Cuando estamos sobre la vertical de Kiev, llama Zapatero para decirme que el Rey pide

consejo acerca de si debe regresar a España. Le contesto que no hay otra alternativa y que, por su propio bien, debe volver lo antes posible.

El JEMAD me comunica que ha hablado con todas las familias y «no ha habido ninguna contestación crítica, aunque sí mucho dolor [...] el accidente debió de producirse por el roce del patín o del tren de aterrizaje del helicóptero con el suelo. Parece que volaban muy bajo, aproximadamente a unos tres metros del suelo». Un talibán, delincuente habitual, reivindica el atentado, pero me dice el secretario de Estado de Defensa que ha hablado con el JEMAD y que no es nada creíble.

Viajamos hacia Herat. Lo primero que hago al llegar a la base es dar el pésame a la sargento Susana Pérez Torres, cuyo esposo ha fallecido. Visito a los heridos. Sobre las 10.30 horas voy en helicóptero al lugar del accidente y recorro detenidamente el lugar. Hacemos el mismo recorrido que los helicópteros accidentados habían hecho. Todos los militares que me acompañan llegan a la conclusión de que ha sido un accidente y descartan la hipótesis de un ataque.

Comida en el campamento. Después de comer, para no molestar las tareas de identificación de los cadáveres de los soldados fallecidos, pido a todos los que no tienen relación con estas que no molesten y que le faciliten el trabajo al equipo de identificación en catástrofes de la Guardia Civil. El JEME y yo, junto a otros oficiales, vamos hasta Herat. Estoy tan cansado que me duermo durante el recorrido por las calles. Zapatero me llama cuatro veces muy interesado por todos los detalles.

El capitán Nicomedes Expósito me pide que pase a donde están identificando cadáveres. Quedo verdaderamente impresionado al ver un cuerpo totalmente calcinado al que están haciendo las pruebas de identificación por la dentadura. Es una sala sanitaria de campaña llena de mesas. Paso mesa por mesa... Es una de las experiencias más duras de mi vida. De todas maneras me alegro de haber visto los restos mortales para que esa imagen me acompañe y me haga sentir siempre cerca de los soldados de España. Rezo en silencio. El capitán se

cuadra y me da las gracias por haber aceptado su invitación de ver los cadáveres. Como consecuencia de la tensión —dice el médico— me sale un flemón en la boca que me tienen que tratar en el hospital de campaña con anestesia y unos cuantos pinchazos.

Cena con el batallón: «Estoy acostumbrado a hablar en público pero en este momento no sé qué decir. Los políticos hablamos de libertad y de democracia, pero son los soldados de España quienes las defienden con su esfuerzo y, como ayer, hasta con su vida». Veo llorar a bastantes de los presentes; especialmente emotivo es el grito de «Viva España» que doy después de decir que ellos han muerto, que nosotros moriremos, pero que España permanecerá.

Al acabar la cena, reunión con el médico militar, con el capitán de la Guardia Civil, con el funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores que lleva los asuntos consulares, con los responsables de comunicación, con la capitana-auditor, y con algún otro personal militar. Insisto en que no hay ninguna prisa y que no deben sentirse impelidos por ninguna urgencia ni circunstancia distinta al rigor y estricta legalidad. El capitán Expósito dice que cree que a las cuatro de la madrugada habrá identificado a todos los cadáveres. Se recuerda toda la documentación que, legalmente, debe acompañar el traslado de cadáveres, así como los trámites que han de realizarse según la ley. Me dicen que los efectos personales serán entregados a las familias en una sola vez por el instructor cuando se recojan en su totalidad para evitar sufrimientos innecesarios a las familias. Me parece adecuada la decisión. Les pido que cumplimenten la documentación de manera detallada y con arreglo a lo que ordene la ley, insistiendo en que no tengan prisa y que, desde luego, cada féretro que trasladaremos a España debe contener los restos mortales perfectamente identificados y que al llegar deben entregarse a la autoridad judicial con la documentación acreditativa correspondiente a cada uno.

Antes de retirarme, llega una nueva preocupación: dos helicópteros han salido ante la llamada que ha hecho el ejército norteamericano para ayudar a cuatro militares afganos que habían tenido un accidente. Es de noche y no han regresado, lo que me preocupa mucho. Cuando llegan, sobre las once, me siento aliviado. Voy a descansar a una cama que ha preparado el coronel, pero no pego ojo. No logro dormir ni un minuto. A las cuatro y media me lavo y afeito con el agua mineral de una botella. A las cinco y media, tiene lugar una misa que oficia el páter español ayudado por el italiano. Todos los féretros están cubiertos con la bandera de España. Después de la misa, mando un mensaje al gabinete de la Moncloa y al Rey para anunciarles que salimos hacia España.

Salimos de Herat a las 7.01 horas (4.31 hora española). Impresiona ver el avión lleno de féretros y todos nosotros alrededor, en las sillas de lona. Es un velatorio cargado de emoción. Ordeno que los integrantes de la tripulación, el personal transportado del segundo helicóptero y los enfermos vayan a Manás para allí coger el Airbus y volver más cómodamente. También va la sargento Susana Pérez Torres. Nos esperan dieciséis horas de vuelo con escala en Estambul, ciudad a la que llegamos a las once y media, hora española.

Pasar al urinario del avión exige ir pisando en los estrechos espacios que existen entre los féretros; por ello aguanto cuanto puedo hasta que ya me resulta imposible. El secretario de Estado me dice que han aparecido unos restos muy pequeños, de milímetros, en el lugar del accidente. Le digo que proceda como deba pero que quizá lo pertinente sea repatriarlos y que mande un Falcon a recogerlos pero que antes pregunte a los jurídicos para hacer las cosas ajustándose estrictamente a la ley. Hablo con el capitán Expósito desde Estambul, que está volando en el Airbus desde Manás. Me asegura que todo se ha hecho correctamente pero que es normal en estos accidentes que aparezcan pequeños restos sin ninguna entidad identificatoria, como los que van en un arcón especial junto a los diecisiete féretros. El

secretario de Estado, Paco Pardo, me dice: «El PP está criticándote por sobreactuación, pero no hagas caso porque eso lo ha dicho Rajoy vestido con un niqui veraniego y con un puro en la boca». No creo que haya exceso alguno en venir velando los cadáveres y en estar con ellos en el Hércules cuando podía haber venido cómodamente en el Airbus.

Aprovecho la escala en Estambul para llamar al presidente del Gobierno para informarle de la hora de llegada y de las incidencias producidas. Zapatero está visitando el Regimiento de la Brigada Ligera Aerotransportable en Pontevedra, unidad de la mayoría de los fallecidos, y me dice que «Rajoy, a pesar de estar veraneando en esta misma provincia, que es la suya, no se ha dignado pasar por aquí». Salimos de Estambul a las 13.45, hora española, después de repostar. Me informan de que un tal Bardají —a sueldo en FAES— dice que a Afganistán deberían haber ido los helicópteros Chinook en vez de los Cougar y el JEME me hace ver que «esa propuesta es una barbaridad porque los Chinook son mucho más vulnerables por su volumen y por su menor velocidad y tienen peor operatividad en vuelo a baja cota». Les pido que no hagan el más mínimo comentario a lo dicho por este personaje.

Alas 20.00 horas llegamos a Getafe pero recibimos orden en el avión de no tomar tierra; llamo a Paco Pardo para preguntar el motivo y me dice que el Rey, el Príncipe y el presidente están saludando a las familias y «hay que hacer un poquito de tiempo». «Habla con el Rey —le contesto enfadado— y dile que diecisiete cadáveres no esperan a nadie, seguro que no pone dificultad en que tomemos tierra inmediatamente. La idea de esperar dando vueltas en el aire sobre Madrid debe de ser de algún incompetente.» Efectivamente, el Rey no sabía nada. Cuando bajamos le doy novedades y me abraza: «No sabía que estabais esperando en el aire...». El Príncipe tiene palabras muy cariñosas. El presidente está especialmente amable y cercano.

Al entrar a la terminal del aeropuerto, el Rey me pregunta por qué no hacemos el funeral en el Paseo de Coches del Retiro como le ha propuesto el JEMAD. Le respondo que «hay que tener cuidado, Señor, porque no se trata de una boda sino de un funeral y conviene hacerlo en un sitio recogido donde se conjuguen solemnidad y austeridad». «Estos socialistas —dice el Rey al JEMAD— nos tratan mejor que los otros.» El presidente me pide que vaya con él a la Moncloa y, hablando de las circunstancias personales de cada familia, me dice que les ofrezcamos el trato más deferente posible y que debemos traer en un Falcon al padre de uno de los fallecidos, que es patrón de barco y está en Perú. Voy al hospital Gómez Ulla para estar con los familiares y les doy el pésame personalmente a todos.

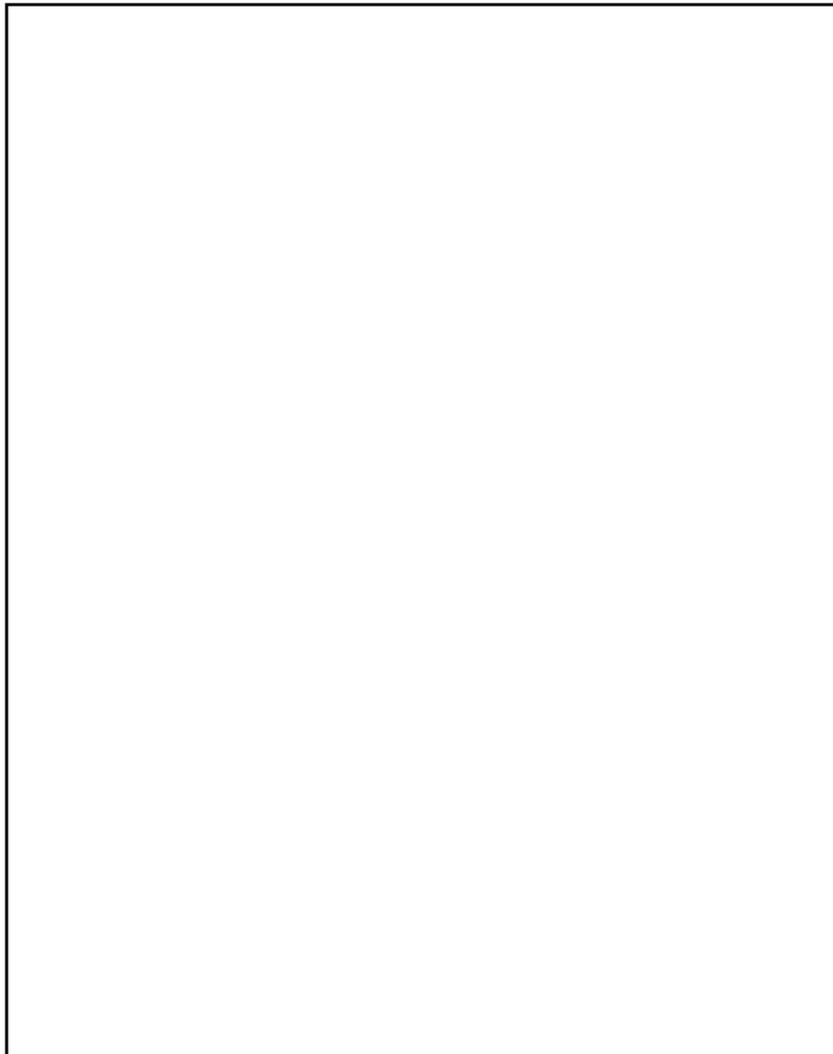
Viernes día 19: he dormido bien, gracias a los somníferos y al cansancio extremo, pero me levanto pronto para dar el pésame a Rubalcaba en la misa de funeral de su padre. A continuación me traslado al hospital Gómez Ulla, donde el arzobispo castrense oficia una misa para las familias de los militares muertos en Afganistán. Me gusta que en la homilía cite a Paul Claudel: «Dios no responde a nuestras preguntas porque Dios es la respuesta». Desde el Gómez Ulla me traslado al Cuartel General del Ejército para ver cómo van los preparativos del funeral que tendrá lugar mañana. Llamo al alcalde de Madrid y Gallardón se ofrece a ayudar en todo cuanto necesitemos. Pido al general Pina, presidente de la Comisión de Investigación Técnica de Accidentes de Aeronaves Militares, que haga un informe con el máximo detalle posible para dar cuenta de lo sucedido en el Congreso de los Diputados. Todos los familiares reciben información precisa y escrita del proceso de identificación de los cadáveres y se muestran conformes con el trabajo realizado. Les entrego la documentación pertinente mientras acompaño al presidente Zapatero, que dedica cuatro horas y media a estar con las familias dándoles el pésame. Duermo en el ministerio.

El sábado a las 8.45 horas llego al Cuartel General del Ejército para recibir a los coches fúnebres que desde el hospital Gómez Ulla han venido sin interrupción de tráfico debido a la cortesía del alcalde Ruiz-Gallardón, que ha cortado los semáforos y ha colocado policías municipales de escolta y cubriendo la carrera. La ceremonia se desarrolla con sobriedad y se lee la orden de condecoraciones, a la que he introducido un preámbulo para hablar de la legalidad de la misión en Afganistán. El periodista Miguel González me dice que, por primera vez, una orden de este tipo ha sido también una declaración de principios.

Al interpretarse el himno nacional, dos periodistas permanecen sentados. El JEMAD envía a un teniente coronel para corregirles y pedirles que se pongan en pie, pero observo que no le hacen caso. Mando al general Lens con instrucciones de que los expulse del recinto militar. Les pregunta si están enfermos o indispuestos para no ponerse de pie y, cuando le contestan que están trabajando, Lens les pide los nombres y una de las periodistas exige al general que se identifique. Lo hace como jefe de mi gabinete militar y entonces le dan sus nombres. Son de la SER. Al acabar, llamo a Daniel Gavela, director general de la cadena SER y a Juan Luis Cebrián para decirles que no he querido armar un lío por respeto a los muertos, pero que la próxima vez que suceda algo parecido les expulsaremos. Gavela me da las gracias y dice que los corregirá y advertirá, a la vez que me agradece las formas en que hemos procedido. Cebrián, desde México, cree que quizá sean becarios y que no habrá una próxima vez.

Comida en el Cuartel General con los soldados supervivientes del accidente, los del segundo helicóptero. Probablemente es la primera vez que un grupo de soldados se sientan en el comedor de gala del Cuartel General. La comida discurre por cauces muy amables. Los soldados son chavales estupendos y es significativa la manifestación del soldado José Tejero, que asegura que iban volando a menos de tres metros del suelo, y la del cabo primero Aitor Beiro, que afirma que

esta vez volaban más bajo que en otras ocasiones y que así lo ha hecho saber en las declaraciones ante el juez.⁷⁴ Zapatero me envía una carta muy cariñosa escrita de su puño y letra.



Madrid 20 Agosto 2005.

Querido Ministro y compañeros:

Dejo expresarte, mediante estas sencillas y
líneas, mi reconocimiento y gratitud
por tu entrega, sentido de la responsabilidad
y del deber que has demostrado en los
difíciles días que hemos pasado como conse-
cuencia de la pérdida de nuestros diecisiete
militares en Afganistán.

Hace unos días afirmé que me sentía muy
orgulloso de los diecisiete soldados españoles,
hoy afirmo algo más: me siento orgulloso de
nuestros soldados y del Ministro de Defensa.

Transmite a tus colaboradores y a las Fuerzas Armadas
mi profundo reconocimiento.

Se que seguimos trabajando con sentido del
deber para estar a la altura del ejemplo que
nos han dado las familias de nuestros soldados.

Con todo mi afecto,

}. Zapatero

Miércoles, 24 de agosto de 2005

«A los ultras del PP les faltó sensibilidad en el Yakovlev y les sobra soberbia en el Cougar»

El diputado del PP, Manuel Atencia, me llama «trilero». Está claro que el grupo más ultra del PP quiere ofender y están entre irascibles y molestos —el grado de intensidad de su estado de ánimo depende de su cercanía a Trillo—, porque hemos gestionado el accidente del helicóptero Cougar con cercana delicadeza hacia los familiares de los fallecidos. Sin duda, recuerdan su actuación en el accidente del Yakovlev, donde dejaron muestra de lo que son capaces de hacer para endosar responsabilidades propias a subordinados o a inocentes. Les faltó sensibilidad, y ahora les sobra soberbia; tanto es así que, en el caso de Atencia, otro compañero suyo, también del Opus Dei, me dice: «Ha pecado gravemente contra la caridad».

Alas 11.00 horas comparezco en la Comisión de Defensa y explico con todo detalle lo ocurrido en el accidente del Cougar, tratando de contestar, con más cortesía de la que merecen los diputados del PP, sus propias mentiras: «En estos días [...] se ha dicho que el vuelo fue nocturno, y quien mentía tan descaradamente reclamaba una versión definitiva e inmediata, ¿saben cuándo?, el mismo día 18; es decir, cuarenta y ocho horas después de la tragedia quería una versión definitiva. También se ha dicho que el helicóptero siniestrado realizaba una prueba de resistencia con armas y —escuchen— ¡una prueba de resistencia con hombres! Esto, además de ser una gran mentira, supone una temeridad de gran calibre. ¿Cabe en la cabeza de alguien que se puedan hacer pruebas de resistencia con hombres? [...] Se ha dicho en público y en privado que los helicópteros no tenían certificado de aeronavegabilidad [...] aquí tengo

los certificados de aeronavegabilidad de los dos helicópteros siniestrados. [...] Se ha hablado de que los pilotos estaban cansados, y debo decirles que uno de los pilotos no había volado en los cuatro días anteriores y, en el caso de los otros tres pilotos, no lo habían hecho en los seis días anteriores».

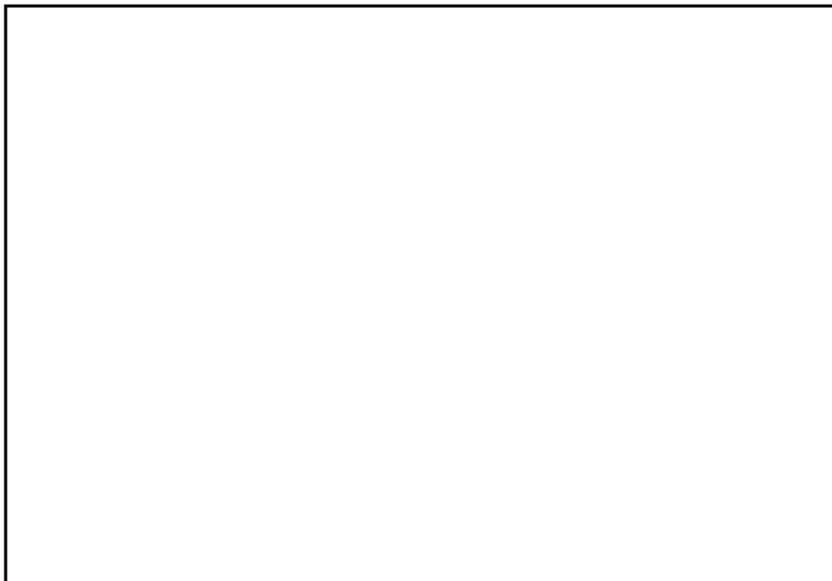
Mi intervención se emite en directo por CNN+, la SER, Onda Cero y Radio 5 de RNE. Todos los portavoces destacan el buen hacer del ministerio, excepto el PP. Especialmente amable se muestra Maldonado, de CiU: «Es muy de agradecer —asegura— que el ministro dejara la comodidad del Airbus para venirse en el Hércules con los diecisiete féretros». Zaplana hace referencias personales cargadas de hostilidad. El diputado Atencia del PP tiene la poca vergüenza, tras la vergonzosa experiencia del Yakovlev, de afirmar: «Habría que ver qué iba dentro de los ataúdes que se enterraron». Al acabar la comparecencia, Laura López Caro, de ABC, me dice: «No entiendo lo que está pasando en mi periódico con mi director, pero no estoy de acuerdo en el trato que te dan». Gonzalo López Alba, también de ABC, comenta al director de Prensa y Comunicación de Defensa, José Luis Fernández Peña: «Me quieren hacer decir en ABC que hay malestar en el Gobierno con Bono, pero no puedo afirmarlo porque es mentira».

Viernes, 2 de septiembre de 2005

Según una encuesta de la Generalitat, el nuevo Estatuto ¡solo preocupa al 0,4 por ciento de los catalanes!

Anoche terminé de escribir una carta a Zapatero, que esta mañana le entrego cuando ya estamos sentados para comenzar la sesión del Consejo de Ministros. «Querido Presidente: Te escribo esta carta en mi pueblo, el último día de estas vacaciones de verano. [...] No pienso intervenir en el debate para evitar que mi posición contraria al actual texto —en tramitación— del proyecto de Estatuto de Cataluña pueda ser utilizada torcidamente por nuestros adversarios políticos. Sin embargo, quiero hacerte llegar mi posición: me parece obligado y leal. Obligado, por ser el ministro de Defensa; y leal, por ser tu amigo. Durante veintiún años he presidido una comunidad autónoma, y no me han faltado ocasiones para manifestar mi satisfacción, porque la estructura autonómica del Estado ha propiciado la mejora de la España menos desarrollada. Asimismo, durante veintitrés años, Cataluña ha sido gobernada por una coalición nacionalista, sin que prácticamente se haya arriesgado ningún principio básico de nuestra convivencia. ¿Qué sentido tiene que un Gobierno presidido por un socialista venga a poner en solfa la propia Constitución cuando, además, los ciudadanos de Cataluña no tienen entre sus prioridades tal reforma?⁷⁵ Los socialistas hemos sido, a diferencia del PP, sinceros defensores de una Constitución que ha acreditado ser un instrumento esencial de estabilidad democrática. ¿Cabe reformar la Constitución o los Estatutos? Sin duda, pero lo que tiene menos cabida es esa especie de fiebre reformadora generalizada que parece haberse apoderado de los gobernantes autonómicos, sin que los ciudadanos los acompañen en tal empeño. ¿Cabe más autonomía? También, pero no cabe ni

menos España ni menos unidad de la que en nuestra Constitución quedó establecida, porque España, la democrática y constitucional, quiere decir precisamente igualdad de los ciudadanos y solidaridad entre los españoles. Por ello, cabrían reformas de la Constitución y de los Estatutos, pero siempre que no disminuyan la solidaridad o pongan en peligro la igualdad de todos los españoles. [...] El constituyente español reservó la utilización del término nación para referirse siempre y exclusivamente a España. [...] Ya sabes que no me avergüenzo de sentir ni de decir que quiero a mi país; es más, lo tengo por una condición imprescindible en quienes ejercemos determinadas responsabilidades. ¿Se podría ser ministro de España sin querer a España?»⁷⁶ La lee en el Consejo y me contesta a los diez minutos con una nota manuscrita: «Estoy totalmente de acuerdo con la carta. En el plazo de un mes va a comenzar el proceso para acabar con ETA, lo cual va a atemperar las peticiones de vascos y de catalanes». Le replico también por escrito: «Ojalá sea así».





El Ministro de Defensa

Salobre, a uno de septiembre de 2005.

Querido Presidente:

Te escribo esta carta en mi pueblo, el último día de estas vacaciones de verano. Lo hago con la confianza propia de dos amigos y desde la lealtad que te debo y debemos a lo que nos une como socialistas y como españoles.

El sábado próximo está convocado el Comité Federal y seguramente se tratarán asuntos autonómicos. No pienso intervenir en el debate para evitar que mi posición contraria al actual texto -en tramitación- del proyecto de Estatuto de Cataluña pueda ser utilizada torcidamente por nuestros adversarios políticos. Sin embargo, quiero hacerte llegar mi posición: me parece obligado y leal. Obligado, por ser el ministro de Defensa y leal, por ser tu amigo.

Durante veintiún años he presidido una Comunidad Autónoma y no me han faltado ocasiones para manifestar mi satisfacción porque la estructura autonómica del Estado ha propiciado la mejora de la España menos desarrollada. Asimismo, durante veintitrés años, Cataluña ha sido gobernada por una coalición nacionalista, sin que prácticamente se haya arriesgado ningún principio básico de nuestra convivencia. ¿Qué sentido tiene que un gobierno presidido por un socialista venga a poner en solfa la propia Constitución cuando, además, los ciudadanos de Cataluña no tienen entre sus prioridades tal reforma?

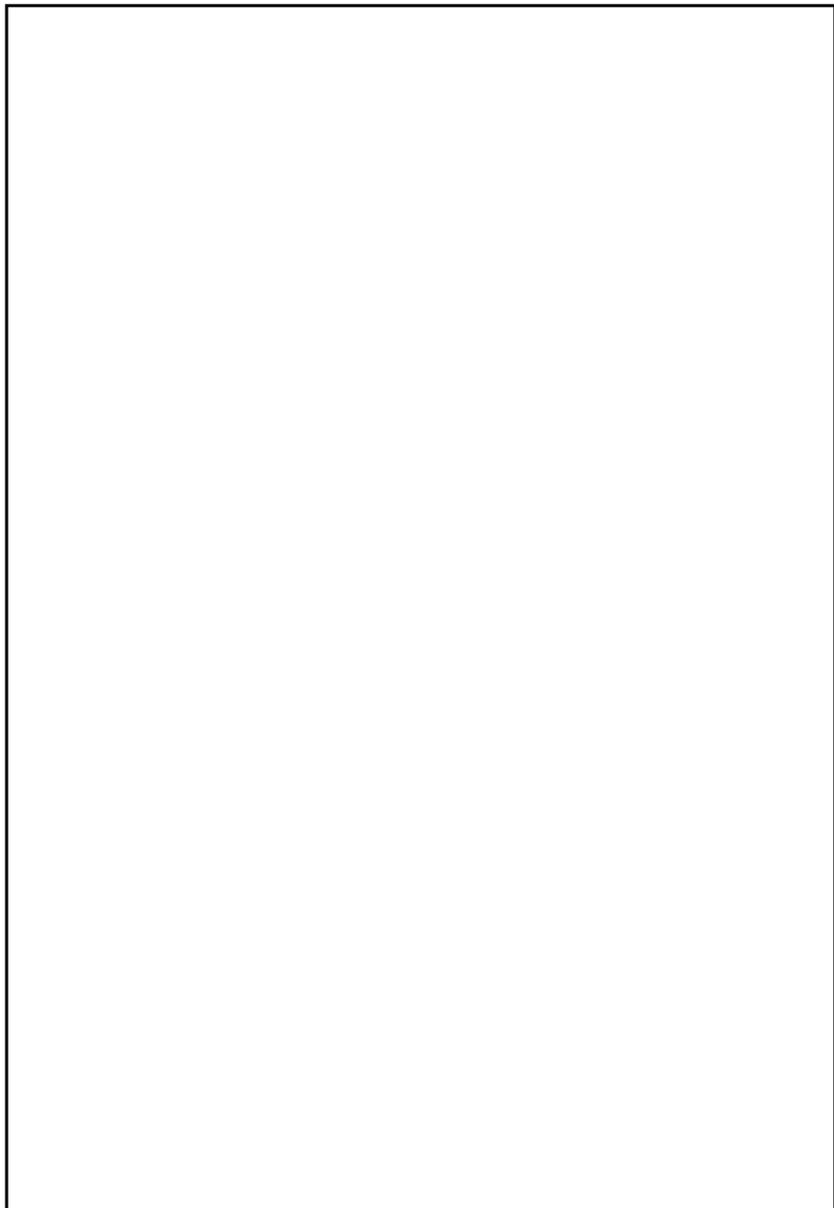
Los socialistas hemos sido, a diferencia del PP², sinceros defensores de una Constitución que ha acreditado ser un instrumento esencial de estabilidad democrática. ¿Cabe reformar la Constitución o los Estatutos? Sin duda, pero lo que tiene menos cabida es esa especie de fiebre reformadora generalizada³ que parece haberse apoderado de los gobernantes autonómicos sin que los ciudadanos les acompañen en tal empeño. ¿Cabe más autonomía? También, pero no cabe ni menos España ni menos unidad de la que en nuestra Constitución quedó establecida, porque España, la democrática y constitucional, quiere decir precisamente igualdad de los ciudadanos y solidaridad entre los españoles. Por ello, cabrían reformas de la Constitución y de los Estatutos, pero siempre que no disminuyan la solidaridad o pongan en peligro la igualdad de todos los españoles.

No puedo dejar de decirte que, personalmente, me preocupa mucho el uso del término *nación* que algunos proponen introducir en los Estatutos. Creo que no debemos aprobarlo con nuestros votos. Soy consciente de la ambigüedad conceptual, pero cuando el término *nación* se incluye en

¹ Encuesta realizada en Junio de 2005 por la Generalitat de Catalunya. El CEO (Centre d'Estudis d'Opinió): *¿Cuáles son los 3 problemas que más le afectan a Ud?* 1.- Abur y precariedad laboral 25.9; 2.- Funcionamiento de la economía i problemas amb l'Euro 16.7; 3.-Accés a l'habitatge 16.6; 4.-Inseguretat ciutadana 12.0; 5.-Sanitat i Seguretat Social 11.9; 6.-Educació, cultura i Investigació 11.8; 7.-Immigració 10.4; 8.-Pensions 7.4; 9.-Cost de la vida 7.0; 10.-Manca d'infraestructures i transport, problemes de trànsit 6.3; 11.-Baix nivell salarial 5.2; 12.-Excessiva pressió fiscal 4.2; 13.-Serveis deficients i males instal·lacions públiques 3.7; 14.-Conciliació amb la vida personal i ajuts familiar 3.6; 15.-Inciòvem i violència 3.6; 16.-Millorar polítiques socials 3.1; 17.-Institució amb la política i/o els polítics 3.0; 18.-Terrorisme 2.2; 19.-Problemes amb el medi ambient 1.8; 20.-Emanipació dels joves 1.8; 21.-Manca d'atenció a Gent Gran i incapacitats 1.7; 22.-Desigualtat social i pobresa 1.6; 23.-Relacions Catalunya Espanya 0.8; 24.-Nou Estatut i finançament 0.4%. Altres 5.1; No ho sap 14.7 2; No contesta 6.8. En esta misma encuesta los partidarios de que Cataluña sea un Estado independiente eran un 13.6% en 2005.

² Ver artículos de Aznar en Nueva Rioja llamando a la "boligerosía" contra la Constitución ante el referéndum de 6-12-1978.

³ Documento de Santillana: "Nada de eso significa que delimitáramos una esfera global o indiscriminada de reformas estatutarias".



un texto normativo, su significado es muy preciso: son naciones, jurídicamente hablando, las comunidades territoriales que disponen de un Estado o las que, careciendo de él, afirman así su derecho a tenerlo en el futuro. Por eso, hablar de naciones en los Estatutos, además de un error terminológico puesto que nuestras Comunidades Autónomas forman ya parte de una, sería una irresponsabilidad política grave: aceptar que las Comunidades se autotitulen como naciones equivaldría a reconocerles un derecho, aunque sea diferido en el tiempo, a reivindicarse como Estados.

El constituyente español reservó la utilización del término *nación* para referirse siempre y exclusivamente a España. En la dicción literal de la Constitución, la Nación española es el conjunto y las nacionalidades y regiones las partes que la forman. Cuando la Constitución habla de Nación lo hace para referirse a la española y cuando habla de nacional lo hace para referirse a la soberanía del pueblo español.

Ya sabes que no me avergüenzo de sentir ni de decir que quiero a mi país; es más, lo tengo por una condición imprescindible en quienes ejercemos determinadas responsabilidades. ¿Se podría ser ministro de España sin querer a España?*

Es cierto que España, como comunidad histórica y política que está en el mundo, no es algo acabado ni inamovible. Pueden reformarse los Estatutos o la misma Constitución para mejorar el edificio y, con ello, la eficacia del Estado y la vida de los ciudadanos. Pero España no es una casa en ruinas, ni mucho menos un solar que no esté edificado.

Somos una Nación y un Estado, y así como no caben espacios de decisión diferentes del de toda España para cambiar su integridad territorial, tampoco pueden admitirse estatus distintos de unos españoles respecto de otros a la hora de tomar decisiones que afectan al conjunto. Dicho de otro modo, no deberíamos dar por buena, ni mucho menos aceptar las fórmulas bilaterales por las que el Estado español sea una parte del órgano que delibera o adopta la decisión. En este sentido, ninguna Comunidad Autónoma puede pretender un marco de relaciones diferente al razonablemente previsto para todas.

Como socialistas no podemos acatar la insolidaridad, se disfraza o se arropo con lo que se quiera, incluidos los argumentos históricos. Nuestra prioridad debe ser la lucha contra las desigualdades, antes de la defensa de las identidades diferenciadoras o el reparto territorial del poder. Una coyuntura de minoría puede obligarnos a hacer concesiones pero no a demoler el edificio de la solidaridad en beneficio de quienes mañana también querrán dividir el solar, como ya anuncian de manera descarada.

Si los nacionalistas y separatistas nos quisieran forzar a ceder soberanía y a disminuir la solidaridad, quizá fuera bueno oponerse con claridad, y antes de aceptar sus tesis, convocar elecciones, con la seguridad de que los españoles premiarían tu gesto de firmeza por lo que tendría de solidario y de constitucional.

En todo caso, ya sabes que no te faltará nunca ni mi lealtad ni mi afecto.

Ure eluro,
José Baeza

* Documento de Santillana: "Los socialistas queremos a España que ni necesita ser inventada ni se encuentra en discusión. España es y ha sido siempre la pasión de los socialistas".

Llama el ministro del Interior para decirme que se ha estrellado un avión militar en Baeza. Se trata de un CASAC-101 pilotado por el capitán José Francisco Cabezas, que tiene familia residiendo en este

municipio. Hablo por teléfono con el coronel-director de la Academia de San Javier donde el capitán es profesor. «Estaba volando —me dice— en un sector distinto al que tenía asignado para el entrenamiento.» Comienzan a llegar noticias: «En 1998 se inició un expediente de arresto de este capitán —asegura el director de mi gabinete técnico, el general Lens— por sobrevolar Baeza, donde al parecer viven sus padres». Una gravísima negligencia que ha causado la muerte de dos personas y que él ha pagado con su propia vida.

Tras el Consejo de Ministros, ofrezco una rueda de prensa para dar cuenta del incremento de los sueldos a los militares, pero mi alegría se encuentra muy contrariada por la tristeza del accidente de Baeza, donde llego a las cinco de la tarde con el jefe del Estado Mayor del Aire (JEMA). Impresiona ver el fuselaje del avión incrustado entre las casas. Aún no han aparecido los cuerpos de la madre ni de la niña de ocho meses, que con toda seguridad han muerto como consecuencia del impacto. En 1998 el ayuntamiento denunció estos hechos pero «no fue sancionado —me dice el JEMA— porque aquella falta, considerada leve, prescribió». Le doy órdenes para que, en lo sucesivo, sobrevuelos de este tipo signifiquen la expulsión del ejército, y para que se prohíban los honores militares en el entierro de este capitán, porque su muerte no ha ocurrido en acto de servicio. El viudo y padre de la niña fallecida está justamente irritado y me dice con gran sensatez: «Yo creía que los ejércitos están para defender a los españoles y no para matarlos cuando están tranquilamente en sus casas». Tomo la decisión de promover un nuevo tipo penal para que sea un delito que los militares realicen sobrevuelos imprudentes en ciudades o pueblos.⁷⁷

Miércoles, 14 de septiembre de 2005, a lunes 26

Félix Sanz Roldán: «He hablado con el Rey sobre la reforma del Estatuto catalán y no le vi muy interesado»

Vuelo a Berlín para asistir a la reunión de la OTAN, donde manifiesto: «Hay 26.655 soldados en teatros de operaciones liderados por la OTAN y más de veinte mil burócratas en Bruselas, embajadas y cuarteles generales. ¿No les parece una desproporción? Las opiniones públicas europeas no entenderían que estemos en Afganistán y seamos permisivos con el narcotráfico».

El jueves se vota en el Congreso la Ley de Defensa Nacional: 183 votos a favor. El representante de CiU ha preguntado al PP cómo es posible que la ley sea mala ahora y hubiese sido buena cambiando una o por una y. El PP se queda solo votando en contra de la ley.

El jueves día 22 viajo a Fort-Liberté, ciudad de Haití fundada por los españoles en 1578, donde nuestra Fuerza de Infantería de Marina Expedicionaria está adscrita a la misión de Naciones Unidas desplegada en ese país caribeño. Llama la atención la gran pobreza de una población de quince mil habitantes donde no hay ni luz eléctrica. En Puerto Príncipe me presentan a una niña, Rod Mondy,⁷⁸ de casi tres años, que tiene una grave dolencia de corazón y, si no la operan rápidamente, no vivirá más de un mes; por lo que decido traerla a España en el avión de la Fuerza Aérea que nos ha transportado. Nuestra misión militar en Haití ha consistido en realizar unas mil patrullas con un recorrido de más de cuarenta mil kilómetros y con el principal objetivo de persuadir a los grupos armados de que sus actos criminales no quedarán impunes. Desde el avión hablo con Miguel

González, periodista de *El País*, y me cuenta que el JEME Alexandre le envió una carta diciendo: «El funeral del Yakovlev estuvo organizado por Trillo sin dejar meter baza a los ejércitos».

Escala en Santo Domingo. Alas doce me recibe el presidente de la República Dominicana, Leonel Fernández. Conversación protocolaria pero muy amable y llena de cariño hacia España. Julio Iglesias se entera de mi estancia en la República Dominicana y me invita a su 62.º cumpleaños, donde me encuentro con Óscar de la Renta, al que le doy las gracias por la gestión que llevó a cabo a favor de las relaciones entre Estados Unidos y España. El sábado, almuerzo con el arquitecto Óscar Imbert: es hijo del general Antonio Imbert Barreras, que participó en el atentado que causó la muerte del dictador Rafael Leónidas Trujillo: «Ami padre, que era civil —asegura—, lo hicieron general y no se quita el uniforme ni para dormir».

Regreso a España con escala en la base de Lajes, en las Azores, y nos hacemos una fotografía en el mismo lugar en que posaron los incitadores de la guerra de Irak: Aznar, Bush, Blair y Barroso. En el avión comento con mi jefe de prensa, el JEMAD y el almirante Torrente que estoy preocupado «porque, si el Estatuto reconoce que Cataluña es, jurídicamente, una nación, yo no podré seguir como ministro». El JEMAD trata de animarme: «No te preocupes, ministro, los ejércitos están contigo, y nosotros también». Después de esta declaración, Paco Torrente le dice al JEMAD: «Lo malo, Félix, es que, si el ministro pensara de otra manera, también hubieras dicho que estamos con él». Aconsejo al JEMAD que traslade al Rey su opinión y la de los militares sobre el Estatuto de Cataluña, y me responde: «No sé si valdrá la pena porque, en el tiempo que llevo de jefe del Estado Mayor, el Rey me ha recibido una vez y hablamos, sobre todo, de mi nieta». Le insisto en que lo haga, y el día 26 Félix Sanz Roldán me llama: «He hablado de nuevo con el Rey y me ha contestado que de esos temas hable con el ministro. No le vi muy interesado».

Martes, 27 de septiembre de 2005

Beatriz Monreal, falsa pareja de hecho del sargento Sergio López, fallecido en el Yakovlev, condenada a prisión

Acompaño al presidente del Gobierno en un Falcon desde Torrejón hacia Zaragoza y observamos cómo se efectúa un abastecimiento de combustible entre dos aviones mientras vuelan. Despega a la vez un Boeing lleno de periodistas y, cuando volamos sobre los pantanos de Entrepeñas y de Buendía, se acercan dos F-18 al Boeing 707 para reabastecerse en vuelo. En Zaragoza celebramos la Junta de Jefes del Estado Mayor y el presidente habla a los JEME de la Unidad Militar de Emergencias (UME): «A veces ha habido en España más nación que Estado, y un modo de hacer nación es fortaleciendo el Estado: la UME será un instrumento eficaz de ayuda y cohesión». Al terminar la Junta, me informan de que la madre del sargento Sergio López, que murió en el Yakovlev, quiere ver al presidente. «Mi hijo Sergio tenía una novia — me dice—, Beatriz Monreal, que se ha casado y sigue cobrando la pensión de trescientas mil pesetas al mes por haber demostrado que era pareja de hecho de mi hijo, pero es falso que fuera pareja de hecho de mi hijo, no vivían juntos.» Doy instrucciones para que se estudie el expediente, por si hubiésemos cometido algún error.⁷⁹

El presidente está quejoso de que las Cortes de Aragón hayan emitido una nota de apoyo a Manuel Pizarro y a Endesa en contra de la OPA de Gas Natural: «El PP sigue la misma estrategia que cuando gobernaba —asegura Zapatero—: mentir y acusar falsamente. Buen ejemplo son las armas de destrucción masiva, el atentado del 11-M y la OPA de Endesa. No podía imaginar que detrás de Endesa hubiera tantísimos intereses del PP, y por eso defienden su posición contra la OPA». Tanto Juan Alberto Belloch como Marcelino Iglesias se

manifiestan a favor de Pizarro y coinciden en afirmar que «al margen del PP, siempre se ha portado bien con Zaragoza y es un amigo leal». Al acabar la comida, pronuncio unas palabras: «Los ejércitos son los verdaderos españoles sin fronteras. Son más solidarios que autoritarios, y tan demócratas como el resto de los españoles. Nuestros militares de hoy no son los herederos de los dictadores de ayer y no tienen deudas con el pasado, sino que más bien es el pueblo español quien tiene deudas con ellos por lo mal que les paga».

Jueves, 29 de septiembre de 2005

Almirante Torrente: «Ceuta y Melilla pertenecen a España, y así debe seguir siendo, pero son África, y la geografía es tan terca como la historia»

Me despiertan desde el CNI: cuatro muertos en Ceuta, dos en la parte española y dos en la marroquí; todo se ha debido al hacinamiento a la hora de querer pasar la frontera de manera ilegal. Llamo al JEMAD y me aconseja que el despliegue de fuerza militar que ha ordenado el presidente «se efectúe con la previsión de que los fusiles solo lleven balas de fogueo, y que en los cargadores de reserva las dos primeras balas también sean de fogueo». Le indico que incremente la inteligencia militar en Marruecos, para tener información fidedigna de lo que está pasando al otro lado de la frontera. El almirante Torrente hace un juicio atinado sobre Ceuta y Melilla: «Ministro, aunque pertenecen desde hace siglos a España, y así debe seguir siendo, son África, y la geografía es tan terca como la historia».

Presento la Ley de Tropa y Marinería en el Congreso: «Con este proyecto de ley se pretende solucionar un problema grave de los ejércitos porque faltan soldados, y, además, a los soldados no se los atiende debidamente como profesionales. En marzo del año 2001, se incorporó a las Fuerzas Armadas Españolas el último soldado de leva obligatoria. Terminaba entonces un período de casi dos siglos de servicio militar obligatorio que comenzó en el año 1812 con la Constitución de Cádiz. [...] Fue durante la Primera República cuando se abolió el reclutamiento forzoso, pero la norma estuvo en vigor solo durante seis meses. El servicio militar obligatorio estuvo lleno de vergonzosas injusticias y excepciones: así, por ejemplo, se puede dar cuenta de las redenciones en metálico de los llamados soldados de

cuota, o del pago de sustituciones para enviar a las guerras de Marruecos a los soldados pobres, cuyas familias recibían una compensación económica de aquellos a los que por sorteo se había designado. [...] Esta ley viene a corregir la gestión de quienes presumieron de poder profesionalizar los ejércitos con poco dinero. Concretamente, se llegó a hablar de que el paso del ejército de leva obligatoria al ejército profesional tenía coste cero, pero no es cierto. [...] ¿Qué ofrecemos con esta ley a un muchacho o una muchacha que esté planteándose ingresar en las Fuerzas Armadas? En primer lugar, les ofrecemos algo que los soldados no han tenido nunca: estabilidad profesional de por vida. [...] Tengamos al soldado la misma consideración que se tiene a cualquier otro trabajador y démosle, en esta ley y en esta legislatura, lo que no han obtenido nunca en la historia de España. [...]». El aplauso de mis compañeros me compensa la actitud del PP, que presenta enmienda a la totalidad y es rechazada. ¡Otra vez solos los del PP!

Viernes, 30 de septiembre de 2005, y sábado, 1 de octubre

«Hay dos clases de ministros: los indignados y los que aún no han leído el Estatuto de Cataluña»

Llego a la Moncloa para ver al presidente y, cuando pide mi opinión sobre el Gobierno, le hablo de posibles ministros como: Ramón Jáuregui, Manuel Chaves, Marcelino Iglesias, Emiliano García-Page, Carmen Chacón y Carmeli Herмосín. Me habla de manera muy directa: «Desde que estás en el Gobierno, ha crecido el afecto que te tengo, pero ahora es necesario que apoyes la posición del Gobierno en el Estatuto de Cataluña. Tienes un caudal de credibilidad sobre las materias relacionadas con la unidad de España y es la hora de aprovecharlas». Le doy las gracias por los elogios y le digo que, «si la política española caminara por donde marca el Gobierno de Cataluña, yo preferiría apartarme del Gobierno. He oído decir a un periodista, y creo que tiene razón, que hay dos clases de ministros: los indignados y los que aún no han leído el Estatuto de Cataluña». «No te preocupes —me contesta—, porque vamos a cambiar el Estatuto y la palabra *nación* va a ser modificada por *identidad nacional*, y va a haber diez o doce cambios más.» Alas doce de la noche, Gertru, la secretaria del presidente, me manda un correo con el texto del Estatuto catalán. Después de leerlo con detenimiento me quedo muy preocupado.

Hoy sábado, hablo con Juanjo Laborda: «Sería mucho mejor rechazar el Estatuto y no entrar a su toma en consideración para no tener que sufrir un calvario de seis meses de discusiones. La suerte que teníamos era que CiU, el gran partido nacionalista de Cataluña, había votado la Constitución; pero Maragall no solo ha desconocido este dato tan importante, sino que ha dado carta de naturaleza a un partido antisistema como Esquerra Republicana. CiU, con este Estatuto,

se ha puesto al margen de la Constitución, cosa que no había hecho nunca, a diferencia del PNV». Hablo también con Manuel Chaves: «Montilla aseguró en la Ejecutiva que el Estatuto llegaría al Congreso sin problemas con la Constitución, pero no ha cumplido».

José Enrique Serrano cree que «tenemos un problema muy serio con el Estatuto catalán, porque, al estar en minoría en el Congreso, no sabemos quién apoyará las reformas que podamos introducir: si lo hace el PP, no sería aceptable para el tripartito, lo que significaría la falta de apoyo al Gobierno y elecciones anticipadas. Si quien nos apoya es Esquerra Republicana, estaremos aceptando posiciones claramente inconstitucionales». «¿Se lo has dicho al presidente?», le pregunto. «El presidente —contesta— oye lo que quiere, y estas cosas no le gusta oír las. Este PSOE no es el que conocimos vertebrando al país, cuando era el partido que más se parecía a España.»

Lunes, 3 de octubre de 2005, y martes, 4

Felipe González: «Tengo una gran amargura por la situación»

Mientras paseo por la Quinta Avenida de Nueva York, me llama Fraga: «ABC publica hoy una encuesta en la que te sitúa como el líder más valorado —me dice—, y eso tiene obligaciones, mi querido amigo [...] a pesar de nuestras diferencias, coincidimos en que el Estatuto de Cataluña no es bueno para España...».

El jefe del Estado Mayor de la Defensa, el general Sanz Roldán, pronuncia hoy en el hotel Ritz de Madrid una conferencia. Ayer le llamó Chunda, mi jefe de prensa, para que sobre el Estatuto catalán solo dijera: «Los militares no podemos hacer política de partido. Tenemos confianza en nuestro ministro, que siempre ha hablado claro sobre estos temas». Sin embargo, habla de «la intranquilidad que hay en los ejércitos». Antes de empezar un coloquio en la Universidad de Nueva York —organizado por el juez Garzón—, celebro una rueda de prensa en la que los periodistas me preguntan por las declaraciones del JEMAD en Madrid. Contengo mi enfado y les digo en su defensa que «no voy a criticar a los militares por leer la Constitución en voz alta, que es lo que ha hecho el JEMAD». Coloquio con el congresista Kerry, el ministro chileno José Miguel Insulza, la exministra de Exteriores colombiana María Emma Mejía y un directivo del FBI. Baltasar Garzón nos va haciendo preguntas a cada uno; los mejores aplausos llegan cuando nos referimos a la inmoralidad de la guerra de Irak.

Llama Felipe González: «Tengo una gran amargura por la situación; habría que definir qué queremos para después poder aplicarlo a los Estatutos de autonomía que se vayan presentando. Un país como Holanda puede permitirse ir trampeando todos los días; su nivel de renta se lo permite, pero España no puede hacerlo en temas

tan importantes como la vertebración nacional». Hablo con Zapatero y le pido que no acepte la deriva desvertebradora: «El Estatuto no es una prioridad de los catalanes. Se trata de un invento de los políticos catalanes y hasta sus propias encuestas⁸⁰ lo ponen de manifiesto».

Jueves, 6 de octubre de 2005, y viernes, 7

Juan Luis Cebrián: «El problema es Maragall; además, el texto del Estatuto catalán es malísimo»

Conferencia de Zapatero en el hotel Villamagna. El presidente del Senado, Javier Rojo, me recuerda que en la reunión de Santillana del Mar «le dijiste a Maragall que no estábamos totalmente de acuerdo con lo aprobado, pero que aprobábamos aquel manifiesto para que él pudiera ganar las elecciones catalanas. Estuviste brillante y, sin embargo, Maragall no solo no ganó las elecciones, sino que no cumple con lo que acordamos en Santillana del Mar, y nos va a hacer perder a todos». Juan Luis Cebrián me comenta: «El problema es Maragall; además, el texto del Estatuto es malísimo». El presidente del Consejo de Estado, Francisco Rubio Llorente, vecino de mesa, comenta: «El preámbulo del Estatuto es obra de una persona poco reflexiva». El presidente Zapatero se escapa como puede y lo hace con bastante soltura; llegando al ministerio recibo su llamada: «El preámbulo inicial del Estatuto es malísimo..., lo hizo Maragall..., pero no te preocupes que seré yo personalmente quien redacte el definitivo».

Comida con los treinta generales que integran el Consejo Superior de la Guardia Civil. Les hablo, previa autorización del presidente, del Estatuto de Cataluña, advirtiéndoles de que «por razón de mi cargo debo manifestarme con claridad, y por razón de vuestro empleo debéis omitir, cuando habléis en público, los asuntos políticos». Habla el general Carrascosa, el máximo mando en Cataluña: «En Cataluña tenemos 4.180 guardias civiles, y si se aprueba el artículo 164 del proyecto de Estatuto en el que se suprimen todas las competencias de la Guardia Civil para dárselas a los Mossos d'Esquadra, quedaremos como meros espías». El general Atilano

asegura que «el PSOE, y concretamente el ministro Caldera, fue complaciente durante la campaña electoral con el sindicalismo en el Cuerpo, pero el PP fue el origen de este problema al no saber tratarlo adecuadamente». Mientras comemos, llama Zapatero: «Te va a gustar lo que voy a decirte: entre Maragall y yo, me quedo conmigo; entre el Gobierno de Cataluña y el de España, me quedo con el de España; y entre el Gobierno de España y España, me quedo con España».

Por la tarde viajo a Jaca y visito la ciudadela y la catedral, y a la mañana siguiente voy al ayuntamiento y al Regimiento Galicia de Alta Montaña. Manda la Brigada un general con excelente imagen, Jaime Coll, a quien sondeo para destinarlo a responsabilidades mayores. Recibo a Felipe González y al presidente de Aragón, Marcelino Iglesias, que vienen a la clausura de las Jornadas de Defensa. Felipe considera que «el servicio militar era un elemento de cohesión que se suprimió, en 2001, pese a que no andábamos muy sobrados de argamasa que nos uniera. Casi siempre que se llega al poder parece como si amaneciera por primera vez, [...] aunque lo mejor es darse cuenta de que hay que asumir la historia que nos precede y no tener el complejo de Adán. [...] España ya en 1517 tenía un perfil territorial como el de hoy, y deberíamos basarnos, más que en identidades de pertenencia, en el concepto de ciudadanía».

Traslado en helicóptero a Huesca. Huelo a combustible y observo que gotea gasolina dentro del habitáculo de pasajeros. Aviso a los pilotos, inicialmente me dicen que es agua, pero le hago oler el líquido al brigada y se percata de que es gasolina. Hubiese sido fatal que alguien hubiera encendido un mechero. Dejamos el helicóptero y viajamos en coche. Felipe González se muestra preocupado porque «el Gobierno no toma las medidas adecuadas en materia tan grave como es la vertebración de España. [...] La verdad es que no actuamos con contundencia por la falta de autonomía que nace de que el Gobierno depende de los mismos que han presentado el Estatuto catalán. [...] Maragall me envió una carta de once folios que es un

disparate, no solo por los contenidos, sino por el modo en que estaba escrita; no le he contestado; he escrito un artículo para *El País* y antes, como hago siempre, lo he pasado a Rubalcaba, pero que me ha pedido que no lo publique de ninguna manera. Es la primera vez que me ha dicho que no publique un artículo».

Llama el presidente Zapatero: «Deberíamos comprar algún tanque menos y dedicar esos fondos a la Unidad Militar de Emergencias». Pregunto a Paco Pardo si podríamos reducir la compra de carros de combate que acordó el anterior Gobierno del PP cuando privatizó Santa Bárbara, y me responde que «podría reducirse el programa, pero traería muchos problemas, sobre todo, industriales y de empleo para la fábrica de General Dynamics Santa Bárbara, en Sevilla. Los primeros que se manifestarían en contra serían los sindicatos». La verdad es que los carros de combate son cada vez menos necesarios y parecen más adecuados para asustar a la población civil que para la defensa. Hablo con Paco Pardo y coincidimos en que hay industrias de la defensa, como las del sector aeronáutico, que, al innovar en tecnologías de doble uso, son importantes para el desarrollo tecnológico, pero que es escandaloso que haya grandes conglomerados armamentísticos con más poder que algunos países a los que llegan a imponerles sus intereses empresariales como si realmente fueran necesidades prioritarias. El mundo necesita menos gasto en armamento y más gasto en la lucha contra el hambre, la pobreza y las enfermedades. El progreso no puede estar en invertir para destruir vidas. Habría que replantearse el progreso humano a escala global, no reducido a los espacios nacionales. Es urgente defender desde la izquierda valores de contenidos universales, y en ese camino tendríamos que apoyar la progresiva reducción de los ejércitos convencionales para gastar más en programas de contenidos solidarios, o en misiones militares que defiendan los derechos humanos sin mirar las fronteras. Comprendo que estas son reflexiones políticamente incorrectas, porque no es el pensamiento dominante en

los países, ni en los partidos, ni en los sindicatos ni en las instituciones europeas. Quizá deberíamos saber decir que no a la rutina e iniciar nuevos caminos.

Martes, 11 de octubre de 2005

Al Rey: «Si los separatistas consiguen su objetivo, acabarán echándole»

Ayer lunes firmamos un convenio con los ayuntamientos de La Coruña, Madrid, Córdoba y Santa Cruz de Tenerife según el cual reservarán el 20 por ciento del cupo de sus policías locales para soldados procedentes de los ejércitos y de la Armada. Estuvieron presentes un alcalde del PSOE, uno del PP, uno de IU y otro de Coalición Canaria. Paco Vázquez declara tras la firma: «He leído tan solo el preámbulo del Estatuto y me ha entrado urticaria».

Audiencia con el Rey. Antes, me reúno con Alberto Aza: «El ex militar Amadeo Martínez Inglés —me dice— ha presentado un escrito en el Congreso para que se abra una investigación sobre la participación del Rey el 23-F; en la COPE hablan abiertamente de que el Estatuto de Cataluña es otro golpe de Estado y parecen tener la intención de implicar al Rey. Me preocupan estos intentos de querer ligar al Rey con actividades anticonstitucionales». Quito importancia a las manifestaciones de Martínez Inglés, que es un militar expulsado del ejército en 1990 por sucesivas sanciones disciplinarias, un tipo algo desatinado que ha estado en Izquierda Republicana, en el PP y hasta ha colaborado con los abertzales y con el diario *Egin*.

Mientras tomamos café, se presenta el Rey y nos invita a pasar a su despacho, donde habla de su preocupación por el Estatuto de Cataluña: «Maragall le dijo a Zapatero que no debía preocuparme por que Cataluña sea una nación, porque entonces el Rey lo será de dos naciones y no solo de España». «Eso es una simpleza de tal calibre que no merece contestación —le digo—. Sería peligroso que Su Majestad escuchara a quienes dicen que España es una nación de

naciones y que el Rey es la clave de la unidad multinacional, porque, si los separatistas consiguen su objetivo, acabarán echándole a usted. Ahora dicen respetarle mucho y le hacen reverencias e inclinaciones, pero el día menos pensado exigirán su abdicación. No se equivoque.» Alberto Aza y yo le sugerimos que hable abierta y claramente con el presidente Zapatero, para propiciar un acuerdo con el PP sobre Cataluña. «En el PP no quieren acuerdo de ninguna clase con el PSOE —contesta el Rey—. ¡Hasta han votado en contra de la Ley de Defensa Nacional!» Alberto Aza manifiesta que quien fue presidente del Constitucional, Álvaro Rodríguez Bereijo, ha hecho unas reflexiones muy sensatas sobre el Estatuto y propone que el Rey le invite a comer con Zapatero. El Rey asegura: «Voy a decírselo abiertamente a Zapatero, porque a mí siempre me ha ido bien decir las cosas de frente». Cuando salimos del despacho, Alberto Aza me da un codazo de complicidad y dice: «¡Buen mitin le hemos dado al jefe!».

Después de la reunión de la Junta de Defensa Nacional, que es la última porque la nueva ley suprime este órgano, voy con el presidente en su coche hasta la Moncloa y le informo de mi conversación con el Rey, a la vez que le propongo que llegue a un acuerdo con CiU, que es lo razonable, aunque suponga la caída del tripartito. El presidente responde: «No lo descarto porque Montilla no ha estado fino, y la última semana, que fue la decisiva en el Estatuto de Cataluña, se fue de viaje a Estados Unidos».

Miércoles, 12 de octubre de 2005

Aviso a Josu Jon Imaz: «Hablar con los malos tiene el problema de que podemos enterarnos»

Entrevista en la SER: «Pretender tener más derechos por el hecho de pagar más impuestos —afirmo— es lo más rancio, insolidario, trabucaire y carlistón que se pueda imaginar». Replica Carles Francino que estoy descalificando al 90 por ciento de los catalanes, y le puntualizo: «No creo que el 90 por ciento de los catalanes quieran tener más derechos por pagar más impuestos».

Antes de empezar el desfile del Día de la Fiesta Nacional, Zapatero me dice que «en Esquerra Republicana están bien dispuestos al acuerdo sobre el Estatuto, porque lo que en realidad quieren es más financiación para Cataluña y la gestión del aeropuerto de Barcelona». Si se tratara solo de dinero, el problema sería poco importante, pero no creo que se conformen con eso.

Leo la nota que da cuenta de una conversación interesante entre un batasuno y el presidente del PNV, Josu Jon Imaz, e informo a Zapatero: «Por primera vez, se tiene conocimiento de que en el seno de ETA existe un fuerte enfrentamiento entre los partidarios de la negociación con el Gobierno, que encabeza José Antonio Urrutikoetxea (*Josu Tèrnera*), y un sector más ortodoxo, dirigido por Txeroki, que reclama el mantenimiento de la lucha armada. Los primeros verían la negociación como una salida, y los segundos como un mero instrumento para alcanzar sus objetivos. Lo llamativo es que los dos hablan abiertamente de negociación». Aviso a Josu Jon Imaz, que es una persona decente y de quien tengo un concepto inmejorable: «Hablar con los malos tiene el problema de que podemos enterarnos». Lo agradece.

Domingo, 16 de octubre de 2005, a viernes, 21

Ibarra: «En Cataluña no pueden dar un ordenador a cada niño porque CiU se queda con el 3 por ciento de las obras públicas»

Cena en la Embajada de Portugal, con el presidente Jorge Sampaio. Asisten los Reyes, Alberto Aza, el embajador de Portugal, Gregorio Peces-Barba, Curro Moratinos, Alberto Ruiz-Gallardón, Rodríguez Ibarra, Fraga, Pujol, su mujer Marta Ferrusola, Maragall y yo. Alberto Aza nos anuncia que no volverá a invitar al Palacio Real, «por razones higiénicas, a periodistas como el director de *Época*». Alberto Ruiz-Gallardón asegura que el propietario del Grupo Intereconomía, Julio Ariza, «ha ido a decirme que si le daba publicidad cambiarían su línea editorial respecto de mí. Ya hicieron lo mismo en la Comunidad de Madrid. Nunca nadie se ha mostrado ante mí con tan poca vergüenza como este señor». Alberto Aza nos cuenta que «el Rey llamó al cardenal Rouco desde Buenos Aires preocupado por los insultos de la COPE, lo cual sirvió para que atacaran con más dureza al Rey y a mí mismo, que tuve que llamar a Recarte, que había sido compañero mío en la Moncloa y ahora es contertulio de la COPE, para decirle que me dejaran tranquilo a mí y a mi mujer».

Durante la cena Jorge Sampaio dice que «Mário Soares se equivoca al presentarse a la reelección como presidente de Portugal con más de ochenta años pero que es lo que siempre quiso hacer».

Mi amigo Juan Carlos Rodríguez Ibarra, el presidente de Extremadura, se sincera conmigo: «Estoy muy triste porque en la reunión que tuve con Zapatero me dijo literalmente que "hay que poner límite a la solidaridad" y yo le dije que a lo que hay que poner

límite es a la insolidaridad. Por este camino vamos derechos al despeñadero». Al acabar la cena, mientras estoy hablando con Ibarra se acerca Maragall:

—¡Buena la has liado con el Estatuto: es la base de la secesión!
—le digo.

—No ha sido por capricho sino por necesidad —alega Maragall.

—No veo —contesto— la necesidad por ningún lado. Tras veintitrés años de poder de CiU, formas un Gobierno presidido por un perdedor que eres tú (porque has perdido las elecciones aunque gobiernes) e inicias la secesión de Cataluña, porque eso es lo que se está haciendo a juzgar por tus propuestas que me han remitido de Ferraz.

—Los perdedores sois vosotros, el futuro está de mi parte. Ya lo verás.

—Sabes que te tengo aprecio sincero pero creo que no sabes lo que dices, Pasqual. Para conseguir el apoyo del PSOE a un Estatuto «con el fin de ganar las elecciones», nos ocultaste en Santillana del Mar que ibas a caminar hacia posiciones independentistas. No solo has perdido sino que yo, al menos, me siento engañado. Recuerda, pese a todo, que en la declaración de Santillana dejamos escrito que «los socialistas queremos a España, que es y ha sido siempre la pasión de los socialistas».

—Eso de querer a España es una manifestación antigua —me contesta.

—Querer a España incluye también a Cataluña —replico—. El respeto y afecto a Cataluña no es patrimonio de los nacionalistas y jamás aceptaré que solo se pueda ser patriota de Cataluña y que sea de fachas sentirse español. Lo antiguo, lo insolidario es el nacionalismo de quienes os creéis únicos y mejores en un mundo, por suerte, cada vez más mestizo. Pagar más impuestos no da más

derechos. Tendrías que ganar a los nacionalistas en votos pero solo les has ganado en nacionalismo. Lo sensato es superar las fronteras y vosotros queréis levantar otra.

Ibarra me apoya con firme convicción. Se incorpora Alberto Ruiz-Gallardón: «Vengo a echar una mano a España». Pujol jalea y anima a Maragall y, caminando por el salón con ese modo suyo característico de dar dos pasos atrás, dos para un lado y otro, pero como si fuese un predicador que siempre proclama verdades, asegura:

—Cataluña ha sido muy perjudicada por el Gobierno central en los últimos años.

—Es inaceptable —casi le grito— que digas semejante barbaridad. ¡Tú has sido una especie de copríncipe en Cataluña! ¡No te ha ido nada mal; ni a ti personalmente ni a tu comunidad autónoma! ¿De qué te quejas? No hay derecho natural para ser más que el vecino.

—Nosotros hemos sido víctimas —pontifica Pujol.

—¡Basta de victimismos! Ni tú ni nadie de los que estamos en esta sala hemos sido víctimas. Las únicas víctimas de la historia son los pobres, los parados, los necesitados, vivan donde vivan...

—Esta conversación no tiene sentido: Cataluña es una nación⁸¹ y así lo sienten los catalanes —insiste Pujol.

—Yo no hablo de sentimientos, que por supuesto respeto —le respondo—, pero políticamente tengo seguro que, siendo ministro, ese Estatuto no se publicará en el BOE. Aceptar que las comunidades autónomas se autotitulen naciones al modo que lo decís vosotros es reconocerles un derecho diferido en el tiempo a reivindicarse como Estados.

—¿Te crees con tanta fuerza? ¿Amenazas con los militares? —me pregunta Maragall.

—No, Pasqual, yo no amenazo con los militares, pero creo tener la suficiente fuerza para dimitir como ministro de Defensa antes de que entre en vigor un texto que pueda perjudicar la unidad de España y,

por tanto, la igualdad de derechos de todos los españoles. Un ministro de Defensa al que no le importa la unidad de España es como un ministro de Economía que no sabe sumar, pero los militares españoles, en su conjunto, no deben preocuparos como amenaza porque son bastante más fiables que vosotros y cumplirán con su juramento de acatar la Constitución.

En ese momento el Rey, que estaba detrás y no le veía, se acerca, me toma por los hombros y dice: «Muy bien dicho, Pepe. Mientras yo sea Rey no aceptaré que se divida España». Peces-Barba, queriendo officiar de sumo sacerdote, pide que nos sosegemos; Ibarra le responde que «estamos muy sosegados, tan sosegados como firmes en la defensa de los valores constitucionales». Alberto calla pero hace gestos de apoyo inequívoco a la causa constitucional.

Maragall, sintiéndose apoyado por Pujol, dice: «Cataluña está discriminada económicamente: no tienes más que ver cómo en Extremadura cada niño tiene un ordenador y en Cataluña no podemos permitirnos esos gastos». Ibarra le contesta ante el silencio atento de todos: «¡Si en lugar de tanta televisión autonómica con sueldos astronómicos procedentes de los impuestos, de tanta *embajadita* en el exterior y de tanto 3 por ciento como dices que roban los de CiU en todas las obras públicas, si os ahorráseis ese dinero podríais comprar más de un ordenador a cada niño! ¡Menos corrupción y más solidaridad es lo que necesita Cataluña!». Maragall se extraña. «No pongas esa cara de extrañeza —sigue Ibarra— que lo del 3 por ciento acabas de decírnoslo antes de que llegara Pujol». Gallardón y yo casi le aplaudimos. Pujol hace un gesto de desprecio a todos, especialmente hacia Ibarra. Fraga, al verlo, gesticula y afirma: «¡Señores, esto se llama, pura y simplemente, secesión!, y que lo defiendan ustedes en la Embajada de Portugal es muy significativo de sus intenciones, que yo jamás aceptaré, lo diga el Papa o el Rey.

Cataluña es española porque lo quieren los ciudadanos y así lo han dicho históricamente y en el referéndum constitucional. ¡Ustedes van exclusivamente a lo suyo!».

Se acerca Moratinos: «Vayamos con el presidente Sampaio, que está solo y esta cena era en su honor... Ah, y por cierto, estoy con Gallardón, Bono e Ibarra». Terminamos sobre las doce de la noche. Llamo al presidente Zapatero para darle cuenta de lo ocurrido y le digo que Maragall no debería estar en el partido. En este partido, campeón de la igualdad entre los españoles, no puede darse cabida al independentismo insolidario.

Repitiendo la monserga de que España es la madrastra y Cataluña la cenicienta, acabarán convirtiendo la mentira en sentimiento de agravio colectivo. Lo grave sería nuestro silencio, el silencio de quienes defendemos la Constitución. Hoy, por lo menos, el Rey, Moratinos, Ibarra, Fraga, Gallardón y yo no nos hemos achantado.

El «pulsómetro» de la SER pregunta hoy lunes —en relación con el Estatuto— con qué postura está más de acuerdo. La puntuación es: Con lo que piensa Bono, 5,3 por ciento; Zapatero, 4,8 por ciento; Rajoy, 4,4 por ciento; y Maragall, 3,9 por ciento. Me agrada, pero imagino que, a fuerza de repetir que lo moderno es el nacionalismo, acabaremos mal. Un colaborador me muestra un sms que le ha enviado el catalán Jorge Moragas, diputado del PP: «¡Dos huevos tu jefe con el tema del Estatuto!».

El viernes día 21, en el Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando se reza un responso por los marinos muertos en Trafalgar. Asisten los embajadores de Francia y del Reino Unido, y la inscripción de la lápida de Churruca «Vivió por la humanidad, murió por la patria» me sirve de inspiración para decir en mi intervención que «cuando se conoce la historia de España se puede afirmar que una nación no se hace en tres noches». Las campanas de Cádiz y de San Fernando han doblado durante media hora en honor a los muertos de Trafalgar. Visito el portaaviones *Príncipe de Asturias* y salimos a la mar celebrando en

cubierta un acto solemne en que arrojamos tres coronas de flores con las banderas de España, de Francia y del Reino Unido, e imponiendo la Gran Cruz del Mérito Naval al escritor Arturo Pérez-Reverte, que, por cierto, había dicho que «no se conmemorará el segundo centenario de Trafalgar porque la historia no da dinero ni votos». Pues bien, además de conmemorarlo, le condecoramos. Cuando le saludo, me dice: «No olvidaré nunca este hecho, ni el lugar y el día en que se me condecora, ni las palabras que has pronunciado».

Miércoles, 2 de noviembre de 2005, y viernes, 4

Fernández Marugán: «El PSOE toca la música que le piden, pero ni tendremos letra, ni futuro ni vergüenza si cedemos en perjuicio de la igualdad de los españoles»

Se presenta esta mañana en el Congreso de los Diputados el Estatuto de Autonomía de Cataluña. ¡Vaya día que han elegido! ¡El de difuntos! Decido no acudir al Parlamento y así se lo traslado al presidente. «Vas a ser el único ministro ausente —me dice—, pero respeto tu decisión. Azaña en 1932 gastó casi cuatro horas en convencer a los diputados, yo tardaré menos», asegura. Comienza, en la vía parlamentaria, un proceso que puede acabar en la secesión de Cataluña. Han convertido en necesario un Estatuto que hace meses solo querían Maragall y sus socios. Este es el mejor ejemplo de la levedad de la política española hacia Cataluña: para que Maragall gobierne, habiendo perdido las elecciones, el PSC debe incrementar por encima de CiU sus exigencias de autogobierno, y, habida cuenta de las competencias que ya tienen transferidas, el paso siguiente a la autonomía no será otro que la soberanía o la independencia. Está cantado.

Me alegro de no haber ido a la sesión del Parlamento y, en su lugar, he aprovechado para visitar a Joaquín Leguina en el hospital, ya que está ingresado por un episodio coronario. Asisto por la tarde al discurso de Zapatero en el Congreso y lo escucho con tranquilidad, porque ya he tomado la decisión de marcharme del Gobierno, y lo haré con lealtad al presidente y al PSOE, procurando que nadie use mi cese en contra de mi partido; también siento tristeza porque me agrada la función de ministro de Defensa. Se va a dar vía libre a un Estatuto sin el apoyo del PP, y una parte del consenso constitucional se va al garete:

luego empezarán los nacionalistas vascos. No creo que la Constitución española sea ni sagrada ni eterna, pero, sencillamente, es la fuente de todos los derechos. ¿Estaré equivocado? A veces dudo. Mi patriotismo es un sentimiento que creo haber racionalizado y, ciertamente, no reside solamente en la emoción por un pasado común, sino, sobre todo, en la esperanza que tengo de que el futuro será mejor y más solidario cuanto más unidos estemos los españoles en la defensa de la igualdad frente al privilegio que buscan los nacionalistas radicales. No creo en la España imperial e inalterable, que por fortuna es un mito de la historia, un mito similar al que alientan quienes se creen mejores, puros y únicos en el seno de una España, de una humanidad, cada vez, por suerte, más mestiza.

Mientras estoy a vueltas con estos pensamientos, se acerca Carod-Rovira al banco azul y me dice: «Tendremos que ceder nosotros y ustedes». Le contesto: «No tenga duda, señor Carod-Rovira, nosotros cederemos sin límite; así lo pienso y lamento a la vez». Me mira con sorpresa. Francisco Fernández Marugán, que ha escuchado esta conversación, me hace un comentario dolido y triste: «Pepe, el PSOE ha cogido la guitarra y toca la música que le piden, pero ni tendremos letra, ni futuro ni vergüenza si cedemos en perjuicio de la igualdad de los españoles que garantiza la Constitución». Lo mejor de la tarde me lo dice, exultante y con razón, Jesús Caldera: «Según la Encuesta de Población Activa (EPA), el índice de paro está en el 8,4 por ciento, por debajo de la media europea y solamente comparable a las cifras de hace treinta y tres años, de 1962».

El viernes día 4 se va a estudiar en el Consejo un documento sobre la reforma del Servicio Exterior. Zapatero me lo entrega: «Habría que establecer el cuarto turno diplomático como existe ya en la judicatura —dice—, para acceder a la carrera». Le hablo en favor de las familias de los diplomáticos, que muchas veces, especialmente los cónyuges, trabajan de manera muy considerable y sin gran reconocimiento. Lo del cuarto turno diplomático caerá mal en una

carrera que he ido conociendo a lo largo de mis años de responsabilidades políticas. Siento respeto por los funcionarios diplomáticos españoles: preparación, profesionalidad, compromiso, disponibilidad y un inmenso amor a España caracterizan unas funciones que no siempre se desarrollan en París o en Roma: tenemos diplomáticos en Kabul y en Bagdad que se juegan la vida. También es cierto que no se puede concebir la misión del embajador en la era del ordenador, del email y del móvil, cuando cualquier jefe de Estado puede hablar directa e inmediatamente con sus colegas, como en el siglo XIX. Moratinos pide que se siga estudiando el asunto del cuarto turno con más calma y se siga valorando el gran servicio que prestan los diplomáticos. Le apoyo en su petición de análisis prudente.

Se acerca el ministro de Justicia, Juan Fernando López Aguilar; habla y habla sin parar, con acierto, con precisión, como hace siempre, pero sin límite: «Me he quedado sordo —dice— en el trayecto en avión que me ha traído de Israel». «Te habrás quedado sordo —le replico—, pero no mudo.» Todos ríen, pero el presidente casi no puede parar de hacerlo. Juan Fernando es una excelente persona, con una preparación extraordinaria.

Lunes, 7 de noviembre de 2005, y martes, 8

Pretender refundar España constantemente sugiere una cierta insolencia

Anoche tuvo lugar una cena que convocó María Teresa Fernández de la Vega a la que asistieron todos los presidentes autonómicos socialistas y Rubalcaba. Pretendían que en el encuentro de presidentes con Zapatero, que se inicia hoy en el Senado, no hablaran del Estatuto de Cataluña. Sería de marcianos que toda España esté hablando de ese asunto y que los socialistas no digamos nada. «Ibarra mostraba una gran amargura y contrariedad —según me traslada José María Barreda—. Incluso le llegó a decir que Maragall no debería estar en la reunión porque pertenece a otro partido, el PSC, y no al PSOE.»

Hoy lunes, camino de Barajas para volar a Santiago de Compostela, oigo en la radio que Rodríguez Ibarra ha sufrido un infarto y está ingresado en el hospital Clínico. Hago una asociación de ideas entre la amargura de que me hablaba anoche José María Barreda y el infarto. La política ha debido de ser determinante en el aviso que le manda el corazón.

Visito en Galicia la empresa Urovesa, que es la que fabrica los Vehículos de Alta Movilidad Táctico (VAMTAC) con los que está dotado nuestro ejército, y almuerzo, posteriormente, en el comedor de alumnos de la Escuela Naval Militar de Marín con los aspirantes y los *fragatas*. Quedo especialmente satisfecho de la formación, disciplina y nivel académico de nuestros guardiamarinas. Pronuncio una conferencia en la universidad, y mi sorpresa y alarma son mayúsculas cuando veo que el salón de actos está abarrotado, los pasillos llenos, los guardiamarinas de uniforme, y yo compruebo que he olvidado mis notas en Madrid, por lo que debo improvisar la charla.

El martes día 8, conferencia-desayuno que organiza Europa Press en la que aseguro que el Estatuto de Cataluña no me gusta, y lo explico: «Como a la mayoría de ustedes, me gusta ser español. Ya pasaron los tiempos en los que había que soñar —como decía Fernando Savater— con ser extranjeros para ser libres. Pretender refundar España constantemente, sugiere una cierta insolencia con una nación que tiene fronteras estables desde hace más de quinientos años, y que era nación y Estado cuando Estados Unidos o Alemania andaban en mantillas». Tras el desayuno acudo al Senado, donde aún sigue el aburridísimo debate sobre las autonomías, y, al sentarme en el banco azul, lo que no es frecuente porque acudo poco al Senado, me dice el ministro Jordi Sevilla: «Las cosas están mal en España, pero no tanto como para que tengan que venir las Fuerzas Armadas al Senado».

Viernes, 11 de noviembre de 2005

Quintín García: «¿La COPE es también la voz de Dios? ¿Necesita Dios una radio?»

Ayer visité a Ibarra en el hospital Clínico. La cardióloga nos dice: «Este infarto es fruto de la tensión, pero no de la arterial, sino de la política». Comentamos el artículo que el dominico y periodista Quintín García, de Salamanca, publicó anteayer en *El País*: «Si la COPE dice interesadamente que es la voz de los fieles, los curas y los obispos católicos, ¿será también la voz de Dios? ¿Necesita Dios una radio?». Hablo con el dominico para felicitarle.

Palacio de la Moncloa. «Después de la manifestación de mañana contra la Ley de Educación —me dice el presidente—, le vamos a dar un buen repaso a la Iglesia, pero tenemos que hacerlo todos juntos sin excepciones, y tú tienes que ayudarnos de manera muy especial. Lo peor que le ha ocurrido a España ha sido el nacional-catolicismo.» Le respondo: «Llevas razón: gran parte de la jerarquía está muy alejada de la realidad, pero también es verdad que hay muchos cristianos que son progresistas y millones de católicos votan al PSOE: es muy importante que defendamos nuestros postulados sin herir los sentimientos de muchos creyentes que son votantes de la izquierda desde antes que nosotros fuésemos ministros». Le leo una carta de sor Lucía Caram, que llevo en la cartera, mostrando su disgusto por la actitud de la COPE: «Parece ser que nos toca vivir tiempos de trinchera en una Iglesia que da manotazos de ahogada para no perder espacios de poder». El presidente se alegra de conocer este testimonio.

Al acabar el Consejo de Ministros me quejo de que el fiscal general no haya tomado medidas ante los insultos y las calumnias que diariamente se difunden desde la COPE. El ministro de Justicia asegura que no hay muchos jueces dispuestos a tomar medidas contra la COPE, y eso explica que el fiscal general del Estado no actúe. Hace consideraciones acerca del poder mediático de la derecha sobre los jueces. El presidente traslada a los que nos hemos rezagado tras el Consejo una consideración política: «Comprendo la inquietud que existe por el Estatuto de Cataluña, pero todo pasará. El Estatuto necesita un buen remiendo. El perfil genético de la derecha lleva al PP a envalentonarse con este asunto, pero no podemos atacar a un peso pesado de ciento ochenta kilos que está en el ring hasta que no empiece a dar muestras de fatiga. Entonces será cuando golpeemos al separatismo». «El principal aliado del PP son los obispos —añade—; la derecha se encuentra muy molesta porque vamos a cambiar el panorama mediático con el Canal 4 de Polanco y con un nuevo canal en manos de gentes progresistas. Hay que combatir con toda firmeza al PP y no dejarnos impresionar por su poder mediático. Podemos ganar por goleada contra los obispos, porque la gente está más dispuesta a escucharnos a nosotros que a ellos. A los curas se lo hemos ofrecido todo, y no han querido entenderse con nosotros, porque, en el fondo, lo que querían era justificar su manifestación en la calle. En la COPE ya empiezan a notar que les duele la disminución de publicidad y por eso atacan a Repsol.»

La vicepresidenta De la Vega comenta que «destinamos casi 160 millones de euros para la financiación de la Iglesia en su conjunto [el llamado presupuesto de Culto y Clero], 582 millones para pagar a los profesores de Religión y 3.700 millones en la enseñanza concertada. Además, están exentos del IVA, colaboramos en la restauración de catedrales y tenemos servicios religiosos católicos en las Fuerzas Armadas que nos cuestan casi mil millones de pesetas al año. Doy fe de que a los obispos se les aceptó todo en la negociación, menos que la

asignatura de Religión fuese evaluable. Mi propuesta es que desaparezca la financiación directa, que la Iglesia pague el IVA y el IBI, y que se financie a través de aportaciones del IRPF como cualquier otra ONG». Curro Moratinos defiende el respeto al sentimiento religioso de los ciudadanos, pero asegura que en modo alguno «podemos achantarnos ante una jerarquía que cada día tiene menos prestigio y que está instalada en el fundamentalismo: son obispos más propios de Trento que del Vaticano II».

Martes, 15 de noviembre de 2005, a viernes, 25

La Vanguardia: «Bono sube en la valoración ciudadana, mientras que los demás ministros bajan»

El domingo pasado me llamó Cristóbal Rozalén para leerme la encuesta que publicaba *La Vanguardia* en la que decía que «Bono sube en la valoración ciudadana, mientras que los demás ministros bajan». No es la primera vez que publican algo parecido en *La Vanguardia*, según me informa Chunda.⁸²

Espero al presidente Zapatero en la estación de Atocha y subimos al tren para inaugurar la línea de AVE Madrid-Toledo. En la estación de Toledo, el presidente de Castilla-La Mancha, José María Barreda, comenta a Zapatero: «Entre el público está monseñor Cañizares y sería bueno que subiera al estrado». El presidente le responde: «Cuando yo voy a sus iglesias lo único que hacen es darme leña: que se quede en su sitio y luego le saludaré porque personalmente me cae bien». Zapatero pronuncia un discurso en el que me presenta como protagonista e impulsor de este tramo del AVE Toledo-Madrid. Esperanza Aguirre se enoja porque no le dan la palabra y se despide diciendo: «Me quedo en Toledo con el alcalde Molina y con el arzobispo Cañizares para ver la exposición sobre Isabel la Católica. ¡Voy a concederme una mañana integrista!». Al acabar, el presidente saluda al arzobispo Antonio Cañizares con estas palabras: «Van a ir ustedes al infierno por hacer las cosas que están haciendo. Me educó en una escuela de monjas y están muy sorprendidas de que la Conferencia Episcopal ataque tanto a quien fue su aplicado alumno».

Jueves. Viaje a Indonesia. Reunión y comida con el ministro de Defensa, que percibo con poco poder. Hablamos de la importancia estratégica de un país con 18.000 islas. Visito al JEMAD de Malasia y,

nada más entrar en su territorio, nos damos cuenta de que este es quien manda de verdad. El sábado volamos al norte de Sumatra, a la ciudad de Banda Aceh, en la que, tras el tsunami, los grupos terroristas se están disolviendo y, por ello, hay observadores internacionales —nueve españoles— para verificar el proceso. Visito un colegio que las tropas españolas ayudaron a reconstruir y recorremos la zona más afectada por el tsunami de 2004, que se cobró la vida de más de doscientas veinte mil personas.

Vuelo a Filipinas. El lunes 21 tengo audiencia con la presidenta Gloria Macapagal, a la que hablo de los beneficios que acarrearía el idioma español si fuese lengua oficial en Filipinas, y le pido clemencia para el hispano-filipino Francisco Larrañaga, que está condenado a muerte. «Mientras sea presidenta no será ejecutado —responde— y, además, me voy a interesar al máximo por el asunto.» Al salir de la entrevista, el diputado del PNV José Ramón Beloki me pasa por teléfono a la madre de Larrañaga, y le traslado lo que nos ha dicho la presidenta. La repercusión informativa de nuestro viaje ha levantado ampollas en Madrid: la edición digital de *El País* me dedica una caridad: «Bono se atribuye un éxito diplomático que Moratinos había logrado en septiembre». Zapatero me llama: «He hablado con Moratinos y me asegura que no ha movido nada contra ti». Angélica, la responsable de prensa del presidente, me dice que «todo empezó en la SER, pero no olvides que están enfadados por el desmentido que hiciste en relación con los aviones de la CIA. He hablado con el jefe de gabinete de Moratinos y me ha reconocido que has hecho exclusivamente lo que Moratinos te pidió: interesarte por la vida de Larrañaga». Acepto enseguida que Moratinos no tiene nada que ver en este asunto. En cualquier caso, empiezo el día con mala sangre y Miguel González, periodista de *El País*, apunta a que «el disparo te lo han dado desde la Moncloa».

De Manila, cruzando la sierra Madre, volamos a Baler, donde nos reciben la gobernadora, el senador Angara —destacado impulsor de las relaciones hispano-filipinas— y el alcalde de Baler, y los tres son hermanos. *Majorettes* y niños agitan banderas de Filipinas y de España. Hacemos una ofrenda en memoria de «los últimos de Filipinas» y visitamos el museo donde se rememoran aquellos hechos y se conservan algunos objetos de recuerdo, entre ellos tres campanas de la iglesia donde resistieron los españoles. Me nombran hijo adoptivo y siento una especial emoción cuando voy leyendo, en voz alta y en medio de un silencio sepulcral, los nombres de los 33 héroes de Baler mientras, al fondo, una corneta toca oración. Visitamos la iglesia donde resistieron y se dice misa en tagalo y en español. Me conmueve recordar a aquellos pobres soldados, de Buenache de Alarcón, de Caudete, de Alcoroches... Jesús Balbuena, el organizador de esta iniciativa y descendiente de uno de «los últimos», echa unas lágrimas. Volvemos en avioneta hasta el Cuartel General de la Armada y, a bordo de un buque de guerra, visitamos el fuerte de San Felipe, en Cavite. Me informa el almirante Torrente de que, «pese a la hazaña de España en Filipinas, Montojo perdió sus barcos a manos de los norteamericanos sin que nuestra Armada saliera prácticamente de puerto». La tendencia histórica española ha sido salvar los barcos, manteniéndolos en los puertos, y allí es donde nos ha derrotado el enemigo. Pese a todo, llama la atención comprobar hasta dónde llegamos los españoles y permanecemos durante casi cuatro siglos.

Sábado, 26 de noviembre de 2005, a martes, 29

Chávez asegura que los cien millones de euros que entregó el BBV para las elecciones se los quedaron los golpistas

El secretario de Estado, Paco Pardo, me llama alarmado: «En un avión procedente de Suecia, la azafata ha escuchado hablar de explosivos a dos pasajeros de aspecto árabe. Están sobrevolando territorio español. He enviado dos cazas F-1 desde Albacete para que sigan al avión y he puesto en marcha el Protocolo Renegade, que se activa en los países de la OTAN, desde los atentados del 11-S, cuando se producen situaciones de riesgo». Informo rápidamente al presidente y le advierto de que el protocolo exige que, si el avión no obedece, se le debe derribar. Me da su conformidad con tanto miedo como el que yo tengo, pero finalmente aterriza en Málaga sin problemas, obedeciendo las órdenes de los cazas. Respiramos tranquilos. Es la primera vez que he utilizado el teléfono azul de la red especial de comunicaciones.

El domingo, al llegar a Torrejón, camino de Caracas, Antonio Rodríguez, gerente de la empresa pública Ingeniería de Sistemas para la Defensa de España (ISDEFE), me comunica que en los anexos a los contratos remitidos por el Gobierno de Venezuela se han incorporado, sin nuestro conocimiento, que las patrulleras que les pensamos vender dispondrán de misiles. Decido suspender el viaje si no se modifican esos contratos y, aunque allí es muy temprano, despierto a nuestro embajador en Caracas, Raúl Morodo, y al ministro de Defensa, Orlando Maniglia. El ministro me ofrece seguridad absoluta de que se eliminará cualquier referencia a que las patrulleras tendrán armamento ofensivo.

El lunes madrugo y preparo mi intervención con motivo de la firma de los acuerdos en el Palacio de Miraflores. En concreto lo hago con nueve preguntas que yo mismo me respondo.⁸³

Entrevista en Miraflores con el presidente Chávez, que se resiste a hablar en contra de ETA: «Los muchachos de ETA que hay en Caracas están casados con venezolanas, y me duele ver llorar a sus hijas, porque ellos no han hecho nada malo desde hace más de quince o veinte años». «Esos muchachos, como los llamas —contesto—, son unos asesinos y no me impresiona nada que sus hijas lloren. Tendrías que ver cómo lloran los hijos de los que ellos han asesinado. Lamento decirte que, si haces referencias positivas a ETA en tu discurso, tendré que irme de la reunión porque es una ofensa que ningún español decente puede aceptar. También te ruego que no seas hiriente con Estados Unidos en tu intervención pública.» Promete complacerme. En el acto de la firma hablo ante la prensa y defendiendo la libertad como característica común de los países de la OTAN y menciono expresamente a Estados Unidos. Chávez acaba llamando «criminales» a los norteamericanos e incumpliendo su compromiso de no ofenderles. Al menos, no habló de ETA.

Comida con Chávez. Sirven un vino que, según dice el comandante, le regala Fidel Castro, y al que llama «vino cubano». Chávez, que no bebe alcohol pero se toma unos veinticinco cafés al día, se refiere a la excelencia que muy pronto tendrán los vinos venezolanos: «Superarán a los de California». Le miramos con cierto escepticismo y, al percatarse, nos pregunta: «¿No lo pensáis así?». Raúl Morodo contesta: «¿Cómo quieres que te responda: como embajador, como amigo o como hermano?». «Naturalmente, ¡como hermano!» «Son muy malos», le espeta Raúl Morodo. Lanza Chávez una carcajada y dice: «¡Esto mismo asegura Fidel! Y por ello me envía un vino español muy bueno». Miramos la botella y, en efecto, es un Vega Sicilia.

Me llama el presidente del BBVA, Emilio Ybarra, para informarme de que no tiene conciencia de haber cometido acto ilícito alguno, pero que su banco hizo «entregas de dinero a Venezuela que, según los técnicos del banco, no son delito en España ni en Venezuela. Fueron

dos pagos, en dos momentos: uno, en las primeras elecciones; y otro para la Constitución. La cuantía era de unos cien millones». Le comento al presidente Chávez el asunto, y me contesta: «Lo recuerdo muy bien. El dinero se lo dio el BBV a Miquelena y a Tobías Carrero, quienes se lo quedaron para ellos y hasta es posible que lo utilizaran para el golpe de Estado contra mí».

Vuelo a Bogotá. Reunión con el ministro colombiano de Defensa: «La guerrilla controla ya el 60 por ciento del narcotráfico —me informa— y tiene ingresos espectaculares procedentes de la droga». Mientras cenamos llama nuestro embajador en Cuba, Carlos Alonso Zaldívar, para decirme que le han convocado al Ministerio de Exteriores cubano para quejarse, porque yo he comparado a Pinochet con Castro, y me pide que rectifique. «Querido embajador, no los he comparado: Pinochet es un asesino, un ladrón y un cobarde, y esos calificativos nunca los he dicho de Castro. Lo que sí he afirmado —le aseguro— es que ni Castro ni Pinochet llegaron al poder por las urnas, sino por las armas, y como eso es así y no tiene vuelta de hoja no voy a rectificar.» El martes me recibe el presidente Álvaro Uribe y me sorprende que hable paseando por el despacho y dando vueltas alrededor de su sillón; pero más me sorprende cuando afirma sobre sí mismo: «Tengo miedo a perder los nervios de aquí a las elecciones».

Lunes, 5 de diciembre de 2005, y miércoles, 7

Artur Mas: «CiU está dispuesta a garantizar su apoyo parlamentario al Gobierno de España incluso con su entrada en un Gobierno de coalición»

Alas doce recibo al Rey en el Centro Nacional de Inteligencia (CNI). Se encuentra cómodo y su estancia dura más de seis horas. Los responsables del CNI exponen las diferentes funciones del centro y le muestran las técnicas que se utilizan en las diversas operaciones. Se realiza un ejercicio de grabación de sonido e imagen por dispositivos ocultos que se han preparado en el comedor, previa advertencia al Rey, que queda muy sorprendido, porque, pese a su meticulosa búsqueda, no logra encontrar los micrófonos ni las cámaras. Finalmente, se los descubren. Nos habla de sus inquietudes: «Me preocupa lo mal que se llevan los partidos mayoritarios, se caen fatal. Reuní con Zapatero a Álvaro Rodríguez Bereijo, expresidente del Tribunal Constitucional, y al magistrado del Supremo Clemente Auger durante cuatro horas para que le trasladaran sus opiniones sobre el Estatuto de Cataluña, y acabaron diciendo lo que quería oír Zapatero; la reunión fue un fracaso, porque yo creía que Bereijo y Auger iban a convencer a Zapatero, y resulta que fue al revés».

El miércoles invito a almorzar a Artur Mas en la Cámara del Almirante del Museo Naval. Me acompaña el secretario de Estado. Parece una persona fría e inteligente. Tengo la impresión de que está dispuesto a un Gobierno con el PSOE, aunque ve muy difícil gobernar la Generalitat «porque, si CiU no alcanza la mayoría absoluta, el PSC se aliara con quien sea para evitar que gobernemos». Le hablo abiertamente: «Sería muy bueno que CiU gobernara con el PSC porque, por muy duros que os pongáis en vuestras tesis nacionalistas,

no generáis miedo secesionista en el resto de España. Los veintitrés años de colaboración con el PSOE lo acreditan. Pero a los de ERC, por muy suaves que aparezcan y hasta hayan votado recientemente la Ley de la Defensa Nacional, los españoles los perciben como más radicales. No hay más que ver su página web hoy mismo».⁸⁴ Artur Mas afirma: «Fui al debate del Estatuto con la intención de votar en contra, porque no incorporaba nuestras propuestas más significativas, y me sorprendió que ocurriera todo lo contrario. Cambié de posición sobre la marcha». Respecto a las posibles salidas a la situación actual, Mas señala tres: «La primera, un acuerdo entre PSOE, ERC y CiU, que sería lo más deseable, pero exigiría que se mantuvieran los aspectos esenciales del texto aprobado en el Parlamento catalán. La segunda, un acuerdo solo entre PSOE y ERC, que perjudicaría al Gobierno de Zapatero porque le haría aparecer asociado a posiciones independentistas. Este escenario llevaría a CiU a desmarcarse y a mantener en Cataluña una posición más reivindicativa sobre la base de un texto estatutario que aprobó la inmensa mayoría del Parlamento catalán, incluido el PSC. La tercera, pactar una retirada del Estatuto. Aunque hay un acuerdo entre PSC, ERC y CiU de que la retirada del texto debe contar con el acuerdo de los tres grupos, CiU estaría dispuesta a pactar la escenificación de la retirada, provocando un debate en el Parlamento de Cataluña. CiU está dispuesta a pactar un cambio de escenario político en Cataluña y a garantizar su apoyo parlamentario al Gobierno de España, incluso con su entrada en un Gobierno de coalición estable, pero esto exigiría elecciones previas en Cataluña y un cambio de la política de alianzas actuales que permitiera a CiU gobernar la Generalitat si gana las elecciones».⁸⁵

Domingo, 11 de diciembre de 2005, a martes, 13

Advierto a Zapatero de que «en los asuntos de Gibraltar los británicos no nos toman en serio»

El viernes me reuní con José Enrique Serrano en la Moncloa: «El presidente me pide que hable contigo porque, antes de que acabe diciembre, tendremos que cambiar al director general de la Guardia Civil [Carlos Gómez Arruche], y Zapatero no nombrará a nadie sin tu conformidad. Quiere que le ayudes, porque Pepe Blanco ha sugerido al delegado del Gobierno en Madrid [Constantino Méndez], y no nos gusta».

El domingo quedo con Eduardo Zaplana y llegamos a un acuerdo que cierra la Ley de Tropa y Marinería: «Tenemos una encuesta de la empresa Perfiles —me informa— en la que tú eres el líder más valorado con 6,6 puntos [...], mucho mejor que Zapatero y Rajoy. Ten cuidado [...] que el éxito no se perdona. ¡Allá tú!».

Vuelo a Argel. Nos hospedamos en la residencia militar, que es un complejo hotelero impresionante que rezuma cierto gusto soviético en la decoración. Miguel Fernández Palacios, que sirvió como diplomático en Argel, nos cuenta que el padre de un antiguo luchador del Frente de Liberación Nacional (FLN) siempre decía que, si volviese otra vez a repetirse la historia, lucharía con igual fuerza, con igual interés, y con la misma pasión de entonces, pero lo haría en el lado opuesto, en referencia a la corrupción que se atribuye al FLN argelino.

El lunes, reunión de ministros del grupo de la Propuesta 5+5 de cooperación en el Mediterráneo. En la comida me acomodan junto al ministro marroquí, que bromea sobre Trillo: «Exageró mucho lo de Perejil; rezó una letanía antes de acometer la gran batalla de España contra seis marroquíes, queriendo presentarla ante el mundo como la

mayor victoria de la España moderna. Hizo el ridículo». No le río la gracia, no por defender a Trillo, que no lo merece, sino en defensa de los intereses nacionales. Le contesto: «La mayor batalla de la España moderna es la batalla de la libertad que ganamos los españoles frente a la dictadura».

El martes día 13 llamo por teléfono a Zapatero para insistir en que me autorice a retirar las tropas que están en la frontera de Ceuta y Melilla, «porque los soldados no son fuerza policial y podemos tener una desgracia. Recuerda que casi toda la munición que tienen es de fogeo, pero también tienen algún cartucho de fuego real». Da su conformidad. También hablo al presidente de otro tema relevante: «En los asuntos de Gibraltar los británicos no nos toman en serio. La pretensión de Exteriores de una reunión “a tres bandas” —Gibraltar, España y el Reino Unido— no es un avance, es un atentado al sentido común y a la soberanía española. Gibraltar es una colonia y nada más. ¿Cómo poner a la colonia en pie de igualdad con dos países soberanos como el Reino Unido y España?». Percibo que me oye, pero no me escucha con mucho interés.

—Tenemos que hablar muy en serio —le digo.

—¿De qué quieres que hablemos si lo hacemos todos los días? —contesta.

—De que me tienes que hacer un favor. Mañana es mi cumpleaños y me tienes que hacer un regalo, presidente.

—Eso está hecho..., lo que quieras. Vente por la Moncloa y hablemos —responde.

Lo que no imagina el presidente Zapatero es que le voy a pedir que me cese.

Jueves, 15 de diciembre de 2005, y viernes, 16

Esperanza Aguirre besa de día y muerde de noche

Ayer desayuné en el ministerio con Esperanza Aguirre. «Me incomodó —le dije— que, el mismo día que firmamos el acuerdo de la Operación Campamento, tu gabinete de prensa emitiese una nota hostil hacia mí, mientras tú te mostrabas amable. Una cara por delante y otra por detrás.» Se queja de que «tú has dicho que yo beso de día y muerdo de noche, y eso es puro machismo». Le aclaro que «nada de machismo, lo que quise expresar es que habitualmente haces una cosa y dices la contraria; que no se compadece tu manera de hablar con tus hechos.⁸⁶ En mi tierra, esa expresión popular de “besar de día y morder de noche” se emplea para definir a las personas de doble cara, de doble fondo, esas que te ponen una cara amable cuando estás delante y te apuñalan cuando les das la espalda. De todos modos, quisiera inaugurar una nueva etapa de relación más positiva contigo, pero, si quieres guerra, este es el ministerio adecuado para pedirla».

Asisto al desayuno-informativo que organiza la agencia Europa Press; hoy el invitado es el vicepresidente Pedro Solbes: «Estamos creciendo un 2,5 por ciento, por encima de la media europea — asegura Solbes—, tenemos un 8,4 por ciento de desempleo, cifra baja que no se alcanzaba desde 1979 y, por vez primera, registramos una tasa por debajo de la zona euro. Tenemos superávit presupuestario en las Administraciones Públicas en su conjunto y ese superávit hay que devolverlo a los ciudadanos con menos impuestos; hay que actualizar el IRPF y reducir el tipo del impuesto de sociedades un 5 por ciento». Me sorprende escuchar estas generosidades fiscales en boca de Solbes.

Comida con el nuncio Manuel Monteiro a la que me acompaña Cristóbal Rozalén. «Si aceptasen ustedes —me propone— que la renovación del contrato de los profesores de Religión no fuese automática, yo conseguiría que la Santa Sede aceptara la Ley de Educación.» Llamo en el acto a Zapatero para trasladarle, delante del nuncio, lo que este me está diciendo. El nuncio se muestra muy crítico con Rouco: «Es él quien verdaderamente manda en la Conferencia, aunque en Roma la influencia es mía. Rouco ha cultivado a los secretarios de los Papas, quizá pensando que afianzaba su poder en el Vaticano». Está claro que Rouco Varela cree que por la peana se adora al santo.

El viernes me reúno con Juan Luis Cebrián en el Cuartel General del Aire. Me quejo del trato que recibo de Prisa y le pongo algunos ejemplos. «Ceberio no te llama —contesta Cebrián— porque no llama a nadie, pero no tiene nada contra ti. Carles Francino en los dos primeros meses quiso hacerse un hueco de independencia en la cadena, y eso le llevó a actitudes que pudieron ser mal interpretadas. A Antonio García Ferreras solo le interesan el Real Madrid y Florentino Pérez. En Prisa —sigue— estamos molestos por tus palabras de reconocimiento a Pedro J. en tu toma de posesión, pero tampoco hay que sacar las cosas de quicio.» Vale.

Consejo de Ministros. En el café previo a la reunión, informo a los ministros de una nota que me pasa el CNI sobre empresas especializadas en introducirse en los discos duros de los ordenadores a través de los teclados y los ratones inalámbricos. Pueden entrar en cualquier computador saltándose las contraseñas con facilidad. El ministro de Justicia se queda especialmente sorprendido: «Es lo más siniestro que he oído respecto a las intromisiones en la vida privada». «Pues así es y además muy barato —le digo—, no más de seiscientos euros les cuesta “chuparte” el ordenador. Propongo detener a los responsables y ponerlos a disposición judicial.»

Domingo, 18 de diciembre de 2005, a martes, 20

Los militares hacen la ola a Zapatero; y Maragall, el tsunami

Los periodistas se llevan una buena sorpresa cuando ven aparecer, en la base de Torrejón, al presidente Zapatero para viajar con ellos a Afganistán. Realizamos una escala en Kuwait para repostar el avión Hércules, y me llega una nota que indica que no nos cobran el combustible «por deferencia del ministro de Defensa de Kuwait a su colega español». Zapatero quiere que lo llame para agradecer el detalle. «Si no te importa, presidente, lo llamaré sin prisas: aquí la gasolina es barata y nuestro esfuerzo militar vale más que la factura del combustible», le contesto.

Volamos a Qala-i-Naw pero no podemos tomar tierra debido al mal tiempo y nos aguantamos el miedo en silencio cuando volamos en un vuelo táctico muy próximos al suelo. Aterrizamos en Herat y visitamos el acuartelamiento y el hospital. El coronel José Maestre, bien por nervios o bien por falta de previsión, no tiene un buen día: el presidente le pregunta cuántas mujeres hay en la unidad y no lo sabe; cuando quiere saber la edad media de los soldados responde, con evidente error, que veinte años. Desconoce Herat y, en uno de los trayectos fuera de la base, nos perdemos en varias ocasiones. Por último, le pide al presidente que se ponga el cinturón de seguridad, pero en el VAMTAC en que viajamos el cinturón no está operativo. Muestro mi disgusto de manera patente, y Zapatero pide que lo disculpe y que «si lo cesas, deja pasar unos días».

Ala vuelta de Herat, visitamos el lugar donde se produjo el accidente de los helicópteros Cougar que costó la vida a diecisiete militares españoles el agosto pasado. Tiene lugar una emotiva ceremonia en la que colocamos una corona de flores y cantamos *La*

muerte no es el final. Los niños de las aldeas cercanas nos ayudan a plantar diecisiete árboles en memoria de los muertos. Regresamos antes del anochecer a Kuwait, y Zapatero está satisfecho del viaje: «Todo ha salido muy bien, pero tenemos un problema y medio: el problema es el terrorismo y el otro medio problema es Maragall». Todos los periódicos publican la foto de la ola que hicieron los soldados españoles a Zapatero en Herat. Le llamo para decirle que «cuando estás con los militares te hacemos la ola y cuando estás con Maragall te hace el tsunami».

Ayer martes a las 7.20 horas de la mañana me despertó el ayudante militar: «Señor ministro, se ha producido un atentado suicida en la carretera que une nuestra base en Afganistán con la ciudad de Herat. Por allí pasó usted ayer con el presidente Zapatero y los periodistas, tanto a la ida como a la vuelta. Ha muerto el atacante suicida, y tres italianos que iban en el convoy militar han resultado gravemente heridos, y se los está atendiendo en nuestro hospital. Quizá lo tenían preparado para nosotros ayer por la mañana». Me ratifico en la necesidad de discreción que algunos criticaron hablando de secretismo por no haber anunciado el viaje del presidente a Afganistán.

Jueves, 22 de diciembre de 2005

Zapatero: «Montilla es buena persona y, además, es español de verdad, pero el lío que ha montado Maragall le supera»

El CNI ha detectado que en ETA están muy divididos; básicamente hay un 50 por ciento que sigue a Francisco Mujika Garmendia, *Pakito*, y la otra mitad se la reparten entre José Antonio Urruticoetxea, *Josu Ternera*, y Mikel Garikoitz Aspiazu, *Txeroki*, que es el más duro. Ternera ya ha tocado poder, ha sido diputado y está mayor. Le desprecian porque prefiere la vida cómoda a la de combatiente o *gudari*, como ellos se llaman. Nosotros los seguimos y los escuchamos. Su incontinencia verbal ayuda mucho a tenerlos acorralados.

Cena de Navidad en la Moncloa con el presidente, ministros y cónyuges. «Mañana discutiremos en el Consejo de Ministros la Ley de Dependencia —me dice Pedro Solbes—, y estoy en contra, porque se trata de una competencia de las comunidades autónomas en la que la Administración Central se va a limitar a poner dinero. La ley de Caldera es un disparate.» Al llegar, hago un largo aparte con el presidente. «Las cosas del Estatuto van bastante bien —asegura Zapatero—, la dificultad que ahora se plantea es que me ha llamado Carod-Rovira reclamando para sí las mismas deferencias que se tengan con Artur Mas. Parece que el problema radica en quién se hace la mejor foto y quién cobra más protagonismo. Le he dicho a Carod-Rovira que no entiendo cómo son separatistas y luego se mueren por una foto con el presidente del Gobierno.» «No te engañes —le contesto—, estos trabajan por la secesión de Cataluña y deben saber que perderán si echan un pulso a la unidad de la nación.» Se acerca el ministro de Industria, José Montilla, y le noto celoso de las competencias del PSC frente al PSOE y muy crítico con CiU. Zapatero manifiesta que es preciso

apoyar a CiU, porque echarse en brazos del radicalismo separatista es muy peligroso. A Montilla no le gusta escucharlo: «Artur Mas solo pretende ser presidente de la Generalitat, y Duran i Lleida ministro de Exteriores». «Probablemente sea así —le digo—, pero nosotros no deberíamos apoyar a los separatistas.» El presidente habla de la posibilidad de adelantar las elecciones en Cataluña y el ministro Montilla opina que no, que hay que acabar la legislatura y «yo, desde luego —nos dice—, voy a trabajar por que pierda CiU». Hay una velada acusación en sus palabras, como si Zapatero y yo quisiéramos que las ganara CiU. Cuando se va Montilla, Zapatero comenta: «Montilla es buena persona y, además, es español de verdad, pero el lío que ha montado Maragall le supera. Algunas veces pone cara de misterio, como aquel rostro inexpresivo de Ho Chi Minh; nunca se sabe lo que piensa».

El regalo de Navidad que hacemos al presidente nos ha salido a quince euros *per capita*. Él nos obsequia a los ministros con el libro *Manual de infractores* de J. M. Caballero Bonald, y otro de Juan Gelman. Durante la cena, Zapatero asegura que «nuestro principal éxito ha sido la retirada de las tropas de Irak. Destacados compañeros querían que esperásemos unos meses, pero acertamos al hacerlo como lo hicimos y, si hubiéramos esperado, como ellos querían, no lo habríamos podido llevar adelante. Tuvimos el valor necesario para enfrentarnos a la Administración más poderosa de la Tierra; nunca había visto tan sudoroso a Pepe Bono como cuando habló con Rumsfeld el día de su toma de posesión. Me impresionó el color de su cara, y el contenido de la conversación merecería ser publicado: no te olvides, Pepe, de publicar aquella conversación completa».

En otro momento, Josep Borrell, que asiste como pareja de Cristina Narbona, asegura que «Javier Solana está muy criticón: en la pasada Cumbre de Salamanca se marchó montando un buen número,

porque hablaba en tercer lugar después del presidente de la Comisión y del Parlamento Europeo, que era yo. El tercer lugar le parecía poco». Zapatero confirma lo que dice Borrell.

Domingo, 25 de diciembre de 2005, a miércoles, 28

Nos salimos de la pista y aterrizamos en un campo minado en Mostar

Vuelo desde Torrejón a Dubrovnik, y desde allí en el Hércules hacia Mostar para pasar el día de Navidad con los soldados españoles. Voy en la cabina con Chunda, mi jefe de prensa, y tenemos muchas nubes en el cielo. Empiezo a preocuparme cuando los pilotos y el mecánico hablan entre ellos —escucho por los cascos— y dicen: «No veo nada, avisa si ves la pista». Tras unos minutos interminables: «¡Allí está!», grita uno de ellos. Entre las nubes, el piloto se lanza de una forma que no parece muy diligente pero, asustado e ignorante, confío en la pericia de quienes primero no veían la pista y ahora se abalanzan como kamikazes contra el suelo. Empiezo a tener mucho miedo. Miro a Chunda por si acaso yo estoy más asustado de lo normal, pero su cara no me tranquiliza: está blanco y demudado. Chunda y yo no nos hacemos ninguna concesión a la sonrisa y nos damos cuenta de que estamos en una situación apurada. Me santiguo. El avión toma tierra con gran violencia, más allá de la mitad de la pista y a una velocidad enorme. La pista termina y el avión sigue rodando sobre la hierba; nos llevamos por delante la valla con concertinas que marca los límites del aeropuerto. Cuando hemos recorrido unos doscientos metros fuera de la pista, se detiene el avión y comienza a llenarse de humo la cabina. En los escasos instantes que duró ese incidente pensé en lo peor.

El general Miguel Lens me comenta al bajar: «El piloto se equivocó, pero tuvo la suerte y el acierto de no frenar, porque de haberlo hecho hubiésemos hincado el morro y se habría producido una verdadera catástrofe». Cuando el avión, al fin, se detiene, Chunda y yo estamos durante unos minutos sin decir palabra, asimilando el

susto. El piloto, el mismo que nos llevó a Qala-i-Naw, se acerca, nos dice que el error ha sido suyo y pide disculpas. Comenta que debió abortar la toma de tierra y que fue un fallo no hacerlo.⁸⁷ «No se preocupe —le digo—, porque lo principal es que hemos salvado la vida.» Al bajar del avión, en pleno campo, para acabar de complicarlo todo, oigo un megáfono que anuncia: «Caminen por las rodaduras del avión, estamos en un campo minado». Los periodistas y la tripulación caminan en silencio y, al llegar a la pista, se abrazan y celebran estar a salvo. Llamo al Rey para explicarle el accidente. Inmediatamente me llama Zapatero, al que se lo ha contado el Rey. En las palabras que digo posteriormente a los soldados les hablo de que hoy, día de Navidad, han vuelto a renacer nuestras esperanzas de vida.

Durante el viaje, el general Benito Raggio, jefe del contingente español, me habla de nuestra situación en Bosnia: «Tenemos aquí quinientos trece efectivos. Las misiones que realizan son básicamente de disuasión, para impedir la vuelta a la violencia. En la próxima primavera España cumplirá cinco mil días de presencia, que son trece años, y tenemos problemas económicos para el funcionamiento. Han muerto entre ciento cincuenta mil y doscientos cincuenta mil bosnios en la guerra, y actualmente el mapa político tiene una gran complejidad administrativa con más de ciento treinta ministros en las distintas provincias y en las dos repúblicas que la integran: por una parte, la República Bosnia; y, por otra, la República de Herzegovina. Tienen dos ejércitos, dos ministros de Defensa y dos Administraciones paralelas. La renta per cápita es inferior a mil euros al año; la mayoría de los habitantes añoran el pasado de la antigua Yugoslavia unida. Los musulmanes no son excesivamente practicantes, usan dos nombres, uno islámico y otro católico, y más parecen musulmanes de conveniencia que de religión».

Volvemos en coche hasta Dubrovnik y atiendo decenas de llamadas que se interesan por nuestro accidente. Los periodistas preguntan con insistencia si ha llamado alguien del PP y los informo de

que solo lo ha hecho Alberto Ruiz-Gallardón. Hacen bromas diciendo que «el ministro se sale», queriendo jugar con el doble sentido de que nos salimos de la pista y de que nos salimos en puntuación en las encuestas. Bien está lo que bien acaba. Noche en Dubrovnik.

Leo la prensa en internet. La foto de nuestro avión fuera de la pista domina las portadas. Volamos a Kosovo. Desde el aeropuerto de Pristina nos trasladamos en autobús hasta Istok, pasando por el pueblo de la madre Teresa de Calcuta. Nos reciben el coronel Casimiro San Juan y el alcalde de Istok. En Istok tenemos 813 efectivos militares. Comida con los soldados. En mis palabras pongo de manifiesto que «levantarse todas las mañanas intentando buscar diferencias con los vecinos, exacerbar aquello que nos separa, es una de las tácticas que se han desarrollado en Kosovo y que han producido más de cien mil muertos». Me entregan una camiseta, hecha por los soldados, con la bandera de España en la que han bordado el nombre de mi hija pequeña, Sofía.

Volamos a Islamabad, la capital de Pakistán. Nos reciben, a la una y media de la madrugada, el ministro de Defensa y nuestro embajador José María Robles Fraga. Al día siguiente, salimos en cuatro helicópteros pakistaníes hacia la zona del terremoto. Ala pobreza se une la destrucción de la naturaleza. Los españoles están reconstruyendo una escuela en la que murieron sesenta niños, porque el terremoto se produjo durante la hora de clase. Regresamos a Islamabad, donde nos espera el primer ministro Shaukat Aziz. El miércoles visito, en las afueras de la ciudad, el Hospicio de San José, que está regido por una monja navarra y otra vasca; esta última es prima del presidente de la Diputación Foral de Guipúzcoa, Joxe Joan González de Txabarri. Cuidan a niños abandonados y a paralíticos sin medios. Impresiona el trabajo que hacen estas mujeres, a las que entregamos medicinas y material sanitario de los ejércitos.

Viernes, 6 de enero de 2006

Estalla la *bomba Mena* en plena Pascua Militar

Celebración de la Pascua Militar en el salón del Trono del Palacio Real. Pronuncio el tradicional discurso y destaco que «en este año, aprobada la Ley de Defensa Nacional, nunca más los soldados de España irán a guerras donde los españoles no quieran que vayan». El Rey me coge del brazo y me dice en un aparte: «No me has hecho ni puñetero caso en lo que te dije: no quiero que a Leonor la llames la nieta del Rey, sino Infanta». «Se me hace muy difícil —le contesto— suprimir el título familiar, entrañable y cercano de nieta a una niña de meses para darle el de Infanta: ya tendrá tiempo de que la adulen y le den tratamientos cuando crezca. Además, Señor, Anson dice que no es Infanta, y de esas cosas de la dinastía sabe más que Su Majestad.» «No tienes remedio», me replica cariñosamente.

Con la cara demudada se acerca Manolo de Ramón, periodista de RNE: «En la celebración de la Pascua Militar —me dice—, el jefe de la Fuerza Terrestre, el que históricamente ha sido capitán general de Sevilla, el teniente general Mena, ha hecho una declaración peligrosa que debes oír». Me lleva a un lavabo que han transformado en estudio de radio para la ocasión, y escucho la cinta magnetofónica: «Es nuestra obligación alertar de las graves consecuencias que podría conllevar la aprobación del Estatuto de Cataluña, [...] sería de aplicación el artículo octavo de la Constitución: las Fuerzas Armadas tienen como misión garantizar la soberanía y la independencia de España, defender su integridad y el ordenamiento constitucional. No olvidemos que hemos jurado guardar y hacer guardar la Constitución. Y para nosotros, los militares, todo juramento o promesa constituye una cuestión de honor».

Busco al Rey y le digo: «Señor, debemos irnos pronto de Palacio». «¿Qué pasa? ¿Amenaza de bomba?», pregunta. «Bueno, en cierto sentido sí, es una bomba informativa», le respondo. Explico al Rey y al presidente que, «antes de que se corra la voz y les pidan opinión sobre lo que acaba de decir el general Mena en Sevilla, debemos irnos y formar criterio sobre lo que proceda hacer, porque el asunto es relevante». Salimos sin aparentar tener prisa pero con rapidez, y a los pocos minutos comienzan a golpear los teletipos; el lío está servido. Paso la tarde en Toledo junto a las personas más cercanas de mi equipo estudiando salidas al conflicto y, con la inestimable ayuda del secretario de Estado, hacemos más de cincuenta llamadas a los generales y jefes más significados. Tras consultar con los asesores jurídicos, llamo al presidente y obtengo su conformidad para destituir y, sobre todo, para arrestar al general José Mena Aguado. Después, hablo con el Rey dos veces. Esta es una de ellas:

—Lo que decidas —aconseja el Rey— debería ser aprobado a propuesta del JEME, para que no digan que los políticos atacan a los militares.

—Me parece una buena idea, Señor, y se lo agradezco de verdad, pero por lo que hasta ahora conozco, no creo que el JEME se atreva a proponerme un arresto para Mena. De todos modos, tenemos que quitarle el mando y arrestarlo. Alguien de uniforme me lo propondrá. No se preocupe por eso.

—Recuerda, Pepe, que Mena es teniente general, y que desde la guerra civil no se ha arrestado a ninguno con ese empleo.

—Pues, con su permiso, Señor, este va a ser el primero.

—¿Qué motivo vas a alegar para el arresto?

—Lo estoy precisando con detalle: los jurídicos creen que Mena ha faltado a la neutralidad que exige la ley a los militares. Es el jefe de la Fuerza Terrestre y tiene a sus órdenes a más de veinte mil hombres a los que mañana no puede seguir mandando, y, por otra parte, no se puede ir a la reserva como si nada hubiese ocurrido.

—Hazlo con cuidado y tenme al tanto.

—Ala orden, Señor. Así lo haré.

Sondeo al JEME, el general José Antonio García González, y no lo veo muy dispuesto a proponer un arresto para Mena. El JEMAD, el general Sanz Roldán, que ha escuchado mi conversación con el JEME, se ofrece generosa y lealmente para hacer la propuesta. La actitud de Félix Sanz es muy digna de resaltarse por su valor democrático y por su afección a los valores constitucionales.

Llama el presidente: «Maragall ha hablado con Rubalcaba y está suave como un guante: lo de Mena le ha bajado los humos. Ahora dice que hay que cerrar el Estatuto cuanto antes y que ni nación ni nada». Hablo con Duran i Lleida para explicarle la situación, y se muestra cercano, afectuoso y comprensivo. Hoy se me han torcido los planes, porque, con este lío de Mena, no podré cesar como ministro hasta que pasen unas semanas y, desde luego, no permitiré que se asocie mi salida con el Estatuto catalán, porque sería poco prudente. «La suerte de llevar un diario —me comenta Paco Pardo— es que todo lo que ahora callas lo podrás contar más tarde, y eso te ayudará a ser discreto en estos momentos.»

Sábado, 7 de enero de 2006

Mena: el primer teniente general arrestado desde la guerra civil

Encargo al general Fernando Pignatelli, asesor jurídico general de la Defensa, que prepare las diligencias oportunas para cesar a Mena y para arrestarlo. Llama el Rey: «Si puedes, sería mejor no arrestarlo, con que lo ceses es suficiente».⁸⁸ Le hago ver que es imposible quitarle el mando de manera inmediata sin arrestarle, y lo comprende. Consulto a cinco tenientes generales en activo y a dos en la reserva leyéndoles el proyecto de mis intenciones: todos se muestran de acuerdo y me animan a ser firme. Evidentemente, no llamo ni consulto a los que intuyo que están de acuerdo con Mena.

Mena espera en mi antedespacho para cumplimentar la orden de presentarse que ayer le cursé. Compruebo que el texto del discurso que pronunció este general, el que me ha remitido el JEME, está mutilado y no contiene lo más grave de lo que afirmó ayer en Sevilla. Concretamente, faltan tres líneas. A través del JEMAD, hago que Mena declare si dijo o no la frase que yo escuché y que ahora no consta escrita. Manifiesta a Félix Sanz que no la pronunció. Escucho la cinta magnetofónica junto con el JEMAD y ambos comprobamos que Mena miente. Pido al JEMAD que vuelva a preguntar a Mena y le advierta de que «un teniente general de España no debería añadir a su falta de neutralidad la cobardía que supone mentir a un superior por miedo a sufrir un correctivo». Se reúne con él fuera de mi despacho y contesta cínicamente al JEMAD: «Si la cinta magnetofónica lo recoge, será que lo dije». ¡Viva la dignidad de este personaje!

Recibo a Mena en el despacho oficial y, cambiando la costumbre de tutear a los generales, le trato de usted. Permanecemos en pie; el JEMAD, Félix Sanz, también en pie, detrás de mí; el general jurídico

Pignatelli toma notas, sentado en mi mesa, para redactar un acta detallada de cuanto ocurra. Trato de ser fríamente correcto, pero distante. Le pregunto si alguien ha participado en la redacción del discurso o si alguien le ha invitado a hacerlo, y responde que no. Termino diciéndole que lamento sancionarle, pero que no tengo alternativa, lo cual le sorprende mucho porque seguramente esperaba un cese, pero no imaginaba el arresto. La reunión no dura más de quince minutos. Pignatelli escribe en mi ordenador personal la resolución que vamos supervisando el JEMAD y yo.⁸⁹

Facilitamos una nota de prensa a los numerosos periodistas que esperan en el ministerio: «ARRESTO Y CESE DEL TENIENTE GENERAL MENA. El Ministro de Defensa ha ordenado hoy, como primera medida, el arresto domiciliario de ocho días del teniente general don José Mena Aguado en aplicación de la Ley Orgánica de Régimen Disciplinario de las Fuerzas Armadas. La orden de arresto se la ha comunicado el jefe del Estado Mayor de la Defensa, don Félix Sanz Roldán. Por otra parte, y al margen de la sanción disciplinaria, José Bono elevará al Consejo de Ministros del próximo día 13 de enero, a propuesta del JEMAD, el cese del teniente general Mena como jefe de la Fuerza Terrestre».

Llama el JEME: «Varios generales me piden explicaciones sobre la situación y quizá convendría adelantar el Consejo Superior del Ejército del día 23 para informarles». Le contesto que «si algún general vuelve a llamarte preguntando por Mena, le dices que me llame a mí directamente. Yo ya he hablado con los generales que he creído conveniente».

Gabriel Elorriaga, responsable de comunicación del PP, manifiesta a la prensa que «la culpa es de Bono». Algunos extremistas del PP, con tal de hacer daño al Gobierno, se colocan del lado de los infractores.

Informo al presidente de que he pedido al CNI, previos los trámites judiciales y legales necesarios, la intervención de las comunicaciones y un informe detallado de las entradas y las salidas del

personal de la Capitanía General de Sevilla, la residencia del general sancionado.

Lunes, 9 de enero de 2006

El Partido Popular apoya al general Mena

Entrevista en la SER. Carles Francino sabe más de lo que debería, y lo descubro porque utiliza información reservada para fundamentar sus preguntas: no me cabe duda de que le han filtrado información significativa. Para no arruinar las investigaciones, tomo la decisión de no decir a nadie lo que no debe saberse, al menos por el momento.

Me informan de que el general Pérez Alamán, jefe del Mando de Canarias, y el general Mena hablan de que tienen «ganas de hacer algo, una cosa colectiva, pero que van a esperar a otro momento». El JEME me explica que no supo nada del discurso de Mena hasta que este lo pronunció, lo cual está en clara contradicción con lo que el propio Mena ha declarado. Creo al JEME.

Reunión en la Moncloa con el presidente, Rubalcaba y Paco Pardo. Explico la situación que se ha producido en los ejércitos tras el arresto de Mena, y Zapatero pregunta si debemos informar al PP de las peligrosas conversaciones de algunos militares. Le hago saber que «tenemos toda la información y no hay peligro de golpe de Estado o de movimiento de tropas, lo que puede ocurrir es que se celebre una reunión de algunos altos mandos militares que espero abortar con discreción. Si el PP supiera lo que sabemos, lo filtraría inmediatamente para deteriorar al Gobierno, aunque ello supusiera el descrédito de España en el exterior. Me consta, por amigos del PP, que tienen previsto atacarnos mañana con unas declaraciones en las que pondrán de manifiesto que no controlamos la situación y que hay muchos militares que están de acuerdo con Mena. Dicho todo lo anterior, creo, como creía hace meses, antes del asunto Mena, que se debería suprimir, del Estatuto en trámite, la denominación de nación

referida a Cataluña». El presidente asegura que «no se calificará a Cataluña de nación en el texto del Estatuto, puedes estar tranquilo por ello». Rubalcaba salta: «Eso es imposible porque ya tengo pactado que vaya al preámbulo como una mera descripción, en la que se dice que muchos ciudadanos consideran que Cataluña es una nación». Replico que «eso no es lo hablado; pasteleando de esta manera, no sé adónde vamos a acabar». Al llegar al ministerio me reúno con Paco Pardo, el JEMAD y el SEGENPOL y les digo: «El ministro no podrá seguir siéndolo cuando ese Estatuto entre en vigor». Llamo Moratinos para ofrecer su solidaridad, que agradezco. Le cuento la marejada castrense sin entrar en detalles y le aseguro que, si el Estatuto sigue adelante, no podré continuar en el Gobierno. Lo comprende y me dice: «Espero que cambien lo más grave del texto, pero no unas tu cese al Estatuto de Cataluña, porque harías daño al Gobierno, al presidente y a España». Le agradezco sus palabras y le digo que «ya veré cómo me las arreglo para no hacer ninguna avería. Estoy determinado a no invocar mi oposición a la deriva independentista como causa de mi cese, pero a ti, Curro, tengo que decirte la verdad».

Martes, 10 de enero de 2006

General Mena: «Si el Rey no actúa en el Estatuto, tendrá que tomar las maletas e irse de España, y los militares actuaremos en consecuencia»

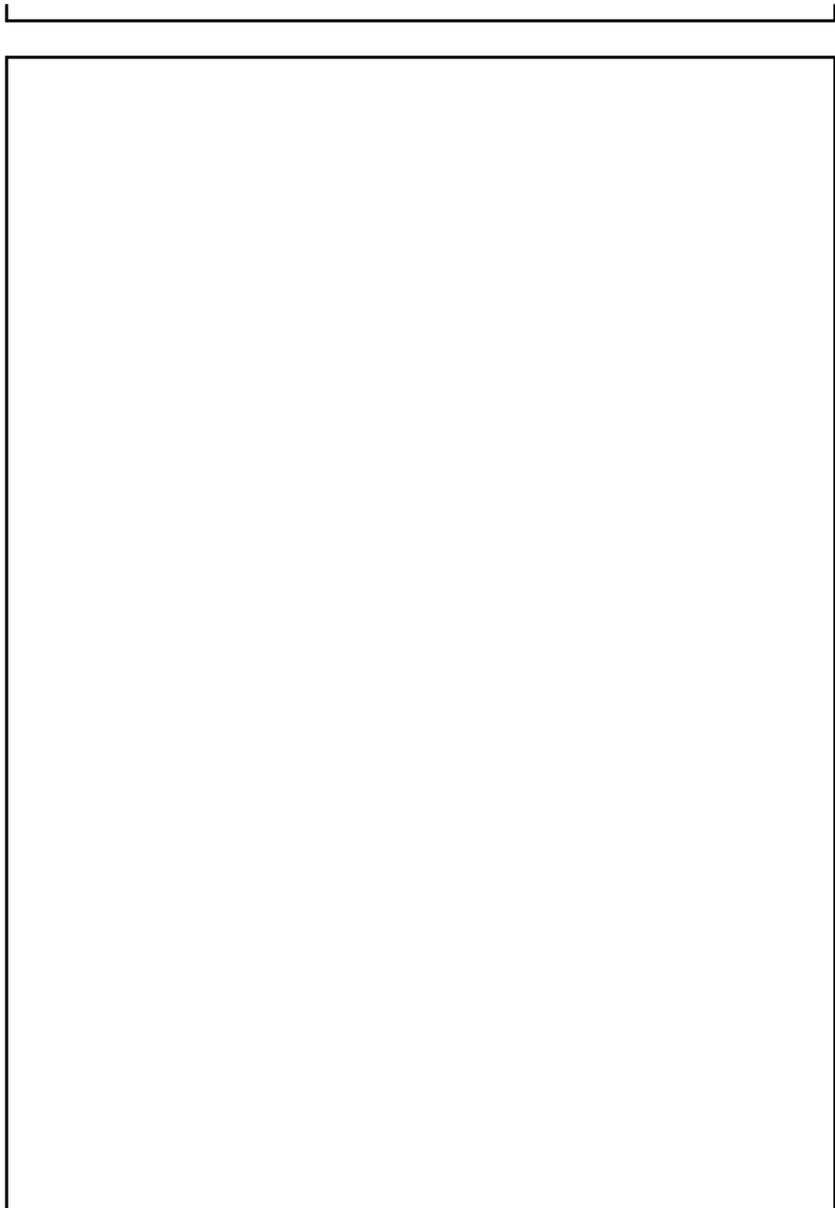
Hoy se publican en la prensa cartas en apoyo a Mena; son en total unos cincuenta militares, todos en la reserva, que se amparan en su situación de retiro para poder enfrentarse al enemigo a través de los periódicos, pero tienen bastante menos agallas que la media de los españoles. Cuando estaban en activo, quizá no se hubieran atrevido a arriesgar algo, no su vida, ni siquiera un pelo de su nómina. ¡Qué ridículo queda, en algunos sujetos, lo de entregar «hasta la última gota de sangre» con la que juran bandera y luego no son capaces de dar ni medio milímetro cúbico! Por suerte son una minoría muy exigua, casi una pequeñísima excrecencia. El 99 por ciento de nuestros ejércitos, de la Armada y de la Guardia Civil están con la Constitución y la legalidad democrática, su lealtad a la España democrática es inequívoca, y estos salvapatrias de pacotilla no representan a nuestras Fuerzas Armadas.





INFORME SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DE LA PASCUA MILITAR, EN SEVILLA

1. Desde el EMAD se han mantenido contactos con Generales, Oficiales y Suboficiales, para tratar de determinar el estado de opinión que se deriva de los hechos en aquel día acaecidos.
2. La opinión más general va en el sentido de que las declaraciones del General MENA han sido extemporáneas, inconvenientes y generadoras de división. Que lo hiciera en la Pascua Militar, e iniciando su discurso "en nombre de su Majestad el Rey", hace que prácticamente ninguno de los consultados deje de recriminar su actitud. Volver a una situación de declaraciones de tan marcado carácter político, que pone al Ejército en situaciones ya sobrepasadas, no lo justifica nadie.
3. También existe práctica unanimidad en cuanto a que el discurso tenía una parcialidad y falta de neutralidad política impropia de una Autoridad militar.
4. La mayor parte de los que han emitido su opinión lo han hecho guiados por la prensa u otros medios de comunicación, y no conocen el texto en su totalidad. Es esta quizá la razón por la que algunos no censuran aspectos concretos de su contenido. Resulta curioso que, para muchos, sea acertada la cita al artículo 8 de la Constitución, cuestión atribuible a que no han podido apreciar que el propio Teniente General declaraba, implícitamente, a las Fuerzas Armadas garantes de su cumplimiento y juez para su puesta en ejecución.
5. El estado de opinión general es de preocupación por los ataques de algunos líderes a la unidad de España.
6. Otras cuestiones relacionadas con el Estatuto también preocupan a los militares. Lo publicado hasta ahora: Cataluña es una nación, su Estado es la Generalidad y las relaciones con España tienen carácter bilateral, son principios que, conjugados al unísono, enmarcan una situación ciertamente preocupante.





7. Existe un aspecto positivo que debe considerarse y que no es otro que haya sido la propia Institución Militar la que ha dado el primer paso para corregir la situación. En cambio, muchos echan en falta, y se extrañan, de que no haya sido su superior inmediato, el JEME, el que haya tomado las medidas iniciales.

8. Mención especial merece la opinión de determinados militares destinados en Cataluña. Ellos manifiestan que el discurso aludido ha perturbado las relaciones entre el Ejército y diferentes estratos de la sociedad catalana. Afirman que han hecho un gran esfuerzo para mantener estas en buen tono, que han hecho oídos sordos de quienes han intentado que se manifiesten en contra de la situación política derivada de la presentación del Estatuto y que, de otra parte, también han sido firmes en manifestar el respeto a los valores constitucionales, en cuantas ocasiones se ha echo necesario. Las declaraciones del General MENA han roto ese equilibrio.

9. Miembros de la Armada y del Ejército del Aire valoran de forma muy negativa que haya hablado en nombre de las Fuerzas Armadas. También ha merecido comentarios contrarios el hecho de su próximo pase a la reserva

Madrid, 9 de Enero de 2006

EL GENERAL JEFE DEL ESTADO MAYOR DE LA DEFENSA

- Félix Sanz Roldán -

Mariano Rajoy destaca que en el Ministerio de Defensa hay falta de orden, y lo cifra en que se han producido tres arrestos en una misma semana. Lo que sería desorden es pasar por alto las faltas o ser un don Tancredo. Es evidente que el orden en el ámbito castrense exige disciplina, y la disciplina demanda sanción a quien incumple las normas.

Los periódicos extranjeros dedican sus titulares a España: «Un general español se rebela contra la autonomía de Cataluña», *Le Monde*. «El discurso de un alto mando del ejército despierta el fantasma de Franco», *The Times*. «Un jefe del ejército, arrestado tras su amenazador discurso de rebelión», *The Guardian*. «General detenido por su discurso sobre Cataluña», *International Herald Tribune*. «Defecto congénito de la democracia», *Die Tageszeitung* (Alemania). «General bajo arresto domiciliario», *Berliner Zeitung*. «Arrestado en España el general que amenaza con una intervención militar», *Corriere della Sera*. «Arrestado el general rebelde», *La Repubblica*. «Un desafío a Zapatero», *Il Messaggero*. «Españoles preocupados por la lealtad de su ejército», *Financial Times Deutschland*. «España ha de permanecer alerta», *De Morgen*. «En España el ejército ya no tiene libertad de acción», *NRC Handelsblad* (Países Bajos). «Arrestan al general que amenazó con acciones militares», *Clarín* (Argentina). «El general que criticó el Estatuto catalán, en arresto domiciliario», *Público* (Portugal). «Partido Popular fustigado por todas las formaciones políticas españolas», *Diário de Notícias* (Portugal). «Madrid resta importancia a temores de discordia tras el arresto del general», *Financial Times*. «Militares en política: cuando un general ataca», *The Guardian*.

Despacho con el presidente. Hablamos de las posibles ramificaciones del malestar en los ejércitos y acordamos actuar con sigilo pero con contundencia. Estando con Zapatero, llama el Rey:

—Pepe —me dice—, no es aceptable que estéis llamando a los jefes militares para que se pronuncien a favor del Estatuto de Cataluña.

—Eso es una falsedad absoluta. No entiendo cómo Su Majestad puede dar crédito a esa mentira.

—Pues te aseguro que me lo han dicho.

—Algún cretino. Debería darme el nombre para ponerle en su sitio. A ese tipo de gente no debería atenderlos el Jefe del Estado.

—Bueno. La verdad es que me ha extrañado que tú quieras que los militares apoyen el Estatuto.

—No nos equivoquemos, Señor. Yo quiero que los militares apoyen las leyes sin rechistar. Otra cosa es que a mí no me guste el Estatuto, y le he dicho varias veces que no seré ministro si el BOE publica un texto que a mi juicio perjudique la unidad de España. Pero eso es una cosa, y otra es que los militares decidan si una ley es constitucional o no.

—Vale, Pepe. No te preocupes. Alo mejor me han querido intoxicar.

—No lo dude. Debería decirme quién le ha llamado. Le ruego que me lo diga.

—No te preocupes, que no le creo. Te creo a ti.

—Por cierto, ¿ha recibido Su Majestad una carta del general director del Museo del Ejército manifestando que la actuación del Parlamento, aprobando el Estatuto de Cataluña, podría dar pie a que las Fuerzas Armadas tengan que intervenir?

—No he recibido nada. ¿Por qué me lo preguntas?

—Porque ese general, Núñez creo que se llama, parece que ha presumido de escribir a Su Majestad y, si lo ha hecho en los términos en que me han informado, no habrá más remedio que ponerlo a disposición judicial.

—Se lo digo a Aller y te llama enseguida.

Al poco tiempo me llama el jefe del Cuarto Militar del Rey, el almirante González-Aller, y me dice que el general en cuestión ha negado haber dicho semejantes cosas y menos aún haberlo trasladado al Rey.⁹⁰

Llama Alberto Oliart, exministro de Defensa: «Estoy con mi esposa en Galicia, pero, si me necesitas, no tengas duda de que cojo un avión y me voy para ayudarte, porque conozco bien estas situaciones: ahora empezarán los comunicados de adhesión a los golpistas y a dispararse las deslealtades. Mantente firme, que lo estás haciendo muy bien».

Ceno en casa, en Toledo, con el secretario de Estado Paco Pardo, que ha pedido verme con urgencia porque desea trasladarme algo importante. Me entrega una información por escrito que le han hecho llegar, donde se explica lo ocurrido en el Consejo Superior del Ejército en octubre: «En el Consejo Superior del Ejército que se celebró el pasado mes de octubre en el Cuartel General del Ejército, el general Mena hizo unas manifestaciones que me parecen, por su contenido y por el lugar donde las realizó, muy ilustrativas para entender el alcance real de su discurso de la Pascua Militar. Según mi fuente, el general Mena manifestó que estaba muy preocupado por la unidad de España y por el Estatuto de Cataluña. La parte principal de su intervención es la siguiente: “Si el Estatuto de Cataluña va a menos o se cae, no tendremos que actuar los ejércitos. En caso contrario, si el Estatuto de Cataluña va hacia delante, la responsabilidad será de la Corona, y si la Corona no actúa, tendrá que tomar las maletas e irse de España. En ese caso, nosotros tendremos que actuar en consecuencia” ».

Inmediatamente buscamos en mi ordenador el acta de ese Consejo y comprobamos que tuvo lugar el día 26 de octubre. Repasamos la lista de generales presentes y ausentes en él y me duele que algunos de los tenientes generales que asistieron a la sesión del Consejo Superior del Ejército no me hayan informado de lo ocurrido. Después de cenar, por si fuera poco, me informan de que

algunos generales hablan de reuniones secretas y de estar «calladitos hasta lo que tengamos que hacer». Dooy cuenta al presidente, que está cenando con presidentes autonómicos socialistas, y se queda muy preocupado. No duermo porque, aunque no temo movimientos de tropas sino de lenguas, estoy seguro de que no faltarán pescadores de río revuelto. Llamo al JEMAD y al secretario general de Política de Defensa para que activen sus antenas ante el riesgo de que estos salvapatrias quieran darnos un susto, pero no les dooy cuenta de las amenazas al Rey lanzadas por Mena en el Consejo Superior del Ejército. Alas cuatro de la madrugada recibo la confirmación del JEMAD, y a las cinco y media del CNI. Las dos informaciones coinciden: en los regimientos importantes no se mueve ni una paja. Hablan por teléfono, pero no hay reuniones convocadas que deban preocuparnos:

—Ministro —dice el JEMAD—, todo está en calma. Lo único que puede ocurrir es un pronunciamiento meramente verbal de algún teniente general contra el Estatuto de Cataluña. Puedes estar tranquilo.

—No podemos estar tranquilos, Félix, ante un eventual pronunciamiento. Sería grave que varios tenientes generales se insubordinen, aunque sea verbalmente, frente a una ley orgánica. Si ocurre, hay que informar al juez para que los detenga.

—¿Estás seguro?

—Me dolería por el daño que supone para la imagen de España, pero estoy decidido. Ahora mismo dooy instrucciones para que se haga un seguimiento eficaz de los que han hablado de reuniones secretas, para que, en caso de que se decida su detención, el juzgado sepa dónde están y no ocurra lo que pasó con Roldán.

El general Félix Sanz se está portando de maravilla. Siempre se lo agradeceré: antepone su amor a España a cualquier otra consideración. Los golpistas no pueden tener compañeros en los ejércitos democráticos.

Miércoles, 11 de enero de 2006

La condescendencia del PP con Mena «podría suponer una mayor amenaza para la unidad de España que las ambiciones autonómicas catalanas», advierte el *Financial Times*

El *Financial Times*, en su artículo «Rehén de Cataluña»,⁹¹ termina afirmando que «desafortunadamente, el PP en la oposición, que aún no se ha reconciliado con su desalojo del poder tras los atentados de marzo de 2004, parece pensar que el general Mena tiene algo de razón. Eso podría suponer una mayor amenaza para la unidad de España que las ambiciones autonómicas catalanas».

Alas once de la mañana me reúno con el presidente Zapatero. Le entrego las transcripciones de las conversaciones más llamativas, de entre las intervenidas por el CNI, y le doy cuenta detallada de todo lo que sé y de la fuente que nos ha informado de las amenazas de Mena al Rey en el Consejo Superior del Ejército. Se lleva un gran susto: lee y relee las conversaciones y me plantea varios ceses militares, pero le contesto que, aunque me apetece destituir a algún general, daríamos la falsa impresión de que el asunto Mena no es un hecho aislado, y podríamos encontrarnos un conflicto serio que afectaría al prestigio y a la credibilidad exterior de España. Zapatero reflexiona: «No puedo imaginar que a nosotros nos esté ocurriendo una cosa así». «No te preocupes por los militares —le digo—, creo que lo arreglo. No tengo miedo a un golpe militar, sino a un eventual comunicado de generales en activo contrarios al Estatuto de Cataluña.» Estamos realmente intranquilos; al despedirse me da un abrazo: «Evita un lío militar como sea y ya tendrás tiempo de descansar, pero ahora no pares hasta desmontar este intento de complot». Es de las ocasiones en que veo más humano al presidente. Me siento totalmente solidario con él.

Se pide la correspondiente autorización judicial para efectuar un nuevo seguimiento telefónico de las personas citadas en las conversaciones ya intervenidas. Al Tribunal Supremo se le han facilitado las transcripciones de algunas conversaciones y al leerlas no ha dudado en acceder a lo solicitado. Sé que la inmensa mayoría de los militares españoles son buenos profesionales, que han hecho de su amor a España una vocación, que están con la Constitución y que respetan la legalidad sinceramente; sin embargo, todavía hay unos pocos, instalados en la añoranza del pasado, que representan un peligro cierto para la imagen de España en el exterior. Estos salvapatrias no tienen valor para sublevarse, pero sí lo tienen para hacer pronunciamientos que disminuirían el prestigio internacional de España que tanto costó conseguir en la transición de la dictadura a la libertad.

«No nos informan —dice Rajoy— de lo que está pasando.» ¡Por supuesto! ¡Cómo los vamos a informar si están justificando en público y en privado la actuación de Mena! Algunos militares, me consta fehacientemente, comentan a dirigentes del PP que hay «mar de fondo», pero en el PP no están a la altura, y cada uno dice una cosa: un tal Bardají, cercano a Aznar, hoy mismo publica en *Expansión*: «No hay nada reprochable en sus palabras [de Mena]. Todo lo contrario». También ha salido en defensa de Mena un diputado por Albacete, Esteve se llama: «Como miembro de las Fuerzas Armadas que es, ¿cómo no va a tener derecho a opinar?» (Cadena SER). Gabriel Elorriaga: «No deja de parecer inevitable que se produzcan pronunciamientos de todo tipo en estos días».⁹² Alejo Vidal-Quadras: «Su gesto [el de Mena] me ha parecido... admirable».⁹³

Nueva reunión con el presidente a las seis de la tarde en la Moncloa. Hablamos con detalle de la situación militar y le hago notar que el Estatuto de Cataluña ha ido demasiado lejos, con independencia de lo que opinen sobre él algunos militares ultras. Saca el texto del preámbulo que ha redactado Diego López Garrido y que

está negociando Rubalcaba: «He estado esta mañana con Artur Mas. Estoy convencido de que no debe emplearse la palabra nación, pero Rubalcaba me amenaza con: "Vas tú y negocias", porque debe de tenerlo ya cerrado». Respecto de la reunión con Mas, dice: «Le he comentado que estoy dispuesto a ayudarle a que gobierne, pero que para ello es necesario que gane las elecciones en Cataluña, es decir, que obtenga más votos que el PSC. Para que quede claro, el PSOE no apoyará a un minoritario para que gobierne y mande a la oposición al ganador». «Pues eso es lo que ha ocurrido con Maragall —le digo—. Ojalá te salga bien ahora.»

Zapatero me enseña un mensaje en su teléfono móvil que le ha enviado Puigcercós, de ERC, en el que se manifiesta dispuesto a entrar en el Gobierno de la nación. Esta posibilidad me deja sin palabras. Añade el presidente: «De todo esto que está ocurriendo, debes tomar notas para luego poder publicarlas y que algún día se sepa que a los socialistas nos ha tocado, en 2006, tener que afrontar una situación pregolpista». Ala salida de la Moncloa, me pasan una nota que dice que el portavoz del ejecutivo del PNV, Iñigo Urkullu, ha dicho que no quieren estar tutelados por ninguna fuerza armada y ha comparado al ejército y a ETA, diciendo que ninguno de los dos deben ejercer tutela sobre el pueblo vasco. Llamo a Josu Jon Imaz y me dice que Urkullu es muy prudente y que han debido de tergiversarse sus declaraciones: «No creo que haya dicho eso».

Alas doce de la noche me llama el presidente. Le doy cuenta de la situación con detalle, y le transmito tranquilidad. Concluyo: «Duerme y descansa. Las cosas van mejor».

Hoy también he tenido que hacer un hueco para Irak, aunque mi pensamiento está en otro sitio. Reunión en el ministerio con mi gabinete. Llamamos al teniente coronel Del Pozo, que era el jefe del Estado Mayor en Irak, y nos cuenta con bastante detalle que Paul Bremer, diplomático norteamericano, máximo responsable de la coalición aliada en Irak, autor de un libro recién publicado que denigra

las tropas españolas, se llevaba mal con nosotros porque nos encomendaban misiones que, según nuestras reglas de enfrentamiento, no podían hacer los soldados de España. Llamo al embajador de Estados Unidos, Eduardo Aguirre: «Estamos buscando —dice— un periodista que me haga una pregunta para que pueda alabar a las Fuerzas Armadas Españolas y decir que Bremer es un cabrón». «Hoy tengo otros asuntos más urgentes [...] —le contesto—; ya hablaremos de *los cabrones*, ahora me toca lidiar otro ganado.»

Jueves, 12 de enero de 2006

Los fachas hacen coro al ruido de sables ante el Ministerio de Defensa: «¡Guardia Civil, usa tu fusil!», «¡Bono dimisión; ministro militar!»

En compañía del subsecretario Justo Zambrana, recibo al JEME para hablar del sustituto de Mena. Barajamos algunos nombres. «Manuel Bretón no puede ser —dice el JEME—. En cuanto a Pedro Pitarch, tiene mal cartel en el ejército y ha hecho su carrera sin mandar regimientos. Nombrar a Pitarch podría interpretarse como una desconfianza hacia los ejércitos.» Le corrijo: «No es aceptable que Pitarch suscite desconfianza; espero que no influya que su hermano José Luis fuese de la UMD, porque, si esa es la regla, habría muchos que suscitarían mucha más *desconfianza* porque sus hermanos, padres o ellos mismos fueron entusiastas franquistas». Mientras el JEME está en el despacho, en la calle hay una manifestación de ultras con una gran pancarta que lleva escrito «Patria o muerte». Parecen los mismos gritos de Fidel Castro en Cuba. Entre otras consignas corean: «¡Guardia Civil, usa tu fusil!», «Bono dimisión; ministro militar». Se trata de unas doscientas personas. Son grabados por las cámaras de vigilancia y, tras visionar las cintas, se me informa de que es gente sin relevancia ni prestigio. El teniente coronel responsable de la seguridad del ministerio da mucha importancia al hecho de que entre los manifestantes estuviera el coronel en la reserva Cabanes; no sé quién es ni me interesa.

Recibo al general Pitarch, a quien conocí en la reunión de embajadores de septiembre de 2004, por cierto, después de haberle nombrado director general de Política de Defensa (DIGENPOL) a propuesta del almirante Torrente. Ignoro si aceptará ahora sustituir a Mena. Efectivamente, pone dificultades: «Ministro, soy el teniente

general más moderno, puede sentar mal entre mis compañeros y, desde luego, a quien no le va a agradecer es a mi mujer. Piensa en otro; además, yo no soy el candidato del JEME». Le digo que lo he pensado bien y que es una orden. «Acepto disciplinadamente —dice Pitarch—, pero quiero que sepas que fui al curso del Estado Mayor y pensaba que me iban a echar, porque mi hermano perteneció a la UMD; por ello, me impuse la obligación de salir con el número uno. No me sorprende que el JEME no me valore, nos conocemos bien; en España no hace falta un monumento al soldado desconocido, porque todos nos conocemos muy bien. Fui elegido para trasladar a Madrid a Milans del Bosch en helicóptero cuando estaba preso, para que visitara a su padre enfermo. Me eligieron porque sabían que no había duda de que cumpliría con la misión y no me lo llevaría en el helicóptero a Lisboa. También habrían cumplido otros compañeros de mi unidad, pero es sabido que, aunque soy un hombre conservador, no tengo dudas sobre mi lealtad al Gobierno constitucional y eso molesta en algunos lugares.»

Para añadir más tensión al día, el JEMAD me informa de que hemos tenido una complicación en Haití. En la ciudad fronteriza de Ouanaminthe, entre Haití y la República Dominicana, que tiene unos cincuenta mil habitantes, se ha producido un incidente y han muerto veinte haitianos en un contenedor en el que pretendían pasar ilegalmente a la República Dominicana. Ha habido altercados que ha reprimido la policía haitiana; nuestros soldados también estaban presentes, porque esa es una zona que está bajo nuestro control. Rodearon los vehículos, les tiraron piedras y cócteles molotov, y nuestros soldados hicieron disparos al aire. Hubo un muerto pero, al parecer, no por arma española, sino de la policía haitiana. El coronel de Infantería de Marina al mando de la fuerza desplegada, Andrés Gacio, ha ordenado que los soldados españoles salieran de la ciudad y se fueran al campo. Hablo por teléfono con el coronel y le digo que llame inmediatamente al JEMAD para recibir órdenes.

Martes, 17 de enero de 2006, y miércoles, 18

Zapatero: «Después del Estatuto de Cataluña soporto todo lo que me echen»

El viernes día 13, el Consejo de Ministros cesó al general Mena y ordenó su pase a la reserva. Llegan nuevos informes de militares levantiscos pero poco preocupantes entre los que destaca un general que sirvió en Irak y que traslada a Mena, de parte de algún exministro del PP, su afecto y «su consejo de que recurras el arresto que te han impuesto estos rojazos». Autorizo que se celebre en Capitanía General de Sevilla el día 21 la boda, planeada con anterioridad, de la hija del arrestado general Mena. Una cosa es la conducta del general y otra la vida de su hija.

Un general de caballería, Abancens Vera, apodado *el Chilindrón* o *el Chili*, ha recogido firmas de la XIX Promoción de la Academia manifestando apoyo y solidaridad con el general Mena y asegurando que lo dicho por él es «fiel reflejo de la opinión, la inquietud y el sentir de muchos militares». Preguntamos al JEME y contesta que «Abancens cogió una lista y se la mandó a toda la promoción y los embarcó a todos. Pero la gente está indignada porque se sienten engañados y están que trinan. Todo fue culpa de Abancens, que mandó un montón de escritos, y la gente fue adhiriéndose pensando que se quedaban solos si no se adherían».

Viaje a Canarias para tomar el pulso al teniente general Emilio Pérez Alamán, general jefe del Mando de Canarias. Antes de cenar, leo un informe del CNI que pone de manifiesto que un 50 por ciento de los habitantes de las islas se consideran más canarios que españoles. Es el vendaval de autonomismo que raya en el nacionalismo y que probablemente pasado mañana nos puede llevar a mal lugar. Durante

la cena, el general Pérez Alamán, delante del JEME, del JEMAD, del delegado del Gobierno, de Cristóbal Rozalén y de Jesús Ramírez dice: «Soy un militar de ideas claras. Los militares somos gente con conceptos muy primarios y no damos importancia a lo complementario. Por eso, para nosotros los conceptos claves son patria, honor, Dios, familia, sin que lo demás sea importante». Le contesto que «por suerte, no todos los militares están cortados con ese patrón, sino que en los ejércitos también abunda la gente comprensiva y transigente». Hablamos de la disciplina como virtud, y me atrevo a decir que «al ministro no le ha temblado la mano para arrestar a Mena, y no le temblaría para corregir a quien haga falta en defensa de la Constitución». Cantadas las veinte en bastos, procede una referencia amable: «El delegado del Gobierno me ha hecho saber que has tenido un comportamiento abnegado y ejemplar en materia de inmigración. Por ello, general, te hago presente mi reconocimiento». Mi visita a Canarias tiene un solo objetivo: evitar una declaración contra el Estatuto o en apoyo de Mena, y trato de combinar el rigor con la cercanía. Sentar a la mesa a Pérez Alamán para cenar con mis amigos colaboradores es una concesión en esta dirección. Aunque para algunos de mis colaboradores soy un «ingenuo incorregible», creo que Pérez Alamán no es mala persona, pero su formación y sus convicciones le sitúan en el siglo XIX más que en el XXI.⁹⁴

El miércoles llamo a Zapatero para informarle: «Pérez Alamán no representa peligro. Lo más que puede hacer es hablar de manera destemplada, pero no le veo con posibilidades de realizar un pronunciamiento exitoso. Por otra parte, un capitán de Infantería, con destino en la Legión de Melilla, ha escrito una carta abierta manifestando que, si no tuviera mujer e hijos, iría con su compañía al ministerio. Este individuo cree que la compañía es suya y que los legionarios son sus criados. Ordeno que se le quite el mando y se le sancione».⁹⁵ «Ayer me extirparon la raíz de una muela que se me

había enquistado —contesta el presidente—; el médico me decía que no comprendía cómo yo aguantaba tan bien el dolor, y le dije que después del Estatuto de Cataluña soporto todo lo que me echen.»

Visita a la Jefatura de Tropas de Las Palmas, edificio desde el que salió Franco en 1936 para, primero en barco y después en el *Dragon Rapide*, trasladarse al continente e iniciar la rebelión contra la República. Veo una gran placa apoyada en el descansillo de la escalera, que da cuenta en tono elogioso de que Franco inició allí la guerra civil. La han quitado de la puerta principal del edificio porque estaba muy deteriorada, debido a que suelen tirarle pintura, y pretenden ponerla en el interior. Ordeno que no vuelva a colocarse en ningún sitio y le digo a mi ayudante: «Lo mejor sería que la hagas desaparecer». Impongo la Cruz al Mérito Naval al periodista Ángel Tristán, director del diario *La Provincia*, de Gran Canaria, y pronuncio un discurso en el que dejo muy clara la subordinación de los militares al Gobierno y a la Constitución. Al finalizar se acerca José Manuel Soria, presidente del Cabildo Insular: «Comparto al cien por cien lo que acabas de decir: lo suscribo todo». Se lo agradezco porque es el primer militante del PP que muestra su solidaridad en estos días complicados. Bueno, para ser justo también lo ha hecho en varias ocasiones Alberto Ruiz-Gallardón.

Jueves, 19 de enero de 2006, y viernes, 20

Artur Mas a Zapatero: «Yo voy quitando lo de nación y tú vete poniendo más dinero»

Me informa el jefe del Estado Mayor de la Armada (AJEMA), el almirante Sebastián Zaragoza: «He amonestado y obligado a rectificar a un capitán de corbeta de la Armada que, haciéndose eco de algunos medios de comunicación, ha escrito una carta al ABC asegurando que el ministro Bono había ordenado cambiar la letra del himno de la Armada». Le contesto que es un asunto que ignoraba y que no me preocupa, porque no tiene ningún fundamento. Mentira sin más recorrido.

Recibo a Paco Pardo y al general Fulgencio Coll en el despacho de Godoy del Cuartel General de la Armada. Le ofrezco a Coll la jefatura de la Unidad Militar de Emergencias, y acepta. Consigo que mañana se publique en el BOE el acuerdo de creación de la UME, que no ha resultado fácil, pero estoy seguro de que, con el paso de los años, la UME será una de las unidades que más valorarán los españoles y que dará prestigio a la labor de los ejércitos al servicio de la sociedad.⁹⁶

Escribo una carta al obispo Ricardo Blázquez, presidente de la Conferencia Episcopal, planteándole mi renuncia a colaborar con la COPE: «Hoy, a la vista de la deriva partidista que impone el programa de mayor audiencia, [...] no deseo que mi presencia pudiera ser invocada como muestra de pluralidad política en una emisora donde se insulta, se calumnia y se falta, no solo a los principios evangélicos, sino a la más elemental educación y al respeto a las personas. [...] Las mentiras más burdas y los insultos más graves son moneda corriente en la COPE. Hay cristianos que no pueden entender que la Iglesia,

propietaria mayoritaria de esa emisora, en el mejor de los casos, mire hacia otro lado cuando se miente o se difama a ciudadanos respetables. [...] La contrapartida económica que recibo de la COPE no es algo que personalmente me influya lo más mínimo ya que, como bien sabe, en cuanto la liquido de impuestos la ingreso en el Fondo Nueva Evangelización para ayudar a las iglesias más necesitadas del Tercer Mundo».

Hoy viernes, despacho con el presidente en la Moncloa. Le doy cuenta muy detallada de la situación y del estado de ánimo de los principales jefes militares: «En conjunto, los militares españoles están en hora con la Constitución y así lo estoy verificando de modo exhaustivo, pero la noticia no sería esa; lo que se destacaría es si unos pocos se apartan del cumplimiento de su deber. Por eso hemos de evitar que la anécdota se transforme en categoría informativa». En otro orden de cosas me explica algo que me deja sin palabras: «He hablado con Artur Mas y me ha dicho: "Yo voy quitando lo de nación del Estatuto y tú vete poniendo más dinero". Me dan ganas de escribir unas memorias para dejar constancia de todo esto, pero, como no lo haré, lo mejor es que tú no las dejes inéditas».

Me llegan más informes. Resulta llamativo que algunos generales hablen de «traidores a la causa». Le paso una ficha-resumen al presidente en la reunión del Consejo de Ministros, y me contesta con una nota manuscrita: «¿Qué causa han traicionado y en qué circunstancias? ¿Seguro que lo arreglas? ¿No montarán un escándalo? ¿Te imaginas otra vez a España en los periódicos de todo el mundo siendo noticia por un grupo de salvapatrias golpistas?». Me despido del presidente con otro papelito: «Cuando formes otro Gobierno, a mí me mandas a Cultura».

Voy al CNI y me trasladan la opinión del grupo de estudio: «Existe una conjura de algunos generales para intentar emitir un comunicado contra el Estatuto catalán, pero sin más trascendencia». Me enfado: «¿Cómo que sin más trascendencia? ¿Es poco que varios tenientes

generales en activo se indisciplinen por escrito? Además de la gravedad objetiva, el PP lo aprovecharía para deteriorar al Gobierno antes que para amonestar a los militares levantiscos». En estos días cargados de preocupaciones, el PP no ayuda; al contrario, en momentos complicados arrecian con declaraciones deslegitimadoras: un senador del PP, Carlos Benet, dice que «Pavía entró a caballo en el Congreso, Tejero con una pistola y el señor Zapatero con un tren de cercanías».⁹⁷ En Galicia, el senador y presidente de la Diputación de Lugo, Francisco Cacharro, justificó al senador Benet porque, a su juicio, «expresó en voz alta un pensamiento que comparte con millones de españoles».⁹⁸

Domingo, 22 de enero de 2006, a miércoles, 25

Zapatero: «Si CiU no hubiese intervenido, no hubiera habido Estatuto»

Alas 8.45 horas recibo una llamada del presidente dándome cuenta del acuerdo con CiU: «Han obtenido autorizaciones para el trabajo de los inmigrantes, la gestión del aeropuerto de Barcelona y una compensación por su contribución al Producto Interior Bruto con inversiones durante los próximos siete años. El término *nación* aparecerá en el preámbulo del Estatuto diciendo que el Parlamento de Cataluña lo ha decidido, pero en el texto articulado solo se habla de nacionalidad. Los de Esquerra están algo enfadados por el protagonismo que ha tomado CiU, pero, si CiU no hubiese intervenido, no hubiera habido Estatuto. Voy a llamar hoy a Carod-Rovira para comer con él y decirle que, si he implicado a CiU, es porque hace un año él mismo vino a pedirme que lo hiciera».

Ayer martes fui a Telemadrid, al programa de Germán Yanke y, al acabar, uno de los cámaras me dice: «No le hemos aplaudido a usted por la disciplina militar que impone aquí la Aguirre, pero nos ha gustado mucho su intervención». Manuel de la Rocha Rubí, de Izquierda Socialista dentro de nuestro partido, me manda una carta: «Ayer por la noche estuve viendo las noticias de Telemadrid, con la entrevista que te hicieron, y no puedo dejar de enviarte unas líneas para felicitarte por tu intervención. Montaron un informativo sectario, como todos los días, [...] y pretendían completarlo con tu entrevista. [...] Y he aquí que sale el mejor Pepe Bono (no es halago, sabes que no soy muy adicto a tus posiciones), da la vuelta a la información y los

pulveriza políticamente. [...] yo, y muchos como yo (esta mañana lo he comentado con varios compañeros), nos fuimos a la cama encantados y con un gran relajo».

Hoy miércoles, Consejo Superior del Ejército de Tierra, al que he invitado al jefe del Estado Mayor de la Defensa, el JEMAD Félix Sanz. Asisten todos los tenientes generales excepto Pérez Iñigo. No les digo ni media palabra del cese y arresto del general Mena, pero les hablo de la Unidad Militar de Emergencias (UME): «La ha creado el Gobierno por la creciente demanda de seguridad de la sociedad española y tiene carácter militar por las virtudes castrenses de disponibilidad, reacción rápida, transporte masivo, disuasión y por la posibilidad de utilizar todos los medios de las Fuerzas Armadas. Tendrá unos tres mil soldados y marineros y unos mil cien cuadros de mando». Se muestran contrarios a la UME los generales Pérez Alamán, Juan Yagüe, Ignacio Romay y Joaquín Tamarit. El resto hace observaciones menores. Después del Consejo tomamos un aperitivo, pero no me quedo a comer. Me llega una confidencia escrita: «Algún teniente general no quiere hacerse la foto de grupo tras el Consejo, en protesta silenciosa por el cese del general Mena». Decido abordar el problema con decisión por si acaso se filtra esa negativa a la foto con intención de trasladar sensación de apoyo colectivo al amonestado general Mena: «¡Generales, me han dicho que queréis hacer os una foto de familia! ¡Vayamos a ello!». Posado y fotografía sin aparente incomodidad de nadie. Pasamos la fotografía a los periodistas y alguno se sorprende, según me cuenta Chunda, porque les habían filtrado que «sin Mena no habrá foto». Un teniente general me pregunta por la presencia del JEMAD, y le contesto que, si hubiese querido dar explicaciones, lo hubiera hecho en la reunión. «¡Atus órdenes!», me contesta. Llama el presidente y le informo con detalle de la reunión: «Estoy satisfecho de que algunos *principes de la milicia* —me dice— se hayan dado cuenta de que quien manda es el Gobierno, y de que no consentiremos ni un paso en la dirección que ha dado Mena».

Viernes, 27 de enero de 2006, y jueves, 2 de febrero

¿Qué diría algún juez si le llamaran hijo de puta?

Llama el fiscal general del Estado para decirme que el juez de instrucción número 30 de Barcelona ha ordenado el archivo de la denuncia que presenté contra un periodista del diario *Avui*, lu Forn, por escribir, el pasado 12 de enero, que «los militares españoles que vayan a Cataluña deben ir sin sus madres, porque en Cataluña está prohibida la prostitución». Hablo con el presidente del Tribunal Supremo: «El juez del 30 de Barcelona —me dice— se llama Juli Solaz i Ponsirenas, le gusta trabajar poco y se quita de encima los asuntos archivándolos con relativa facilidad». Redacto una carta para el juez, aunque Paco Pardo decide que la firme el subsecretario: «Señor Juez: Ha tomado usted la decisión con una celeridad, a mi juicio, inusual. En apenas veinticuatro horas, y sin dar audiencia al Ministerio Fiscal, ha despachado el asunto. [...] El escrito de Forn era notoriamente zafio y muy ofensivo hacia los militares, [...] “Hijo de puta” es una calificación que no se merece nadie [...] para que comprenda mi punto de vista, piense por un momento que los insultos dirigidos a los ejércitos lo fuesen a un determinado sector de la judicatura. ¿Los consideraría jurídicamente inocuos? ¿Los archivaría con igual rapidez? ¿Pediría un informe del fiscal? Sería lamentable que con decisiones como esta se pueda llegar al convencimiento de que en España es gratis insultar a los ejércitos y a quienes los integran».

El jueves día 2 desayuno con el presidente en la Moncloa. Le veo confiado y cercano: «Magdalena Álvarez me cae bien y es una persona honrada. [...] AMaragall no le entienden muchos de nuestros compañeros, y es que no es fácil, es el verdadero problema que tenemos en Cataluña». Vamos juntos a Campamento, donde hoy

empiezan las demoliciones de los cuarteles. Están presentes la ministra de Vivienda, María Antonia Trujillo; el alcalde de Madrid, Ruiz-Gallardón; Esperanza Aguirre y unas trescientas personas más. Se proyecta un vídeo y, según Chunda, Aguirre dice a su consejero de Vivienda: «Aver si hacéis vídeos como este y no las mierdas que me presentáis».

Jueves, 9 de febrero de 2006, a sábado, 11

Avión para Mr. PESC por orden del presidente Zapatero

El martes pasado comí en casa de Ignacio Sánchez Galán, consejero delegado de Iberdrola; asistió Josu Jon Imaz, presidente del ejecutivo del PNV, que nos contó bastante afectado que «anoche tuve un accidente en el puerto de Somosierra, cuando mi coche chocó contra unas pacas de paja que se le habían caído a un camión. Volví a nacer; he decidido valorar las cosas verdaderamente importantes de la vida». Habla con meridiana claridad de que es nacionalista, pero no está por la independencia del País Vasco. Mantiene la teoría de que «dentro de veinte años la soberanía ya no será el tema esencial en las relaciones de Euskadi con España y, por tanto, no hay que estar preocupado por ese tipo de asuntos». Del exlehendakari Carlos Garaikoetxea comenta que «la tarde del golpe de Estado, el 23-F, se escondió en el caserío de los padres de Beloki. No me resultó cómodo ver cómo Pujol hablaba con el Rey y nuestro lehendakari estaba fuera de juego». Hablamos de ETA y de las posibilidades de que haya una tregua. Lo ve muy difícil. Mantiene que «el PNV se equivocó cuando firmó el Pacto de Lizarra y lo hizo porque estábamos arrinconados y dolidos por el modo en que nos trataba el PP». Me llevo la mejor impresión de Imaz. Gente en quien confiar.

Hoy jueves, asisto en Sicilia a la cumbre ministerial de la OTAN en el hotel Capo Taormina. En mi intervención aviso de que «los españoles no estamos dispuestos a proteger el proceso de independencia de Kosovo con respecto a Serbia; autonomía sí, pero independencia no». El ministro portugués me dice: «Me ha pedido mi primer ministro que te diga que tienes un par de cojones por el arresto que has impuesto al general Mena».

El sábado vuelvo a hablar con el presidente para decirle que Javier Solana, alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad o Mr. PESC, como le llaman los medios, no puede usar los aviones Falcon del Ejército del Aire: «No cumple las normas que tenemos establecidas y, en consecuencia, no tiene derecho al uso de un avión oficial del Ejército del Aire. Nos podría traer complicaciones y alguien podría montar una acusación de malversación». Me da su conformidad. Llama Moratinos: «He hablado con Javier Solana y me ha mandado literalmente a la mierda. Me ha dicho que se avergüenza de ser español. Tú ya sabes la influencia que tiene en el Grupo Prisa. [...] Ponle el avión porque, si no, me va a volver loco». José Enrique Serrano llama con el mismo asunto del avión de Solana: «Me dice el presidente que Solana está ayudando en la negociación con ETA y que le está agradecido por ello. De parte del presidente, ponle un avión». No tengo nada contra Javier Solana, pero lo que desea es contrario a las normas y por eso dicto al gabinete técnico una orden: «Pese a que las normas establecidas al respecto no reconocen derecho a uso de avión oficial al señor Solana, por orden del presidente del Gobierno habilítase un Falcon para el viaje solicitado y cárguese la factura de gastos a Presidencia del Gobierno».

Miércoles, 15 de febrero de 2006

Chunda me advierte: «Me llegan informaciones precisas de que el PP te va a montar una calumnia»

Ayer, acompañado del secretario de Defensa, Paco Pardo, almorcé con el presidente Rodríguez Ibarra, que se queja de que «al principio me trataban con deferencia por causa de mi infarto, pero ahora me exigen como si ya estuviera en plenitud de facultades. En Extremadura casi ningún dirigente del PSOE apoya mis tesis sobre la vertebración de España, y son muchos los que están alineándose con las nuevas ideas de la negociación con Esquerra Republicana. Están pensando más en sustituirme que en ayudarme».

El obispo de Ciudad Real, Antonio Algora, ha comparado a Zapatero con Calígula, porque el emperador obligaba a los hombres a practicar relaciones homosexuales y Zapatero lo está favoreciendo, según el prelado. ¿Cómo harán obispos a estos cafres?

Despacho en la Zarzuela con el Rey: «Zapatero es buena persona, pero creo que se le están complicando mucho las cosas; cuando la economía empiece a ir mal, se le van a juntar muchos problemas que será difícil resolver». A medida que habla me doy cuenta de que alguien podría pensar que el Rey *borbonea* al presidente. Le propongo que convoque una reunión entre Zapatero y Rajoy, y me dice: «Ya se lo he propuesto a Rajoy y no le apetece nada, pero ha dicho que, si se lo pido yo, aceptará». Hago al Rey un resumen de la actuación de cada teniente general en relación con el caso Mena. «ABretón —me comenta—, estando aquí, en mi casa, le encontraron manejando unos aparatos que sin duda eran para grabar conversaciones.» Sinceramente, creo que el Rey tiene mala información respecto al jefe del Mando de Adiestramiento y Doctrina del

Ejército de Tierra (MADOC), el teniente general Manuel Bretón, pero, como es la segunda vez que me manifiesta reservas sobre este militar, le digo: «Bretón es una buena persona y es incapaz de realizar actos como los que me dice. Fue director del gabinete militar de Trillo y lo mantuvo. Él no puso micrófonos para escuchar a nadie, lo que hizo fue descubrir uno en su despacho». Creo que le he convencido.

Voy al Congreso para responder cuatro preguntas, una de ellas del PP, que me interpela sobre la fragata *Álvaro de Bazán*⁹⁹ destacando como acusación que el buque lleve misiles. Intento ridiculizar la afirmación asegurando que «las fragatas no suelen llevar chorizos de cantimpalo», lo que provoca aplausos y algarabía en las bancadas socialistas. Después contesto con dureza al diputado Atencia, que hace una intervención cargada de odio.

Chunda, nuestro jefe de prensa, me dice al acabar: «Debes atarte bien los machos, porque me llegan informaciones precisas y ciertas de que el PP te va a intentar levantar los pies del suelo con una calumnia». También contesto unas declaraciones de Carod-Rovira en las que dice que soy «el jefe de los chusqueros». «No me parece muy adecuado —aseguro— que ridiculice el término “chusquero” cuando muchos españoles tuvieron que buscarse un chusco de pan para poder comer, y entre otros, quizá, el padre del propio Carod-Rovira, que era guardia civil y tendría probablemente una situación económica menos desahogada que la de su hijo.»

Jueves, 23 de febrero de 2006, y viernes, 24

En Montjuïc se fusiló a Companys y a otros muchos inocentes

En la ciudad financiera del Banco de Santander, en Boadilla del Monte, desayuno con Emilio Botín y me impresionan los olivos milenarios que están trasplantando al paseo central. «Es un error —dice Botín— que el Gobierno se oponga a la OPA de E.ON, porque nos sitúa al nivel de países tercermundistas y, además, se pone en peligro la presencia de empresas españolas en otros países cuando deseen hacer lo que ahora pretende esta empresa alemana.» El encuentro ha tenido como única intención por parte de Botín que Defensa autorice el cambio de vuelos ejecutivos desde Torrejón a Getafe. No es posible y así se lo hago saber.

Al terminar el encuentro con Botín, me está esperando un joven periodista conocido como *el Follonero*, del programa de Andreu Buenafuente. Me entrevista en el coche durante el viaje hasta la Brigada Paracaidista en Alcalá de Henares. Yendo en el coche me llama el Rey desde Tailandia, y pido al conductor que pare el vehículo con la excusa de orinar y evitar que el periodista descubra quién es mi interlocutor. Lleva la cámara en ristre y sería un verdadero lío que me grabase hablando con el Monarca. «Te llamo —dice el Rey— porque Muñoz-Grandes ha hecho unas declaraciones en *El País* en las que asegura que él redactó la orden que yo di a Milans del Bosch y a los capitanes generales la noche del 23-F.» Quedo en llamar la atención a este general que ya está en la reserva. ¹⁰⁰

El viernes llevo al Consejo de Ministros el anteproyecto de ley para la cesión del castillo de Montjuïc a Barcelona, e informo de que «en Montjuïc se fusiló a Companys y a muchos otros inocentes. Conviene que sepan los ministros que el día 11 de agosto de 1938

fueron fusilados en aquel lugar sesenta y ocho ciudadanos. Dos de ellos pudieron escapar, Manuel Meler y Manuel Tarín Iglesias. He hablado con el hijo de Tarín Iglesias, Manuel Tarín Alonso, y me ha explicado cómo su padre escapó de la muerte y ha escrito un libro en el que relata los hechos de aquel día: Negrín decidió en el Consejo de Ministros, con su voto de calidad como jefe del Gobierno, no conceder el indulto. Los fusilamientos de Montjuïc de 1938 provocaron fuertes discrepancias en el Gobierno de la República, que se saldaron con la dimisión del ministro de Justicia, Manuel de Irujo, del PNV». Se aprueba el proyecto de ley y Rubalcaba me llama: «La ley sobre la cesión del castillo de Montjuïc es un embrollo que no deberías haber propuesto». Moratinos me felicita por la decisión.

En el pasillo del Consejo de Ministros, Pedro Solbes me confiesa: «Me siento cansado y, aunque no lo exteriorice, estoy mucho peor que hace un año. En relación con la OPA presentada por E.ON y Gas Natural sobre Endesa, soy muy contrario a modificar la normativa española sobre OPA cuando una de ellas se encuentra en marcha. La Unión Europea puede darnos duro y quedaríamos en ridículo, porque no hay cosa peor que un chulo arrugado. Zapatero está muy dolido con el Gobierno alemán y con Manuel Pizarro y eso es comprensible, pero España no es Cuba ni Venezuela. Aunque algunos no lean la prensa extranjera, hay gente que sí la lee, y ya verás cómo esto va a perjudicar mucho nuestra imagen». Hablo con el presidente para tratar de evitar los males que anuncia Solbes: «Yo no seré el presidente que deje a mi país sin sector energético —me dice categórico—. Los de E.ON han venido porque Endesa los ha llamado, y estamos ante una OPA negociada. Un Gobierno que se quedara indiferente ante esta agresión no se merecería a sí mismo».

Jueves, 2 de marzo de 2006

Trillo cesó al agregado militar en Arabia porque no le encontró una iglesia para que oyera misa

El comandante general de Melilla, Francisco Fernández Sánchez, se siente postergado por el ascenso de Pedro Pitarch y se solivianta enviando un escrito en el que dice que «ha perdido la fe en el superior». Solicita el pase a la reserva. Ordeno su cese, pero no le concedo el pase a la reserva. Eso de perder la fe en el superior no puede suponer mérito en los ejércitos. Nombro en su lugar a Díaz de Villegas, a quien Trillo había vetado sin motivo aparente como jefe en Irak de la Brigada Plus Ultra en agosto de 2003. En mi gabinete me informan de que Trillo tenía reacciones llamativas, como cuando «cesó a un capitán de navío porque se quedó encerrado en el ascensor, o al agregado militar en Arabia Saudí porque en Riad no le encontró al ministro una iglesia para que pudiera oír misa».

Palacio Real. Antes de la audiencia militar, el Rey me invita a pasar a su despacho: «Por fin —me dice— he logrado sentar a Zapatero y a Rajoy; les he dicho que tienen que entenderse. Llegaron al acuerdo de nombrar cada uno a un negociador para lograr acuerdos. Rajoy mencionó como posible negociador a Francisco Villar; y Zapatero, a Alberto Oliart. Me dicen algunos militares que has sancionado a Mena por pensar igual que tú». «En absoluto. No le hemos arrestado —le contesto— por pensar de una manera u otra, sino porque un militar está legalmente obligado a manifestarse con neutralidad y, desde luego, no tiene capacidad para juzgar si una ley es constitucional o no lo es. Los militares, en el ejercicio de sus funciones, tienen que obedecer todas las leyes y, si quieren reformarlas, que dejen el ejército y se presenten a las elecciones: no

hay otro camino.» Le traslado al Rey que «estoy cansado y duraré poco como ministro, pero diré que me voy por razones personales». El Rey me contesta: «¿Razones personales? Eso no se lo cree nadie. No te vayas». Le respondo que «son personales porque afectan a mi persona, y por ello no miento».

Viernes, 10 de marzo de 2006

ZP: «Espero que la tristeza de hoy se supere el día que el PSC anuncie el candidato a *president* y se vaya Maragall»

El lunes pasado asistí en el hotel Ritz a una conferencia de la alcaldesa de Córdoba, Rosa Aguilar, de IU. Discurso municipalista moderado pero, a la vez, firme. Cuando termina su exposición me da la palabra la periodista Gemma Nierga para que le haga una pregunta: «Algo malo tendrá Rosa Aguilar —aseguro—, pero yo no se lo veo. La percibo, por el contrario, como una de las nuestras, y no me importaría que fuera ministra en el Gobierno al que pertenezco. La España de las ciudades, de los ciudadanos, evoca sensatez, servicios, soluciones, solidaridad, administración de realidades. Mientras que algunas posiciones que hablan de la España de los territorios lo que evocan es insolidaridad, desvertebración y administración de quimeras».

Al llegar a la Moncloa, para asistir al Consejo de Ministros, hablamos del Estatuto de Cataluña. Al parecer se ha aceptado que el himno, la bandera y las fiestas catalanas se llamen «nacionales». Parece que el presidente Zapatero, ya en la sesión del Consejo, adivina lo que pienso y me pasa una nota manuscrita: «Pepe: los símbolos de una región son “regionales”. Los símbolos de una nacionalidad, “nacionales”. Las leyes de Cataluña de himno, bandera y fiesta hablan expresamente de “nacional”. Son leyes nunca discutidas. Con la redacción del artículo 8 del Estatuto y su expresa referencia al artículo 1, que define a Cataluña como nacionalidad, queda claro que los símbolos de Cataluña son de la nacionalidad catalana y no de la supuesta nación. Es sorprendente que durante veinte años nadie haya cuestionado estas leyes. Hay que combatir con firmeza la hipocresía de la derecha, es increíble. En Galicia, la fiesta

propia es el “Día Nacional de Galicia”». Le contesto con una nota también manuscrita en la que le digo: «Al margen de las palabras, no es aceptable la deriva desvertebradora y el nacionalismo creciente por parte de los socialistas catalanes. Quizá pertenezca a otra generación y, probablemente, a otra cultura, pero solo me une a ese Estatuto mi lealtad al Presidente». Zapatero me replica con otra nota: «Nunca me he dejado llevar por las trampas del PP, por eso ganamos las elecciones. Sabemos por la historia que la derecha sufre quizá más por no estar en el poder que por España. Nosotros defendemos España por convicción. Cataluña sería abrumadoramente nacionalista si todos estuviéramos en las interesadas tesis del PP. La deriva en la que estamos es patriótica, porque tiene como objetivo unir y afirmar el voto al PSOE en Cataluña: la mejor manera para afirmar el Estado. Las urnas son la clave en democracia, tanto para gobernar como para unir. En todo caso, ¡gracias!, pero estamos haciendo más... y mejor España. P.D.: Pedro J. defendía el derecho a la autodeterminación y llegó a escribir que el Pacto de Lizarra era esperanzador...». Le vuelvo a escribir diciendo: «Me tomaré un tiempo para contestarte». Remata el intercambio con un papelito: «Espero que la tristeza de hoy se supere el día que el PSC anuncie el candidato a *president* y se vaya Maragall...».

El Consejo de Ministros designa a Miguel Ángel Fernández Ordóñez, al que todo el mundo conoce como *Mafo*, consejero del Banco de España para, después, poder elegirlo gobernador. Al acabar, varias ministras solicitan al presidente un reconocimiento especial para Fernández Ordóñez. Yo no me pronuncio y el presidente pregunta la razón de mi silencio: «En este turno de alabanzas a Mafo antes de su toma de posesión —le digo— prefiero no intervenir».

Jueves, 16 de marzo de 2006, y viernes, 17

Entrego mi carta de dimisión a Zapatero

Recibo al senador Juan José Laborda en el ministerio: «Es inaceptable que los nacionalistas catalanes puedan hablar de lo nacional referido a ellos y que, sin embargo, les parezca mal que España lo haga para sí misma. Por lo nacional han muerto muchos liberales a lo largo de nuestra historia, y es inaceptable que estemos haciendo concesiones en este terreno. En 1982, al primer Gobierno de Felipe se le llegó a denominar “de jóvenes nacionalistas” y es verdad. Felipe hablaba muchas veces de “Gobierno de la nación” y sacaba pecho por España en muy diversas ocasiones».

Me llama el secretario de Estado Paco Pardo para comunicarme que, desde el Ministerio de Trabajo, le piden que el buque-hospital del Instituto Social de la Marina *Esperanza del Mar*, que navega con treinta cadáveres de ciudadanos africanos que han muerto en el océano Atlántico, pueda atracar en el arsenal militar de Las Palmas para que los periodistas no vean los cadáveres. Le digo que deniegue la petición, porque es un disparate actuar de manera clandestina en un tema de esta profundidad humana: no se puede quitar valor a los muertos. «Si fuesen blancos a nadie se le ocurriría tal propuesta», le digo. La vicepresidenta De la Vega está de acuerdo conmigo.

Hoy viernes llego pronto al Consejo de Ministros para hablar con Zapatero: «Ya te había comentado que te iba a pedir un favor —le digo—, y el favor es que aceptes mi dimisión. Deberíamos mantenerlo en secreto hasta el próximo día 7 de abril. Podemos decir que teníamos el acuerdo de permanecer en el Gobierno dos años y que ya se han cumplido. No pienso dar a la derecha ninguna baza para que ataquen al Gobierno por mi salida». Le entrego una carta: «Querido presidente:

Cuando en marzo de 2004 me ofreciste entrar en el Gobierno dudé si debía dejar la presidencia de Castilla-La Mancha, pero me hiciste una inesperada pregunta que motivó mi respuesta afirmativa. "¿No quieres ayudarme?" Te respondí que aceptaría lo que quisieras. Me ofreciste Interior y, finalmente, acabé en Defensa. [...] No pienso consentir, y menos aún facilitar, que mi salida beneficie a nuestros adversarios políticos. Bien sabes que no me gusta la deriva nacionalista de la izquierda y que la soporto de mala gana, pero mi retirada de la política es también una opción de vida que tengo tomada y que he meditado mucho. [...] Respecto al Estatuto, ya sabes mi postura: España no es un pacto de coyuntura ni un acuerdo provisional que permanentemente tengamos que revisar ante la propuesta de un candidato o presidente autonómico en apuros. Lamentablemente, no son pocos los que cada día especulan con embarcarse por su cuenta y riesgo en la búsqueda del Santo Grial de la soberanía invocando como derecho un pasado tan ancestral que nada tiene ya que ver con el presente de los vivos. Me duele el apoyo de quienes defienden el separatismo o alientan el mito identitario de ser únicos y distintos en el seno de una humanidad, cada vez, por suerte, más mestiza». Zapatero me dice que no puedo irme. Insiste. Me ve decidido, pero asegura: «Espero convencerte». Llegamos tarde al Consejo. Me siento liberado. He mantenido en reserva total este asunto y nadie sabe nada excepto el Rey, Ibarra y el secretario de Estado, al que esta mañana, cuando veníamos en el AVE desde Toledo, le he dado la noticia.

Martes, 21 de marzo de 2006, a sábado, 25

Rubalcaba: «El Estatuto de Cataluña es feo de cojones»

«El Estatuto —le digo a Rubalcaba— saldrá, pero el daño que va a hacer es incalculable; el niño nace, aunque sea con fórceps, pero la madre se muere.» Rubalcaba contesta: «El niño era un monstruo cuando se gestó, ahora es feo de cojones, pero es un niño».

Cena con el cardenal de Honduras Rodríguez Maradiaga, que me hace disfrutar con su compañía, porque este hombre atesora una sabiduría y una bondad natural excepcionales. Mientras ceno, llega una nota del CNI: «ETA ha anunciado el alto el fuego». Llamo al presidente y le manifiesto que es menester mucha prudencia, porque puede ser una mentira más de los asesinos. «Quiero verte —me dice—, y ya sabes que te voy a forzar para que no dimitas, sobre todo ahora con lo de ETA. Vente preparado a darme la razón.»

El viernes acudo a la Embajada de España ante la Santa Sede, donde hablo de forma amigable con Jorge Fernández Díaz, diputado del PP, a quien considero una buena persona. Acudo, como cabeza de la delegación española, a la ceremonia de imposición del birrete cardenalicio a los nuevos príncipes de la Iglesia, entre ellos, el a partir de ahora cardenal Antonio Cañizares. Benedicto XVI nos recibe delante del altar de la *Pietà* de Miguel Ángel: «Deseo —me dice— lo mejor para España y para sus militares».

Comida en el hotel Miguel Ángel de Roma. Me acomodan entre cuatro cardenales. Ami derecha, Ricard Maria Carles y Carlos Amigo; y, a mi izquierda, Antonio Cañizares y Antonio María Rouco. «El mundo estaría notablemente incompleto sin España —digo en mi discurso—, a pesar de que algunos, como Pujol, no quieran reconocerle la condición de nación. España estaría también notablemente incompleta

sin la Iglesia católica, aunque para algunos socialistas no es bueno ser cristiano, y para algunos cristianos es malo ser socialista. También los hay que piensan que Dios es propiedad de la derecha.» La esposa de Ángel Acebes hace gestos de desaprobación, porque quizá le incomoda mi presencia o mis palabras. Me dirijo a Cañizares: «No vas a poder evitar verte de rojo, ¡con lo poco que te gusta ese color!». Una señora me dice: «Usted no puede ser leal a Zapatero y a la Iglesia, es imposible». Le contesto: «Yo creo que Dios es más generoso y comprensivo que usted». Ella, de manera ridícula, me responde: «¡Eso habría que verlo!». «Ya está todo dicho y visto, señora.»

Josep-Lluís Carod-Rovira ha sufrido un infarto. Llamo a Ernest Benach, presidente del Parlamento de Cataluña y miembro de su partido: «Está mal que Carod-Rovira quiera irse de España y llevarse a Cataluña —le digo—, pero que se vaya él del mundo es algo que no le deseo. Espero que se recupere. Dale un abrazo». Desde Roma concierdo una entrevista con el presidente: «Mañana domingo podemos hablar cuando salga de un concierto de Sonsoles —me dice—, que es el único tiempo que dedico a la religión, cuando escucho a Sonsoles en una iglesia».

Domingo, 26 de marzo de 2006

Zapatero: «Dije a los de Prisa que debían desistir de la idea de ser la ejecutiva del PSOE»

Alas ocho de la tarde llego a la Moncloa. El presidente habla de ETA: «Este alto el fuego supone ya motivo suficiente para estar orgullosos de toda la legislatura, y merece la pena para colmar una vida política. Sonsoles se emocionó como pocas veces cuando se recibió el comunicado, y yo tuve la gran emoción de pensar en los muchos muertos y la posibilidad cierta de que no hubiese más. Estoy preocupado por quién será la persona que negocie con ETA». Me pide criterio. «Debe negociar —le digo— alguien que crea que ETA tiene intención de negociar, pero que sepa que ETA no tiene nunca buena intención. Debe ir alguien vacunado contra el síndrome de Estocolmo.» Hablamos de la entrevista entre ETA y Carod-Rovira: «Hablé hace poco tiempo con la esposa de Carod-Rovira —me dice— y cree que el infarto de su marido fue por culpa del “alto el fuego”; tiene sentimiento de culpa desde que se entrevistó con los etarras, y necesita sacarse la espina de su entrevista con ETA. Me ha reconocido que no sabe con quién se reunió, porque tuvo la cara tapada. Tengo una buena opinión de él, es sincero». Sigue el presidente: «Felipe González y Rubalcaba han estado esta mañana aquí; la reunión ha sido aburridísima. De todos modos agradezco que Felipe acuda a la Moncloa en estos momentos». «Felipe te ha arropado siempre —le comento—: recuerdo que fui testigo de la defensa que hizo de ti ante Polanco, porque tú habías atacado al Grupo Prisa.» El presidente dice: «Efectivamente, fue en una cena; me invitaron, eran veintitantos de Prisa dándome lecciones de lo que tenía que hacer. Yo estaba exultante por haber ganado el congreso del partido y no estaba dispuesto a recibir

lecciones. Les dije que lo que tenían que hacer era renovar Prisa como se había renovado el PSOE, y que debían desistir de la idea de ser la ejecutiva del PSOE».

Hablamos de mi cese y le doy la nota que resume la oportunidad de la fecha: «He elegido para mi dimisión el mejor momento para el Gobierno en la medida que el anuncio de ETA tapa un poco el trauma del Estatuto de Cataluña». Me escucha con atención y cree que debo quedarme en el Gobierno, porque «me resultas imprescindible y porque, además, te gusta la política, como a mí». Le aseguro que cada vez veo más claro que debo marcharme. Añade: «Respeto tu decisión, pero vuelve a darle otra pensada. Pienso proponerte como presidente del Congreso en la próxima legislatura, y dejo abierta esa oferta, haz lo que hazas en este momento». Se lo agradezco: «La decisión de dimitir la tengo tomada, solamente la modificaría si te quedara la más mínima duda de que me voy para preparar una jugada en tu contra». «No tengo la más mínima reserva —asegura— a ese respecto, y nunca la he tenido acerca de tu lealtad.» Me trata con gran afecto y consideración. Estoy en una situación tan especial que le acepto un cigarrillo, después de llevar años sin fumar.

Jueves, 30 de marzo de 2006

Teniente coronel Cazorla: «No soy ni quiero ser otra cosa que una mujer feliz»

Desde el domingo, el presidente me ha llamado todos los días para pedirme que no dimita. Hoy se interesa por si he dormido bien. Le anuncio una carta sobre el aeropuerto de Torrejón —se la envió por motorista— diciéndole que la seguridad es mínima; le pido permiso para cerrar la terminal de vuelos ejecutivos: «Según el CNI, la terminal civil de Torrejón carece de las más elementales normas de seguridad, lo que hace que esta instalación funcione prácticamente como una zona franca, por la que es fácil introducir en nuestro país o sacar de él todo tipo de mercancías ilegales (drogas, armas, capitales, etc.). Agentes del CNI, operando como si fuesen mecánicos, mensajeros y viajeros, han podido hacer una inspección a fondo que ratifica todo lo que anteriormente te traslado...».

Recibo una carta de la teniente coronel María Luisa Cazorla Poza desde Navamorcuende, Toledo. Ha cambiado de sexo y me cuenta su situación: «El 25 de febrero de 2005 me sometí a una operación de reasignación de género en Málaga, con completo éxito tanto físico como psicológico, para dar fin a un calvario de más de treinta años que me llevó, entre otras cosas, al triste récord de beber una botella de whisky diaria; tuve que tardar treinta años porque, cuando comencé a darme cuenta de la magnitud del problema, yo tenía una familia inocente de ello y que sería la primera víctima; porque las circunstancias de aquellos años me habrían llevado antes a un procesamiento que a un tratamiento; porque lo que hoy es una noticia con cierto morbo hubiese sido entonces un escándalo; porque mi economía no me permitía afrontar los grandes gastos que acarrea un

tratamiento como este y, finalmente, porque la decisión más trascendente de mi vida requería un largo y tranquilo proceso de meditación. [...] Durante aquellos años de horror me volqué en mi trabajo, y ahí está mi historial. Fundé y construí con mis propias manos el Museo Naval de Cartagena. Hice dos carreras universitarias en veintiocho meses. Solicité un pase a la Reserva Transitoria para evitar problemas, aun cuando seguí dirigiendo el Museo Naval, desinteresadamente como siempre. Dirigí dos programas del V Centenario, uno de ellos en Haití. Fui comisario del pabellón de Murcia en la Expo-92, pero todo eso no era bastante para acallar lo que yo llevaba dentro, por lo que decidí dar el paso adelante, ya en la reserva, divorciado y desvinculado de la Armada. [...] Me sometí a todas las pruebas y tratamientos previstos por médicos y psicólogos y, tras varios años viviendo como mujer, con la discreción suficiente para pasar ignorada, nací, como digo, a una nueva vida en la que soy feliz, pues me he encontrado a mí misma y asumiendo mi pasado, del que me siento orgullosa. [...] Yo, señor, no soy ni quiero ser otra cosa que una mujer feliz que ha recorrido un durísimo camino que no le deseo a nadie: treinta años sin poder ser lo que se es son muchos años. No aspiro más que a vivir en paz los años que Dios quiera concederme, evitando problemas a los demás y a mí misma».¹⁰¹

Hoy se debate el Estatuto de Cataluña en el Pleno del Congreso, y Manolo Marín, el presidente de la Cámara, hace una salutación en catalán y acaba proclamando que «como diría Serrat, hoy puede ser un gran día». No entiendo bien que hable de «gran día» cuando prácticamente la mitad de la Cámara va a votar en contra. ¡Hasta ERC vota en contra! Joaquín Leguina me llama por teléfono: «Voy a votar a favor por pura disciplina, pero lo vamos a pagar muy caro o, por lo menos, lo van a pagar caro nuestros hijos».

Viernes, 31 de marzo de 2006

Propongo que los militares vuelvan a vestir uniforme en la calle

Consejo de Ministros. Antes de entrar formalmente en el Consejo, el presidente hace un resumen sobre el alto el fuego de ETA: «La actitud privada de Rajoy ha sido buena, pero tiene miedo a los periodistas que le tutelan como Pedro J. y otros de la COPE. [...] Hay que mostrar gratitud eterna a quienes han mediado en este asunto. [...] La no violencia, además de consolidar una solución para Euskadi respecto de España, puede servir para una, dos o tres generaciones». Después comenta que «ayer se dictó el visto para sentencia del Estatuto de Cataluña y ha quedado bien: hay más de cien artículos modificados y no veremos los presentes otra reforma del Estatuto, a no ser el ministro de Justicia, que es muy joven».

Al acabar el Consejo, Zapatero me invita a pasar a su despacho, y le propongo derogar las actuales instrucciones sobre uniformidad de los militares que prohíben ir al trabajo con uniforme, y que tienen su origen en el peligro terrorista. «Es importante —le digo— que los militares no renuncien al uniforme y que su presencia en las calles sea también testimonio de libertad, en un doble sentido: primero, porque ya hay libertad respecto a los terroristas; y segundo, porque ellos son ciudadanos que trabajan por la libertad con el uniforme militar.» El presidente manifiesta que es prematuro.

Cambia la conversación y vuelve a la carga con que no dimita: «Tu salida se puede interpretar contra el Estatuto de Cataluña y la negociación con ETA». Le respondo que «procuraré que no se atribuya mi cese a mis discrepancias y te prometo que usaré mis mejores oficios en tal sentido. Mi problema con el Estatuto es que algunos de sus promotores lo usarán como ariete para romper la

unidad nacional y, en conciencia, no puedo aceptarlo. Sin embargo, seré prudente porque admito que en mi decisión hay un juicio de valor y puedo estar equivocado».

Lunes, 3 de abril de 2006, y martes, 4

Polanco: «Los catalanes son sensatos y jamás se separarán de España»

Escucho en la radio que en el anteproyecto de Estatuto de Andalucía había un párrafo que hablaba de la indisoluble unidad de España como patria común de todos los españoles, y se ha suprimido. Llamo a Manuel Chaves: «Se ha quitado —me dice— para intentar que Izquierda Unida lo apoye, pero pensamos introducir alguna fórmula parecida a la del Estatuto de la Comunidad Valenciana para que también el PP pueda votarlo».

Llama el presidente: «Hoy ABC publica una encuesta en la que el PSOE está 7,8 puntos por encima del PP, y tú apareces como el ministro mejor valorado. ¿Recuerdas la portada de ABC de hace unos meses en que decían que media España estaba en tu contra?». Recuerdo que fue en enero y también fue el presidente quien me informó. Insiste en que no dimita y que le pida lo que quiera. Le agradezco que me esté tratando con tanto afecto y le contesto: «Hasta esa encuesta invita a irse, cuando se está en alza es cuando hay que dimitir para guardar buen recuerdo; marcharse cuando vas perdiendo debe de ser doloroso».

Camino de la casa de Jesús Polanco, examino en el coche, con el secretario de Estado Francisco Pardo, los diseños y el color de los uniformes de la Unidad Militar de Emergencias y acepto su propuesta. Al almuerzo, además del anfitrión, el poderoso hombre fuerte del Grupo Prisa, asiste como invitado el presidente del Banco Santander, Emilio Botín. Veo a Polanco demasiado grueso y con un aspecto algo deteriorado. «Quien manda en *El País* —asegura— es Cebrián, yo no estoy encima de lo que se escribe cada día. Entre 1973 y 1976, para

poder sacar adelante el periódico, conseguí del Banco Ibérico un crédito de ciento cincuenta millones de pesetas, que era lo que nos exigía Alfredo Sánchez Bella, el ministro de Información de entonces, para poder editarlo. Ahora se cumplen los treinta años del diario y creo tener derecho a sentirme satisfecho. Tengo de todo, pero me falta tiempo...» Parece como si se le acabase la vida.

Hablamos de Rajoy. No despierta entusiasmo para ninguno de los dos empresarios. Polanco afirma: «Rajoy debería cambiar a Acebes e imponerse y no dejarse llevar por la corriente, pero muy probablemente no haga nada de esto. Rajoy estaba preparado para ser el presidente del Gobierno, pero no para ser el jefe de la oposición». Respecto de Ángel Acebes, Polanco sostiene que es «como el hermano siamés de Cañizares, el arzobispo de Toledo». Otro motivo de conversación es España y el Estatuto de Cataluña. No ven, ni Polanco ni Botín, peligro de que se debilite la cohesión nacional de España. «Ojalá me equivoque —les digo—, pero un Estatuto que parece una Constitución, aprobado sin el voto del PP, y proclamando que Cataluña es una nación, nos puede costar muy caro. No quiero asumir esa responsabilidad desde el Gobierno y probablemente me vaya.» Les confieso abiertamente que me queda poco tiempo como ministro, pero hacen risas y no se lo creen. «No seas derrotista —dice Polanco—, no seas pesimista, los catalanes son sensatos y jamás se separarán de España.» Botín asegura que «ya sé que no es cierto lo que dices, pero, en cualquier caso, no debes irte del Gobierno». Polanco concluye: «No te preocupes, Emilio, Pepe no se va aunque amenace con irse, es muy largo».

Comentamos nuestras aficiones fuera de la política. A Polanco le gusta cantar y «sigo comprando cancioneros»; Botín dice ser un entusiasta del campo. La comida estaba prevista para hablar de la terminal para vuelos ejecutivos de Torrejón. Tanto Botín como Polanco desean que se instale la aviación ejecutiva en Getafe, y están en contra de que se traslade a Barajas, que es lo que inicialmente habían

previsto en Fomento. Se quejan de que los maltratan en sus viajes en avión privado: «En la base de Torrejón —asegura Polanco— nos hacen esperar en cabecera de pista sin razón; retrasan las autorizaciones de despegue y aterrizaje, y parece que todo nace del odio social que nos dispensan los controladores porque tenemos avión». Quedo en hacer averiguaciones, pero no creo que las esperas se deban a la causa que me indican. Les hablo de la falta de seguridad en Torrejón, y Polanco asegura que «eso ocurre en todo el mundo: en los vuelos ejecutivos no hay controles, porque se supone que quien usa esos aviones no tiene intenciones terroristas». «No —le contesto—, hasta que los terroristas se percaten de que usando los aeropuertos ejecutivos, los de los ricos, pueden eludir las medidas de seguridad. Los terroristas también tienen dinero.»

A los postres llama Zapatero: «Yo sigo apretando. Eres el mejor ministro..., hasta en las encuestas del ABC sales como el mejor valorado, no deberías irte».

Miércoles, 5 de abril de 2006, y jueves, 6

Ángel Expósito: «En España no se dimite»

Pido un informe sobre los aviones del Grupo 45 para saber dónde va a estar el Rey el viernes día 7, no vaya a suceder que no pueda firmar el decreto de mi cese por estar en el extranjero.

Comida con los periodistas Luis Rodríguez Aizpeolea, Fermín Bocos, Ángel Expósito, Jesús María Zuloaga y Jesús Ramírez. Les explico con detalle mi comida con Carod-Rovira y me sonrío interiormente mientras hablo con ellos, sabiendo que pasado mañana voy a dimitir y, aun cuando les llego a manifestar que «para el tiempo que me queda en el ministerio...», no se dan por enterados. Expósito comenta: «Tú no te vas de aquí ni loco. En España no se dimite».¹⁰²

Hoy, jueves día 6, salgo de Toledo a las 6.30 horas porque el presidente del Congreso, Manolo Marín, ha inaugurado un nuevo horario en la Cámara, que se inicia a las ocho de la mañana. Soy el primero en llegar al edificio de la Carrera de San Jerónimo y, antes de que se inicie el Pleno, paseo por el salón de Pasos Perdidos con el diputado por Toledo y buen amigo Alejandro Alonso. Evoco los tiempos en que fui joven diputado en 1979 y siento cierta nostalgia al decir adiós a la vida parlamentaria.

Intervengo desde la tribuna de oradores para presentar la Ley de Tropa y Marinería. Josep Maldonado, de CiU, se acerca al banco azul: «Estás democratizando los ejércitos y tienes mi afecto y consideración, pero debes ser generoso con Montjuïc: es precisa una actitud conciliadora». «Eso le corresponderá a mi sucesor —le contesto—, porque a mí me quedan tres telediarios.» No se lo cree: «Tu cargo es difícil —manifiesta—, y comprendo que estés cansado, pero como animal político que eres no puedes decir adiós y no lo dirás».

Interviene en la tribuna María Asunción Oltra, del PP, y asegura que a ella no le escriben sus discursos en respuesta a una insinuación mía en tal sentido. Tomo la palabra y le pido disculpas, rogando a la diputada que sepa perdonarme. Cuando concluyen los portavoces no pido la palabra, aunque me corresponde reglamentariamente, y lo hago así para que realmente mis últimas palabras en el Congreso sean de disculpa y de perdón.

Llama Paco Pardo: «Ya no sé qué decir para hacerte cambiar de idea, piénsatelo mejor y no dimitas». Le contesto que ya sé que no es habitual dimitir como ministro, pero que tengo claro que me quiero ir. Lo haré sin dar un portazo y sin hacer ruido porque, como decía san Vicente de Paúl, el bien no hace ruido y el ruido no hace bien. Llama el presidente Zapatero: «Quiero pedirte dos favores. Uno, que no te vayas. Otro, que si persistes me dejes cesar, aprovechando tu dimisión, a la ministra de Educación. He quedado con el Rey mañana a las nueve..., pero basta que me hagas una llamada y lo paro todo. Por caridad cristiana hacia la ministra San Segundo, piénsatelo: ¡si no dimites tú, no la ceso a ella!».

Visito en Hoyo de Manzanares la Academia de Ingenieros del Ejército. He querido venir a Hoyo de Manzanares porque es aquí donde se fusiló en septiembre de 1975 a Sánchez-Bravo, del que fui abogado suplente en el consejo de guerra que lo condenó a muerte. Este recuerdo me hace evocar aquellos días en que la dictadura fusiló a cinco personas tras un simulacro de juicio en el que no pudimos ejercer el derecho de defensa. Con estos sentimientos asisto al último desfile en el que me rinden honores de manera ordinaria como ministro de Defensa.¹⁰³ Tras el almuerzo en la Academia, concedo tres días de vacaciones a los alumnos, porque es la tradición y porque así lo pide el primero de la promoción. «Dos años han sido bastante —les digo— para conocer sus virtudes, sus esfuerzos y también para que surja en mi corazón el afecto a los ejércitos, a la Armada y a la Guardia Civil.» Al acabar mis palabras, el general Lens comenta: «Ministro, tu discurso

sonó a despedida. Espero que no nos hagas tal putada». Vuelve a llamar el presidente con la intención de convencerme y le pido que nombre a Joan Mesquida, el actual director general de Infraestructuras de la Defensa, director general de la Guardia Civil. Se muestra conforme: «Así lo haré, puedes decírselo».

Alas ocho de la tarde llego a la Moncloa. En el antedespacho del presidente, me encuentro con la esposa de José Antonio, *Toño*, Alonso vestida de etiqueta para asistir a la cena que ofrece el Rey en el Palacio Real, en honor del secretario general de la ONU, Kofi Annan. Yo decidí no acudir. Sale Toño del despacho del presidente y le veo con la cara cambiada ¿de sorpresa o tal vez de disgusto? «¡Buena la has preparado!» Zapatero me recibe con una frase contundente: «Si persistes en dimitir, Toño Alonso tendrá en su currículum que fue ministro del Interior porque tú no quisiste, y que va a ser ministro de Defensa porque tú te marchas... Voy a poner a Rubalcaba en Interior, pero aún no lo sabe... Ala ministra de Educación no le voy a comunicar su cese hasta mañana, por si esta noche te arrepientes y damos marcha atrás. Por cierto —me espeta—, ¿te imaginas como presidente del Congreso? Pues bien, ya sabes que ese es mi ofrecimiento sincero para la próxima legislatura si ganamos..., y yo soy hombre de una sola palabra. [...] Quiero que sepas dos cosas más: la primera, que me pidas ahora lo que quieras; y la segunda, que si te vuelves atrás esta noche, no te reprimas..., me llamas..., será la mejor alegría. Llevo tres noches sin dormir bien. Por cierto, habla con Mesquida y le dices que, aunque tú sigas o no sigas, va a ser el nuevo director general de la Guardia Civil. Pensé en Javier Solana para sustituirte, porque me dijo que estaba disponible, pero he creído mejor no contar con él».

Chunda, mi buen amigo y jefe de prensa, está muy contrariado: «Si en vez de estar en Polonia hubiese estado aquí, no te dejo dimitir. ¡Menuda putada nos haces y te haces!». José Luis Fernández Peña, *Chunda*, me ha acompañado desde hace muchos años como asesor en materia de medios de comunicación. Es muy inteligente y, a veces,

trata de disimular que también es muy buena persona; pero a mí no me engaña. Los mejores titulares, los que más gloria mediática me han dado, casi siempre eran de su propiedad intelectual. Los que más padecimientos me han proporcionado también eran suyos. Lo tengo por amigo leal, de esos que en la vida no hay más de tres o cuatro. Defectos también le conozco alguno, pero me conviene callarlos porque él sabe más de los míos que yo de los suyos. Un hermano.

Viernes, 7 de abril de 2006

Cesa el ministro de Defensa número 427

Viernes de Dolores. No se ha filtrado nada, lo que supone algo insólito en política. El no filtrar mis decisiones ha sido una norma casi obsesiva en mi manera de trabajar y de hacer política. Me levanto a las siete, como de costumbre, y comienzo a llamar a mis amigos para comunicarles que hoy ceso como ministro de Defensa. Ninguno lo esperaba.

Acudo al Palacio de la Moncloa para asistir al Consejo de los viernes, saludo a los ministros y todos quedan sorprendidos. El presidente se interesa por mi futuro y vuelve a recordarme que tengo y tendré siempre todas las puertas abiertas: «Lo que quieras que esté a mi alcance».

Es mi último Consejo de Ministros y recuerdo que no accedí a tramitar el ascenso a general del coronel de Infantería de Marina Juan Antonio Pardo de Donlebún. El jefe de la Armada me lo había propuesto anteriormente hasta en tres ocasiones, pero siempre me había opuesto con razones bien fundadas: trató de dificultarme la salida de documentos del Estado Mayor de la Defensa con motivo de la investigación de la irregular contratación del avión Yakovlev 42. Sin embargo, hoy he decidido ascenderlo. Es la última decisión que tomo como ministro de Defensa y se la comunico al interesado por teléfono, desde el salón del Consejo de Ministros. Mantenemos una breve conversación telefónica en la que se emociona: «Mi padre, de noventa años, señor ministro, lo agradecerá muy especialmente». Así me voy, sin ningún encono en la cartera ministerial.

Cuando se han tratado los asuntos, y una vez acabada la sesión del Consejo de Ministros, el presidente me da la palabra. Prescindo de la nota que llevo preparada: «Estoy muy satisfecho del afecto que he recibido del presidente del Gobierno —aseguro con emoción—, y me siento orgulloso de haber sido ministro de Defensa de España. Sin embargo, por los motivos que ya he explicado al presidente, presento mi dimisión. No pienso consentir, y menos aún facilitar, que mi salida beneficie a nuestros adversarios políticos, si bien no me gusta la deriva nacionalista de la izquierda y la soportó de mala gana. Mi retirada de la política es también una opción de vida. Me disgusta el Estatuto de Cataluña, tanto el que vino al Congreso como el aprobado después. Durante veintitrés años Cataluña ha sido gobernada por una coalición nacionalista sin que prácticamente se haya arriesgado ningún principio básico de nuestra convivencia. ¿Qué sentido tiene que un Gobierno presidido por un socialista venga ahora a poner en solfa la propia Constitución, cuando, además, los ciudadanos de Cataluña no tienen entre sus prioridades tal reforma? Lo mejor para todos es que mi salida no sea un sonoro portazo, pero tampoco quiero marcharme como quien se ausenta sin dar explicaciones. Muchas gracias a todos por vuestro afecto y especialmente al presidente por tantas cosas y, singularmente, por su amistad».

Los ministros rematan mis palabras con un aplauso. El inusual gesto de mis compañeros hace que me emocione y me cuesta mucho disimularlo.

El presidente Zapatero toma la palabra: «Si los ciudadanos pudieran ver por una rendija lo ocurrido en este salón, si observaran en vivo el modo en el que se ha producido este relevo, lo tendrían por ejemplar». Finalmente, hace una broma: «Tu salida del ministerio tendrá sin duda relevancia financiera, porque pasará mucho tiempo hasta que otro ministro luche por la subida de los sueldos de los militares como tú lo has hecho». Todos me abrazan con afecto.

En la rueda de prensa posterior comparezco junto con la vicepresidenta De la Vega y, tras anunciar que debo anteponer la obligación a las emociones, leo la nota que llevo escrita: «Hemos aprobado el decreto que viene a racionalizar y a organizar la fuerza militar en los tres ejércitos, porque nos encontramos regimientos de ciento cincuenta vehículos ligeros y setenta y ocho hombres. Es decir, no había conductores para todos los vehículos. Nos hemos encontrado regimientos fantasmas y jefes figurantes. El ejército no puede ser un sindicato de ascensos en el que haya acuartelamientos como los mencionados que sean la excusa para la existencia de coroneles, aunque no haya soldados. Hemos querido dignificar a los ejércitos, no a la antigua usanza de darles betún en un pecho artificialmente inflado por un coraje que tenía más de patriotero que de patriótico. Los socialistas, en vez de dar betún, les hemos dado mejores salarios, y hemos podido aprobar la subida de sueldos más alta en la historia reciente de España.¹⁰⁴

»Ayer, casi milagrosamente —con lo de milagrosamente me refiero a la unanimidad— se aprobó la Ley de Tropa y Marinería en el Parlamento. ¿No creen ustedes que es un milagro laico que ayer votaran juntos Esquerza Republicana, Partido Popular, Convergencia i Unió, Bloque Nacionalista Galego, Nafarroa Bai y Partido Socialista? Teníamos un ejército profesional, pero ¿tenía sentido que los profesionales fueran solamente los oficiales o los generales? No, todos tenían que ser profesionales y la ley vino ayer a resolverlo.

»Cuando en 1969 entré en el Partido Socialista no podía ni imaginar que iba a ser ministro. En esa época para un socialista lo único que había políticamente cercano era la cárcel. Después de cuatro años como diputado en las Cortes por la provincia de Albacete; después de veintidós años como presidente de Castilla-La Mancha, y después de dos años como ministro de Defensa, abandono la primera línea de la actividad política... Hay una opinión bastante extendida que

afirma que los políticos solamente nos vamos cuando nos echan. Ya ven que no es así. Agradezco al presidente del Gobierno que esta mañana haya dicho al resto de ministros: “ Si quisiera seguir, seguiría” .

» Cuando llegué al ministerio, apenas sabía nada de los ejércitos. Durante ese tiempo, con la ayuda de los militares y con su lealtad, he aprendido algunas cosas. La principal es que, voten a quien voten, tengan las ideas que tengan, en su inmensa mayoría son gentes de bien que se han comprometido a entregar su vida, si fuera menester, en defensa de los españoles. Quiero evocar a los militares que han muerto: de todos ellos tengo recuerdo en mi mente y lo tendré mientras viva.

» Doy las gracias a mi partido, al PSOE, que es mi segunda familia y al que tanto debo. En el PSOE aprendí el valor de la igualdad, de la solidaridad y de la moderación; allí me enseñaron a trabajar por los que menos tienen y aprendí que aún no ha nacido ni va a nacer el ser humano que valga más que otro.

» Pido perdón a quienes con mis palabras o mi conducta haya ofendido. Perdón es mi penúltima palabra, la que ayer pronuncié en el Congreso; pero la última quiero que sea la expresión de otro sentimiento, de un sentimiento profundo de pertenencia y de solidaridad: España.

» Esta mañana me he fijado especialmente en un cuadro que hay en mi antedespacho: *Secretarios de Despacho de Guerra y Marina y ministros de Defensa que lo han sido desde 1702*. Los he contado, uno a uno, y soy el ministro número 427. ¿Cómo darse importancia entre 427 ministros de Defensa, o también llamados de la Guerra, que ha tenido España? Somos más los ministros que los periodistas presentes en esta sala de prensa.

» Hoy me ha agradado hablar con el señor Rajoy, atender la llamada del señor Fraga y de todos los portavoces de la oposición. Me satisface, como a todo el mundo, que me quieran. Me voy en paz conmigo mismo. Buenos días».

Desde la Moncloa me traslado al Ministerio de Defensa. En el gabinete del ministerio los afectos afloran espontáneamente y los ayudantes forman de uniforme en el antedespacho para despedirme con un saludo militar. El personal civil y militar de la cuarta planta hace cola en el pasillo para mostrarme su afecto en el que será mi penúltimo «desfile», y vienen muchas personas de todo el edificio.

El último saludo tiene lugar en el Cuartel General del Ejército, donde los JEMES me entregan la bandera de España y el JEMAD, Félix Sanz, hace un discurso cercano, emotivo y desproporcionadamente generoso: «Gracias, ministro, por todo. Quiero hoy de forma especial recordar tu vela solícita de veinte horas a bordo de un avión Hércules, desde Herat a Madrid, velando a nuestros compañeros fallecidos en acto de servicio el pasado mes de agosto. [...] Nadie ha pronunciado tantas veces *España* como tú lo has hecho. Nadie se ha emocionado más que tú ante nuestra bandera, y nadie ha incorporado las virtudes de lo militar a su gran patrimonio ético y humano como lo ha hecho el ministro Bono. [...] Ayer declarabas en un periódico que tu “anhelo es que España sea grande y fuerte”. He necesitado cuarenta años de servicio para encontrar a un hombre que proclama como parte de su norma vital estrofas de nuestros himnos. Y me siento muy orgulloso de que ese hombre, vestido de paisano, haya sido ministro de Defensa de España».

Mientras escucho al JEMAD recuerdo lo que no hace ni tres años proclamamos, unánimemente, en Santillana del Mar: «Los socialistas queremos a España, que ni necesita ser inventada ni se encuentra en discusión. España es y ha sido siempre la pasión de los socialistas».

Agradecimientos

Este libro ha sido posible gracias al esfuerzo y el apoyo de Loli Campa, mi secretaria desde 1983, principal cirineo y hoy feliz abuela jubilada, a quien tanto quiero y debo.

Expreso sincera gratitud a Cristóbal Rozalén, Paco Pardo, Roberto López, Jesús Ramírez, Manolo Arias, Ángel Valero, Alicia Cilleruelo, José Luis Mora y Carmen López, que tanto me han ayudado.



Don Juan Carlos I
Rey de España

Por Real Decreto de diecisiete de abril de dos mil cuatro y atendiendo al mejor servicio de los intereses de la Nación, he tenido a bien nombrar a **ve.**

Don José Bono Martínez

Ministro de Defensa



xpido el presente. Titulo por el cual mando que se os preste el debido acatamiento en el desempeño de vuestras altas funciones, se os guarden todos los honores, preeminencias y prerrogativas que correspondan al cargo que ostentáis y se os satisfagan las retribuciones que legalmente estén señaladas para el mismo, todo el tiempo que lo sirváis.

Dado en Madrid a diecisiete de abril de dos mil cuatro

Juan Carlos I
J. Bono Martínez

Pergamino, regalado por el Rey, con mi nombramiento como ministro de Defensa, de 17 de marzo de 2004.



El 5 de abril de 2004 me entrevisté en el Pentágono con el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, con una misión: comunicar nuestra marcha de Irak.



Presento el libro *Memoria viva*, de Mário Soares —en el centro—, junto a Santiago Carrilo, el 26 de abril de 2004.



El 4 de mayo acompaño al Rey en su visita al cuartel de San Marcial, en Vitoria.



Funeral por el capitán Miguel Alejandro Esteban Calonge, en la base aérea de Los Llanos (Albacete).



El 10 de mayo de 2004 viaje a Irak con los periodistas Luis del Olmo, Xavier Vidal-Folch, José Antonio Vera, José Antonio Zarzalejos, Antonio García Ferreras, Pedro J. Ramírez, Pedro Piqueras, Asís Martín, Juan Pedro Valentín y Miguel Ángel Gozalo.



Vuelo táctico con uno de nuestros helicópteros en Diwaniya (Irak).



Confidencia del Rey Juan Carlos, mientras asistimos a un ejercicio desde la fragata *Álvaro de Bazán*: «Veo a Zapatero muy humano e ingenuo».



Con el cardenal Rouco Varela y la princesa Astrid de Bélgica, en el banquete de boda del Príncipe de Asturias, el 22 de mayo de 2004.



Emotivo homenaje, el 25 de mayo de 2004, en Trebisonda, en el mismo lugar donde se estrelló el Yakovlev un año antes, con un grupo de niños que recogieron flores del lugar.



En la Zarzuela, con el Rey y los caballeros laureados de la Orden de San Fernando, el 27 de mayo de 2004.



Con Zapatero y Bush, en la cumbre de la OTAN en Estambul, el 28 de junio de 2004.
«España no se ha rendido —le digo al presidente norteamericano—, nos hemos ido de Irak porque así lo han decidido los españoles.»



El 15 de julio de 2004, en Tánger, junto al JEMAD Félix Sanz, somos recibidos por el rey Mohammed VI.



En el Palacio de la Moneda, con la ministra de Defensa de Chile, Michelle Bachelet, acompañado por el JEMAD Félix Sanz y el secretario de Estado de Defensa, Francisco Pardo, el 18 de septiembre de 2004.



Encuentro con el presidente venezolano, Hugo Chávez, con Roberto López, director de mi gabinete, Ernesto Ekaizer y el embajador Raúl Morodo, el 23 de septiembre de 2004.



Con la tripulación del Hércules, durante el viaje a Afganistán, el 30 de septiembre de 2004.



Saludo a la cabo Longares Asensio, del destacamento desplegado en Kirguistán.



Invitamos al viaje a diez parlamentarios y a más de veinte periodistas, como muestra de transparencia de nuestra política de defensa.



Con un grupo de veteranos de los dos bandos de la guerra civil, que asistieron al desfile de la Fiesta Nacional del 12 de octubre de 2004.



« Ya sabes —le digo, cordialmente, a Maragall— que no soy partidario de que
gobermemos con los separatistas.»



Firma de acuerdos con mi colega de Defensa alemán, Peter Struck, en presencia del presidente Zapatero y del canciller Schröder, en León.



En el Alcázar de Toledo, el 8 de diciembre de 2004, el día de la Inmaculada, patrona de la Infantería, con el presidente Zapatero y los generales del Arma.



Agresión de elementos ultraderechistas durante la manifestación convocada por la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT) contra ETA, el 22 de enero de 2005.



Amediados de marzo de 2005, viaje en tren de Vic a Ripoll, en conmemoración del primer recorrido de la locomotora Vaporosa del Regimiento de Ferrocarriles n.º 13.



Abordo del submarino *Siroco* S-72, en Cartagena, el 11 de abril de 2005.



Con el presidente Hamid Karzai, de Afganistán, en Madrid.



El 16 de agosto de 2005 fallecen diecisiete militares españoles en el trágico accidente de un helicóptero Cougar —en la foto, el segundo aparato, que solo sufrió daños materiales—, en Afganistán.



Acompañé el vuelo de repatriación de los cadáveres de los fallecidos en el Cougar, el 18 de agosto de 2005.



En noviembre de 2005, participo en un homenaje a «los últimos de Filipinas», en Baler.



En Afganistán, con el presidente Zapatero y el ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, en diciembre de 2005.



Viaje a Mostar, el día de Navidad de 2005: este Hércules tomó tierra con gran violencia y acabó fuera de la pista, con la cabina llena de humo.



Celebración de la Pascua Militar, el 6 de enero de 2006, en el Palacio Real, el día que estalla la *bomba* Mena.



Rodeado de soldados, en Las Palmas de Gran Canaria, el 18 de enero de 2006.



Con los periodistas que me acompañan en el vuelo a Sicilia para asistir a la reunión de la OTAN, a primeros de febrero de 2006.



El 25 de marzo de 2006, con el embajador Jorge Dezcallar y la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega, en la Embajada ante la Santa Sede.



Me despido como ministro, el 10 de abril de 2006, en el Cuartel General del Ejército, donde los JEME me entregan la bandera de España.

Notas

1. Posteriormente, supe por el periodista Manuel Sánchez que *El Mundo* respondió a una orientación de Pedro J. Ramírez, que, inicialmente, estaba convencido de que ETA no tuvo nada que ver en el atentado, aunque «luego fue abrazando la tesis que ya sabes [...]». La idea de no señalar a ETA esa mañana partió de un director adjunto, Jorge Fernández».

2. El Gobierno del PP propagó —el presidente José María Aznar con llamadas telefónicas a los directores de los medios de comunicación, Acebes en rueda de prensa y el Ministerio de Exteriores con telegramas a los embajadores— que había sido ETA la autora del atentado. Por ello, sorprende el impudor del PP de atribuir a Zapatero que su Gobierno «nació de una gran mentira» (senador Ignacio Cosidó, 16 de enero de 2006).

3. Aznar: «Todos sabemos que Sadam tiene armas de destrucción masiva». (*El País*, 4 de junio de 2003.)

4. El 15 de julio de 2004 me comenta Pedro J. Ramírez: «Esta mañana Garzón ha estado declarando en la Comisión del 11-M, y yo que tengo buena memoria recuerdo perfectamente que el día del atentado, el 11-M por la noche, me dijo que estaba dubitativo en cuanto a la autoría, entre ETA y Al Qaeda. La expresión que utilizó Garzón es exactamente la que tú me dices ahora: "ETA o Al Qaeda, *fifty-fifty*". Lo recuerdo muy bien. Eso fue lo que dijo, pero ahora asegura que el mismo día 11 él estaba convencido de que era Al Qaeda. Mala memoria del juez. Lo del *fifty-fifty* me hizo gracia —continúa Pedro J.—, porque también se lo he oído a otras personas cuando me daban cuenta de las impresiones de Garzón sobre el atentado».

5. Me consta, por información directa y posterior del propio Zapatero, que les comunicó a Felipe González, a Manuel Chaves y a Javier Solana que no debían hablar esa tarde, ni él como candidato ni nadie del partido. Solo a última hora autorizó a Rubalcaba.

6. José Luis Balbás es un afiliado al PSOE y creador del grupo Renovadores por la Base. Apoyó la elección de José Luis Rodríguez Zapatero como secretario general del PSOE en julio de 2000. Muchos lo vinculan a la traición de dos diputados socialistas (Eduardo Tamayo y María Teresa Sáez) que, en 2003, vergonzosamente dieron a Esperanza Aguirre la presidencia en la Asamblea de Madrid.

7. El paro registrado en Castilla-La Mancha en octubre de 2014 era de 239.624 personas, el triple que diez años atrás, cuando, según el INE, era del 9,87 por ciento, mientras que el de España era del 11,38 por ciento.

8. El último presupuesto que se liquidó durante mi presidencia en Castilla-La Mancha, el de 2003, arrojó un leve superávit (+ 0,04 por ciento). Cuando recibimos las competencias de Educación y Sanidad, logramos mantener la deuda a raya: entre 1995 y 2003 no superó el 2,8 por ciento del PIB regional, la mitad de lo que suponía en el conjunto de las comunidades autónomas (6 por ciento). Además, este esfuerzo de contención se hizo sin sacrificar el crecimiento regional, gracias al enorme componente inversor de nuestros presupuestos: el PIB de la región creció un 68 por ciento en ese período.

9. Luis Reverter, que en efecto regentó una droguería en el barrio barcelonés de Sarrà, fue secretario general de Coordinación y Servicios de la Presidencia del Gobierno, con Felipe González, y colaborador de la máxima confianza del vicepresidente Narcís Serra, especialmente durante su mandato como ministro de Defensa. A mediados de 1993, regresó a Barcelona para dirigir la Fundación "la Caixa". En todos los lugares por donde pasó ha dejado muy buen recuerdo. Es una gran persona.

10. Extracto de la carta a Aznar: «[...] los soldados españoles destacados en Irak tienen derecho a ser relevados periódicamente y a que, en consecuencia, se produzca la rotación del contingente cada cuatro meses. Este derecho de los soldados es una obligación para V. E. y para su Gobierno, que no pueden discrecionalmente ni interrumpir ni suspender. [...] No se pueden perjudicar, sin fundamento jurídico, los derechos que las tropas tienen a ser relevadas en las fechas que ya estaban programadas por el Ministerio de Defensa. Si V. E. no está en condiciones de cumplir con su obligación como Presidente del Gobierno en funciones y, en consecuencia, no retira la orden de suspensión del relevo de las tropas españolas en Irak, le aconsejo que inicie los trámites precisos para que nuestros soldados y sus mandos regresen definitiva y urgentemente a España. Atentamente le saluda, José Luis Rodríguez Zapatero, Secretario General del PSOE».

11. Nombramos como director del CNI a Alberto Saiz Cortés, que había formado parte de mi equipo en Castilla-La Mancha, como consejero de Industria, y que, en efecto, tampoco domina el inglés.

12. En 1974 un grupo de jóvenes militares se dirigía a la oposición democrática al franquismo diciéndole: «Es posible, luego ¡hagámoslo!». Tres meses después del 25 de abril, histórica fecha de la Revolución de los Claveles en Portugal, tuvo lugar la creación de la Junta Democrática Española en París, y un mes más tarde se crea en Barcelona la Unión Militar Democrática (UMD), el 1 de septiembre de 1974. Fueron detenidos, procesados y juzgados en consejo de guerra. En el despacho de abogados de Raúl Morodo, al que yo pertenecía desde 1972, nos hicimos cargo con entusiasmo de la defensa de varios oficiales demócratas.

13. «Esta mañana, una vez que el ministro de Defensa ha jurado su cargo, le he dado la orden de que disponga lo necesario a fin de que las tropas españolas destinadas en Irak regresen a casa en el menor tiempo y con la mayor seguridad posibles. En marzo de 2003, hace más de un año, formulé un compromiso público que he reiterado nuevamente el pasado mes de febrero. Dije entonces que, en caso de ser elegido presidente del Gobierno por los ciudadanos, ordenaría el regreso de las tropas españolas en Irak si la ONU no se hacía cargo de la situación política y militar. Con la información de que disponemos y que hemos recabado a lo largo de las últimas semanas, no es previsible que se vaya a adoptar una Resolución de la ONU que se ajuste al contenido al que quedó condicionada nuestra presencia en Irak. [...]»

14. Me acompañan, entre otros: Baltasar Garzón, José María Cuevas, Cándido Méndez, José María Fidalgo, Antonio Gala, Pedro J. Ramírez, Miguel de la Quadra-Salcedo, mis consuegros Raphael y Natalia Figueroa, Concha Velasco, Paco Vázquez, José Blanco, María Teresa Fernández de la Vega, Moratinos, Rodríguez Ibarra, el presidente del Senado Javier Rojo, el presidente del Congreso Manuel Marín, el cardenal Rouco Varela, el nuncio del Vaticano en España, monseñor Monteiro de Castro...

15. Basta leer, para comprobarlo, la no desmentida conversación con Baltasar Garzón, ante testigos, que Javier Gómez de Liaño transcribe en su libro *Pasos perdidos* (Temas de Hoy, 1999, págs. 272-273):

«—Javier, ¿a qué esperas?

—Baltasar, ¿a qué te refieres?

—¡Joder, pues que Polanco y Cebrián tenían que estar ya en la cárcel!

—¡Calma, Baltasar! Primero habrá que saber qué ha pasado.

—¡Coño! ¿Qué va a haber pasado? Pues que se han quedado con más de veinte mil millones... Si me hubiera tocado a mí, a estas horas Polanco y Cebrián estaban en Alcalá-Meco».

16. En abril de 2007, cuando cesó a petición propia como secretario de Estado, le escribí una carta: «Te pagaste los estudios de Derecho trabajando con tu padre en la venta ambulante de melones por Barcelona... He conocido a pocas personas con tu tesón. Bueno, es una manera de hablar; en realidad, no he conocido a ninguna. Trabajas hasta la extenuación. Eres extraordinariamente sensato, incansable, riguroso, y tienes vocación rabiosa de servicio público. Por eso, cuando tuve el honor de ser Ministro de Defensa te nombré Secretario de Estado, y allí, donde había un enjambre de intereses multimillonarios, jamás padeció tu honor. Todavía hoy, varios años después, las empresas del sector reconocen tu esfuerzo y tu inteligencia. En tus manos, el dinero público estuvo eficazmente protegido y administrado. Lo mejor de ti lo diste a la Defensa Nacional. Un día se te acercó un general del Aire y te confesó que había puesto marco y cristal a una orden tuya. Estupefacto, le preguntaste los motivos. "Porque es la tercera orden que me firmas en tu despacho siendo más de las 2 de la madrugada." ».

17. Carta que me envió la madre del capitán: «Madrid, 30 de mayo de 2004. Querido ministro: [...] necesito agradecerte tu buen hacer, tu generosidad y tu bondad en el funeral de campaña de mi hijo. Vi cómo seguías la Misa palabra a palabra, te escuché la lectura, te oí los himnos [...] Cuando te acercaste a entregarme la bandera y la Cruz que le habían concedido, me supiste transmitir con tu mirada tu auténtico dolor por la muerte de nuestro capitán [...] y diste consuelo a mi inmensa pena. Álex confiaba en ti y no le defraudaste. Ha querido el destino que tu primer acto oficial como ministro, en Albacete, haya sido su funeral y precisamente en esa tu Comunidad, en la que siguen lamentando tu ausencia [...] Cristina».

18. Monseñor Renato Martino, presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz. (ABC, 13 de marzo de 2003.)

19. Giuseppe de Andrea, nuncio apostólico para Kuwait. (ABC, 16 de marzo de 2003.)

20. El 9 de septiembre de 2004 recibo al general Ayala. Me trae la bandera que ondeó en Babilonia durante el tiempo en que hubo tropas españolas en Irak, y me dice: «No he avanzado nunca en el ejército porque soy progresista; estoy dispuesto a marcharme a casa porque no acepto migajas». No acepta lo que el JEME le ofrece y pasa a la reserva. Lo siento muy sinceramente porque este general tiene capacidad, criterio y es muy buena gente. De lo mejor que he conocido.

21. Abelló me confirma que debió de ocurrir en el año 1990, y que le acompañaba Pablo Gamica.

22. Hechas las averiguaciones oportunas en RTVE me informan con detalle: el pago efectuado por el ente público en concepto de «Boda Real» ascendió a más de dos mil millones de pesetas (2.289.140.000 pesetas).

23. «Lo demandó el honor y obedecieron.
Lo requirió el deber y lo acataron,
con su sangre la empresa rubricaron,
con su esfuerzo la Patria engrandecieron.
Fueron grandes y fuertes, porque fueron
fieles a los ideales que abrazaron.
Por eso, como valientes lucharon,
y como héroes murieron.
Por la Patria morir fue su destino,
querer a España, su pasión eterna,
servir a los Ejércitos, su vocación y sino.
No pudieron servir con más grandeza,
no quisieron andar otro camino,
no quisieron vivir de otra manera.»

24. *El País*, 27 y 28 de mayo de 2003.

25. El capitán Vindenes declaró ante el juzgado español por medio de Comisión Rogatoria, y manifestó ser cierta la grave advertencia que realizó sobre las malas condiciones del avión Yakovlev 42, que, desgraciadamente, después se estrelló.

26. Diario de Sesiones del Pleno, 29 de julio de 1931, n.º 11, pág. 208.

27. En mayo de 2011, el general Alejandro obtuvo un escaño en las listas del PP al Consell Insular de Menorca. Posteriormente, fue nombrado consejero de Movilidad, Transporte y Proyectos del Gobierno del PP.

28. «Hoy Zapatero tiene que pagarte más... como su ministro y como su fotógrafo...»

29. Defiendo la tesis de quien fue mi profesor de Derecho Canónico, José María Díaz Moreno, cuando asegura que una cosa es no estar casado ante la Iglesia, y otra muy diferente, decir que el matrimonio civil no tiene ninguna relevancia para la Iglesia, como proclama el cardenal Rouco en un comunicado. La tesis del jesuita José María Díaz Moreno se publicó en *La Civiltà Cattolica* (1 de mayo de 2004, anno 155, n.º 3.693) y no agradó al cardenal de Madrid.

30. La inquina del sector ultra del PP contra José Bono viene de lejos: «La estrategia del PP en Castilla-La Mancha pasa por sembrar sospechas» (diario *Ya*, 6 de mayo de 1994); «El PP tratará de implicar a Bono en casos de corrupción» (*El Mundo*, 19 de abril de 1999); «El PP reconoce [en un documento interno] que su estrategia se centra en desprestigiar a Bono» (*Las Noticias*, 19 de abril de 1999). La campaña de difamación contra José Bono la reinició el PP el 29 de abril de 2010 presentando cinco denuncias al fiscal. Otros individuos relacionados con el PP, con muy cuestionada reputación, como es el caso de Jaime Ignacio del Burgo, que llegó a recibir sobres de Bárcenas, y diversas organizaciones de extrema derecha presentaron hasta dieciséis denuncias y querellas. El Tribunal Supremo las rechazó todas por unanimidad. El 31 de mayo de 2010 los portavoces del Congreso de los Diputados autorizaron el envío de este sms conjunto: «El Tribunal Supremo ha resuelto por unanimidad no admitir otra querrela contra el presidente del Congreso. Es la tercera decisión del Alto Tribunal rechazando denuncias contra José Bono y su familia. Lamentamos la campaña de difamación y nos alegramos de que la verdad haya acabado prevaleciendo frente a la calumnia», firmado por Duran i Lleida (CiU), Josu Erkoreka (PNV), Gaspar Lamazares (IU), Joan Ridaó (ERC), Francisco Jorquera (BNG), Ana Oramas (CC), Uxue Barkos (NA-BAI), Rosa Díez (UPyD), Carlos Salvador (UPN) y José Antonio Alonso (PSOE). Las pruebas en las que los denunciantes montaron sus acusaciones eran las mentiras publicadas por el grupo Intereconomía, creado por el diputado del PP en Cataluña Julio Ariza y financiado por Bankia cuando era presidida por Rodrigo Rato. Sorprendentemente, Rodrigo Rato no solo financió a Intereconomía sino que era «copropietario de la entidad a través de la sociedad El Manantial de Información, S. L.» (*El Mundo Financiero*, 13 de mayo de 2012). «Intereconomía Corporación, S. A., según el Registro Mercantil, refleja unas pérdidas en 2011 de 16.005.373 euros. Un socio fundador de este grupo manifiesta que Intereconomía recibió un crédito sindicado de 18 millones de euros de cuatro cajas controladas por el PP, parte del cual, según fuentes solventes, ha podido ser desviado al patrimonio personal de Julio Ariza a través de la sociedad patrimonial El Periódico del Motor, de la que es administrador único, con su secretaria Ana Roldán como apoderada [...]. Rodrigo Rato gestionó para su socio, Julio Ariza, un crédito ICO personal de 1,8 millones de euros, que no ha sido devuelto [...]. Julio Ariza fue el organizador de la logística del episodio político conocido como "el tamayazo", que dio el poder al PP en la Comunidad de Madrid, y específicamente a Esperanza Aguirre [...]. En aquel acontecimiento tuvo un papel destacado el actual jefe de seguridad de Intereconomía, hombre de confianza de Ariza, José Antonio Expósito, condenado a veintidós meses de cárcel por hacerse pasar por espía del CNI [...]. Ariza no paga las nóminas durante meses y obliga a trabajar gratis [...]. El Ministerio de Trabajo, la Agencia Tributaria y la

Seguridad Social han permitido que Julio Ariza actuara con total impunidad conculcando todos los derechos de los trabajadores.» (*Alerta Digital*, <www.alertadigital.com>, 3 de noviembre de 2013.)

31. Pujol dice que el mestizaje sería «el final de Cataluña». (EFE, Barcelona.) El expresidente de la Generalitat, Jordi Pujol, ha defendido la convivencia entre los catalanes y los inmigrantes, y la integración de los recién llegados a Cataluña, pero todo ello «sin necesidad de llegar al mestizaje», ya que ello «será el final de Cataluña». En una conferencia en la Universitat Catalana d'Estiu (UCE), Pujol ha dicho que «hemos de vigilar [el mestizaje], porque hay gente en Cataluña que lo quiere, y ello será el final de Cataluña». (*El Mundo*, 23 de agosto de 2004.)

32. Yo pensaba en las influencias jurídicas de Trillo, lo que no podía imaginar entonces era que la Audiencia Nacional condenaría el 16 de mayo de 2009 al general de Sanidad, Vicente Navarro (3 años), al comandante Ramírez (1,5 años) y al capitán Sáez (1,5 años), y que el 19 de mayo de 2012 el BOE publicaría el indulto concedido por el Gobierno del PP. El general Navarro falleció en 2010.

33. Según un estudio realizado por Defensa en 2006 sobre el cumplimiento de la Ley 39/1981 que regula el uso de la bandera de España, solo en el 35 por ciento de los edificios y establecimientos oficiales catalanes ondea la enseña nacional: Tarragona es la provincia que más cumple la norma (53,8 por ciento); y Girona, la que menos (17,9 por ciento).

34. Los anuncios se emitieron en euskera, en catalán y en gallego sin el más mínimo problema o protesta de nadie.

35. Si hiciéramos caso a algunos comunistas y dirigentes de ERC, habría que expulsar a media España. En la División Azul estuvieron entre otros Luis García Berlanga; el actor Luis Ciges; el novelista catalán Luis Romero; Dionisio Ridruejo; el catedrático y psicólogo José Luis Pinillos; el cineasta Pedro Lazaga; Víctor Castro San Martín, que fue el director de Aduanas que destapó el caso Matesa.

36. Por esta causa, me negué a ascender al coronel en las tres ocasiones que lo propuso el AJEMA. Hoy es general porque apeé la hostilidad y lo promoví al generalato como última decisión de ministro en el Consejo de Ministros de 7 de abril de 2013.

37. El lunes 20 de diciembre de 2004, el JEMAD me informó de un nuevo intermediario en la línea de contratación, la empresa Um-Air, y descubrimos que la cantidad efectivamente pagada por el avión a esta empresa fue de 38.500 euros.

38. El 22 de diciembre de 2004 el teniente general jefe del Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC), Manuel Bretón, me informa de que «recientemente [...] se ha llevado a cabo el borrado de un lema existente en las faldas de una ladera próxima a la Academia [...] fui informado por el Coronel Director de los problemas que se estaban suscitando entre la población civil de los alrededores por el notorio impacto visual y al entorno ambiental y paisajístico en la zona aledaña al Prepirineo leiridano. [...] Se me aseguró por el Coronel que una acción encaminada a su borrado sería asumida con naturalidad y comprensión por parte del personal de la Academia, haciéndoles saber que el amor a la Patria y el solemne juramento comprometido por todos los soldados de nuestro ejército están por encima de la expresión escrita con cal en las faldas de una montaña». El 13 de mayo de 2005 se inauguró siguiendo órdenes del ministro un monumento en el recinto de la Academia General Básica de Suboficiales con el lema «A España servir hasta morir».

39. Informe de la actividad del embajador Argyros durante su jornada de caza en la finca del señor Abelló.

40. Sentencia 155/2002 de la Audiencia Provincial de Madrid.

41. Fragmento de la carta del dirigente socialista Indalecio Prieto a Mr. Eden el 3 de septiembre de 1944: «Cuernavaca (México). El pueblo inglés es un pueblo bien educado y realista y ha aprendido que a los demás también hay que considerarlos. Por ello confío en que a mi Patria le darán —al final de todo y sin mezquindad de consideraciones políticas y actuaciones personales, a mi juicio enojosas porque se pueden atribuir a enemigos personales como Franco— ese peñón que fue preocupación suprema de muerte de la mejor gobernadora latina de los siglos, llamada Isabel, y que todos hemos considerado, de generación en generación, como balcón de España».

42. Moratinos aseguró en el programa «59 segundos» de TVE, el 22 de noviembre de 2004: «El embajador español [en Caracas] con el anterior Gobierno recibió instrucciones de apoyar el golpe».

43. El artículo 8.1 de la Constitución establece que «Las Fuerzas Armadas [...] tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional».

44. La Ley de Defensa Nacional se aprobó por el Congreso de los Diputados con el voto favorable de todos los partidos menos el PP, que quiso boicotearla sin éxito. El PP gobierna desde 2011 y ni siquiera ha propuesto su modificación.

45. Posteriormente, el 4 de octubre de 1990, la Audiencia Nacional rechazó esa afirmación por falta de pruebas.

46. Según *El Mundo* (en la publicación del 20 de enero de 2005), Martínez Camino «respaldó el uso del preservativo al afirmar que este “tiene su contexto en una prevención integral y global del sida”».

47. En el parte médico del policía con carné profesional n.º 57.800 se diagnostica:
«Traumatismo directo por un objeto contundente. Juicio clínico: hematomas en antebrazo y mano izquierdos».

48. Entre otras muestras de solidaridad, destaco las siguientes: Santiago López Valdivielso, exdirector general de la Guardia Civil, Agustín Conde, Gustavo de Arístegui, Baltasar Garzón, Miguel Bosé, Pepe Barrionuevo, Paco Vázquez... Recibo un teletipo especial; es de José Ángel de Jesús, padre de un guardia civil de Talavera asesinado por ETA, que me apoya. Otras llamadas en el mismo sentido fueron del arzobispo castrense, Cañizares, Rouco, Felipe González. El secretario general de la Alianza Atlántica, Jaap de Hoop Scheffer, también llamó.

49. «Estimado ministro: Como Presidente de la AVT y en mi nombre, quiero expresarle que lamentamos de corazón los incidentes de los que ha sido objeto por parte de personas que no respetan la libertad, que no representaban en ningún momento a las víctimas, y lo que es peor aún, la falta de respeto a una persona que como usted, siempre ha estado al lado de las víctimas del terrorismo y de la propia AVT. Reciba todo nuestro apoyo y solidaridad usted y su familia, y que incidentes como estos no manchen las buenas relaciones de las que la AVT ha gozado con su persona en los distintos cargos desempeñados por usted. Un abrazo en nombre de la AVT y, permítame utilizar la expresión de un amigo, gracias por estar a nuestro lado. Francisco José Alcaraz Martos. Presidente de la AVT.»

50. En una entrevista para TVE, recogida por Europa Press, recordé que, pese a que la Audiencia Provincial de Madrid condenó a los policías que intervinieron en la detención de los supuestos agresores, posteriormente el Tribunal Supremo alabó su conducta y proclamó su inocencia: «En el camino, los acusadores del PP se olvidan de decir que la esposa del comisario Rodolfo Ruiz se ha suicidado. Tengo la carta explicando el sufrimiento de aquella mujer y su muerte..., hay personas que no se enteran de algunas muertes o no les interesa recordar las que pueden ser especialmente polémicas». El dirigente del Partido Popular Francisco Granados —hoy en prisión, acusado de blanqueo de capitales, organización criminal, tráfico de influencias, cohecho, malversación de fondos públicos, prevaricación y fraude— no tuvo empacho en decir: «Las declaraciones de Bono son absolutamente miserables. Si hay un responsable del sufrimiento de la familia del comisario, es Bono» (Europa Press, 8 de noviembre de 2010). La verdad la cuenta el comisario don Rodolfo Ruiz en este email que me remite: «Señor Bono: Los policías que actuamos contra los que le agredieron en aquella manifestación fuimos condenados por la Audiencia Provincial de Madrid; en mi caso, a cinco años de prisión y a diez de inhabilitación especial. Los jueces que nos condenaron son Miguel Hidalgo, Rosa Esperanza Rebollo y Rafael Espejo-Saavedra. Posteriormente, la sentencia de estos jueces fue casada y anulada por el Tribunal Supremo por "Infracción de Ley, Precepto Constitucional y Quebrantamiento de las Formas Procesales". Pero la justicia llegó tarde, por lo menos llegó tarde para mi esposa, que, atormentada y desesperada por tanta injusticia, acabó perdiendo la vida. Esta sentencia del Tribunal Supremo me hace reflexionar que, aunque he perdido mucho, aunque el PP y sus medios de prensa afines me han robado mucha vida y felicidad, no he perdido toda la esperanza y confío en que la historia no dejará totalmente impunes a quienes, con fines políticos y desprecio a las víctimas, mintieron, por ejemplo, el 11-M. Esos culpables pertenecen a la casta de la ultraderecha». A esa casta pertenece sin duda Francisco Granados, que fue secretario general del PP de Madrid, consejero de Presidencia, Justicia e Interior de la Comunidad de Madrid con Esperanza Aguirre, y uno de los principales implicados en la Operación Púnica.

51. El 16 de junio de 2005, el secretario de Estado de Defensa me informa de que «el juzgado número 42 de Madrid ha dictado un auto reconociendo que fuiste agredido en la manifestación de la AVT, aunque no ha podido averiguarse quién fue el autor de las agresiones». Hubiera tenido gracia que el juez, después de tanta instrucción, negara lo que ha visto toda España por televisión.

52. Al telepredicador James Robinson en 1998.

53. Después de los atentados del 11-S de 2001.

54. En Afganistán, el 21 de noviembre de 2001, tomada de un artículo de Carlos Fresneda en *El Mundo*, el 9 de marzo de 2003.

55. El 11 de mayo de 2005 recibo una carta de Fabrice Brégier, CEO de Eurocopter: «Una vez realizado un estudio detallado de todas las alternativas, Eurocopter ha decidido instalar la planta de helicópteros en la ciudad de Albacete, junto a la base aérea de Los Llanos».

56. Jaime Peñafiel, testigo y anfitrión del almuerzo, me ha confirmado estos hechos punto por punto vía email.

57. Julio Anguita aseguró en una entrevista en televisión que entró en Falange Española «por indicaciones del Partido Comunista de España».

58. 341 militares y guardias civiles, de los que 81 son del Ejército de Tierra, 7 de la Armada, 8 del Ejército del Aire, 2 del cuerpo jurídico, 2 de intervención, 4 de sanidad, 2 de música militar y 235 de la Guardia Civil.

59. Nueve años después, se ha demostrado que Pasqual Maragall tenía razón cuando les dijo: «Ustedes tienen alguna cosa que esconder [...] la historia lo demostrará». Ahora han aparecido, sobre todo, los negocios de la familia Pujol-Ferrosola. Los Pujol-Ferrosola están siendo investigados por presuntos delitos de blanqueo de capitales, tráfico de influencias y cohecho. Caso Jordi Pujol Ferrosola: blanqueo de 33 millones de euros a través de bancos de once países, algunos de ellos paraísos fiscales, y cohecho de 8 millones de euros procedentes de empresas contratistas de la Generalitat. Caso Palau: presunto pago de comisiones ilegales de la empresa Ferrovial a Convergència a cambio de contratos de la Generalitat. Caso ITV: presunto tráfico de influencias de Oriol Pujol Ferrosola para que un amigo obtuviese estaciones de ITV. Caso Oleguer Pujol Ferrosola: presunto blanqueo de 3.000 millones de euros en operaciones inmobiliarias, como la venta de 1.152 oficinas del Banco Santander en Cataluña por 2.084 millones, de Bankia por 616 millones y tres edificios de Prisa por 300 millones. Pero la indignación ciudadana alcanzó un alto grado el 25 de julio de 2014, cuando Jordi Pujol i Solel, presidente de la Generalitat desde 1980 hasta 2003 y cofundador de CiU, reconoció que durante más de treinta años ha ocultado fuera de España más de 4 millones de euros, procedentes de una supuesta herencia por la que no tributó a la Hacienda Pública, aunque «el testamento de Florenci Pujol desvela que dejó a su hijo 13 millones de pesetas en 1981, lejos de los 4 millones de euros que investiga la justicia» (Europa Press, 8 de enero de 2015). «Lamentablemente, no se encontró nunca el momento adecuado para regularizar esta herencia», aseguró Jordi Pujol en un comunicado público donde reconocía su delito. El 11 de enero de 2013, en el programa «Espejo Público» de Antena 3, Jordi Pujol aseguraba que no había tenido nunca dinero fuera de España.

60. Editorial de *El Periódico de Cataluña* de 24 de febrero de 2005: «Llega la hora de investigar, por ejemplo, si todo lo que se dice en Cataluña sobre el destino del 3 por ciento del dinero de las obras públicas adjudicadas años atrás ha acabado influyendo en el grosor de los encofrados o en el número de catas de la obra del Carmel».

61. Extracto de lo ocurrido el día 24 de febrero de 2005 en el Parlamento de Cataluña:
—El presidente Maragall: «Hemos llegado al meollo de la cuestión: ustedes tienen un problema, y este problema se llama 3 por ciento».

—Artur Mas: «No olvide» que, en los próximos meses, entre PSC y CiU «hemos de hacer cosas muy importantes al servicio de este país [...], y para ello es muy necesario que entre ustedes y nosotros siga existiendo un cierto círculo de confianza política...».

Ante la amenaza de romper el consenso para reformar el Estatuto, Maragall rectificó su grave acusación, pero dijo: «Ustedes tienen alguna cosa que esconder [...], la historia lo demostrará». (*«Vostès tenen alguna cosa a amagar; si no, no s'explicaria el seu to. La història ho demostrarà.»*)

—Carod-Rovira: «Sin juego limpio no hace falta que nos pongamos a hacer el Estatuto... El pueblo de Cataluña no se merece un Estatuto limitado o condicionado por irregularidades... Estatuto y Cataluña sí, honradez y cuentas claras también».

—Joaquim Nadal: «Efectivamente, una cosa es una cosa y la otra es la otra».
(Diario de Sesiones.)

62. Según el Centro de Estudios de Opinión, las preferencias de los catalanes han ido evolucionado sobre el modelo de Estado de la siguiente forma:

Fecha de la encuesta	Estado independiente (%)	Estado federal (%)	Comunidad autónoma (%)	Región (%)	No sabe (%)
Junio de 2005	13,6	31,3	40,8	7,0	6,2
Julio de 2006	14,9	34,1	37,3	6,9	6,1
Julio de 2007	16,9	34,0	37,3	5,5	5,4
Julio de 2008	19,4	34,7	37,0	6,1	5,2
Julio de 2009	19,0	32,2	36,8	6,2	4,2
1.ª oleada 2010	19,4	29,5	38,2	6,9	4,4
1.ª oleada 2011	24,5	31,9	33,2	5,6	3,5
1.ª oleada 2012	29,0	30,8	27,8	5,2	5,4
1.ª oleada 2013	46,4	22,4	20,7	4,4	4,9
3.ª oleada 2013	48,5	21,3	18,6	5,4	4,9

Los independentistas han crecido 35 puntos en ocho años.

63. La alcaldesa de Ripoll me envía un regalo al ministerio: «Querido ministro: Amí y a mis amigos nos pareció oportuno obsequiarle con algún producto típico de nuestra tierra: una pieza de cobre, *aram* en catalán, que se trabaja artesanalmente en un pequeño taller de Ripoll, desde hace más de cien años. Otro producto típico de Ripoll son las “caricias” o “mocasines”, llamadas así porque son unos postres muy dulces. Dentro de la pieza de cobre encontrará el postre para degustarlo. Le reitero las gracias. Sepa que aquí tiene una amiga. Alcaldesa de Ripoll».

64. Encuesta publicada en *La Vanguardia* el domingo 13 de marzo de 2005.

65. Como consecuencia del accidente del Yakovlev 42, el Ministerio de Defensa, desde abril de 2004, adoptó, entre otras, las siguientes medidas: Orden Ministerial n.º 200/2004, de 11 de noviembre, por la que se establece un procedimiento de alerta para prevenir situaciones de riesgo derivadas de la utilización de medios no orgánicos en el ámbito de las Fuerzas Armadas: protocolo para la recuperación, identificación, traslado e inhumación de los restos mortales de los miembros de las Fuerzas Armadas, Guardia Civil y Cuerpo Nacional de Policía, fallecidos en operaciones fuera del territorio nacional. (Real Decreto 2394/2004, de 30 de diciembre.)

66. Véase la nota 83.

67. El día 16 de julio de 2013, el diario digital *El Mundo* publicó: «Siguen conociéndose detalles de la declaración de Luis Bárcenas ante el juez Pablo Ruz. [...] El Partido Popular financió parte de la campaña de Severo Moto, dirigente de la oposición de Guinea Ecuatorial, con dinero de la supuesta caja B del partido. Severo Moto, que vive en España, ha mantenido una buena relación con el PP».

68. *El Mundo* (23 de julio de 2004), *El País* (23 de julio de 2004) y la SER (22 de julio de 2004 y siguientes): Aznar pagó dos millones de dólares a una agencia norteamericana para que le concedieran la medalla del Congreso de Estados Unidos y le organizaran el viaje. El Gobierno contrató un *lobby* por el sistema de imperiosa urgencia. El juez de Madrid David Maman Benchimoí ha archivado las diligencias abiertas al expresidente del Gobierno José María Aznar por contratar en diciembre de 2003 al *lobby* estadounidense Piper Rudnick, para que le gestionase la concesión de la medalla de oro del Congreso de Estados Unidos y por la que España pagó 2,3 millones de euros. *El País* de 24 de mayo de 2013 informa de que «Aznar asesorará al bufete que promovió su medalla en el Congreso de Estados Unidos».

69. Diario de Sesiones del 29 de julio de 1931, n.º 11, pág. 208.

70. Las diligencias derivadas de la denuncia de los familiares del Yakovlev por la irregular contratación y la falta de seguridad en los vuelos fueron archivadas (12 de noviembre de 2003) por la titular del Juzgado Central de Instrucción número 3 de la Audiencia Nacional, Teresa Palacios, en un tiempo récord, ya que la denuncia se había presentado doce días antes. En julio de 2004, la Sala de lo Penal estimó el recurso planteado por la asociación de familiares y revocó la decisión de la jueza Palacios, pero el 5 de junio de 2007 el juez Fernando Grande-Marlaska volvió a archivarlo. Nuevamente, la Sala de lo Penal (2 de enero de 2008) ordenó continuar la investigación estimando el recurso de la asociación. Fernando Grande-Marlaska volvió a ordenar el sobreseimiento el 2 de diciembre de 2012. Grande-Marlaska se postuló como candidato a presidir la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional y fue designado como tal con el apoyo en bloque del grupo conservador del Consejo General del Poder Judicial. Su oponente y perdedor fue Javier Gómez Bermúdez, presidente de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, que condenó a tres militares (Navarro, Ramírez y Sáez) por delito de falsedad en documento oficial por funcionarios públicos en el sumario de las identificaciones de los cadáveres del Yakovlev.

71. El Ministerio de Defensa organizó un ciclo de conferencias «Doce Miradas sobre España», procurando que estuviesen representadas todas las voces del espectro ideológico, con la única condición de que estimasen los valores constitucionales: Mario Vargas Llosa, Andrés Pastrana, José Álvarez Junco, Félix Sanz, Fernando García de Cortázar, Fernando Savater, Alberto Ruiz-Gallardón, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Carlos Fuentes, María Teresa Fernández de la Vega, Mariano Rajoy, Arturo Pérez-Reverte. Se preparó una publicación con todas las conferencias pero, tras mi cese como ministro, se decidió no editarlas.

72. *El Mundo*. Entrevista de Pilar Urbano de 24 de octubre de 1994.

73. Diario de Sesiones del Congreso de 14 de junio de 1995, pág. 8043.

74. El sargento Amado Rodríguez declaró ante el juez el 19 de agosto de 2005 que los dos helicópteros se desplazaban «entre tres y diez metros de altura» sobre el suelo. El soldado Roberto Alonso López declaró el día 21 de octubre de 2005 que «volaban mucho más bajo de lo que hacen en las maniobras..., a un metro del suelo, aproximadamente». El 16 de marzo de 2009 el que fuera JEMAD, Félix Sanz, me envió una carta precisando un hecho muy significativo sobre el accidente del helicóptero Cougar: «He leído con pesar alguna manifestación de familiares de uno de los pilotos fallecidos. Comprendo su dolor, pero este no justifica que se falte a la verdad. Recuerdo, como si fuese hoy mismo, la orden que nos diste a tus colaboradores y subordinados para que se evitaran comentarios que pudieran facilitar interpretaciones contrarias a la profesionalidad y buen hacer de quienes tuvieron en sus manos la vida de sus compañeros. Por otro lado, hoy, ya desde la distancia del mando, contemplo como oportunas y vigentes aquellas órdenes que emití con anterioridad al accidente, relativas a la altura de vuelo: "Que nunca el riesgo que se ha de correr cuando se ejecute una misión sea mayor que el que supone una amenaza real de fuego hostil". Es decir, siempre quisimos que nuestros soldados en Afganistán no corrieran más peligro por la altura de vuelo a la que decide el comandante de una aeronave ejecutar una misión, que por el posible fuego enemigo».

75. Traduzco la encuesta realizada en junio de 2005 por el Centre d'Estudis d'Opinió (CEO), dependiente de la Generalitat de Catalunya (véase el original en la nota al pie del documento anterior): ¿Cuáles son los tres problemas que más le afectan a usted? 1) Paro y precariedad laboral, 25,9 por ciento; 2) Funcionamiento de la economía y problemas con el euro, 16,7 por ciento; 3) Acceso a la vivienda, 16,6 por ciento; 4) Inseguridad ciudadana, 12,0 por ciento; 5) Sanidad y Seguridad Social, 11,9 por ciento; 6) Educación, cultura e investigación, 11,8 por ciento; 7) Inmigración, 10,4 por ciento; 8) Pensiones, 7,4 por ciento; 9) Coste de la vida, 7 por ciento; 10) Falta de infraestructuras y transporte, problemas de tráfico, 6,3 por ciento; 11) Bajo nivel salarial, 5,2 por ciento; 12) Excesiva presión fiscal, 4,2 por ciento; 13) Servicios deficientes y malas instalaciones públicas, 3,7 por ciento; 14) Conciliación con la vida personal y ayudas familiares, 3,6 por ciento; 15) Incivismo y violencia, 3,6 por ciento; 16) Mejorar políticas sociales, 3,1 por ciento; 17) Insatisfacción con la política y/o los políticos, 3 por ciento; 18) Terrorismo, 2,2 por ciento; 19) Problemas con el medio ambiente, 1,8 por ciento; 20) Emancipación de los jóvenes, 1,8 por ciento; 21) Falta de atención a los mayores e incapacitados, 1,7 por ciento; 22) Desigualdad social y pobreza, 1,6 por ciento; 23) Relaciones Cataluña-España, 0,8 por ciento; 24) Nuevo Estatuto y financiación, 0,4 por ciento; Otras, 5,1 por ciento; No sabe, 14,7 por ciento; No contesta, 5,8 por ciento. En esta misma encuesta los partidarios de que Cataluña sea un Estado independiente eran un 13 por ciento en 2005. En 2013 eran un 48,5 por ciento.

76. Más abajo se reproduce la carta completa.

77. El Consejo de Ministros de 2 de diciembre de 2005 aprobó el proyecto de modificación del Código Penal Militar, que ya incluye un nuevo tipo delictivo en el artículo 170 bis: «El comandante de aeronave militar que incumpliere las normas, órdenes o instrucciones relativas a la navegación aérea o al plan de vuelo de una aeronave militar, y pusiere en riesgo la vida o la seguridad de las personas, o pusiere en peligro la propia aeronave, será castigado con la pena de uno a seis años de prisión e inhabilitación definitiva para el mando de aeronaves militares».

78. Actualmente vive feliz en Sevilla, en el seno de una familia solidaria y maravillosa.

79. Beatriz Monreal, supuesta pareja de hecho del fallecido sargento Sergio López Saz, se querelló contra el ministro José Bono y contra los padres del sargento. El juez Maman Benchimol, el mismo juez que archivó las denuncias contra Aznar por haber pagado dos millones de dólares del presupuesto público para que le dieran una medalla en Estados Unidos, aceptó la querrela. La querelante Monreal manifestó a la Policía Local de Zaragoza que Sergio López vivía en el mismo domicilio que ella y que estaba de maniobras en Afganistán, cuando en realidad ya había fallecido y estaba enterrado. También consiguió una fe de vida al hacer ver, con falsedad, que Sergio López estaba vivo, cuando ya había fallecido. Tras un largo calvario, el Tribunal Supremo dictó sentencia el 18 de febrero de 2010 y condenó a la querellante: «Condenamos a Beatriz Monreal Aliaga como autora de un delito continuado de falsedad en documento oficial [...] a la pena de un año, nueve meses y un día de prisión...».

80. Véase la nota 75.

81. Pujol declaró en 1995: «España es un país plurinacional, pero la nación para mí no es España. Para mí, es Cataluña. España es otra cosa, un Estado plurinacional».
(Entrevista en *El País*, el 7 de mayo de 1995.)

82. El gabinete de prensa me informa de que los domingos 13 de febrero y 10 de julio de este año también publicaron una encuesta con el mismo resultado.

83. 1) ¿Por qué está Bono en Caracas y a qué ha venido? —Porque lo decidió formalmente el viernes pasado el Consejo de Ministros. No ha venido a firmar, sino a presenciar una firma, comprometida desde marzo pasado en un acuerdo de Zapatero y Chávez. 2) ¿Qué productos se venden? —Material que no es ofensivo (autodefensa): 10 aviones de transporte, 2 aviones de patrulla marítima: de salvamento y de rescate, 8 patrulleras para control frente a terrorismo y narcotráfico. 3) ¿A quién beneficia el acuerdo? —España, a las empresas que fabrican buques y aviones, a sus trabajadores y a las ciudades-sede. 900 empleos durante seis años: 600 empleos en Navantia y 300 empleos en EADS-CASA. 4) ¿Qué coste económico tiene? —1.726 millones de euros. El presupuesto de los Ministerios de Sanidad y de Cultura. 5) ¿Qué piensan los partidos y los sindicatos? —Moción del PP en la Diputación de La Coruña aprobada el 24 de febrero de 2005 en la que «se reclama para Izar-Ferrol la construcción de 4 buques patrulleros de vigilancia costera, encargados por el Gobierno de Venezuela». UGT y CC. OO. han manifestado su acuerdo por escrito. 6) ¿Qué ha cambiado desde 2003 en que el PP autorizó la venta de armas? —Un referéndum que según la Unión Europea «ha devuelto la calma al país». 7) ¿Es la primera venta de España a Venezuela? —No. Según la JIMDDU: Entre 2000 y 2003 el Gobierno español (PP) autorizó licencias de exportación de armas ofensivas (631 granadas de mortero, 6.000 pistolas, 600.000 cartuchos antimotín). Chávez llega al poder en 1999. En 2003, se concedieron 10 licencias de exportación (por valor de 7 millones de euros a Venezuela). En 1998 se vendieron a Venezuela aviones de transporte EADS-CASA. 8) ¿Es España la única nación que vende a Venezuela? —Según los informes anuales de la Unión Europea, en 2003, además de España, a Venezuela vendieron Suecia, Bélgica, Austria, Francia, Italia, el Reino Unido, Alemania, Italia, Polonia y Hungría. Según la revista *Jane's*: Eurocopter ha vendido 10 helicópteros Cougar; la empresa italiana Aermacchi vendió 12 aviones de entrenamiento, la empresa británica Shorts vendió 1 avión de comunicaciones en 2000, y la empresa norteamericana ENSTROM ha vendido 4 helicópteros de entrenamiento 280FX. La primera entrega, siempre según *Jane's*, se produjo en 2002. 9) ¿Es Venezuela el único país del mundo al que ha vendido España material de defensa? —Entre 2001 y 2003, el Gobierno del PP autorizó ventas de las empresas españolas de material de defensa, seguridad o tecnologías de doble uso a, entre otros: Marruecos, Túnez, Angola, Kenia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Pakistán, Sri Lanka, Bahrein, Egipto, Irán, Israel, Kuwait, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Ghana, Namibia, Cuba, Moldavia, Jordania, Líbano, Qatar, Camerún, Zimbabue, Turquía, Omán. (Cuarto, quinto y sexto Informe de la UE sobre cumplimiento del Código de Conducta.)

84. En la página web de las Joventuts d'Esquerra Republicana de Catalunya aparece una foto del Rey y otra mía con este texto: «Hay que parar a los españoles». ERC ha convocado actos de protesta consistentes en arrancar y destruir en público las páginas de la Constitución de 1978.

85. El día 22 de noviembre de 2006, en conversación telefónica con Artur Mas, me dice que se lamenta de que ha ganado las elecciones y sin embargo, gobernará el PSC: «No había pedido a Zapatero nada del otro mundo, simplemente que se respetara al ganador de las elecciones, que no es pedir mucho. [...] Cuando me llamaron para pactar el Estatuto, entendí que, si se hacía esta apuesta, es porque tenía un largo alcance, no solamente para quitarnos de encima un tema puntual por muy importante que sea. [...] A Pepe Montilla le ofrecí la mitad del Gobierno y que él fuera el *conseller en Cap*, pero inmediatamente me dijo que iría al tripartito o que se iba a la oposición. Yo le dije: "Ahora me obligas a ir a ver a Carod-Rovira y pujar para ver quién da más, porque habiendo ganado las elecciones no me voy a quedar así, compuesto y sin novia"; y él me dijo: "Lo entiendo, haz lo que tengas que hacer". [...] Yo pacté con Zapatero en la Moncloa y cuando se pacta a este nivel, con la palabra basta. Yo he cumplido al milímetro, además, no me he salido ni un punto del guión y para nosotros lo más importante es gobernar Cataluña, somos un partido de Cataluña, nos presentamos solamente en Cataluña. Nos podemos implicar en la política española siempre que se nos respete, yo no pido gobernar si perdemos, pido gobernar si ganamos. Es muy jodido, porque, si a mí me traiciona el PP lo entiendo, es de libro; pero que me traicione el Partido Socialista es de juzgado de guardia. Traerá consecuencias que Zapatero no haya cumplido con su palabra de que gobierne quien gane».

86. Esperanza Aguirre suele lanzar la acusación de machismo con frecuencia y sin tino: el día 3 de abril de 2014, por ejemplo, también acusó de machismo a varios agentes de la autoridad de Madrid. Ese día, tras ser multada por cometer una infracción, Aguirre no obedeció a los agentes de la Policía Municipal, arrancó su vehículo y se marchó, tirando al suelo una de las motos policiales. Poco después, dijo a la prensa: «Hay mucho machismo y mucha prepotencia». Lo cierto es que huyó, y ni siquiera hubieran podido hacerle la prueba del alcohol si es que los policías lo hubiesen creído conveniente. Juan Carlos Monedero la califica con dureza en el *El Mundo*, el 16 de noviembre de 2014: «Me parece muy extraño que te rodees de corruptos, que pactes con empresas de corruptos, que tus amigos sean corruptos, que tu entorno profesional sea corrupto, que tus fiestas las celebres con corruptos y que tú, porque te llames Esperanza Aguirre, no seas corrupta».

87. En el informe técnico emitido por la Comisión para la Investigación Técnica de Accidentes de Aeronaves Militares (CITAAM) se afirma: «No fue correcto el planeamiento de la misión, dado que todos los pilotos saben que, al llegar a los mínimos establecidos para cualquier tipo de aproximación y no ver la pista antes de alcanzar ese punto, es obligatorio realizar frustrada y proceder a intentar de nuevo otra aproximación o dirigirse al alternativo. No lo hicieron».

88. Es la primera vez que se arresta a un teniente general desde la guerra civil. Ha habido tres tenientes generales en la democracia que han sido cesados: Soteras, por manifestaciones sobre el 23-F; Beltrán Doña, por el accidente del Yakovlev; y Mena, que, además, ha sido arrestado. La Sala Quinta del Tribunal Supremo dictó sentencia el 17 de julio de 2006 desestimando el recurso de Mena contra la resolución del ministro de Defensa por la que se le sancionaba con arresto. Igualmente, la Sala Tercera del Tribunal Supremo dictó sentencia el día 11 de junio de 2007 desestimando el recurso de Mena contra el real decreto por el que se disponía su pase a la reserva.

89. Resolución: En Madrid, sábado, 7 de enero de 2006. Conocido [...] que manifestó literalmente, entre otros extremos, lo siguiente: «... tengo la obligación de conocer los sentimientos, inquietudes y preocupaciones de mis subordinados y transmitirlos, como es habitual, a la máxima autoridad de mi Ejército, y hacerlos públicos, por expreso deseo de aquellos. [...] En mis visitas a las Unidades durante los últimos meses, he podido constatar [...] La preocupación por la unidad de España se ha desatado con la presentación del proyecto del Estatuto de Cataluña. [...] En todas mis visitas a las Unidades he aprovechado los encuentros con Cuadros de Mando y Tropa, para transmitirles un mensaje de tranquilidad, no exenta de inquietante preocupación. [...] Es nuestra obligación alertar de las graves consecuencias que podría conllevar la aprobación del Estatuto de Cataluña, [...] sería de aplicación el artículo 8 de la Constitución: "Las Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército de Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad y el ordenamiento constitucional". No olvidemos que hemos jurado (o prometido) guardar y hacer guardar la Constitución. Y para nosotros, los militares, todo juramento o promesa constituye una cuestión de honor». [...] ACUERDO imponer al teniente general don José Mena Aguado, como autor de una falta disciplinaria de las previstas en el apartado 31 del artículo 7 de la Ley Orgánica 8/1998, de 2 de diciembre, consistente en «expresar públicamente opiniones que supongan infracción del deber de neutralidad en relación con las diversas opciones políticas o sindicales», la sanción de ocho días de arresto, que deberá cumplir en su domicilio [...]. El ministro de Defensa, José Bono Martínez.

90. El secretario de Estado de Defensa me transmite que le han informado de que el general director del Museo del Ejército, Luis Fernando Núñez, ha reunido al personal y ha excitado los ánimos de sus subordinados al leer una carta en la que manifiesta que «la aprobación de algunos Estatutos de Autonomía podría dar pie a que las Fuerzas Armadas tengan que actuar». El informador ha dicho al secretario de Estado que Núñez tenía intención de enviar la carta al JEME y al Rey. Posteriormente, me entregan la carta que Núñez ha dirigido al general director del Instituto de Historia y Cultura Militar.

91. *Financial Times*, 10 de enero de 2006.

92. *El País*, 7 de enero de 2006.

93. *La Razón*, 9 de enero de 2006.

94. En octubre de 2012 la promoción de Pérez Alamán se reunió, como es costumbre, para celebrar el 50.^o aniversario de su jura de bandera. El organizador del acto intentó convencerle para que asistiera, pero no lo consiguió. Pérez Alamán alegaba que no quería celebrar el aniversario de su juramento en la Academia General porque creía no haber cumplido con él. Conocedor el organizador del acto de la admiración de Pérez Alamán por el general Franco, le hizo saber que este no podía ser modelo o paradigma de juramentos porque «Franco, primeramente, juró lealtad al Rey, después a la República y, por último, a sí mismo».

95. El capitán de Infantería Roberto González Calderón fue destituido del mando de la compañía, que, curiosamente, luego supe que se entregó a su hermano, también militar. Actualmente es profesor de idiomas en la Academia de Infantería. No ha vuelto a tener mando sobre la tropa.

96. La Unidad Militar de Emergencias (UME) nació tras una reflexión con motivo del trágico incendio de Guadalajara, que, desgraciadamente, costó la vida a once miembros de un retén. Desde que alcanzó su capacidad operativa inicial, ha participado en 211 grandes incendios forestales, 32 inundaciones y rescates, 19 tormentas invernales, en riesgos tecnológicos y medioambientales, y en apoyo a otros países (Haití, Marruecos, Portugal). En este tiempo, se ha convertido en un referente nacional e internacional por el elevado grado de especialización, eficiencia y operatividad. Su equilibrado despliegue territorial, su estructura modular, su plena disponibilidad y la competencia profesional de sus casi cuatro mil quinientos hombres y mujeres, la convierten en la unidad militar más moderna de nuestros ejércitos. Tiene un completo y sofisticado parque de material: 39 vehículos de comunicaciones, 372 medios de transporte, 140 autobombas, 53 máquinas de ingenieros y 21 embarcaciones a los que se añaden 17 aviones apagafuegos y 8 helicópteros de mando y transporte. Todo ello ha hecho que esta unidad tan admirada haya sido, sin duda, un factor determinante en el incremento del prestigio de nuestras Fuerzas Armadas.

97. *El Mundo*, 17 de enero de 2006.

98. *El País*, 18 de enero de 2006.

99. El PP, para defender lo indefendible, es decir, para justificarse de haber llevado a los españoles a una guerra ilegal, trata de confundir, y el diputado Ignacio Cosidó escribe en *Libertad Digital* el 14 de enero de 2006: «Hemos escuchado hasta la extenuación que el PP nos llevó a la guerra de Irak, cuando aquí la única unidad militar que ha participado en misiones de combate en ese país es la fragata prestada por Bono al secretario de Defensa norteamericano, Donald Rumsfeld, como dote para recomponer sus relaciones personales». La falsedad queda acreditada con una carta que el jefe del Estado Mayor de la Armada, almirante Zaragoza, me escribió el día 1 de febrero de 2006: «Quiero asegurarte que nada de lo que se publica puede desvirtuar el hecho incontestable de que la fragata *Álvaro de Bazán* durante su despliegue con el Grupo del portaaviones *Roosevelt* no ha participado en ninguna acción bélica, ni le ha dado protección ni la ha apoyado».

100. El día 2 de marzo de 2006 el Rey me entrega una carta manuscrita del teniente general Agustín Muñoz-Grandes Gallea, que fue ayudante militar de Don Juan Carlos entre 1979 y 1982, en la que le pide disculpas por sus declaraciones a *El País*. Valoro el gesto del general.

101. En la larga conversación telefónica que mantuvimos el domingo 2 de abril de 2006, me pidió encarecidamente que legislásemos para que las personas que se encontrasen en su situación no vivieran en la ilegalidad.

102. Al cesar como ministro, Ángel Expósito me llamó y me dijo: «Qué malos periodistas debemos de ser que ni nos oímos la noticia de tu cese, pese a que las discrepancias tuyas con el Estatuto nos ofrecían más que una pista. Quizá confundimos deseos con realidad y queríamos un ministro que defendiera la unidad de España del modo que tú lo haces».

103. El 18 de septiembre de 1975, en los cuarteles de El Goloso, tuvo lugar un consejo de guerra sumarísimo por el asesinato del teniente de la Guardia Civil Antonio Pose, que condenó a muerte a cinco de los procesados. Concepción Tristán López, María Jesús Dasca Pénelas y Manuel Cañaveras de Gracia fueron finalmente indultados. Ramón García Sanz y José Luis Sánchez-Bravo fueron fusilados en Hoyo de Manzanares el sábado 27 de septiembre. Ese mismo día también fusilaron a los etarras Juan Paredes Manot y Ángel Otaegui, y al miembro del FRAP José Humberto Baena, por el asesinato del policía Lucio Rodríguez. Fueron los últimos fusilados del franquismo. Rafael Alberti escribió una poesía por la salvación de todos los condenados:

«Matar, matar y matar
estáis sedientos, lo sé
y tan solo un mar de sangre
podrá calmar vuestra sed.

[...]

Tristes de los dirigentes
que no soportáis la vida
porque la vida, la vida
al fin será vuestra muerte.

[...]

Matar, matar y matar
cada muerte es un peldaño
que sube a la libertad».

104. La subida de los sueldos beneficiará a 134.823 militares que ganan mucho menos que sus homólogos extranjeros, menos que los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad y mucho menos que otras profesiones asimiladas en la vida civil, como marina mercante o transporte aéreo. Un *mosso d'esquadra* cobra más del doble que un soldado con seis años de antigüedad. Sueldos antes de la reforma:

- Un brigada del ejército con veintiún años de antigüedad: 1.300 euros/mes
- Un cabo primero del ejército con catorce años de antigüedad: 1.064 euros/mes
- Un soldado del ejército con seis años de antigüedad: 789 euros/mes
- Un *mosso d'esquadra*: casi 1.600 euros/mes

El mayor incremento salarial será para los brigadas (11,4 por ciento) y los sargentos (10,5 por ciento), y menor para los generales (2,3 por ciento).

Diario de un ministro

José Bono

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Diseño de la portada: Departamento de Arte y Diseño, Área Editorial Grupo Planeta

© de la fotografía de la portada, Pepe Castro

© de las fotografías del interior, cortesía Peridis, archivo El Mundo, archivo El País, archivo del autor, POOL, Mondelo / EFE, David Aguilar / EFE, MD / EPA / EFE, Lavandeira JR, Dalda, Povedano, Presidencia del Gobierno, EPA / EFE, David Aguilar, Rubén Moreno / Generalitat de Catalunya, José Albadalejo, Ballesteros / EFE, Sebastián / EFE, Bernardo Rodríguez / EFE, Ministerio de Defensa de España

© José Bono Martínez, 2015

© Editorial Planeta, S. A., 2015

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir imágenes protegidas en este libro. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los copyrights. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado

Primera edición en libro electrónico (epub): marzo de 2015

ISBN: 978-84-08-14006-1 (epub)

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.
www.newcomlab.com